VON KUHN
LA GUERRA
DE
MONTAÑAS

LA GUERRA DE MONTAÑAS

L. JACOBSEN & CO.
LIBRERIA EUROPEA

LA GUERRA

DE

MONTAÑAS

POR

EL BARÓN FRANZ VON KUHN

FELDZEUGMEISTER DEL EJÉRCITO IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA

traducción de

D. ENRIQUE MAUDUIT

Comandante Capitán del Escuadrón de la Escolta Real

MADRID

IMPRENTA DE ENRIQUE DE LA RIVA

IMPRESOR DE LA REAL CASA

Plaza de la Paja, 7

1885

DEDICADO

POR EL AUTOR

á los defensores del Tirol

Prólogo del Traductor.

La importancia ciertamente excepcional que todo asunto sobre Guerra en las montañas reviste para nuestra patria, cruzada de abruptas cordilleras en toda su extensión, y la conocida reputación del autor de este trabajo, como entendido táctico en esa clase de campañas, nos ha inducido á traducir al castellano la tan interesante, cuan llena de provechosas enseñanzas, obra del ilustre Teniente General del Ejército austriaco, Barón Franz von Kuhn, reconocido en toda Europa como una verdadera autoridad en el difícil arte militar.

Al imponernos el ligero trabajo de traducir cuidadosamente, conservando las ideas del General von Kuhn, el presente libro, sólo nos hemos pro-

puesto poder ser útiles á nuestros compañeros de armas en el Ejército español, y facilitarles la lectura de tan interesante cuanto nuevo estudio.

En este libro el plan que ha desarrollado el autor, ha consistido principalmente en sentar los principios á que todo Jefe debe obedecer en sus operaciones por comarcas montañosas, basando estos principios en la enseñanza de las diversas campañas de este género que la historia militar nos enseña, campañas magistralmente expuestas por el General von Kuhn.

En un todo hemos seguido la división que el autor dió á su obra, conservando al final de ella los tres planos necesarios para la mejor y más fácil comprensión de las teorías expuestas en el texto.

Si con este pequeño esfuerzo de nuestra parte conseguimos proporcionar al Ejército español algún servicio, por insignificante que éste sea, quedarán perfectamente colmadas nuestras aspiraciones y satisfechos los sacrificios y gastos que, para publicar *La Guerra de Montañas*, nos hemos impuesto.

Prefacio de la primera edición.

El presente *Tratado sobre la Guerra de montañas* estaba terminado desde 1859; pero con motivo de las experiencias que tuve ocasión de presenciar durante las operaciones de 1866 en el Tirol meridional, fuéme forzoso retocar mi trabajo en varios puntos, refundirle en parte y completarle con la ayuda de los ejemplos tomados en esta última campaña.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en la Dalmacia meridional á fines del año 1869 me parecieron propios y suficientes á motivar y justificar la publicación de este libro. Mas como en mi opinión, una obra del género de esta, en la que he creído deber citar en apoyo de los grandes principios ejemplos tomados de la historia de las guerras, sería incompleta si no contuviere al mismo tiempo

los planos necesarios para la inteligencia de las operaciones, no he querido dejar de publicar *La Guerra de Montañas* sin estos últimos, y el tiempo empleado en su confección ha sido la causa del retraso en la publicación del libro.

Aunque los graves sucesos del otro lado del Rhin ocupan exclusivamente la atención de todo el mundo, no creo, sin embargo, deber retrasar más la aparición de mi trabajo.

Viena, Agosto, 1870.

El Autor.

Prefacio de la segunda edición.

En la segunda edición de este libro he conservado, casi sin cambio alguno, el texto de la primera, aumentándola, sin embargo, con algunas consideraciones sobre la defensa de los Balkanes, pues estando los principios que yo he sentado para *La Guerra de montañas*, deducidos de ella misma, permanecen verdaderos é inmutables en todo tiempo, y los acontecimientos contemporáneos no hacen otra cosa que darles nueva y brillante confirmación.

LA GUERRA DE MONTAÑAS

CONSIDERACIONES GENERALES.

El ataque y la defensa de un país montuoso deben ser clasificados entre una de las más difíciles operaciones militares.

Las ventajas inherentes á la ofensiva y á la defensiva alcanzan en la guerra de montañas proporciones tales, que para dominarlas, preciso es el talento vivo, calculador y previsor de un General dotado al mismo tiempo de una energía poco común, y de tropas que por el ejercicio y la costumbre hayan adquirido la perseverancia y la tenacidad indispensables.

La historia militar de todas las épocas nos demuestra que, en tesis general, la defensa de un país montañoso ha sido muy raramente coronada de éxito, y que, por otra parte, siempre que la defensa, conociendo bien su terreno, ha sabido sacar partido de sus ventajas y tomar en tiempo oportuno una ofensiva enérgica, el ataque ha tenido que luchar con obstáculos casi insuperables.

IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE LOS PAÍSES MONTAÑOSOS.

Las montañas no son generalmente más que una parte de un teatro de guerra; forman una zona situada á una ú otra ala del frente estratégico, ó bien dividen el teatro principal de la guerra en varios teatros de operaciones.

Siempre que estas zonas montuosas están atravesadas por la línea de operaciones, constituyen barreras estratégicas y dividen, como hemos dicho, el teatro de la guerra en diversos teatros parciales de operaciones.

Así los Apeninos y los Alpes son los dos puntos de apoyo de las alas del teatro de la guerra en la alta Italia; los Alpes sirven de punto de apoyo de las alas para las operaciones en el valle del Danubio. Si el teatro de la guerra comprende á un tiempo la Italia y la Alemania, la cadena de los Alpes lo divide en dos teatros de operaciones parciales, el uno al Oeste y el otro al Este de la citada cadena. El primero de estos dos teatros de operaciones, el del Oeste, comprende los objetivos principales siguientes: Florencia, Roma y Nápoles, puntos sobre los que se deberá mandar el grueso de las fuerzas. El teatro oriental, en cambio, no contiene más que un objetivo secundario: Ancona.

Salvo el caso en que es necesario, porque sirven de líneas estratégicas de defensa, atacar y forzar las zonas montuosas por todo el Ejército de operaciones, raro es que las montañas sean teatro de la gran guerra ó de la guerra en grande escala.

Aun cuando la guerra se hace en un país montañoso, como, por ejemplo, en la campaña de Suiza de 1799, los combates decisivos se libran siempre en los valles cultivados y surcados por un gran número de vías de comunicaciones; es decir, en el caso que nos ocupa, en la zona comprendida entre el valle del Rhin por una parte, y los

lagos de Wallenstadt, Cuatro-Cantones y Zurich de la otra, mientras que sólo poco numerosos destacamentos recorrían la alta montaña.

Sin embargo, cuando el objetivo principal está situado en terreno montañoso, será indispensable llevar las grandes operaciones de la guerra á esta región. La dirección de las operaciones en este caso se hace naturalmente más difícil por los numerosos obstáculos que presenta el terreno, y que se aumentan considerablemente cuando la población toma parte en la lucha, como sucedió en la guerra de los Siete años, en España.

Cuando las regiones montañosas, formando zonas, sirven de puntos de apoyo á las alas de un teatro de operaciones, no pueden serlo en general, sino de operaciones secundarias. Es muy raro que se puedan ejecutar allí movimientos envolventes con el grueso de las fuerzas: las dificultades que se presentan para sostener y desplegar las tropas son tan grandes, que el enemigo situado en el valle principal puede fácilmente impedir esta clase de maniobras.

La atrevida marcha del Príncipe Eugenio á través de los montes Lesinienses en 1701 pudo verificarse porque la república de Venecia no puso á ello ningún obstáculo y porque los franceses permanecieron completamente á la defensiva al otro lado del Adige.

El movimiento envolvente estratégico que Napoleón Bonaparte ejecutó por el San Bernardo en 1800 se hubiera frustrado seguramente si el General austriaco Mélas hubiese sido informado con tiempo bastante para atacar con todas sus fuerzas reunidas al primer Cónsul en el momento en que desembocaba en el valle de Aosta.

En la campaña de 1796 á 1797, Alvinzi, al desembocar de las alturas del Tirol en la meseta de Rívoli, sufrió una completa derrota.

Observemos además que es difícil utilizar las montañas para el paso y los movimientos de un Ejército entero ó de un cuerpo de Ejército considerable si el teatro de la guerra está dividido por altas colinas, en dos ó varios teatros de operaciones: será en este caso una maniobra muy peligrosa, resultado únicamente de un plan de campaña mal concebido desde el principio, ó de una intervención diplomática desfavorable á las operaciones y que tienen lugar durante la guerra.

La campaña de 1799 nos ofrece la prueba más evidente.

El Ejército ruso no pasó de Italia á Suiza y el Ejército austriaco del Archiduque Carlos no se trasladó á la cuenca del Rhin sino por fines políticos. Souvarow encontró inauditas dificultades para atrevesar las grandes espesuras de los Alpes centrales y llegó, por lo tanto, demasiado tarde. La acción decisiva tuvo lugar en Zurich en el mismo momento en que los dos Ejércitos principales se disponían á maniobrar.

INFLUENCIA QUE EJERCEN LOS PAÍSES MONTAÑOSOS, CONSIDERADOS COMO TEATROS SECUNDARIOS DE OPERACIONES SOBRE LOS PRINCIPALES TEATROS ADYACENTES.

Antiguamente se concedió una gran importancia á la ocupación de los montes espesos, nacimiento de las aguas, cuyos grandes valles contenían las líneas ú objetivos principales de operaciones.

Del mismo modo que bajo el punto de vista táctico, se domina una posición, cuando se ha tomado la altura, llave de ella, del mismo modo que la posesión de un valle está asegurada á las tropas que se apoderan de las alturas que lo rodean, igualmente se había sentado como regla general que de la ocupación de las montañas, de-

pendía estratégicamente hablando la posesión de la llanura.

Resultó de esta falsa idea que se tomaron posiciones muy peligrosas en los llamados nudos de las montañas y sobre las principales crestas, y que se adoptó el sistema de cordón ó sean puestos de tropas que se comunican entre sí, sistema que terminó muchas veces en vergonzosos desastres.

Las numerosas derrotas y los adelantos de la estrategia hicieron triunfar la opinión contraria y se consideró que la posesión del llano aseguraba la de las montañas.

Esta cuestión, mirada bajo su verdadero punto de vista, es completamente ociosa, porque las operaciones de la guerra no son decisivas, sino en los sitios en que toman parte las fuerzas principales, en una palabra, donde se libra la batalla definitiva.

Estratégicamente la naturaleza y la forma del terreno no tienen en parte alguna una influencia extraordinaria. Cierto es que pueden ejercer una gran influencia sobre las operaciones y modificarlas profundamente; pero las leyes generales que rigen la conducción de las tropas son siempre las mismas: es la fuerza sola, nada más que la fuerza, la que decide el éxito. Es, pues, igualmente erróneo pretender que el que es dueño del llano es dueño de la montaña.

Si á consecuencia de los movimientos del enemigo es necesario maniobrar con el grueso de las fuerzas en un terreno montañoso y se pierde allí un combate decisivo, se perderá por regla general al mismo tiempo la posesión del llano.

Vemos, en efecto, que á fines del año 1799, cuando los franceses eran dueños de la Suiza y los austriacos de las cuencas del Danubio y del Pó, acabóse la campaña sin que hubiera tenido lugar ninguna acción decisiva.

Muchos escritores toman la batalla de Malsch (1796) como ejemplo para hacer resaltar la inmensa influencia que la ocupación de la montaña ejerce sobre el llano.

Pero si esta batalla terminó con la derrota completa de Moreau cuyas fuerzas estaban concentradas en la llanura, Saint-Cyr, á pesar de su fortuna en la montaña, fué cortado por Moreau y rechazado después sobre Freudenstadt. Nos parece que esos autores hubieran podido tomar de este ejemplo un argumento más en favor de la opinión contraria y deducir de ello, que de la posesión del llano depende la de la montaña.

Si los austriacos no hubieran verificado su retirada sobre los puntos que tenían ocupados con el grueso de sus fuerzas, es decir, sobre Maguncia, Mannheim y el valle del Lahn, sino sobre Cannstadt y Ulm, una derrota de su ala izquierda por los franceses no hubiera dejado de hacerles correr un gran peligro, cuya gravedad era absolutamente independiente de la naturaleza del terreno, llano ó montañoso, en que se hallaba dicha ala.

Cuando un terreno montañoso, teatro secundario de operaciones, está en relación inmediata con el teatro principal de la guerra, servirá en general de punto de apoyo á el ala de los grandes movimientos. Aunque como hemos dicho anteriormente el grueso de un Ejército no puede sino en casos sumamente raros servirse de esas regiones montañosas para ejecutar movimientos envolventes, no deja por eso de ser de absoluta necesidad ocuparlas y vigilarlas.

Como haremos ver más adelante, al tratar de la defensa de un país montañoso, un enemigo superior en número podría, sin correr riesgo alguno, sacar una verdadera ventaja de una de estas posiciones situada en un flanco, aprovechándola para ejecutar con fuerzas secundarias movimientos envolventes que no dejarían de ejercer una in-

fluencia de las más sensibles en las grandes operaciones emprendidas en el valle principal y en las llanuras.

La ocupación y la defensa de esas zonas de montañas son tanto más necesarias cuanto la línea de operaciones tiende más á aproximarse á ellas y á serle paralela.

Así, por ejemplo, si en una guerra en Italia la línea principal de operaciones pasa por Viena, Verona, Milán ó Turín ó inversamente, como ha sucedido en las guerras anteriores, la ocupación y la vigilancia activa de toda la zona de montañas que se extiende hasta la línea de partida de las aguas de los Alpes centrales son de una importancia capital para ambos beligerantes.

Si por el contrario, la línea principal de operaciones se establece sobre la orilla derecha del Pó, la ocupación de la zona de los Alpes tiene menos importancia y es entonces la de los Apeninos la que es preciso guardar á toda costa.

Del mismo modo la posesión de los Alpes tendrá estratégicamente una influencia incontestable sobre la línea de operaciones en el valle del Danubio.

En 1797, al resolver Bonaparte penetrar en Carintia y en Stiria se vió obligado á destacar las divisiones Joubert y Massena y enviarlas al Tirol y á la alta Carintia.

En 1805, Napoleón vióse precisado, aun después de la catástrofe de Ulm, á apostar desde el principio y alrededor de Salzbourg, el primer cuerpo mandado por Bernadotte con el objeto de cubrir el flanco de su Ejército del lado de las montañas, primer cuerpo que no pudo reunirse al Ejército principal hasta después de la toma de Innsbruck por el sexto cuerpo mandado por Ney y después de la entrada del sétimo á las órdenes de Augereau en la Vorarlberg.

Cuando una región montañosa que por su misma situación presenta ya reales ventajas, puede ser defendida por sus belicosos habitantes, sostenidos por un número rela-

tivamente poco considerable de tropas regulares, de esto resultará para el defensor una ventaja tanto mayor cuanto menos tropas se vea precisado á mandar sobre estos puntos, puesto que el enemigo se verá obligado al contrario á destacar más fuerza.

Aun en el caso de que el que ataca disponga de fuerzas muy superiores en número y con las cuales puede, por lo tanto, creer segura su victoria, le es preciso, sin embargo, para asegurar sus comunicaciones, contener las tropas apostadas en las montañas por el defensor oponiéndole á lo menos fuerzas iguales.

En 1809, Napoleón se vió forzado á enviar al Tirol todo un cuerpo de Ejército mandado por el General Lefebvre.

Había allí, sin embargo, pocas tropas regulares desde que Chasteler se había retirado con su cuerpo de Ejército por el Puster-Thal para reunirse con el Archiduque Juan; pero el heróico levantamiento de los tiradores nacionales del Tirol y de la Landsthurm (1), bastaron para arrojar por dos veces fuera del país las fuerzas francesas y bávaras.

IMPORTANCIA DE LAS MONTAÑAS EN FORMA DE BALUARTE Y CON ÁNGULO SALIENTE HÁCIA EL FRENTE ESTRATÉGICO.

Si las montañas forman una especie de baluarte en el frente estratégico y lo dividen al mismo tiempo en dos partes distintas, su ocupación adquiere entonces una importancia de las más considerables.

Por esta razón las montañas del Tirol, por ejemplo, son de un valor incalculable para el imperio de Austria,

---

(1) Palabra con que se conoce en Alemania la segunda reserva formada por todos los hombres útiles.

tanto en el caso de una guerra con Alemania como en el de una campaña contra Italia.

Al Sur flanquean la línea de operaciones de los italianos hácia el Isonzo; viéndose obligados á posesionarse del Tirol meridional hasta Brenner, ó al menos á llevar hácia este lado fuerzas considerables para contener las tropas encargadas de ocupar y defender esta región, sea que intente cubrir eficazmente Venecia contra un ataque probable desde Isonzo, sea que los vencedores deseen acentuar un movimiento hácia la Carintia y la Carniola sin arriesgar demasiado sus comunicaciones.

El Tirol por su misma situación tiene una importancia no menos atendible con relación á Alemania y á la línea de operaciones que atraviesa la cuenca del Danubio. El valle del Inn, forma en efecto con los Alpes de Algau y con la prolongación de las espesuras de los Alpes centrales hasta Altenmarkt una excelente base envolvente que puede servir de apoyo para situar fuertes posiciones sobre las altas mesetas de Baviera y hasta el mismo valle del Danubio.

Si se pretende asegurarse en todos los casos de la ocupación de las montañas colocadas sobre los flancos, y si se desea hacer más fácil las operaciones ofensivas ó defensivas de las tropas que las ocupan, es absolutamente indispensable no perdonar medio alguno y no retroceder ante ningún gasto para aumentar con ayuda de las obras de fortificación permanente, la fuerza natural de estas regiones.

En uno de los capítulos siguientes trataremos más detalladamente del modo de fortificar un terreno montañoso.

VALOR DE LAS MONTAÑAS EN RAZÓN DE LA CONFIGURACIÓN DEL TERRENO Y DETERMINACIÓN DE LAS LÍNEAS ESTRATÉGICAS, ASÍ COMO DE LOS PUNTOS ESTRATÉGICOS DE ESTAS LÍNEAS.

Las regiones montañosas presentan en general las formas principales siguientes:

1.° Rodean un valle circular formando la cuenca de algún río.

2.° Están formadas por cadenas paralelas ó tienen á un tiempo esta forma y la anterior.

3.° Se componen de valles divergentes con relación al campo enemigo y á la posición estratégica del adversario.

1.° *Montañas formando el recinto de un valle circular.*

Los terrenos montañosos en que todos los valles principales se reunen en un mismo punto ó á poca distancia uno del otro ofrecen al defensor la ventaja de poder preparar la defensa y resistir al enemigo sobre una sola posición, la posición central.

Estos terrenos tienen para el que ataca el inconveniente de obligarle á tomar una posición excéntrica con relación á las tropas de la defensa, pero le proporciona en cambio la ventaja de la marcha concéntrica al avanzar. La defensa debe, pues, no dejarse estrechar demasiado por el ataque, si quiere cumplir su misión con éxito y si quiere evitar ser envuelta y destruída en un centro táctico.

Si el punto central está demasiado lejos del punto estratégico, la defensa debe para no llegar demasiado tarde elegir la primera posición de sus reservas estratégicas sobre las líneas de maniobras que situadas á retaguardia del perímetro exterior y paralelamente á él, comunican entre

sí los valles y los caminos que parten desde el centro á la circunferencia.

Para defender las regiones montañosas dispuestas en forma de circo, es absolutamente necesario recurrir á una defensa activa y dirigida con gran energía y prudencia, porque si la defensa se ve obligada á abandonar la posición central, le será muy difícil hallar otras buenas posiciones estratégicas por lo mismo que el adversario en cuanto se apodere de aquélla atacará por los flancos y retaguardia todos los medios de defensa dispuestos en los contornos exteriores y dominará en la generalidad de los casos todo el campo. Sería imposible, por lo tanto, defender en tesis general esta clase de terrenos, con la firmeza que se deberá desplegar para la defensa de los formados por cadenas de montañas paralelas.

El defensor debe saber aprovechar á tiempo las ventajas que le ofrece la división inevitable de las fuerzas del enemigo y procurar por medio de movimientos ofensivos batir sucesivamente cada una de sus columnas.

Con arreglo á estos principios debió conducirse la defensa del teatro de la guerra en Bohemia y Moravia en la campaña de 1866 contra Prusia.

La Moravia y la Bohemia forman en efecto dos valles adyacentes únicamente separados por las pendientes, en su mayoría practicables, de los montes de Bohemia y Moravia.

En 1866, sea que se quisiera cubrir las dos provincias y las dos líneas de operaciones que conducen de Berlín á Viena por un lado, por Dresde, Pardubitz y Brünn por el otro á través de la Silesia prusiana por Olmütz, sea que decidido á tomar la ofensiva se procurase ocultar al enemigo el verdadero punto de ataque, se debía en todo caso haber hecho sostener por tropas el frente estratégico en toda su extensión desde el Erzgebirge hasta los Car-

patos, estableciendo y escalonando las reservas estratégicas y el grueso de las fuerzas sobre la línea de comunicaciones Iung-Bunzlau, Gitschin, Kœniggraetz y Olmütz.

Al situarse á la extremidad oriental de esta línea se cometía una falta, porque de no tener perfecto conocimiento de los proyectos del enemigo y de su marcha á vanguardia se estaría fatalmente condenado á llegar demasiado tarde ó al menos con tropas cansadas, sobre el punto donde debía tener lugar el verdadero ataque.

A fin de poder avanzar con un gran Ejército en un frente de operaciones suficientemente extenso, el enemigo se vió obligado á causa de la dificultad que experimentaba para racionar sus tropas y de la falta de comunicaciones practicables á dividir sus fuerzas y á tomar disposiciones excéntricas. No podía pensar en efectuar concentración hasta haber franqueado la barrera de montañas y llegar al fondo del valle de Bohemia. El ataque se transformaba, por lo tanto, en uno de esos dobles movimientos estratégico-envolventes, que, según todas las reglas, no son justificados sino por una gran superioridad numérica, á menos que no se cuente con las graves faltas que pueda cometer el defensor.

El Ejército austriaco pudo hacer su concentración con tiempo suficiente entre los dos Ejércitos prusianos, y el General en Jefe austriaco hubiera debido entonces aprovecharse de la ventaja de su posición central para imprimir un carácter ofensivo á la defensa, inquietar seriamente al enemigo y batirlo. Debió desde luégo haberse arrojado con el grueso de sus fuerzas sobre el Ejército del Príncipe Real, que era el más próximo, y después de haberlo rechazado volverse contra él, á la izquierda del Ejército del Rey.

En los valles encauzados, las líneas de operaciones vienen á reunirse concéntricamente cerca del punto cen-

tral, ó á este mismo punto, que es, por consiguiente, la posición estratégica más importante de todo el país. Las líneas estratégicas importantes en estas regiones son las líneas de comunicaciones paralelas á la circunferencia en todo su trazado, ó que se extienden al menos á retaguardia de la parte más importante del frente de operaciones y juntan entre sí dichas líneas.

En los sitios en que las líneas de operaciones y de comunicaciones se cortan, y en los puntos donde las líneas de comunicaciones atraviesan las montañas, es necesario buscar las posiciones estratégicas de importancia secundaria.

2.º *Terrenos montañosos formados de cadenas paralelas.*

A. Frente estratégico paralelo á la cadena de montañas.

Aunque menos fácil que en los terrenos de montañas dispuestos circularmente alrededor de un valle, la defensa de un terreno de cadenas de montañas paralelas puede ser más tenaz y porfiada, porque se pueden dividir estas regiones en varios sectores de defensa estratégica.

El ataque de frente contra la posición del defensor es sumamente difícil, como se verá más adelante. El que ataca se ve obligado á ejecutar casi siempre movimientos envolventes de mucha extensión, pasando para ello la mayor parte de las veces por senderos poco practicables, de tal modo, que raramente le es posible emplear todas sus fuerzas en una operación envolvente.

Los valles que se encuentran entre las cadenas paralelas se subdividen por lo regular en varias cuencas, que separan los estribos de las montañas. La importancia estratégica de estas cuencas varía en razón de la mayor ó menor de los puntos estratégicos que ellas contienen.

Los puntos estratégicos más importantes se encuen-

tran en las intercesiones de la línea transversal principal, de las líneas de maniobra, y de la de base con la línea principal de operaciones y de retirada.

La cuenca en donde se halle el punto de intercesión de la línea de base y la de operaciones es la que tiene más importancia estratégica; su pérdida lleva consigo, no sólo la de las otras cuencas, sino la de todo el valle. Pero si el grueso de las fuerzas enemigas ha penetrado en una cuenca lateral, la defensa puede aún continuarse con energía y no sin probabilidades de éxito en los alrededores de la entrada del valle, á menos que el adversario no esté á punto de envolver toda la posición, desembocando desde la cuenca que acaba de tomar al sector defensivo inmediato y situado más á retaguardia.

Las entradas de los valles son, pues, de la más alta importancia para la defensa; por lo tanto, deben fortificarse muy sólidamente: su ocupación ha dado lugar casi siempre á numerosos combates, pudiendo citar entre otros los que tuvieron lugar alrededor de Luzien-Steig y de Coire en el año 1799, donde el valle del Rhin, desde el nacimiento del río hasta su entrada en el lago Constanza, se divide en tres cuencas.

Como ya hemos demostrado, se puede continuar defendiendo tenazmente un país montañoso formado de este modo aun después que el enemigo se haya apoderado del punto estratégico más importante de la comarca, con tal de que existan detrás de este punto buenas posiciones defensivas.

Hasta después de haber perdido la última de estas posiciones no puede considerarse perdido el país, y eso en el caso de que no haya fuerzas de refresco á retaguardia con las que pueda prolongarse la guerra y hacer la situación del adversario muy crítica y muy peligrosa cortando sus comunicaciones.

A causa de esta configuración del terreno pudo España continuar resistiéndose á pesar de que los franceses se habían apoderado del objetivo principal del núcleo de la defensa, Madrid.

La conquista de este país fué tan difícil, porque está dividido por cinco grandes cadenas de montañas en otros tantos sectores defensivos de los que cada uno de éstos está á su vez dividido por las estribaciones de aquéllas, en un cierto número de teatros de operaciones secundarios y colocados concéntricamente. Estas dificultades fueron además aumentadas por las que originó el racionamiento de las tropas y por el levantamiento en armas de una gran parte de la población.

El Tirol septentrional proporciona otro ejemplo de esta clase de configuración; está dividido en dos sectores defensivos por la cadena de los Alpes de Algau y por las de los Alpes centrales. La posesión de la capital Innsbruck asegura, es cierto, la del valle del Inn, pero no la de todo el país, porque sería preciso continuar aun la lucha para posesionarse de los Alpes centrales de sus pasos y de Puster-Thal.

Al hablar de la configuración de esta clase de terrenos montañosos, hemos supuesto que la principal cadena de montaña, de donde se destacan los eslabones paralelos, se hallaba sobre la misma frontera ó cerca de ella; pero si no es así, si el país está al contrario dividido por esos eslabones en dos teatros de operaciones de dimensiones iguales, la defensa es entonces más complicada y difícil, porque se ve obligada en este caso á dividir también sus fuerzas. Cuando uno de estos teatros de operaciones no tenga una gran importancia estratégica, el defensor se contentará con hacerla guardar por algunas tropas y hasta será prudente abandonarla del todo en cuanto sea resueltamente atacado por el enemigo. Necesario será en-

tonces ocupar fuertemente los puntos sobre los que el enemigo pueda tratar de franquear la colina que separa los dos teatros de operaciones, para venir á colocarse al flanco y á la retaguardia del defensor.

Así toda la zona montañosa que se extiende á través del Tirol septentrional hasta las alturas de Altenmarkt, de Steyer y de Enns, está dividida en tres sectores de operaciones por el Arlberg y por la cadena que separa los valles de Ziller y del Inn de los de Sâle y de Salza. El sector de operaciones central, el que comprende el valle superior é inferior del Inn, desde el Alberg hasta esta última cadena, es de la más alta importancia estratégica, mientras que el que se extiende desde el Arlberg hasta el Rhin no tiene sino una importancia secundaria y no puede conservarse mucho tiempo en razón de las dificultades que ofrece su defensa y de los peligros que presenta la retirada que es forzoso efectuar paralelamente al frente estratégico.

La ocupación del Arlberg es sin embargo de una gran importancia, porque el Arlberg sirve de punto de apoyo lateral á la defensa del valle de Inn, y por esta razón es de necesidad fortificarlo.

B. Frente estratégico perpendicular á las cadenas paralelas.

La defensa es menos favorable cuando es preciso adoptar un frente estratégico perpendicular á los eslabones, que á su vez se extienden perpendicularmente los unos á los otros en un país montañoso, porque la principal línea de maniobras, terminando casi siempre en llanuras muy lejanas, obligará elegir la posición de las reservas sobre una línea de maniobras más próxima á la frontera.

Si no hay buena línea de maniobras más que en el punto en que la montaña se confunde con el llano, sobre

este punto será necesario establecer la base de la defensa.

La defensa de los Alpes, entre el San-Gotardo y el Septimer, es por esta razón más difícil por el Norte que por el Sur, porque las reservas estratégicas deben hallarse para prevenir todas las eventualidades establecidas sobre la línea de Bellinzona á Gera; pues la línea de maniobras no es practicable nada más que por el valle del Tesino de Locarno á Bellinzona, mientras que, desde este último punto á Gravedona, sobre el lago de Como, no hay más que un camino de carros que atraviesa el valle de Morobbia y pasando por la garganta del monte Saint-Jorio. La línea de maniobras más próxima es la que atraviesa las llanuras de Lombardía, de Laveno por Varese, Como, Erba á Lecco, pero los lagos que se hallan á vanguardia de esta línea hacen muy difícil la ofensiva.

Del mismo modo sería muy difícil defender con probabilidades de éxito librando una batalla en la montaña la parte occidental de la alta Hungría que se extiende desde los Carpatos hasta el pico de Lomnitz y que está limitada al Este por una línea que atraviesa desde Kœnigsberg á Waitzen, cuando se haya perdido el valle superior de Waag y la línea de maniobras que va desde Eperies á Munkacs.

El defensor obraría en este caso mucho más cuerdamente, concentrando sus fuerzas en la llanura húngara, apoyándola de este modo en Komorn, lanzándose después sobre las columnas enemigas en el momento en que cada una de ellas comience á desembocar por la montaña, y batiendo al adversario por partes.

Cuando el frente estratégico de la defensa está hácia la llanura principal, es casi siempre preferible abandonar momentáneamente la parte de terreno que se extiende entre las principales alturas y el llano, y elegir la posición estratégica detrás de la cadena de montañas.

C. Terrenos montañosos de valles divergentes.

La defensa de los terrenos montañosos de valles divergentes estriba igualmente sobre una posición central y puede ser dirigida conforme á los mismos principios que hemos expuesto al tratar de la defensa de los terrenos montañosos que forman círculo alrededor de un valle.

En uno y otro caso, el que ataca está casi siempre obligado á dividir sus fuerzas, de modo que la defensa debe buscar y aprovechar la ocasión de batir al adversario separadamente.

Por otro lado, es raro hallar en los países de valles divergentes, líneas de maniobras, que vayan hácia la circunferencia dispuestas de tal manera que el defensor pueda limitarse á sostener su posición central.

No obstante, si el adversario ha pronunciado su ataque sobre un punto, y si, por consecuencia, el defensor puede perfectamente dejar de ocuparse de las otras líneas de operaciones, podrá entonces trasladarse á una línea de maniobras más próxima á la circunferencia, y como la configuración de los terrenos montañosos se aproximará ciertamente á uno de los que ya hemos estudiado, bastará tomar en este caso una posición conforme á esta configuración.

El Tirol meridional es un ejemplo de los terrenos montañosos de valles divergentes, porque el valle de Suganan, los valles del Adige, de la Sarca y de la Chiese, que toman allí todos su origen, parten escéntricamente hácia la llanura de la alta Italia.

Trento es el punto central de la defensa de estos valles.

Cuando no haya que temer ningún ataque por el valle de Adige, ni por el valle de Sugana se puede elegir la

posición central, más adelante, cerca de Ponte-delle-tre-Arche y de Bad-Comano, puntos sobre los cuales se reunen todas las aguas que vienen de Balin, de Tione y del valle de Rendena, y la defensa deberá ordenarse entonces como en los países montañosos que forman círculo alrededor de un valle.

En esta forma fué dirigida la defensa del Tirol meridional en 1866.

Cuando con los 38.000 hombres de que disponía insinuó Garibaldi su ataque en la dirección de Rocca-d'Anfo y de Sálo hácia el valle de Ledro y el de la Giudicaria, como se sabía eran poco considerables las fuerzas del enemigo hácia el lado de Val-de-Sole y del Stilfser-Joch (Stelvio), el Jefe de las tropas del Tirol juzgó que era absolutamente necesario tomar al Oeste de Trento una posición favorable que le facilitara la ejecución de los movimientos ofensivos que él quería emprender contra su adversario.

Si el Comandante de las tropas del Tirol hubiese permanecido inmóvil en Trento con la reserva estratégica, el enemigo hubiera podido, por un ataque conducido enérgicamente, conseguir arrollar las tropas de observación y las reservas tácticas, y aun apoderarse de la importante posición entre Bad-Comano y Alle-Sarche, posición que el defensor no conseguiría rescatar sino ejecutando por Molveno y Riva-Balin, movimientos envolventes muy peligrosos. Esta eventualidad no podía conjurarse sino por un despliege á vanguardia de esta posición cerca de Tre-Arche y de Bad-Comano.

Desde esta posición se podía además sostener á tiempo las reservas tácticas y ejecutar movimientos ofensivos del lado del valle de Ledro por Balin, Campí y Monte-Pichea, ó marchar directamente de Tione contra Candino, ó en fin, adelantando el ala derecha por las alturas de

Malga contra el monte Bruffione, caer sobre el flanco del adversario.

La posición de Lardaro con sus trabajos de fortificación permanente, formaba en cada uno de estos tres casos la base y la llave de las operaciones.

EFECTIVO Y EMPLEO DE LAS FUERZAS NECESARIAS PARA LAS OPERACIONES EN LAS MONTAÑAS.

Como ya hemos dicho anteriormente, muy rara vez se libra una batalla decisiva en las montañas, y por consiguiente, no se opera en estas regiones sino con fuerzas secundarias. En cuanto al número ó efectivo de las tropas que han de destinarse á estas operaciones, se determinará en razón de la importancia estratégica de un terreno ó de una zona de montañas, teniendo en cuenta la distancia que se halla de la principal línea de operaciones, lo que ejerce una gran influencia sobre el teatro principal de ella.

Generalmente bastará una brigada, y sólo en casos muy excepcionales y raros, habrá necesidad de un cuerpo de Ejército de 18 á 20.000 hombres.

El principio fundamental consiste siempre en concentrar el grueso de las fuerzas en el valle principal sobre el teatro de operaciones más importante, á fin de poder dar allí una batalla decisiva con toda la energía posible.

Así en 1799 la repartición de las fuerzas austriacas en todo el teatro de la guerra era defectuosa.

El Gobierno austriaco quería en esta campaña obligar á los franceses á evacuar Suiza é Italia.

Era, por lo tanto, por este lado por donde debían atacar vigorosamente.

Sin embargo, como no se tenía ninguna idea de las fuerzas que el Directorio podía poner en armas, como se

carecía de datos sobre el efectivo de tropas que podía enviar sobre la línea principal de operaciones, que pasaba por el valle del Danubio y terminaba en el corazón del Reino, debía Austria, para cubrir y proteger esta línea, concentrar su Ejército principal sobre el alto Danubio.

En el caso en que los franceses hubiesen conservado poca fuerza en Alemania, hacíase preciso aprovechar entonces la superioridad numérica para arrojar por medio de un golpe decisivo al Ejército francés del Danubio, primero al bosque Noire, al otro lado del Rhin después, y acentuar enseguida, con arreglo á las circunstancias, el movimiento ofensivo en dirección de París.

Si á causa de complicaciones ocurridas, sea por la composicion numérica de los Ejércitos beligerantes, sea por la política, fuera imposible obrar con tanta energía y decisión, sería preciso, después de haber colocado un cuerpo de observación sobre el Rhin, pasar este río con el Ejército principal por los alrededores de Waldshut, envolver así la línea del Aar, la del Limmat, atacar por un movimiento envolvente al Ejército francés en Suiza y arrojarle á las altas montañas.

No había que preocuparse exageradamente del avance de Massena hácia el Tirol y la defensa de aquel país podía tanto más confiarse á un débil cuerpo de Ejército de 20.000 hombres, cuanto que el sistema principal sobre que descansaba era el llamamiento á las armas de la población.

Se podía, pues, reunir de 120 á 130.000 hombres en el valle del Danubio. Fácil es comprender la influencia que hubiera ejercido en el resultado de la campaña, si se hubieran empezado las operaciones contra el Ejército francés del Danubio, numéricamente mucho más débil y además mal dirigido. En lugar de obrar de este modo se emplean solamente en el Vorarlberg y los Grisons 26.000

hombres á las órdenes del Teniente General Hotze y 47.000 á las del Teniente General Bellegarde en el Tirol, mientras que el Ejército principal mandado por el Archiduque Carlos no se componía más que de 92.000 hombres.

Es verdad que Hotze estaba bajo las órdenes del Archiduque; pero apostado en las montañas, le era imposible al principio de las hostilidades tomar parte en las operaciones en el valle del Danubio: había, pues, en realidad más de 70.000 hombres empleados en las montañas.

Si estos últimos hubiesen al menos tomado enérgicamente la ofensiva, la grave falta cometida al dividir las fuerzas hubiera podido repararse á lo menos en parte.

Pero las fuerzas esparcidas en las montañas y formando cordón ó sean débiles puestos que se comunicaban entre sí, fueron sorprendidos unos después de otros desde el principio de las operaciones y batidas en el valle del Rhin y de Taufer, así como en la Engadina por las tropas francesas muy inferiores en número que conducían Lecourbe, Dessolles y Massena.

Cuando una tropa relativamente considerable se halla apostada en un país montañoso, debe esperarse que su Jefe no se mantenga eternamente á la defensiva, sino que aproveche su posición de flanco para ejecutar enérgicos movimientos ofensivos sobre los teatros de operaciones inmediatas.

Si es una gran falta apostar como se hizo en 1799 demasiada gente en las montañas y renunciar de este modo á la probabilidad de asegurarse la superioridad del número en el teatro principal de la guerra, no lo es menos la de colocar en un terreno montañoso, aunque constituya una excelente posición de flanco, un cuerpo cuyo efectivo baste apenas para asegurar su defensa.

Los países montañosos que avanzan en forma de

baluartes, deben ser considerados como grandes fortalezas, cuyo papel no es solamente defender el punto estratégico sobre que se hallan, sino que su guarnición está encargada de una misión más importante todavía, y debe sobre todo procurar inquietar al enemigo atacándole por el flanco y retaguardia cuando avance, y con esto les obligará con objeto de cercar una fortaleza semejante á destacar fuerzas cuyo efectivo es superior al de la guarnición que le defiende, resultando forzosamente que aquel que ataca se debilita más que el que se defiende.

Un cuerpo de 6 á 8.000 hombres, operando en un país montañoso cuya posición estratégica es favorable y colocado bajo las órdenes de un Jefe vigoroso, enérgico y con atribuciones para tomar la ofensiva, hará seguramente más servicio sobre este punto que si se lo hubiera mantenido en el Ejército principal de operaciones.

COMPOSICIÓN DE LAS TROPAS DE LAS DIFERENTES ARMAS PARA LA GUERRA DE MONTAÑAS.

Infantería.

En las montañas, por la naturaleza del terreno, se emplearán principalmente tropas de infantería y de cazadores: las tropas á pié son las únicas que pueden transitar por caminos difíciles que no son generalmente más que sendas. Son también las únicas que pueden llenar las condiciones especiales de los combates en las montañas. Como se verá más adelante, nos referimos aquí á los esfuerzos que será preciso hacer para tomar puntos difícilmente accesibles, movimientos envolventes que habrá que ejecutar en bosques espesos, sin caminos transitables, combates obstinados que será preciso sostener para conservar ciertos puestos, sin poder la mayor parte de las

veces esperar ser sostenido á tiempo por tropas de otras armas, y frecuentemente contra un enemigo superior en número: por último, es el modo de sacar el mejor partido posible de las ventajas que el terreno ofrece para los fuegos.

Es claro que los infantes más aptos para esta clase de guerra son los que nacidos en las montañas están desde su infancia familiarizados con las dificultades del suelo, con los cambios de temperatura, en una palabra, con todas las particularidades de estas regiones y cuya educación militar satisfaga más completamente á las condiciones ya enumeradas.

Caballería.

El terreno montañoso conviene poco á la caballería y no es más que en los grandes valles donde se encuentran espacios favorables á su acción.

Pero como el servicio de exploración no podría conseguirse sin la caballería, como además esta arma puede ser de una gran utilidad cuando se quiera abandonar las montañas y descender á las llanuras adyacentes, se cometería una gran falta dejando de dotar de tropas á caballo á un cuerpo destinado á operar en las montañas.

La caballería encontrará frecuentemente, aun en las montañas, la ocasión de llevar el terror y la ruina á las filas de las columnas enemigas cuando se hallen en los valles, ejecutando marchas atrevidas que le permitan caer de improviso sobre los flancos y las retaguardias de estas columnas; y así, molestando al enemigo constantemente, podrá hacer grandes servicios.

Si con arreglo á esto se destina una fuerza de caballería á un cuerpo encargado de hacer la guerra de montañas, no convendría que su efectivo sea demasiado redu-

cido; un destacamento pequeño de caballería se cansaría muy pronto por las fatigas inherentes á los servicios de correspondencia y patrullas, tan penosos en las montañas.

Excusado es decir que sólo la caballería ligera puede ser empleada en este caso.

Además bueno es no esperar el momento de una guerra para llevar la caballería á las montañas: es preciso enviarla en tiempo de paz á fin de que se ejercite en su servicio y que las piernas y los cascos de los caballos se acostumbren al suelo pedregoso de ellas.

De lo contrario, la caballería se quedaría en breve desmontada si no estando ejercitada en las marchas por los montes, hubiera de acostumbrar repentinamente á sus caballos al paso tranquilo necesario para subir las alturas.

El autor de este libro ha hecho por sí mismo la experiencia de esto en 1866 con el escuadrón de lanceros de Trani, que se hallaba agregado á su cuerpo; tropa excelente seguramente, pero que hubiera sido preciso familiarizar con el carácter especial de las marchas en las montañas antes del principio de la guerra.

En cuanto al efecto moral que puede producir la aparición repentina de una fuerza de caballería por pequeña que sea, nos da una prueba, la carga, poco importante por lo demás, dada en el recodo de un camino por el bravo Teniente Baron de Toresani con ocho lanceros solamente, contra algunos centenares de garibaldinos, de los que hicieron una horrible carnicería.

Artillería.

Las baterías de montaña se prestan mejor que las demás para las condiciones de la guerra en los montes.

Se componen de baterías de cañones y de baterías de

cohetes. Los cañones, las cureñas y las municiones van colocadas en el lomo de animales de carga, generalmente en mulas. Cada uno de estos animales, puede llevar ordinariamente de dos á tres quintales de peso; y sobre este dato es preciso fijarse para determinar el máximo de carga.

Un caballo de montaña puede llevar un peso tan grande como la mula; y como estos caballos son más dóciles y más obedientes, deben ser preferidos á las mulas. Sobre todo en una retirada, y principalmente cuando se trata de bajar pendientes, la mula es muy difícil de conducir: resulta de aquí que frecuentemente es necesario retirar las baterías más pronto de lo que se desearía, á fin de no exponerse á perderlas.

Por esta causa es necesario agregar á cada batería de cañones á lo menos dos caballetes de cohetes, porque estos aparatos pueden servir hasta el último momento y ser transportados por los mismos sirvientes cuando se retira la infantería.

Así fué como en 1866 la artillería de montaña se condujo brillantemente, tanto en los combates de Condino-Monte-Giovo el 16 de Julio como en el de Becca-Condino el 21 y en el de Vezza, al otro lado del Tonal, el 4 de Julio.

Además de las baterías de montaña, bueno será agregar á los cuerpos algunas baterías de campaña, porque estas últimas tienen una superioridad notable sobre las otras en los grandes valles y en las desembocaduras de la montaña á la llanura; y el defensor que no posee baterías de campaña, tendrá forzosamente gran inferioridad contra un adversario que disponga de piezas de este género.

INSTRUCCIONES QUE DEBEN DARSE EN TIEMPO DE PAZ Á LAS TROPAS DESTINADAS Á LA GUERRA DE MONTAÑAS.

No es en el momento de empezar la guerra cuando se aprende á subir montañas y á dominar los obstáculos que ellas presentan. Es preciso, al contrario, una larga preparación, sobre todo cuando tales marchas han de hacerse con la mochila á la espalda.

Todo aficionado á escursiones por las montañas sabe por experiencia que la primera ascensión que se emprende al terminar el invierno no se hace ya con la misma facilidad, y que es necesario reponer los miembros, sometiéndolos á un ejercicio especial.

Nosotros hemos probado que las tropas compuestas de montañeses, cuando han sido empleadas durante algún tiempo en las llanuras, y se les conduce de nuevo á la montaña, hacen sin alegría sus primeras marchas, que les cuestan además penosos esfuerzos y las obligan á un gran gasto de fuerzas.

Lo mismo sucede á los caballos cuyos cascos, como ya hemos dicho, hay que acostumbrar al mal terreno de las montañas.

Es, pues, indispensable hacer en las montañas ejercicios frecuentes desde la primavera hasta fin del otoño, ejercicios que los hombres deben ejecutar con todo su equipo reglamentario.

Estos ejercicios son indispensables hasta bajo el punto de vista intelectual. Sirven, sobre todo, para habituar á los Jefes á apreciar exactamente el tiempo necesario para recorrer una distancia determinada en la montaña. Esta es una cuestión de mucha importancia, porque las columnas de ataque no pueden llegar en el momento pre-

ciso á los puntos de ataque elegidos por el General, si los cálculos no son exactos.

La apreciación del tiempo no puede adquirirse más que por la práctica, sin que á este efecto pueda darse ninguna fórmula, ninguna regla precisa.

En cuanto á los datos que para ella pueden dar los montañeses, difieren de tal manera entre sí, que no sería posible basar en ellos cálculo alguno.

Se admite en general que es necesario una hora para subir una altura de 1.000 piés, independientemente de la distancia horizontal que es necesario tener en cuenta cuando es grande.

Aparte de las marchas de instrucción, es preciso también hacer ejecutar toda clase de ejercicios de campaña, para que todo el mundo, desde el General hasta el último sargento, aprenda á conocer exactamente su oficio, y que el General en Jefe pueda con seguridad fiarse en sus subordinados en todas las circunstancias.

En las guerras de montañas es donde los Oficiales, aun de los grados más inferiores, están llamados á obrar de una manera absolutamente independiente; es preciso, por lo tanto, que esté acostumbrado á hacerlo en tiempo de paz.

También para esta clase de guerra es más indispensable que nunca desarrollar la inteligencia de las clases de tropa y de los soldados; y un Comandante de tropas apostadas en la montaña, no debería perder de vista un solo momento esta parte tan importante de la educación militar de sus soldados.

Las tropas que no hubieran maniobrado más que en terrenos llanos y en el campo de instrucción, se hallarían completamente fuera de su centro en las montañas, y serían de poca ó de ninguna utilidad.

Las tropas que, por el contrario, se han preparado cui-

dadosamente para la guerra de montañas, hallarán fáciles y cómodas todas las misiones que pueda confiárseles; conducidas por un Jefe enérgico, se precipitan en el momento de lanzarse al llano, como un torrente que arrolla cuanto encuentra á su paso; replegándose hábil y prudentemente á los desfiladeros de la montaña cuando su situación sea peligrosa.

VESTUARIO Y EQUIPO DE LAS TROPAS DE LAS MONTAÑAS.

Para dominar más fácilmente los obstáculos inherentes á las marchas y á los combates en las montañas, es necesario que el vestuario del soldado esté en relación con la naturaleza del terreno, y que el hombre lleve el menor peso posible; debe, por consiguiente, abandonarse todo bagaje supérfluo.

La mochila y el saco deben ser semejantes á los que llevan los montañeses en las marchas que hacen por las montañas.

El cuello, el pecho y las rodillas deben estar libres, á fin de que el hombre pueda respirar sin molestia y saltar con menos esfuerzos.

Nada más molesto para marchar que tener la rodilla apretada por un pantalón ajustado: así, el pantalón de reglamento no conviene de ninguna manera á las tropas destinadas á la guerra de montañas, como habrán podido observar los que lo han usado. Lo mejor sería llevar la rodilla completamente libre, como hacen los de las montañas del Tirol y de Escocia. Si lo que me parece desde luégo absolutamente falso, se supone que por razones de conveniencia y de decencia el soldado no debe tener la rodilla desnuda, se deberá entonces adoptar un pantalón largo, ceñido únicamente por debajo de la rodilla.

Zapatos de mate, atados con cordones, tacones con clavos y con gruesas suelas, rebasando un poco la pie y guarnecidas de clavos de grandes cabezas, deben ser sin género de dudas, preferibles á las botas.

El pecho, debiendo estar libre, sería preciso suprimir todo el correaje, que molesta el juego de la respiración todo el peso de la cartuchera y de la bayoneta debe gravitar sobre los hombros, porque sobre éstos y sobre la espalda es donde puede el hombre llevar los fardos más pesados.

El cinturón, que sosteniendo la bayoneta y la cartuchera se apoya sobre las caderas, debía desterrarse completamente.

Todo el peso debe ser repartido por igual sobre los hombros y la espalda, y por consiguiente, llevarse la mochila sobre ella.

Esta mochila no debe ser excesivamente grande; es preciso suprimir todo lo que es inútil al soldado que por sí mismo ya lo hace en campaña.

Dos camisas y dos calzoncillos por hombre, bastan; la mitad de estos efectos se colocan en la mochila, que contiene además dos raciones de pan.

El morral de pan es molesto para la marcha, porque cuelga sobre el costado. Debe ser, por consiguiente, tan pequeño como sea posible, y no se colocará en él más que el tabaco, la pipa y el pedazo de pan que el hombre pueda tener necesidad de comer en el camino.

Dos pares de buenos zapatos, que sean cómodos para el individuo, son indispensables: uno de estos pares va colocado debajo de la cubierta de la mochila, sobre la cual se sujeta la cazuela.

La blusa, adoptada hoy en el Ejército austriaco, es una prenda muy á propósito para la guerra de montañas. En invierno se lleva debajo de ella una camisa de lana y

encima una capa-manta, que debería proveerse de una capucha. En verano se pone esta camisa en el saco ó mochila, y cuando no llueve, la capa, doblada como la de los viajeros, se coloca debajo de las mochilas.

Este vestuario y equipo, tiene además condiciones ventajosas para todo el Ejército, y deberían adoptarse de un modo general.

En lo que concierne al transporte del bagaje de los Oficiales, la experiencia ha demostrado que los carros de bagajes se reunen al cuerpo muy raras veces y los Oficiales no los encuentran casi nunca en todo el tiempo que dura la campaña. Por lo cual, como estos carros aumentan mucho la impedimenta sin servir además á los Oficiales, deberían suprimirse completamente. En la guerra de montañas es además punto menos que imposible hacerse seguir por los carros de bagajes.

El Oficial no tiene necesidad más que de un poco de ropa blanca, un pantalón y un par de botas de repuesto; su soldado ordenanza podría muy bien llevar esos efectos. Como compensación se aumentaría el sueldo de campaña del Oficial.

En fin, puesto que en el curso de las operaciones se llegará siempre á localidades donde será preciso reemplazar la ropa blanca y las botas usadas, es inútil cargarse con un equipaje mayor que el que el ordenanza puede llevar sobre la espalda.

ELECCIÓN DEL JEFE.

Así como el éxito de una guerra depende sobre todo de la elección del General en Jefe, del mismo modo se debe para dirigir las operaciones en las montañas elegir un hombre inclinado por temperamento á la ofensiva, dotado de una energía y perseverancia indomables, juntas á la previsión y á la prudencia necesaria, y que conozca per-

fectamente las montañas y el carácter especial de esta guerra.

El espíritu de iniciativa debe ser innato en él. Es necesario, por lo mismo, que las operaciones que está encargado de dirigir estén llamadas á ejercer una influencia de las más poderosas sobre las del Ejército principal y que conozca también la gran guerra.

Este Oficial debe saber aprovechar el momento preciso en que su intervención sea eficaz, poseer previsión y prudencia bastantes para renunciar á la ofensiva en cuanto se convierta en peligrosa y volver otra vez á la defensiva.

Debe, pues, poseer aunque en menor escala todas las cualidades que caracterizan al General en Jefe.

Además, para que pueda soportar todas las dificultades físicas que ofrece la guerra de montañas debe ser vigoroso y acostumbrado á la fatiga, no debe detenerse ante ningún obstáculo, porque únicamente por medio de movimientos que parezcan imposibles puede llegar á obtener resultados sorprendentes.

Si se eligiese un Jefe que no reuniera estas cualidades, podría suceder que no quisiera combatir la mayor parte de las veces más que en los valles practicables, y entonces ocurriría que si su adversario es más enérgico se le escapará, y que si es más emprendedor se arrojará inesperadamente de las montañas, para atacar por su retaguardia á las tropas de la defensa mientras que ellas caminan tranquilamente por los valles.

Las campañas de los diez últimos años del siglo XVIII y aun las de 1805 y de 1809 demuestran suficientemente que no fué la escasez de tropas porque había más de las necesarias, sino la falta de Jefes arrojados, vigorosos y conocedores de la guerra de montañas la causa del deplorable resultado de ellas.

En 1809, los Jefes de los bandos de paisanos tuvieron que reparar la falta de los Generales austriacos.

Después de haber considerado las montañas, después de haber determinado el efectivo de fuerzas necesarias para resolver los diversos problemas de la guerra de montañas, habiendo expuesto ya la composición de sus elementos bajo el punto de vista moral y físico, é insistido muy especialmente sobre la elección de un Jefe enérgico, vamos á pasar al estudio de la defensa y ataque de un país montañoso.

Expondremos desde luégo las ventajas y los inconvenientes de estas dos clases de operaciones, haciendo resaltar la influencia que ejercen sobre las operaciones la naturaleza misma de las montañas, y deducir de aquí las reglas que se deberán observar para conseguir la victoria tanto en el ataque como en la defensa.

DEFENSA.

VENTAJAS DE LA DEFENSA.

A. *Fuerza de la defensa relativa.*

Mejor que nunca, al hablar de los países montañosos, se puede decir con el General Clausewitz, que la defensa es la forma más poderosa del arte de la guerra.

Se encuentran frecuentemente sobre todo en la alta montaña, posiciones tales, que aun consideradas tácticamente no pueden ser forzadas ni de frente, ni por los flancos, sino por fuerzas muy superiores en número, á costa de considerables pérdidas de hombres y en un plazo bastante largo: es más, las hay que son absolutamente inespugnables.

Sería, sin embargo, una falta querer hacer de estas posiciones favorables á la defensiva absoluta, posiciones de defensa puramente pasiva de un país.

Como se verá más adelante, semejante sistema de defensa no conduciría á ningún resultado favorable.

Es otra la manera de sacar partido de las ventajas de esas fuertes posiciones.

El defensor puede utilizarlas haciéndolas ocupar por

pequeños destacamentos que conseguirían detener al que ataca lo suficiente para dar á las reservas tácticas y estratégicas colocadas á retaguardia el tiempo de llegar y caer á su vez sobre el enemigo, ya debilitado por sus infructuosos ataques, y aun darles lugar á tomar la ofensiva.

Una posición semejante, puede además servir de punto de apoyo á los grandes movimientos estratégicos envolventes, cuya ejecución será naturalmente confiada á las reservas estratégicas, mientras que las reservas tácticas detendrán al enemigo tan largo tiempo como sea posible, ante la misma posición.

Creemos, pues, que estas posiciones que son relativamente muy fuertes, proporcionarán ventajas positivas á la defensa de un país montañoso, ventajas que pueden aumentarse fortificando algunos puntos determinados.

Ejemplos: *La defensa de las Termópilas*, cuya historia es suficientemente conocida.

Defensa del desfiladero de Strub en 1805 *y en* 1809.

En 1800, el desfiladero de Bodenbuchel, situado en el camino que conduce desde Salzburg á Zell-amsee por Reichenhall, y que cierra en los desfiladeros de Stein y de Knie, la entrada del desfiladero principal de Strub, fueron infructuosamente atacados tres veces por fuerzas superiores en número; el tercer asalto intentado con 2.500 hombres, fué vigorosamente rechazado por los cazadores tiroleses y salzbourgueses, á quienes apoyaban débiles destacamentos de tropas austriacas. El enemigo dejó cerca de 400 muertos sobre el campo.

El desfiladero de Strub fué defendido con un heroísmo semejante en 1805 y en 1809 contra fuerzas muy superiores en número.

El camino que conduce de Salzbourg por Lofer á Sanct-Johann en el Tirol, atraviesa el desfiladero de Strub, formado al Sur por las escarpadas pendientes

del Steinberg y por los flancos del Strubkopff, que está cortado á pico por el lado del Norte.

El Steinberg se compone de unos montes espesos, salvajes y abruptos, cuyas crestas de figuras extrañas alcanzan una altura de 7.000 piés. De estas montañas la que está situada más al Sur llamada Flachhorn, baja á pico con el Bauergeschoss hasta el desfiladero de Strub.

En el sitio donde el paso es más estrecho, se hallaba una obra de fortificación que se componía de un blokhaus y una torre. Un muro aspillerado con dos puertas para dar paso al camino cerraba el desfiladero. Esta obra se hallaba sobre el territorio del Tirol. Otro fuerte construído en el territorio de Salzbourg, protegía el desfiladero de Mollenstein, que empieza en la misma frontera del Tirol.

En los alredores por un solo sendero impracticable para los que no fuesen montañeses, el Hulfersteig, permitía evitar estos dos desfiladeros. Más adelante se hallaba un camino de travesía que partiendo de Saalfelden atraviesa el Gricsen-Pass, pasando por Hochfilzen y siguiendo á lo largo del lago de Pill (Pillser-See), desemboca detrás del desfiladero de Strub.

En 1805 este desfiladero estaba ocupado por 1.300 hombres de tropas regulares (dos batallones de Klebeck, un batallón de Kerpen, 110 dragones de Melas) con dos cañones y por 2.300 tiradores nacionales (Landes-schützen) en total 3.600 hombres bajo las órdenes del General Conde de Saint-Julien.

La división bávara Deroy, compuesta de dos brigadas Minuzzi y Marsigli, y fuerte de 7.000 hombres con 24 cañones, había recibido el 30 de Octubre la orden del General Bernadotte, de penetrar en el Tirol por Reichenhall.

El 1.º de Noviembre se apoderó de los desfiladeros de

Bodenbuchel, de Stein y de Knie y se dirigió sobre Lofer.

El 2 de Noviembre á las nueve de la mañana avanzó el General Deroy hácia el desfiladero de Strub é intentó sin conseguirlo, envolverle con tres compañías. Hácia el medio día, hizo avanzar toda la brigada Minuzzi, conservando en reserva la brigada Marsigli que no llegó á Lofer hasta las cinco de la tarde. Dos compañías de la primera brigada mandadas por el Comandante Haynau, envolvieron los atrincheramientos del desfiladero de Mollenstein, hicieron saltar la puerta principal que cerraba el camino, destruyeron las empalizadas y permitieron de este modo á la brigada Minuzzi, apostada en el camino, penetrar en el desfiladero.

Pero en este momento dos batallones austriacos salieron del desfiladero de Strub y rechazaron á los bávaros fuera del desfiladero de Mollenstein, haciéndoles sufrir pérdidas consiederables.

El 3 de Noviembre al amanecer, intentó la división Deroy un ataque general, pero fué rechazada por un terrible fuego de fusilería.

Un segundo ataque tuvo la misma suerte.

Hácia el medio día, el General Deroy, formando sus tropas en columnas cerradas, y haciendo apoyar su movimiento por el fuego de 12 de sus piezas, probó un nuevo ataque que fué igualmente rechazado.

Un cuarto ataque ejecutado por la brigada Marsigli y en el cual el General Deroy fué herido, no tuvo mejor éxito.

El combate que había durado más de ocho días, cesó, y los bávaros empezaron á batirse en retirada á las cuatro de la tarde: habían perdido 18 Oficiales de los cuales dos Generales y 1.500 hombres.

Las pérdidas de los austriacos ascendían á 17º hombres.

La defensa del mismo desfiladero en 1809, fué aun más brillante, aunque menos feliz en sus consecuencias, y debe ser colocada, por la energía y valor que en ella desplegaron un puñado de hombres, en la misma línea que la de las Termópilas.

Aunque parece increible, el desfiladero de Strub estaba ese año defendido únicamente por 300 tiradores de la milicia tirolesa, media compañía de infantería, otra media de cazadores, en suma 400 hombres proximamente, con dos piezas de á seis.

El 10 de Mayo la división bávara Wrède, recibió del General Lefebvre, Duque de Dantzig, la orden de atacar el desfiladero. El 11 de Mayo, 3.000 hombres, con cuatro piezas de 12 y ocho obuses fueron designados para este ataque. Los que atacaban, eran, pues, ocho veces más numerosos que los defensores.

A las seis de la mañana, la artillería del ataque rompió el fuego y redujo bien pronto á silencio las dos piezas de la defensa.

El General Wrède mandó avanzar á la brigada Minuzzi; los defensores se condujeron valientemente y rechazaron cuatro asaltos de sus enemigos, tan superior en número.

El combate duraba ya más de nueve horas; la mayor parte de los defensores habían perecido heróicamente; sus filas se aclaraban sensiblemente y sus fuerzas agotadas, cuando hácia las tres de la tarde Wrède dió la orden de empezar de nuevo el ataque.

Hasta el sexto asalto, no consiguieron los bávaros apoderarse del desfiladero, costándoles 2.000 hombres entre muertos y heridos.

La historia nos demuestra además, que las ventajas que presenta la defensa de las montañas tienen frecuentemente por consecuencia, inducir al defensor á tomar medi-

das sensibles, á detenerse en planes muy defectuosos, á desparramar sus fuerzas, á acudir al sistema llamado de cordón, sobre el que nos proponemos insistir al tratar de los inconvenientes de la defensa.

B. *Facilidad de las maniobras.*

El defensor puede preparar con anticipación las líneas llamadas á ejercer una influencia trascendental en el resultado final de la defensa, tales como las líneas de operaciones y de maniobras, haciéndolas fácilmente practicables á todas las armas. De este modo asegura la ventaja de poder arrojar rápidamente sus reservas sobre el punto más amenazado, tomar la ofensiva cuando haya rechazado al enemigo, hacer trasladar sus reservas de un valle lateral al valle atacado, caer sobre los flancos ó sobre la retaguardia del adversario y cortarle sus comunicaciones.

Siempre que las comunicaciones hayan sido con anticipación preparadas cuidadosamente, se tendrá seguro el medio de poder ejecutar rápidamente y con más probabilidades de éxito un ataque de este género.

C. *Facilidad para racionar las tropas.*

Cuando las tropas se hallen dispuestas y repartidas con arreglo á los principios que desarrollaremos más adelante, se podrán racionar sin dificultades.

Con arreglo á la disposición en que se hallen las tropas, se determinan los puntos en que han de colocarse los almacenes y se distribuyen los víveres, asunto de que nos ocuparemos muy especialmente en el curso de esta obra.

Todos los movimientos ofensivos del defensor podrán, por lo tanto, ser ejecutados con tropas convenientemente

racionadas, y por consiguiente, llenas de fuerza, siempre que se hallen discretamente apostados y repartidos los diversos cuerpos. Si al contrario, se les coloca formando cordón, el racionarlos presentará necesariamente grandes dificultades.

INCONVENIENTES DE LA DEFENSA.

A. *Vigilancia de los pasos que conducen á la localidad que se quiere defender.*

En razón del estado actual del cultivo de las tierras y del desmonte siempre creciente de las montañas, poco há cubiertas de bosques, muchos caminos, los unos naturales, los otros artificiales, pero todos practicables para la infantería y para la artillería de montaña, penetran en las espesuras que hay que defender.

Cuantos más pasos y caminos de este género existan, más tropas es preciso emplear en vigilarlos á fin de poder resistir, aunque no sea más que un momento, al ataque del enemigo, y más obligado se está por consiguiente á disminuir las reservas situadas á retaguardia.

Por lo mismo que el enemigo puede, merced á la existencia de tantas comunicaciones, multiplicar fácilmente sus demostraciones ofensivas, se hace más difícil para la defensa, la determinación del verdadero punto de ataque.

Esta circunstancia, unida á las ventajas anotadas más arriba, y que se desprenden de la fuerza relativa y aun algunas veces de la fuerza absoluta de la defensa de las montañas, ha dado sin embargo por resultado en la mayor parte de los casos la adopción de falsas ideas, de falsas precauciones, es decir, del sistema de cordón.

Se pretendía de esta manera, no solamente guardar, sino defender tenazmente todos los caminos que condu-

cían al punto objeto del ataque é impedir el paso al enemigo. Se quería, en una palabra, empezar la defensa absoluta, si no sobre la misma frontera, al menos en sus inmediaciones.

Para alcanzar este resultado, era preciso naturalmente ocupar con fuerza todas las entradas y todos los pasos.

En razón misma de la gran extensión del frente estratégico que había que ocupar, el número de tropas apostadas en primera línea alcanzaba proporciones tales, que quedaba poco más de nada para formar á retaguardia las reservas estratégicas. En esta forma se pretendía poder resistir en todos los puntos, porque destacamentos aun más débiles que los que se hallaban colocados, habían conseguido muchas veces oponer, en circunstancias análogas, una larga resistencia al enemigo; pero no se hacían cargo de que su resistencia había sido relativa y no absoluta, que en suma esta resistencia había sido larga en relación á la fuerza de la tropa encargada de la defensa, pero que todos los puestos habían concluído por ser tomados, cuando el ataque había sido conducido con alguna energía.

Esta disposición de las tropas formando cordón aumentaba además notablemente las dificultades para racionarlas: las tropas sufrían toda clase de privaciones; en las altas montañas estaban expuestas á todos los rigores de la temperatura, se debilitaban física y moralmente, sobre todo si este estado de cosas se prolongaba, aun antes de que el enemigo hubiera acentuado un ataque enérgico sobre un punto, que eligía entre tanto con completa tranquilidad, el que le parecía más favorable táctica y estratégicamente.

El que atacaba, empezaba haciendo demostraciones contra todos los puntos que ocupaba el defensor, después salía de sus cantones con fuerzas de refresco y bien ali-

mentadas: forzaba enseguida el punto que había elegido, bien atacándolo de frente, bien envolviendo uno de sus flancos por senderos no tan bien defendidos, y se apoderaba del paso. Todo el cordón defensivo se hallaba roto, y como no se disponía de reservas suficientes dispuestas á reparar este contratiempo, la defensa se hallaba ante una ofensiva impetuosa y en la imposibilidad de reunir sus fuerzas.

El ataque se hacía aun más fácil, cuando dominando las más ásperas crestas de la montaña, se encontraba en presencia del defensor situado sobre fuertes posiciones en los diferentes valles que parten de esta montaña. La ocupación de una sola de estas posiciones bastaba la mayor parte de las veces para destrozar todo el sistema defensivo.

Se forzaban las posiciones de frente, cuando el defensor, á fin de apoyar sus alas en las montañas, se había extendido demasiado sobre su derecha ó sobre su izquierda; de flanco, cuando había dejado abandonada una de sus alas, por no creer en la probabilidad de un ataque por aquel lado.

Así tuvo lugar en 1799 la toma de la posición de Taufers. Fuertes columnas, formando las alas del ataque bajaron de las alturas sobre los últimos estribos de las montañas que encerraban el valle que se quería atacar, y envolvieron la posición enemiga.

El defensor, que no tenía reservas estratégicas bastante fuertes, se consideró feliz con poder reunir en el valle principal situado más á retaguardia en la llanura sus tropas que había dispersado por todas partes.

Se puede citar como ejemplo de la defensa de las montañas, por medio del sistema de cordones, la defensa del Tirol en 1799 y las de los Alpes-marítimos y de la Bocchetta en 1796 por el Ejército austro-piamontés.

Una defensiva absoluta, basada sobre las ideas que acabamos de exponer, lleva en sí misma el germen de la derrota del defensor y de una trágica catástrofe.

B. *Dificultad de ver á distancia, de descubrir el principal objetivo del enemigo y de distinguirle en los ataques simulados.*

A causa de la configuración del terreno, el defensor se halla en la imposibilidad de adivinar el plan de ataque, de sorprender las maniobras del adversario.

Está concretado á las noticias que le traigan sus espías, y cuando empieza el combate, no tiene para basar sus combinaciones y su plan más datos que los avisos ó partes que le remitan sus puestos avanzados.

Sin embargo, en la montaña, mucho más que en el llano, importa conocer rápidamente y de una manera precisa, cuál es el verdadero punto de ataque, porque si esto no se consigue y si el defensor lleva sus reservas en una dirección falsa, le será muy difícil reparar esta falta por lo mismo que los obstáculos del terreno le impedirán, la mayor parte de las veces, maniobrar sobre la línea de operaciones del enemigo y estorbarle el paso. Unicamente con una gran energía y mucha audacia se consigue escapar á una derrota completa, y por eso es preciso, después de haber triunfado de los obstáculos materiales, venir á operar por sí mismo sobre los flancos y la retaguardia del adversario.

No se conseguirá evitar esas falsas maniobras, en la mayoría de los casos irreparables, sino teniendo un buen servicio de exploración y de seguridad bien combinado y bien dirigido, y eligiendo buenas posiciones para las tropas de primera línea que son las llamadas en primer lugar á resistir al enemigo y que son las únicas que pueden proporcionar datos por los cuales se calculará si el

contrario intenta sobre un punto una simple demostración ó un ataque serio.

Hemos probado suficientemente los defectos del sistema de cordón.

Los teóricos que no han estudiado la guerra de montañas más que en los libros, han querido, para evitar los inconvenientes de este sistema, sentar como principio, *que se debían concentrar las tropas en posiciones estratégicas á retaguardia y hacer destacar los puntos avanzados por pequeños destacamentos, tales como un pelotón ó una media compañía.*

Eso sería caer de Carybdis en Scila.

¿Qué noticias podrían dar esos pequeños destacamentos sobre el avance del adversario?

El enemigo los hará atacar por pequeños grupos, por ejemplo, una sección, por dos compañías, y se contentará el defensor en poder retirar estos pequeños destacamentos en buen orden.

Sus noticias se limitarían, á lo sumo, á participar que han sido atacados por una ó dos compañías, y que se han visto obligados á retirarse, enviando todos los puestos análogas nuevas.

¿Averiguará por ellas el Comandante de la reserva estratégica si el ataque del enemigo es verdadero ó falso? De ningún modo.

Además, esos puestos pueden ser arrollados tan rápidamente, que el terreno perdido por el defensor en un tiempo relativamente corto, será á veces considerable, y que las reservas estratégicas llegarán quizás demasiado tarde sobre ciertos puntos importantes, puntos que se tenía el mayor interés en defender.

Este sistema de *concentración exagerado de las fuerzas*, es, pues, igualmente defectuoso, y conducirá en muchos casos á una defensa tan infructuosa como el sistema de cordón.

ATAQUE.

VENTAJAS DE LA INICIATIVA EN LA MONTAÑA.

Cuando se intenta un ataque en la montaña con la energía necesaria y dirigido vigorosamente hasta el último momento, da siempre resultados más palpables que en las llanuras.

En el momento que el que ataca, fiado en noticias favorables y basándose en la configuración del terreno y en reconocimientos hábilmente dirigidos, determine el mejor punto para un ataque decisivo, le será fácil engañar al enemigo por falsas maniobras, por demostraciones ofensivas, y emplear el grueso de sus fuerzas en el ataque principal.

Antes que el defensor haya podido conocer el objetivo verdadero, elegido por el que ataca, antes que haya podido ejecutar sus maniobras de defensa, el enemigo habrá ya arrollado sus puestos avanzados, precipitándose como una avalancha desde las crestas de los montes al valle, é intentado apoderarse de los puntos de comunicación de dos ó varios valles, á fin de separar las dise-

minadas fuerzas del adversario, y de llegar sobre estas importantes posiciones antes que las reservas estratégicas llamadas apresuradamente por el defensor.

Aun cuando éste consiguiera ocupar estos puntos y tomar posiciones en ellos, el atacante podría, no obstante, al descender de las alturas, echar sin gran trabajo al enemigo de una de estas posiciones, envolviéndola por uno ú otro de sus flancos.

Aun en el caso en que el ataque, partiendo de la llanura, desee penetrar en uno de los valles que desembocan en esta llanura, se podrá prever este ataque ocupando y guarneciendo con fuerzas las alturas que cercan ó rodean el valle, y se intentará tomarlo marchando con las fuerzas formadas en escalones.

Las ventajas que el que ataca puede asegurarse avanzando tan enérgicamente son incalculables, y deben conducir á un resultado decisivo, siempre que *el defensor conserve una actitud completamente pasiva.*

Que éste organice la resistencia, sea sobre las crestas de las montañas, sea en los valles; que disemine sus fuerzas ó que las concentre, será siempre forzosamente batido si permanece en la defensiva pasiva.

Como además el defensor dispone en la montaña de muy pocas líneas de retirada ó de una sola, se expone tanto más á una catástrofe, cuanto más hábiles, y sobre todo, más resueltas sean las maniobras del enemigo.

Por consiguiente, el ataque tiene en las montañas una superioridad incontestable sobre la defensa pasiva.

INCONVENIENTES DEL ATAQUE.

A. *Multiplicidad de obstáculos.*

El ataque no podrá siempre efectuarse por caminos trillados y practicables, y aun cuando existan estos ca-

minos, los obstáculos artificiales que la defensa habrá colocado en ellos, harán, si no imposible, por lo menos difícil la marcha de las columnas, y retardarán sensiblemente los movimientos ofensivos del que acomete.

Si el asaltante se ve obligado á avanzar por senderos y caminos extraviados, además de las dificultades que ofrecen este género de marchas, tendrá que dominar obstáculos naturales tan serios, que le será necesaria la voluntad más firme, unida á una gran energía, para triunfar de ellos y para conseguir no perder de vista, el objeto que se propone, el objetivo final.

Todas las facultades intelectuales, morales y físicas son puestas por igual en juego, y en alto grado, en la guerra de montañas. Este esfuerzo general de todas las facultades tiene naturalmente por consecuencia una debilidad parcial que toma proporciones más patentes cuando se trata de arrebatar al defensor posiciones que ha elegido generalmente de una manera muy ventajosa para él.

Si el ataque se ejecuta de frente, se sufrirá en todos casos pérdidas enormes, porque los primeros ataques siempre serán rechazados, y es preciso reservarlos.

Si el que ataca quiere, al contrario, intentar un ataque de flanco, no podrá (la mayor parte de las veces) emplear más que débiles destacamentos que no pueden ejercer una influencia decisiva sobre el resultado del combate.

En fin, si destaca á este efecto grandes columnas, estas tropas, teniendo que atravesar un terreno dificultoso, no avanzarían sino con gran dificultad, y de todos modos, muy lentamente: se perderá, pues, forzosamente mucho tiempo, y resultará que el defensor podrá entretanto conseguir acercar sus reservas en tiempo oportuno, y tal vez á arrojarse en el valle con fuerzas considerables que caerán sobre un adversario debilitado.

minos, los obstáculos artificiales que la defensa habrá colocado en ellos, harán, si no imposible, por lo menos difícil la marcha de las columnas, y retardarán sensiblemente los movimientos ofensivos del que acomete.

Si el asaltante se ve obligado á avanzar por senderos y caminos extraviados, además de las dificultades que ofrecen este género de marchas, tendrá que dominar obstáculos naturales tan serios, que le será necesaria la voluntad más firme, unida á una gran energía, para triunfar de ellos y para conseguir no perder de vista, el objeto que se propone, el objetivo final.

Todas las facultades intelectuales, morales y físicas son puestas por igual en juego, y en alto grado, en la guerra de montañas. Este esfuerzo general de todas las facultades tiene naturalmente por consecuencia una debilidad parcial que toma proporciones más patentes cuando se trata de arrebatar al defensor posiciones que ha elegido generalmente de una manera muy ventajosa para él.

Si el ataque se ejecuta de frente, se sufrirá en todos casos pérdidas enormes, porque los primeros ataques siempre serán rechazados, y es preciso reservarlos.

Si el que ataca quiere, al contrario, intentar un ataque de flanco, no podrá (la mayor parte de las veces) emplear más que débiles destacamentos que no pueden ejercer una influencia decisiva sobre el resultado del combate.

En fin, si destaca á este efecto grandes columnas, estas tropas, teniendo que atravesar un terreno dificultoso, no avanzarían sino con gran dificultad, y de todos modos, muy lentamente: se perderá, pues, forzosamente mucho tiempo, y resultará que el defensor podrá entretanto conseguir acercar sus reservas en tiempo oportuno, y tal vez á arrojarse en el valle con fuerzas considerables que caerán sobre un adversario debilitado.

curso es únicamente aplicable cuando se trata de proveer á una tropa de un efectivo reducido, porque si no estos convoyes tomarían proporciones tales, que llegarían á ser una especie de bala atada á los piés del que ataca, que paralizaría y casi imposibilitaría la mayor parte de los movimientos ofensivos que deseara intentar.

Las dificultades que proporciona el racionamiento, y que aumentan en razón directa con el número de tropas, tienen por consecuencia natural limitar el máximun de las fuerzas, desde luégo poco considerables, que se deberán designar para el ataque de un país montañoso, máximun que no será posible exceder bajo la pena de verse detenido casi inmediatamente ante la imposibilidad de alimentar á su gente.

La expedición intentada en 1866 en el Tirol meridional por los bandos de Garibaldi, nos da una prueba en apoyo de nuestro aserto. Esos bandos se internaron en dos valles, el valle de Ledro y la Judicaria, situándose en las escarpadas cimas de las montañas que separan estos dos valles, de tal modo, que el racionamiento de esta gran masa de 38.000 hombres no pudo efectuarse de una manera satisfactoria, á pesar de la acumulación de víveres que á este efecto se hallaban preparados en Condino, Darzo, etc.

C. *Dificultades para desplegar.*

Los valles son generalmente muy estrechos, impracticables las pendientes y las cuestas de las montañas; resultando de esto, que es muy difícil desplegar en un momento oportuno una cantidad de tropas cualquiera, encargadas de ejecutar un ataque.

Mientras que el defensor puede desplegar sus fuerzas en una posición elegida y preparada de antemano, y asig-

nar á cada una la posición que más conviene á su modo de acción, el que ataca está obligado á avanzar en columnas muy crecidas que no disponen más que de uno ó dos caminos en el valle y sobre los flancos de la montaña, que á veces tienen que abrirse paso entre rocas y piedras, y que no llegan á la posición ocupada por el enemigo sino después de haber dominado una infinidad de obstáculos. Por último, también es fácil comprender que las posiciones dominantes que ocupa el defensor dan á sus tiros una superioridad muy notable.

De todo lo que precede, resulta que el defensor puede, con fuerzas numéricamente mucho más débiles, detener, en muchos casos, al que ataca que por la naturaleza del terreno se halla en la imposibilidad de sacar partido de su superioridad numérica.

D. *Dificultades del mando.*

Para salvar las dificultades que acabamos de enumerar, y que el asaltante encontrará cuando trate de racionar y desplegar sus tropas, está obligado á dividir sus fuerzas y dar al frente de ataque una extensión mucho más considerable que en el llano.

Es necesario, por consiguiente, en razón de esta división inevitable de las fuerzas, y además, porque en las montañas el horizonte y la vista son muy limitados, que se prepare con un cuidado particular las disposiciones de ataque, que se atienda antes que todo á hacer llegar al mismo tiempo las diferentes columnas sobre el lugar del combate, que se examine, por lo tanto, el camino que debe seguir cada una de ellas y que se calcule exactamente el tiempo que le será preciso para recorrer esta distancia.

Si se abandonan estas precauciones, el ataque no puede

menos de ser derrotado, cada una de las columnas puede ser gravemente comprometida y hasta expuesta á una catástrofe que acaba la mayor parte de las veces por una capitulación.

En una palabra, es preciso en las órdenes determinar matemáticamente la marcha de cada columna, después de haber pesado y examinado muy detenidamente los obstáculos naturales ó de otra índole, que cada una de ellas pueda encontrar; porque si un solo anillo de esta cadena llega á romperse, se romperá toda ella en la mayoría de los casos.

La distancia de las diferentes columnas entre sí, la naturaleza impracticable del terreno cortado y espeso que las separa, hacen absolutamente imposible la acción de un solo mando.

Cada una de estas columnas debe, pues, comprender el papel que ha de desempeñar debiendo ser abandonada á sí misma: ella tiene su suerte entre sus manos, y por otra parte, es necesario que el General en Jefe pueda tener confianza en los Jefes de estas columnas.

Si estos segundos Jefes no son enérgicos é inteligentes, el ataque debe fatalmente terminar por una derrota.

En la montaña, como en un llano espeso y accidentado, es absolutamente necesario determinar el punto sobre el cual debe ser dirigido el verdadero ataque: el golpe de vista no puede descubrirlo.

La formación de un plan de operaciones en las montañas, será, por consiguiente, una de las obras más difíciles y más delicadas para el General en Jefe: deberá pensar en todo, porque desde el momento en que emprendan sus movimientos, no las volverá á tener bajo su mano; porque le será imposible reparar las faltas en que puede haber incurrido en el plan primitivo, y que esas faltas que pueden algunas veces pasar desapercibidas, ó por lo menos

sus consecuencias en la llanura, ocasionan en las montañas desastres ó funestas catástrofes.

La *concepción del plan de ataque, la dirección de la marcha y del combate* presentan, pues, graves dificultades en terrenos montañosos, dificultades mucho más considerables que en los llanos, y la dirección general es allí casi siempre imposible.

CONCLUSIÓN.

De las ventajas é inconvenientes que acabamos de enumerar, resulta, que el defensor tiene una superioridad incontestable y evidente sobre el que ataca, si sabe tomar hábilmente sus disposiciones, preparar y conducir inteligentemente sus operaciones, si ha sabido asegurar la alimentación de sus tropas, si está en estado de dominar todos los obstáculos con una indomable energía unida á una fuerza física y moral á toda prueba, y que por otra parte, el defensor, como la historia nos demuestra sobradamente, se expondrá á una fatal y horrible catástrofe siempre que se obstine en perseverar en la defensiva absoluta.

DEFENSA DE UN PAIS MONTAÑOSO.

De todo lo que precede, resulta que la defensiva absoluta tendrá forzosamente la desventaja sobre el ataque, y que por otra parte el General no podrá siempre ni tomar él mismo la ofensiva, ni conducirla enérgicamente. Se trata, pues, de saber ahora, cómo debe organizarse la defensa de un país montañoso, de modo de poder salir airoso de tarea tan llena de dificultades.

Como hemos dicho al principio, dichos países montañosos no constituyen generalmente más que teatros de operaciones secundarias y terciarias ó de tercer orden. Las tropas empleadas en las montañas pertenecientes á Ejércitos que operan en las llanuras ó en los grandes valles, formados por los principales ríos, deben, por consiguiente, arreglar sus movimientos á las operaciones de sus grandes Ejércitos, y no pueden, por consiguiente, tomar la ofensiva por su propia cuenta, mientras que el Ejército principal permanezca á la defensiva.

El Comandante de las tropas apostadas en las montañas, tiene la misión de rechazar los ataques del enemigo,

y por consiguiente, asegurar la defensa que se le ha encomendado.

Es preciso, pues, que sin tener necesidad de tomar del todo la ofensiva, tenga la posibilidad de llenar gloriosamente y con probabilidades de éxito la misión defensiva que se le confíe.

Esto no lo podrá hacer, según lo que hemos dicho de las ventajas é inconvenientes del ataque y de la defensa, sino cuando haya conseguido asegurar las ventajas de estas dos clases de operaciones y cuando renunciando á la defensiva absoluta le imprima al contrario un carácter ofensivo y no retroceda en movimientos de avance y en golpes de mano.

Para que una defensa activa pueda ser coronada de éxito, es necesario que las tropas estén apostadas de tal modo, que sea posible y fácil detener con ellas, y por algún tiempo un ataque, amortiguar su violencia é impetuosidad y tomar á su vez la ofensiva.

Como hemos dicho anteriormente, no es el sistema de cordón ni el de la concentración exagerada de las tropas el modo de obtener este resultado.

Vamos desde luégo á exponer la manera como el defensor debe repartir y disponer su fuerza para conseguir el objeto ya indicado. Discutiremos en seguida las disposiciones que son propias por una parte á aumentar las ventajas de la defensa y facilitar los movimientos y la alimentación de las tropas; por otra, á aumentar los inconvenientes del ataque, á multiplicar las dificultades que éste encontrará cuando se trate de hacer marchar y alimentar sus columnas.

DISPOSICIÓN DE LAS TROPAS DE DEFENSA.

A fin de poder defender victoriosamente un país montañoso, es indispensable recurrir al empleo combinado de la defensiva y de la ofensiva.

Es preciso para llegar á este resultado dividir sus fuerzas y disponerlas en dos líneas una detrás de otra.

La primera línea, formada por las tropas que se destinan á observar al enemigo y á oponerles, si llegan á ser atacadas, la mayor resistencia posible.

Con la segunda línea se colocan las reservas estratégicas cuya misión es tomar la ofensiva desde el momento que se descubre el punto donde se dirige el verdadero ataque, el ataque principal.

Como los puntos y las líneas estratégicas, sobre los que están colocadas estas reservas, están casi siempre bastante separadas de la primera línea, de la línea de observación, el que ataca podrá conseguir sin gran trabajo y merced á un ataque enérgicamente dirigido, atravesar rápidamente toda la zona montañosa, penetrar hasta las posiciones ocupadas por las reservas estratégicas, posesionarse de los puntos y líneas, que situadas en esta zona tienen una importancia capital, porque facilitan las evoluciones ofensivas del defensor.

Con el objeto de poder mantenerse sobre estos puntos bastante tiempo para permitir á las reservas entrar en línea á fin de debilitar tanto como sea posible el ataque, no basta contentarse con una mera y simple observación, haciéndose guardar por algunos débiles puestos avanzados.

Es menester, al contrario, mandar ocupar la primera línea por tropas bastante fuertes en número para conservar al enemigo en jaque; estas tropas deben á este efecto hallarse dispuestas en dos líneas: la primera que

no es más que una línea de observación ó de puestos avanzados, y la segunda que constituye una línea de reservas llamadas tácticas.

OCUPACIÓN DE LA LÍNEA DE PUESTOS AVANZADOS. (PRIMERA LÍNEA.)

Las tropas apostadas en la primera línea tienen la misión de observar al enemigo, conformándose á los mismos principios que la táctica recomienda para la disposición de los puestos avanzados.

Como los caminos practicables en las montañas, sobre todo en las que son de regular altura y más aun en las altas montañas, son mucho más escasos que en los países poco accidentados ó en los llanos, se necesita generalmente menos gente para vigilar una extensión igual de terreno.

Esta es una gran ventaja, porque el servicio de los puestos avanzados, que de suyo es sumamente fatigoso, ejerce en las montañas una influencia de las más perjudiciales sobre la fuerza y la moral de los hombres en razón de las dificultades que se encuentran para racionarlos y de los naturales rigores del clima.

Por este motivo, en las montañas más que en cualquier otro sitio, no se deberá destinar al servicio de puestos avanzados más que el número de hombres estrictamente necesarios.

Se encuentran además en las montañas serias dificultades para relevar las tropas de la primera línea por las reservas colocadas á retaguardia, porque estas reservas están casi siempre muy lejos de la primera línea, si bien no en línea recta y á vuelo de pájaro; pero al menos indirectamente, á causa de la misma naturaleza y extravío de los caminos, vemos en efecto que una distancia que

puede andarse en una hora en el llano, se tarda en recorrerla seis ó siete horas en las altas montañas.

Resulta, pues, que no se podrán relevar frecuentemente los puestos avanzados y que conviene en beneficio de las tropas no hacerles ocupar y guardar más puestos que los de una importancia positiva.

Se puede desde luégo disminuir el número de estos puestos, tanto más cuanto menos practicable sea el terreno, y que por lo mismo que están colocados sobre las alturas cada uno de ellos abraza más extensión con la vista.

Los puestos principales, reservas de los puestos avanzados, deben, al contrario, estar más próximos de las grandes masas, á fin de poder entrar en línea más rápidamente, en el caso en que sea necesario relevar la primera línea. Además, en la montaña deben considerarse siempre las tropas que ocupan la línea de puestos avanzados, como otros tantos centinelas.

Siempre que el defensor tenga á su disposición francotiradores ó milicia del mismo país, deberá emplearlos preferentemente para el servicio de puestos avanzados, porque los montañeses conocen perfectamente todos los senderos y pasos, y porque tienen más interés que nadie en guardar su propio territorio.

Pero como estas milicias no podrán tener una verdadera instrucción militar, como su inexperiencia les hace abandonar prematuramente en caso de ataque algunos puntos importantes, y como se dejarían quizás impresionar por las simples demostraciones hechas por el enemigo, y podrían dar el alerta á las tropas colocadas más á retaguardia, de lo que resultaría para éstas grandes é inútiles fatigas, será cuerdo y prudente no confiar exclusivamente á estos cuerpos la guardia de los puestos avanzados, ó al menos de los principales, y colocar á su

lado y con ellos algunas unidades tácticas que pertenezcan al Ejército regular.

Empleando de este modo á los montañeses, se conseguirá economizar las fuerzas regulares y tenerlas concentradas para poder hacerles tomar en el momento oportuno una ofensiva enérgica.

DISPOSICIÓN DE LAS RESERVAS TÁCTICAS. (SEGUNDA LÍNEA.)

A las reservas tácticas pertenece la importante misión de amortiguar tanto como sea posible el primer choque del enemigo, obligándole á desplegar sus fuerzas: es, pues, por medio de ellas como se conseguirá reconocer de una manera positiva si el ataque es verdadero ó simulado.

Las reservas tácticas deben, por lo tanto, tomar su primera posición en los puntos principales de los valles ó en las inmediaciones de los desfiladeros más importantes.

Cuando la comunicación principal pase por la cresta de la montaña ó bien cuando no hay más que pasos laterales poco numerosos y muy difíciles, habrá una gran ventaja en apostar la reserva táctica en las inmediaciones del punto de paso y sobre la posición táctica elegida sobre este mismo punto.

Si en este caso se colocara la reserva táctica en el valle, sería de temer que el adversario consiguiera por un ataque repentino apoderarse de una posición que puede serle muy ventajosa y que hubiese sido fácil defender largo tiempo, antes que esta reserva táctica haya tenido tiempo de llegar. El enemigo podría entonces bajar de las alturas como una avalancha, y obligar quizás á los defensores á retirarse precipitadamente hasta encontrar

en el valle otra buena posición sobre la que sea posible detenerse.

Ejemplo: el Tonal y el Stilfser-Joch (Stelvio).

En 1866, la reserva táctica debió colocarse sobre las mismas gargantas de estas dos montañas.

Si para defender el Tonal se hubiera colocado la reserva en el punto de unión de los dos valles, Vemigliana-di-Pejo y el del Tonal, no hubiera podido llegar á tiempo para defender esta posición relativamente muy fuerte, en el caso en que el adversario, usando de astucia, hubiera atacado al mismo tiempo la garganta del Tonal.

La reserva táctica se hubiera visto obligada á batirse en retirada y no hubiera hallado una buena posición defensiva, sino á algunas leguas á retaguardia en los alrededores de Mala.

Hubiera sucedido lo mismo con respecto al Stilfser-Joch (Stelvio), si se hubiere querido colocar la reserva táctica en Trafoi, por ejemplo, ó sobre algún otro punto más á retaguardia.

Si la posición sobre la cresta de la montaña y en el punto de paso del desfiladero, no parece de naturaleza á permitir una defensa relativamente larga, ó si la reserva táctica debe servir de sostén á varios puestos, y si hay allí, por consiguiente, muchos pasos que guardar, deberá esforzarse en hallar una buena posición, en las inmediaciones del punto de unión de todos los caminos ó al menos del punto en el que desemboquen la mayor parte de éstos. En este último caso, la reserva táctica tendrá además la misión de atacar las cabezas de las columnas enemigas que no podrán avanzar generalmente más que por malos caminos, obligarlas á retroceder, y retardar todo lo posible, de este modo, el despliegue de las fuerzas enemigas en el valle principal. Pero como es fácil de prever que esta lucha no puede

durar indefinidamente y no podrá continuarse con éxito más que un corto tiempo, el Comandante de la reserva táctica deberá haber elegido á retaguardia una ó varias fuertes posiciones, sobre las cuales tendrá el deber de oponer al enemigo una resistencia tan larga y tan tenaz como sea posible.

Ejemplo: en el Tirol meridional en 1866. La posición cerca de Campi para guardar los pasos de los montes Oro, Pari y Pichea.

Este último paso era el que importaba más vigilar.

Existía como posición á retaguardia en caso de retirada, la que estaba situada entre Pranzo y Campi.

El papel de la reserva táctica, consiste en quitar su impetuosidad al ataque del adversario, debilitarlo todo lo posible, á fin de ganar el tiempo necesario para que las reservas estratégicas puedan llegar al teatro de la lucha, ó para ejecutar las maniobras necesarias para dar el golpe ofensivo; el Comandante de esta reserva debe procurar por todos los medios aumentar las dificultades del ataque.

Puede conseguirlo multiplicando los obstáculos artificiales, aprovechándose de todos los naturales, haciendo frente al adversario en posiciones relativamente muy fuertes y preparadas de antemano, y si las circunstancias lo permiten, intentando movimientos ofensivos que debiliten aun más al enemigo.

Para realizar la primera parte de este programa se hacen impracticables, en cuanto sea posible, todas las comunicaciones de que puede servirse el enemigo para atacar la primera línea, y se dispone todo de modo y manera de poder destruir fácilmente, y cuando se considere oportuno, las comunicaciones que conducen desde esta primera línea á las posiciones de reservas tácticas y estratégicas.

Necesario será también elegir con gran cuidado las posiciones en las cuales están llamadas las reservas tácticas á rechazar el ataque y aumentar su fuerza por la construcción de atrincheramientos y por el establecimiento de otros obstáculos artificiales.

Debe tenerse, sobre todo, un especialísimo cuidado en asegurar y atrincherar los flancos de estas posiciones, lo que se conseguirá desde luégo más fácilmente talando y cortando las comunicaciones.

Las reservas estratégicas teniendo que hacer un papel casi exclusivamente ofensivo y no debiendo tener, sino muy excepcionalmente y en pocos casos, la misión de combatir á la defensiva y de esperar el ataque del enemigo, sobre posiciones preparadas de antemano.

Nos parece conducente, mientras nos ocupamos de los principios que rigen el empleo de las reservas tácticas, decir algunas palabras sobre la elección de las posiciones en las montañas.

ELECCIÓN DE LAS POSICIONES EN LAS MONTAÑAS.

Se puede en los países montañosos tomar posiciones:

A. En el fondo del valle dando frente hácia el nacimiento de él.

B. En el fondo del valle dando frente hácia la desembocadura de este valle.

C. En las alturas delante de las que se extiende un valle paralelo al frente.

D. En las alturas para cubrir el punto de paso, consecuencia de la reunión de dos ó más valles que nacen en este mismo punto.

A. *Posiciones en el fondo del valle dando frente á su nacimiento.*

Estas posiciones son en general poco ventajosas, porque las estribaciones y las pendientes de la base de la montaña, sobre las que se colocan en este caso, están casi siempre dominadas por las posiciones ocupadas por el enemigo.

El enemigo que desciende de la entrada del valle, y que es dueño de las alturas que lo rodean, puede fácilmente envolver estas posiciones y atacarlas de flanco.

Se puede remediar, en parte al menos, este gran defecto, adoptando por los flancos que se harán avanzar una formación de escalones cubriéndolos por trincheras y otros obstáculos artificiales.

Si uno de los flancos se apoya en el valle, en un río ó arroyo, que como la mayor parte de los torrentes de las montañas tiene un cauce profundo, se deberá vigilar cuidadosamente el lecho de este río; si por la sequía no arrastra aguas ó arrastra pocas, no se debe tampoco dejar de ocupar la orilla opuesta, porque si se omiten tomar estas medidas de precaución, una columna enemiga podrá conseguir deslizarse sin ser apercibida, y siguiendo el lecho del río, casi siempre practicable, tomar la posición del defensor por el flanco y retaguardia.

Tomemos, por ejemplo, la posición y el combate de Tauffers en 1799.

El General austruiaco Laudon había sido enviado al principio de la campaña de 1799 con ocho batallones y 16 cañones, 6.200 hombres próximamente, al valle de Munster, con orden de guardar los pasos que conducen del cantón de Grisons por el Teirfser-Joch y de la Valtelina á través de Wormser-Joch en el alto Vintschgau.

El 18 de Marzo el General Dessoles se dirigió con 5.000

hombres poco más ó menos y dos cañones de montaña contra Sainte-Marie, y los puestos avanzados austriacos se replegaron sobre la posición preparada anteriormente por Laudon cerca de Tauffers.

Esta posición había sido elegida en un sitio donde el valle se extiende unos 2.000 pasos á la orilla izquierda del Rammbach, y cerca del punto en que el río Vallarolabach, que baja del Shœrl-Joch, se une al Rammbach. El terreno que ocupaban las posiciones era onduloso; el Vallarolabach corre delante del frente y constituye un serio obstáculo.

El ala derecha de la posición se apoyaba en las rocas de la orilla izquierda del Vallarolabach, el ala izquierda en el Rammbach, que corre entre dos orillas altas y escarpadas.

Estos dos ríos estaban completamente secos y sus lechos eran perfectamente practicables.

Tres obras abiertas y unidas por líneas atrincheradas de unos 1.000 pasos habían sido construídas á retaguardia y sobre las orillas del Vallarolabach, y se apoyaban por la izquierda el ala en el Rammbach, pero no podían batir el lecho ni de uno ni de otro río. A 500 pasos á retaguardia y á la derecha de esta primera línea, se hallaba detrás de otro riachuelo de bastante profundidad una segunda línea de 500 pasos formada por dos reductos unidos entre sí.

Aunque el emplazamiento de las obras había sido muy mal elegido, no era por eso menos imposible atacarla de frente. No quedaba, pues, otro recurso que el ataque indirecto, el movimiento envolvente.

En su consecuencia, en la noche del 24 al 25, el General Dessolles, pasó por Munster con 4.500 hombres y 2 cañones y arrolló al despuntar el día los puestos avanzados de los enemigos; envió en seguida tres batallones que si-

guieron el cauce del Rammbach, contra el flanco y la retaguardia de los atrincheramientos y atacó al mismo tiempo de frente á los austriacos con el resto de sus fuerzas.

Los tres batallones llegaron hasta Tauffers sin ser apercibidos, porque los austriacos habían abandonado la vigilancia del cauce y la orilla derecha del Rammbach; tomaron por retaguardia las fortificaciones y el General Laudon tuvo que retirarse sobre Landeck pasando por Gebatschferner, y habiendo perdido mucha gente.

No se encuentran generalmente buenas posiciones que den frente al nacimiento del valle, sino en los sitios en que grandes valles laterales desembocan en el valle principal y sirven á modo de fosos á estas posiciones.

En este caso la pendiente de la montaña sobre la que se está colocado presenta subidas muy ásperas del lado del enemigo; los caminos que conducen allí, quedan frecuentemente muy alejados, aun algunas veces ni pasan de la entrada del inmediato valle; se pueden entonces hacer fácilmente estos caminos impracticables, y el adversario está obligado, por consiguiente, á grandes movimientos escéntricos que le hacen perder mucho tiempo, punto esencial en la defensa relativa.

Uno de los más grandes inconvenientes de casi todas las posiciones que se toman en los valles, consiste en que estas posiciones, en la mayor parte de los casos, se sitúan á las orillas de los ríos, y por mucho que sea el número de fuertes y de pasos que se establezcan, no se remediará más que en parte este inconveniente.

Es, por lo tanto, necesario renunciar á estas posiciones, sobre todo cuando el valle es un poco ancho, porque entonces la defensa se expone á una derrota completa, sin conseguir el resultado buscado, es decir, inmovilizar al enemigo el mayor tiempo posible. Es, pues, mucho

más ventajoso retirarse inmediatamente y trasladarse al punto más proximo en que el valle estreche.

B. *Posiciones en el fondo de un valle dando frente á su desembocadura.*

Las posiciones de este género tienen en general la ventaja de ser dominantes, porque el valle y las alturas que lo limitan, suben y se elevan gradualmente á medida que se sube hácia el nacimiento del valle.

Cuando se ocupen estas posiciones se deberá todavía, para garantir y proteger los flancos, adoptar para las tropas la formación en escalones dirigidas hácia adelante: se puede notar, además, que los movimientos envolventes son entonces mucho más difíciles y deberán extenderse más á lo lejos, porque cuanto más se sube hácia el nacimiento del valle, más altas, escarpadas é impracticables son las montañas.

Todo lo que hemos dicho en el capítulo precedente, á propósito de la vigilancia del cauce del río y el inconveniente de las posiciones en las orillas de los mismos, son aplicables igualmente á este género de posiciones.

C. *Posiciones en las vertientes de alturas con un valle que se extiende paralelamente al frente.*

Estas posiciones son generalmente tan fuertes que no es posible apoderarse de ellas sino envolviéndolas por un flanco.

Si el enemigo ataca de frente, se expone á la superioridad de los fuegos de alto á bajo del defensor, y se ve obligado á pasar el río ó riachuelo que corre por delante del frente; además, cuando ha conseguido pasar el río, le es preciso dar el asalto por pendientes escarpadas y fuertemente ocupadas por el adversario.

Resulta, que si este último opone al ataque una resistencia algo enérgica, conseguirá rechazar con bastante facilidad todos los asaltos y causar á las tropas del que ataca pérdidas considerables.

Ejemplo: el ataque del monte Isel, en 1809. Hácia fines de Mayo de 1809, el grueso de la división bávara Deroy, ocupaba Innsbruck y tenía colocados sus puestos avanzados: al Oeste del Sil, sobre una línea, pasando por Natters, Mutters y hasta Gärberbach: al Este del Sil, hasta Igels-Lans.

El 29 de Mayo, estos puestos fueron al mismo tiempo atacados por dos lados, por las tropas austriacas y los tiradores nacionales del Tirol y arrojados en el llano, de un lado por las alturas de Lanser, del otro por la Gallwiese y Hustelhof.

Los austriacos y los tiroleses ocuparon en seguida la fuerte posición que pasando por el monte Isel, se extiende desde Ambras á la Gallwiese y se unieron por Zirl, con la landsthurm del valle del Inn superior.

El General Deroy se adelantó entonces con el grueso de su división, no obstante, en lugar de tratar de envolver por la Gallwiese el flanco izquierdo de la fuerte posición del monte Isel, intentó contra el frente de su adversario, varios desesperados asaltos que fueron naturalmente rechazados. En el ala izquierda solamente una columna consiguió apoderarse del castillo de Ambras, pero no pudo adelantar más, porque el terreno se eleva sensiblemente á partir de este punto, en la dirección de Aldrans y de Lans.

Por último, al ver el levantamiento de los tiroleses del valle del Inn inferior y los peligros que amenazaban su retirada, el General Deroy tuvo que replegarse en la noche del 29 al 30 de Mayo.

Nada más que por los flancos pueden forzarse posicio-

nes de este género, ó únicamente por medio de los movimientos envolventes se puede obligar al defensor á abandonarlas.

Pero como la ejecución de un movimiento envolvente cuesta mucho tiempo al ataque, y como el tiempo es uno de los factores más esenciales de la defensa relativa, se debe admitir que estas posiciones deben ser consideradas siempre, entre las que ofrecen más ventajas en los países montañosos.

En cuanto á los movimientos envolventes y á los ataques de flanco, se podrá, si no impedirlos completamente, al menos aumentar sensiblemente sus dificultades, haciendo impracticables y ocupando todos los caminos que conduzcan sobre los flancos y á retaguardia de la posición.

Esta es, además, una comisión que se podrá confiar á los tiradores nacionales y á las landsthurm, porque se trata, sobre todo en este caso, de impedir al enemigo escalar las pendientes abruptas de esas alturas, dirigiendo sobre él un fuego certero, haciendo llover sobre él pedazos de rocas, árboles, piedras y haciendo que estallen bajo su paso fogatas, pedreras, etc., etc.

D. *Posiciones sobre una montaña en el punto de unión de dos ó más valles.*

La necesidad para la defensa de ocupar semejantes posiciones con fuerzas de un efectivo relativamente considerable, puede ocurrir tanto bajo el punto de vista defensivo como ofensivo.

1.º Bajo el punto de vista defensivo.

Si el que ataca ha conseguido hacerse dueño de una de estas posiciones, nada le sería más fácil que arrojarse

con todas sus fuerzas en los valles que nacen en este punto y que ocupa el defensor, después continuar enérgicamente su movimiento ofensivo, sea en el mismo valle, sea permaneciendo sobre las alturas.

Como la toma y ocupación de estas posiciones aseguran al ataque ventajas tan palpables, se debe, en toda defensa dirigida racionalmente, guardarse de abandonar demasiado pronto los desfiladeros y obligar al adversario á resolverse á perder mucha gente para conquistarlos.

En este caso se deberá, en vez de disponerla en el valle, apostar, desde un principio, la reserva táctica en el mismo punto de paso, en una posición enemiga lo más cerca posible del borde de la vertiente hácia el lado del enemigo, y que se reforzará todo lo posible con atrincheramientos, faginas, etc.

Pero como las posiciones de este género están forzosamente dominadas por las alturas, se deberá en este caso como cuando se trata de posiciones que dan frente á la desembocadura de los valles, garantir la seguridad de los flancos, adoptando para las tropas la formación de escalones á vanguardia.

2.º Bajo el punto de vista ofensivo.

La ocupación de estas posiciones asegura al defensor grandes ventajas, porque le permite tomar la ofensiva cuando lo juzga conveniente y llevar la lucha sobre el territorio enemigo.

A fin de poder tomar la ofensiva con mayor facilidad, se deberá, especialmente cuando las alturas tengan la forma de plataformas de una gran extensión, ó presenten desigualdades en el terreno ó encierren por último varias posiciones, colocar las tropas sobre el borde exterior de la pendiente.

Ejemplos: posiciones del Tonal y del Stilfser-Joch (Stelvio) y posiciones de Brenner, etc.

Las ventajas que tales posiciones presentan tanto bajo el punto de vista defensivo como del ofensivo, son tan considerables, que el defensor se ha visto más de una vez obligado á concentrar el grueso de sus fuerzas sobre puntos semejantes, atribuyéndose una importancia exagerada á estos nudos de montañas, en San Gotardo, por ejemplo.

Si un nudo de montañas de este género, fuese al mismo tiempo el único punto de paso existente, se podrá comprender que á pesar de la dificultad de racionar las tropas y los insuficientes y defectuosos abrigos para éstas, etc., se apostase allí al grueso de las fuerzas. Pero hay siempre, si no precisamente en las más próximas inmediaciones, al menos sobre el perímetro del fuerte estratégico de la montaña que se debe defender, otros pasos que conducen á ésta. De esto resulta, pues, que cualesquiera que sean las ventajas que presente una posición de esa especie, puede siempre ser envuelta.

Por ejemplo, el célebre monte de San Gotardo puede ser envuelto estratégicamente: al Este por los valles del Rhin medio y de Medels, pasando por Luckmanier de la parte de Faido, desembocando por el valle de Saint-Peter hácia Olivone en el valle Blegno, ó por el valle del Rhin superior y del Rheinwald (bosque del Rhin), por el Bernardin y el Splügen; al Oeste por el desfiladero de Nufenen, pasando por el valle Bedretto para ir hácia Airolo; por el valle de Binna, pasando por el monte Albrun en el valle Formazza, después al valle Bovano y el de Campo hasta Locarno, sobre el lago Mayor; en fin, puede además ser envuelto al Oeste, por el Simplon.

No hay, pues, ninguna ventaja en apostar el grueso de las fuerzas sobre un nudo tal de montañas; basta, en efec-

to, que el que ataca despliegue cierta energía en su ataque, para que el defensor se exponga á una verdadera catástrofe.

Por último, todavía es preciso considerar que se encuentran grandes dificultades á mantener cuerpos de Ejércitos tan numerosos en semejantes alturas, que no se pueden alojar las tropas sino en barracas, y que frecuentemente, por consecuencia de falta de madera, esas tropas se hallarán expuestas á las nocivas influencias del clima, y que, produciendo enfermedades, diezmen estas tropas antes que el enemigo haya empezado su ataque.

Los hombres que no conocen las montañas, que no comprenden este género de guerra, que no las han hecho ó no tienen sobre este punto más ideas que las concebidas en sus gabinetes, son los únicos que pueden dar una gran importancia á la ocupación y la posesión de los citados nudos de montañas.

COMPOSICIÓN DEL EFECTIVO DE TROPAS QUE DEBE OCUPAR LAS DOS PRIMERAS LÍNEAS.

Se emplea generalmente el tercio ó la mitad del efectivo total de las fuerzas para ocupar las dos primeras líneas, cuando se quiere que las reservas tácticas puedan llenar, en toda la acepción de la palabra, la misión que les ha sido señalada más arriba. Si se aumentara esta proporción, sería forzoso disminuir las reservas estratégicas, colocadas más á retaguardia, y se caería entonces, casi por completo, en el sistema de cordón, que se debe desechar en absoluto por peligroso y perjudicial.

Resulta del mismo destino de estas reservas y de lo que hemos dicho anteriormente acerca de la misión de los puestos avanzados en la montaña, que se deberá emplear como reserva táctica la mayor parte de estas tropas.

El efectivo de las reservas tácticas variará en razón de la importancia de las diferentes líneas de operaciones y de la mayor ó menor probabilidad de un ataque intentado por el enemigo.

Es decir, que si un punto está menos amenazado, sea porque no se le puede atacar sino atravesando una zona neutra, sea porque el enemigo hallaría á retaguardia de ese punto una población hostil, que sea fácil seducir y empujar á un levantamiento general, se puede seguramente ocuparlo con menos fuerzas.

Ejemplo: el Stilfser-Joch (Stelvio) en 1866 (1).

En el momento en que la posición del enemigo está conocida; en cuanto sea posible apreciar cuáles son los puntos de la línea de defensa menos amenazados, se pueden disminuir las tropas que los guarnecen y aun abandonar parte de ellos ya que no por completo.

Ejemplo: el Tonal en 1866 (2).

---

(1) En 1866, la media brigada del Mayor von Metz, designada para ocupar el Vintschgau, constituíala tan solamente una fuerza aproximada de 1.700 hombres; en efecto, no había que temer un ataque del lado de la Valtelina, en la dirección del Stilfser-Joch (Stelvio) y del Wormser-Joch, y aun este ataque no podría efectuarse sino por tropas secundarias; en primer lugar, á causa de la distancia excesivamente considerada, que separaba esta región del principal teatro de la guerra en la alta Italia; en segundo término, porque este ataque habría conducido al asaltante dentro de países exclusivamente alemanes, cuyos habitantes mostraban una actitud de las más hostiles á todo proyecto de invasión.

(2) El 22 de Julio de 1866, después que la media brigada apostada en el valle de Sole supo que el enemigo había evacuado Edolo, y que sus destacamentos, que ocupaban el valle de Camonica, se habían dirigido hácia la Judicaria, y cuando llegó á su conocimiento que las tropas austriacas, apostadas en el valle Sugana, habían sido atacadas en el mismo momento por la división Medici: por último, que el cuerpo de voluntarios de Garibaldi estaba escalonado en la Judicaria y en el valle de Ledro, se conocía exactamente la posición y

DISPOSICIÓN DE LAS RESERVAS ESTRATÉGICAS EN TERCERA LÍNEA.

Fuerza de las reservas estratégicas.

Las reservas estratégicas deben, á fin de poder emprender con probabilidades de éxito los movimientos ofensivos necesarios á la defensa, componerse de la mitad ó de los dos tercios próximamente de las fuerzas encargadas de la defensa de un país montañoso, y comprendiendo tropas de todas las armas.

Consideraciones generales sobre la disposición de las reservas estratégicas.

Para poder emprender esos movimientos ofensivos y asegurarse la facultad de trasladarse en todas las direcciones, por las cuales puede el enemigo manifestar su ataque, y á todos los puntos sobre los que el defensor quiera llevar los suyos, es necesario que las reservas estratégicas no estén apostadas demasiado cerca de las reservas tácticas, sino al contrario, algo más á retaguardia de las líneas y puntos donde se reunen las líneas de operaciones del enemigo.

Colocándolas demasiado cerca de las reservas tácticas, se les hace perder la libertad de sus movimientos, y proporciona al enemigo el medio de rebasar y envolver más fácilmente toda la línea de la defensa.

---

las intenciones del enemigo. Resultaba de estas noticias, que la media brigada apostada en el Tonal no tenía que temer ataque alguno. En su consecuencia, se agregaron á esta media brigada cuatro compañías del regimiento del Archiduque Raniero, núm. 59, que se envió como refuerzo á las tropas que ocupaban las posiciones, amenazadas de un peligro inmediato.

El conjunto del sistema, la disposición general de la defensa, debe, pues, desde la primera línea hasta las reservas estratégicas, ofrecer alguna profundidad.

Esta distancia no debe, sin embargo, ser exagerada, á fin de que las reservas tácticas no estén expuestas, en el caso de que el enemigo tomara enérgicamente la ofensiva, á ser cortadas y destruídas antes que las reservas estratégicas tuvieran tiempo de llegar.

La distancia que separa la primera línea de las reservas estratégicas, es, por lo tanto, un término medio del que no se puede exceder.

Se deberá además, para determinar esta distancia, tener en cuenta las fuerzas de la defensa y las del ataque, la configuración del país y las condiciones en las que el racionamiento puede efectuarse.

El mismo cálculo conducirá la mayor parte de las veces, en cada caso particular, á un resultado deficiente, y la precisión del cálculo es la prueba más tangente del talento del General.

Disposiciones de las reservas estratégicas en un país montañoso, que forman círculo á un valle, y cuyas comunicaciones vienen á desembocar al mismo punto.

Si las montañas rodean un valle, de modo que todas las líneas de operaciones vienen como los rayos de una rueda, á terminar en el mismo punto, sobre este punto ó sus inmediaciones será preciso apostar las reservas estratégicas, porque desde allí les será más fácil tomar la ofensiva para acudir á los valles amenazados.

Sin embargo, si este punto se halla muy lejos de la frontera y si las diversas líneas de operaciones se encuentran reunidas por otras de maniobras que corren paralelamente á la frontera, será consiguiente establecer las

reservas estratégicas sobre una de estas líneas de maniobras, sobre aquella que ofrezca más ventajas.

En ese caso, no será siempre necesario concentrar en masa las reservas sobre un solo punto. Habrá, por el contrario, una verdadera ventaja en dividirla en varios grupos.

De todos modos, el mayor grupo de esta reserva deberá estar apostado sobre el punto estratégico más importante de la línea de maniobras, es decir, sobre el punto donde esta línea está cortada por la línea principal de operaciones del enemigo.

Esta división de las fuerzas da más facilidad para racionarlas y para ejecutar los movimientos y maniobras que sean necesarias para tomar la ofensiva.

Por otra parte, el enemigo, aun en el caso en que hubiera conseguido rechazar la reserva táctica á una línea secundaria de operaciones, se estrellaría ante la resistencia enérgica que puede oponerle la parte de la reserva estratégica apostada en este punto. Si estas tropas se ven obligadas á su vez á retirarse, no deberán verificar la retirada siguiendo la línea de maniobras que conduce al punto central principal, sino una línea de maniobras escéntrica, que les permitirá encontrarse con el grueso de la reserva que pondrá apresuradamente en marcha, con el objeto de socorrerlas.

Disposición de las reservas estratégicas cuando las líneas de operaciones, en lugar de reunirse en un punto, desembocan sobre una línea de defensa.

La reserva estratégica debe en este caso apostarse sobre la línea de defensa y dividirla en varios grupos: el grueso de esta reserva se colocará entonces en el punto estratégico más importante de la línea.

Cuando la línea de defensa, que está generalmente formada por un valle principal, está demasiado lejos de la primera barrera estratégica formada por la montaña, y cuando delante de esta línea de defensa existen varias líneas de maniobras, sobre una de éstas debe colocarse la reserva estratégica.

De lo anteriormente dicho, se desprende que será muy conveniente obrar de esta suerte, sobre todo, cuando el enemigo haya reunido ya sus fuerzas; pues en este caso podrá suponerse que el ataque se dirigirá á *un solo punto de toda la zona de ocupación*, y hasta será posible llegar á determinar *este punto*. La reserva estratégica deberá colocarse del modo indicado cuando exista en la dirección de la posición enemiga una línea de defensa secundaria; pero que las contramaniobras de la defensa puedan hacer inexpugnables sin grandes dificultades, y que si dicha posición llegase á caer en poder del adversario, haría sumamente difícil la ofensiva del defensor. Ejemplo: la disposición adoptada en 1866 sobre la línea del Adige y de la Sarca.

Mientras que el Ejército austriaco del Sur permanecía en Venecia, la misión principal de las tropas situadas en el Tirol, consistía en defender ese país, desde Roveredo hasta el lago de Idro, pasando por Riva, y desde este lago, en toda la extensión de la frontera occidental, hasta el valle de Tauffers.

El Adige, entre Malsch y Roveredo, forma la base de esta defensa.

Las líneas de operaciones que parten desde esta base hácia Italia, son:

1.º La de Prad á Borm io y á la Valtelina por Stelfser-Joch (Stelvio).

2.º La de Trento, por Clés, Malé y el Tonal, á Edolo, y desde Edolo hácia el valle de Camonica, por un lado, y hácia la Valtelina por el otro.

3.° La de Trento por Vezzano y Alle-Sarche; desde allí, hácia Tione y el lago de Idro, por una parte, y hácia Riva, en el valle de la Sarca, por la otra.

4.° La de Roveredo, por Loppio á Torbole, Riva y Pieve-di-Ledro, en la Judicaria.

Estas cuatro líneas están formadas por magníficos caminos; sólo el que constituye la segunda está en muy mal estado, desde la frontera del Tirol en el desfiladero del Tonal hasta Edolo; pero pueden, sin embargo, pasar por ella trenes de campaña.

Estas líneas principales de operaciones se hallan unidas entre sí por las líneas transversales siguientes:

1.ª La línea de Tione que conduce por el desfiladero de Madonna-di-Campiglio hácia Dimaro y Malé, desde allí por el valle Rabbi hácia San Bernardo y por el desfiladero que se halla á 6.000 piés de altura y domina el lago de Corvo en el Ultenthal, para dirigirse sobre Meran. Esta línea no se compone en todo su trazado más que de caminos de travesía, por los cuales pueden, sin embargo, y en caso de necesidad y recomponiéndolos un tanto, hacer pasar los carros.

2.ª La de Riva; por Pranzo, Balin, Bad-Comano, Molveno, Clés, Revô, después por el desfiladero de Liebfrauen-in-Walde, en el valle superior del Adige. Este camino se hizo practicable á los trenes de campaña en 1866 cuidándose durante la guerra por los Ayuntamientos.

Cuando el Ejército austriaco evacuó Venecia, se encontró el Tirol expuesto á los ataques del enemigo por el lado del Este y por el Sudeste y desde aquel momento fué preciso ocuparse de la zona que se extiende desde el Adige hasta la frontera de la Carintia, pasando por los montes Lesinienses el desfiladero de Piano-delle-Fugazze, Primiero, etc.

Las líneas de operaciones que partiendo de la parte

del Tirol meridional, situadas al Este del Adige, conducen á Venecia, son:

1.° Las de Roveredo á Vicenza por Piano-delle-Fugazze y Schio.

2.° La de Trento á Primolano y Bassano por el valle de Sugana.

Estas dos líneas no comprenden sino caminos bien construídos, bien conservados y pudiendo ser clasificados entre los de primera clase.

3.° La de Fleimserthal, de Predazzo por Paneveggio y el monte San-Martino-di-Castrozza á Primiero, y de allí á Feltre y Trévisa por Fonzaso. Esta línea se compone de senderos de caminos de carros y vecinales en buen estado.

4.° La de Pusterthal, por el camino llamado de Alemania, de Toblach á Bellune, pasando por Hoellenstein, Peutelstein, Cortina d'Ampezzo y Cadore.

Las dos mejores líneas de operaciones no podrán hacer más que un papel secundario; era imposible, en efecto, suponer que fuerzas considerables intentasen avanzar, sea por el camino que conduce á Primiero, á causa de los obstáculos naturales y de las dificultades que encontrarían para racionar las tropas, sea por Cadore, á causa de la vecindad del cuerpo de Ejército austriaco apostado en Isonzo.

Como las principales líneas de operaciones de que acabamos de hablar están separadas por cadenas de gran elevación que se elevan entre dichas líneas, se dividió al principio de las hostilidades toda la zona que se proponían defender, en cuatro sectores principales y en seis cuando el Ejército austriaco del Sur evacuó la Italia, á saber:

1.° El sector del valle superior del Adige.

2.° El del valle del Sole.

3.° El de la Judicaria.

4.º El de la Sarca de abajo con Riva.
5.º El del valle Sugana.
6.º El del Pusterthal.

Las fuerzas de que se podía disponer en el Tirol, eran 12 batallones, 12 compañías y media, un escuadrón, seis baterías y 39 compañías de tiradores nacionales del Tirol (Landeschützen), formaban las reservas tácticas y estratégicas de estos sectores del modo siguiente.

1.º Reservas tácticas.

Media brigada del Mayor von Metz en la alta Vintschgau con el Estado Mayor en Malseh.

Media brigada del Mayor von Albertini en el valle de Sole con el Estado Mayor en Malé.

Media brigada del Teniente Coronel von Höffern en la Judicaria con el Estado Mayor en Tione.

Media brigada del Teniente Coronel von Thur, en Riva y en la parte baja de Sarca y el Estado Mayor en Riva.

Destacamento del Mayor von Pichler en el valle Sugana, donde fué destinado el 9 de Julio, es decir, en seguida de la retirada del Ejército austriaco del Sud, con el Estado Mayor en Primolano.

Destacamento del Mayor Baron Bernkopf en el Pusterthal con el Estado Mayor en Cortina d'Ampezzo.

Cada una de estas medias brigadas estaba encargada de la defensa de un sector y debían hacer el servicio de seguridad observando las fronteras del mismo y ocupando los diversos desfiladeros de la montaña.

Las compañías de tiradores nacionales afectas á las medias brigadas, estaban particularmente encargadas de ocupar los distintos pasos de la montaña y de asegurar las comunicaciones de los sectores entre sí.

2.º Reservas estratégicas.

La brigada del General Kaim, compuesta de cinco batallones y medio, de una sección de caballería, de batería y media y de la brigada del Coronel Barón von Montluisant que se componía de tres batallones próximamente y una batería.

El Estado Mayor de estas dos brigadas estaba en Trento, punto central de la defensa del Tirol meridional, y hasta el 18 de Junio sus tropas se encontraban escalonadas en el valle del Adige desde Botzen hasta Mori.

Estas brigadas debían, por medio de movimientos ofensivos, prestar un apoyo eficaz y decisivo á los sectores atacados.

El General Garibaldi, con 38.000 hombres divididos en cinco brigadas, estaba encargado del ataque del Tirol meridional.

Cuando Garibaldi estableció su cuartel general en Brescia, se pensó que el ataque vendría de la Valtelina y del valle Camonica; así las reservas estratégicas se concentraron desde el 18 de Junio en Trento y Mezzolombardo.

Pero como el pequeño encuentro que tuvo lugar en el Tonal el 24 de Junio, y el combate más importante que resultó del reconocimiento efectuado el 25 y que se libró en Ponte-Caffaro cerca del lago de Idro, demostraron la posibilidad de un ataque que podía ser dirigido contra el Tonal ó contra la Judicaria, es decir, de un ataque en dos direcciones divergentes, creyóse, por lo tanto, el 26 de Junio más conveniente apostar las reservas estratégicas sobre los puntos siguientes:

La brigada Kaim recibió la orden de establecerse entre Dermo y Spormaggiore, de modo de poder trasladarse

con la misma facilidad tanto al Nonsthal y al Soulzthal como sobre Stenico pasando por Molveno.

En cuanto á la brigada Montluisant, se le ordenó acantonarse cerca de Stenico en el valle de la Sarca.

Pero el 26 y el 27 de Junio, desde que se recibieron las noticias facilitadas por las medias brigadas Albertini y Höffern, noticias que manifestaban que la primera de estas medias brigadas había llevado sus reconocimientos hasta más allá del Tonal, hasta Vezza, sin haber encontrado al enemigo y habiendo tomado posiciones en Ponte di-Legno, es decir, sobre el territorio enemigo, mientras que el Teniente Coronel von Höffern decía por su parte, que el enemigo aparecía en el valle de Chiese, sobre las alturas, y en los valles vecinos, se sabía, con seguridad, que el enemigo había concentrado sus fuerzas de ataque y que les había señalado como objetivo, ya perfectamente indicado, la zona comprendida entre Judicaria y Riva.

La presencia de la brigada Kaim en el Soulzthal era ya inútil, y el 28 de Junio se la hizo pasar al valle de la Sarca. Las reservas estratégicas estaban por consiguiente apostadas ese día:

La brigada Montluisant desde Tre-Arche hasta Fiavé.

La brigada Kaim entre Bad-Comano y Santa-Croce.

Las reservas ocupaban posiciones que satisfarían todas las condiciones que hemos enumerado anteriormente.

Encontrándose aquéllas colocadas bastante próximas, para poder sostener á tiempo las medias brigadas establecidas en el valle de Ledro y la Judicaria, en el caso de que el enemigo tratara de inquietarlas seriamente, su disposición presentaba el fondo necesario, y estas tropas se hallaban además bastante cerca del punto de unión de las líneas de operaciones del enemigo en la Judicaria y en el valle de Sarca.

Las reservas estratégicas fueron apostadas en el punto de intercecsión de las líneas de operaciones de la Judicaria á Trento con la línea de maniobras que pasa por Riva, Balin, Stenico y Molveno: podían, marchando por varios caminos, y por lo tanto, en varias columnas, trasladarse sin gran trabajo sobre un punto cualquiera de la frontera meridional, comprendida entre Riva y el lago de Idro.

Esta disposición estaba aun más justificada por la necesidad de impedir al enemigo apoderarse de este punto importante de cruce de los caminos. En efecto, dueño de este punto, podía el contrario hacer sumamente difícil toda tentativa hecha por el defensor para tomar la ofensiva y muy dudosa la misma defensa del valle del Adige.

Al contrario, mientras que ocupara la posición de Comano-Campi, el defensor podía trasladarse tan fácilmente del lado de Riva como del de la Judicaria, y se aseguraba además los medios de detener el menor movimiento ofensivo intentado por el enemigo en la Judicaria, amenazándole con un contra-ataque sobre su flanco derecho.

DISPOSICIÓN DE LAS RESERVAS ESTRATÉGICAS EN LOS VALLES LONGITUDINALES.

Cuando los valles ó el valle principal se extienden paralelamente á las crestas que constituyen la barrera estratégica, la disposición de las tropas de la defensa debe ser conforme ya hemos expuesto cuando hemos hablado de la defensa de las montañas que rodean un valle, sirviendo de barreras estratégicas.

Se deberá, aun en este caso, si se coloca la reserva á retaguardia de la barrera estratégica, dividirla en varios grupos y hacer ocupar por el grueso de ella el punto estratégico más importante.

Ejemplo: la defensa del Tirol septentrional (véanse los ejemplos del fin de esta obra).

Estudiando la defensa de las cadenas de montañas, haremos resaltar y demostraremos por medio de ejemplos, cuándo y cómo es posible tomar posición delante de la barrera de montañas que constituye la principal línea de la defensa.

DEL ATAQUE DE LAS RESERVAS ESTRATÉGICAS.

Hacemos aquí abstracción completa del caso en que el defensor, sea porque el Ejército principal haya vencido, sea porque la defensa obre de un modo independiente y por su propia cuenta, aprovechando la superioridad numérica ó cualquier otra circunstancia favorable, tome una ofensiva en grande escala.

Esta defensa se trasforma entonces en una verdadera ofensiva absoluta, en toda la extensión de la palabra, y las operaciones de este género deben, por consiguiente, ser dirigidas con arreglo á los principios que daremos más adelante para el ataque de un país de montañas.

No nos ocuparemos aquí más que de la ofensiva corta, llamémosla así, que es necesaria á la defensa de un país de montañas y sin la cual, permaneciendo esta defensa absolutamente pasiva, está fatalmente condenada á terminar por un desastre.

Este contra-ataque puede ser llevado incluso sobre el territorio enemigo ó puramente en el interior de la zona que ocupan las tropas del defensor.

A. *Sobre el territorio enemigo.*

Hay y habrá siempre una considerable ventaja en llevar la lucha al territorio enemigo, porque se evita á su propio país los horrores de la guerra y se levanta, al

mismo tiempo, la moral del defensor. Es, por lo tanto, preciso, siempre que sea posible, tomar la ofensiva en dicho territorio enemigo.

Estas operaciones no pueden llevarse á cabo sino cuando son favorecidas por el terreno: su resultado depende además del efectivo de fuerzas de que disponen los dos adversarios y de los trabajos de defensa que el Ejército contrario haya ejecutado para proteger su territorio.

B. *En el interior de la zona de defensa.*

Si las circunstancias no permiten llevar la ofensiva al territorio enemigo, no hay más remedio que ejecutarla sobre la misma zona de defensa.

Ejemplo: campaña de 1866 contra Garibaldi (1).

Clase de ataque.

Puede ejecutarse sea directamente, sea por un movimiento estratégico envolvente.

Ataque directo.

Es preciso para vencer en un contra-ataque, hecho directamente contra un enemigo que ha penetrado en un valle, tener sobre él una notable superioridad numérica, sobre todo cuando se quiere atacar el nacimiento del valle, porque la posición dominante del adversario aumenta en este caso el poder de su ataque. Un combate semejante no tiene probabilidad alguna de éxito, á no ser que el que ataca disemine sus fuerzas ó que queriendo observar y aun exagerar el principio de la concentra-

(1) Véase la defensa del Tirol, tomo 5.º de *Las campañas del Austria en* 1866.

ción de aquéllas, abandona la ocupación de los valles laterales.

En este último caso el defensor puede, en efecto, servirse de las reservas tácticas que tiene colocadas en los valles laterales para atacar de flanco y envolver al mismo tiempo las fuerzas enemigas apostadas en el valle principal.

El contra-ataque debe, por lo demás, ser dirigido según las reglas que expondremos al hablar del ataque.

Ejemplo: la batalla de Condino y el ataque dirigido por el monte Giovo sobre el flanco y retaguardia del enemigo el 16 de Julio de 1866.

Contra-ataque por medio de un movimiento envolvente.

El ataque envolvente contra el enemigo que ha penetrado en el valle, es á la vez más eficaz, más decisivo y generalmente más fácil de ejecutar.

Mientras que la reserva táctica, los atrincheramientos y demás obstáculos debilitan el ataque del enemigo y detienen todo el tiempo posible su movimiento, la reserva estratégica, aprovechándose de la posición avanzada de una de las líneas de maniobras, se dirige por un valle lateral al valle principal, y toma el flanco y retaguardia del enemigo que se halla en él.

Los movimientos envolventes no tienen en parte alguna una influencia tan trascendental como en los países montañosos, porque una tropa que es envuelta no dispone en la mayor parte de los casos más que de una sola línea de retirada. La confusión que produce en las reservas y en los convoyes, que marchan á retaguardia de las columnas, no tarda en propagarse y esparcirse en las mismas tropas: su moral se debilita en razón de la energía con que el defensor acentúa su movimiento ofen-

sivo, y un desaliento general se apodera de los soldados del enemigo.

Aun en el caso en que en el contra-ataque salga derrotado, el defensor tiene siempre asegurada su retirada por la línea de maniobras lateral que ha seguido en su movimiento ofensivo, y sobre la cual no le faltarían buenas posiciones de flanco. Resulta que, si el adversario continúa su movimiento ofensivo, el defensor puede siempre conseguir escaparse por atrevidas marchas nocturnas, ejecutadas sobre esta línea de maniobras, y precederle sobre las líneas de defensa estratégicas, situadas más á retaguardia.

Es preciso naturalmente que el defensor despliegue la mayor energía en esta retirada, porque la pérdida de esas líneas de comunicaciones le harían correr grandes peligros.

Acabamos, pues, de demostrar que el defensor, al ejecutar un contra-ataque, consigue una marcada ventaja, y puede en la mayor parte de los casos contar con éxitos casi seguros y de los más importantes.

DEFENSA CONTRA LAS DIVERSAS FORMAS DEL ATAQUE ESTRATÉGICO.

Para resistir á las diferentes formas que puede adoptar el ataque estratégico, es decir, al movimiento envolvente sencillo ó al doble movimiento envolvente, el defensor deberá ajustarse á todas las reglas expuestas al tratar de ellos.

Reasumiendo en pocas líneas el sistema de defensa de un país montañoso, se ve que importa antes que nada apostar sensatamente las reservas tácticas y estratégicas, teniendo en cuenta las circunstancias del caso; detener tanto tiempo como sea posible los movimientos del

enemigo, multiplicando las dificultades y los obstáculos á su paso; no dejarse engañar por las apariencias; reconocer á tiempo el verdadero ataque, y después dar la mayor fuerza y energía al contra-ataque, sea que se ejecute directamente, sea, al contrario, que se haga indirectamente por medio de un movimiento envolvente.

PERSECUCIÓN Y PROVECHO QUE PUEDE SACARSE DE LA VICTORIA.

A. *En territorio enemigo.*

El defensor de un país montañoso puede tomar enérgicamente la ofensiva en los casos siguientes: cuando opera aisladamente; cuando las fuerzas principales están concentradas en la montaña y debe darse allí el golpe decisivo; por último, cuando el grueso del Ejército de que forme parte tome la ofensiva. No siendo en este caso, el defensor no deberá, sin embargo, llevar demasiado lejos la persecución del enemigo vencido, ni tratar de sacar demasiado partido de su victoria, porque esta manera de obrar podría colocarle en una situación muy embarazosa.

Cualquiera que sea el Jefe de las tropas apostadas en terrenos montaños podrá y deberá siempre, por medio de excursiones enérgicas en el territorio enemigo, tratar de debilitarlo y obligarle á separar del grueso de sus fuerzas destacamentos considerables.

Las excursiones atrevidas desde la montaña al llano podrán facilitar notablemente las operaciones del Ejército principal y además obligar al enemigo á detenerse en su marcha ofensiva.

De este modo debe comprender y dirigir la guerra todo General que mande tropas apostadas en las montañas

siempre que disponga de fuerzas numéricamente superiores y que pueda, por consiguiente, llevar considerables ventajas sobre un enemigo más débil. Sería, por consiguiente, incurrir en una falta capital dejar paralizadas é inmóviles fuerzas superiores por un puñado de hombres.

El Comandante de tropas apostadas en la montaña tiene entonces ocasión de conseguir los más brillantes resultados, y operando enérgicamente puede sin correr grandes riesgos ejercer una gran influencia sobre el resultado de la campaña; si se hallara amenazado ó fuerzas considerables se dirigieran contra él, podrá siempre replegarse con toda seguridad y sin ser hostigado sobre la montaña, dispuesto á volver á empezar sus operaciones ofensivas, en cuanto el enemigo trate de llevar todas sus fuerzas contra el Ejército principal.

Todo Jefe de un cuerpo en las montañas debe, desde luégo, obrar tanto como sea posible aisladamente y por cuenta suya; no será ciertamente el Jefe del Ejército principal el que pueda prescribirle cada uno de los movimientos que deba ejecutar.

Solamente es necesario que se le prevenga á tiempo de las operaciones de este Ejército y que por lo demás se le deje en completa libertad de acción.

¿Qué no hubiera hecho, por ejemplo en 1859 el Jefe del sexto cuerpo austriaco que estaba situado en el Tirol con cerca de 25.000 hombres de tropas regulares si hubiera sido libre en sus movimientos y si se le hubiere dejado operar sobre el flanco del Ejército franco-sardo, mientras éste ejecutaba su marcha avanzando á vanguardia?

No tenía enfrente más que los 5 á 6.000 hombres de Garibaldi establecidos en Stilfser-Joch (Stelvio) y una sola brigada en observación ante Rocca d'Anfo, plaza que estaba además en poder de los austriacos.

La misión dada al Comandante General del Tirol, hubiera debido consistir en concentrar una fuerte reserva estratégica compuesta de 10.000 á 12.000 hombres sobre la línea de Trento á Saint-Michel, á reforzar la brigada que estaba en el Stilfser-Joch (Stelvio), de modo de permitirle hacer imposible la ocupación de los fuertes é importantes posiciones de Spondalounga y del Stilfser-Joch por las bandas de Garibaldi.

Por último, agregando un cierto número de tiradores nacionales á los 5.000 hombres de tropas regulares se hubiera hallado este General en condiciones sobrado favorables de tomar la ofensiva.

Con la reserva principal fuerte de 10 á 12.000 hombres y reforzada por las reservas tácticas apostadas en la Judicaria y en los alrededores de Riva, se hubiera podido arrollar la brigada enemiga que había tomado posiciones ante Rocca d'Anfo, y trasladarse enseguida sobre Garibaldi. Si el mismo día de la batalla de Solferino, ó lo que es más, en el momento en que el Ejército austriaco pasaba el Mincio, se hubiera podido llevarla hasta las inmediaciones de Lonato, el Ejército franco-sardo hubiérase visto obligado á destacar fuerzas considerables para cubrir el río amenazado y conservar sus comunicaciones, y el Ejército principal austriaco no hubiera hallado enfrente el día del combate sino fuerzas menos considerables, á las que probablemente hubiera conseguido vencer.

No fué así. El Comandante del Tirol recibió del Ejército principal las instrucciones que le impusieron todos sus movimientos. Se le prescribió, es cierto, ejercitar una maniobra semejante á la que acabamos de exponer; pero la orden le llegó tan retrasada y sus tropas se hallaban además tan diseminadas, que no pudo desembocar de las montañas hasta después de la batalla decisiva de Sol-

ferino sin conseguir otro resultado que, como vulgarmente se dice, dar una cuchillada en el agua.

Las maniobras de este género son más fáciles de ejecutar cuando el país montañoso que se debe defender ocupa por su forma abaluartada una posición flanqueante, con relación al teatro principal de operaciones, y forma, por consiguiente, una base muy extensa.

Tales son las ventajas que presenta la posición del Tirol, con respecto al teatro de la guerra, sea en Alemania, sea en Italia, y por consiguiente, el Austria tiene el mayor interés en asegurar la posesión de este país y ponerlo en completo estado de defensa.

B. *Las fuerzas del enemigo en otros casos hacen imposible la persecución.*

Cuando el enemigo tenga la superioridad numérica, ó si las obras de fortificación que ha levantado en su territorio no permiten sacar partido de la victoria que ha coronado el contra-ataque, el defensor del país montañoso se verá forzado á permanecer á la defensiva; no le queda en este caso más que volver á sus anteriores posiciones después de haber ejecutado su ataque y hallarse dispuesto para nuevas operaciones, para tomar de nuevo la ofensiva, sobre todo si el enemigo llegara á ser obligado á detener su movimiento de avance y á verse reducido á tomar enfrente de él una posición espectante.

Estos contra-ataques frecuentemente repetidos, pero cuyo carácter es esencialmente variable, se imponen tanto más poderosamente á la defensa cuando está amenazado por otro lado, y cuando, por lo tanto, puede temer verse forzado á mover el grueso de sus fuerzas en otra dirección.

El defensor debe procurar entonces, sacar el mejor par-

tido posible de su posición central; es decir, que debe ajustarse á las más estrictas reglas de la defensa contra un doble movimiento envolvente y multiplicar sus fuerzas aumentando la rapidez de los movimientos, desplegando en todo la mayor actividad y energía. El combate de Bececa, que referimos en el lugar correspondiente, puede servir de modelo y ejemplo en semejante caso.

COMBATE DE CONDINO

y ataque del Monte-Giovo sobre los flancos y retaguardia del enemigo.

(16 de Julio de 1866.)

RESUMEN DE LA SITUACIÓN GENERAL EN EL TIROL MERIDIONAL.

En el mismo momento en que el Ejército austriaco del Sur pasaba el Mincio en los primeros días de Julio de 1866, las tropas del Tirol meridional entraban en Lombardía, el grueso del Ejército pasando por el Tonal se dirigía al valle Camonica, y las medias brigadas de los Tenientes Coroneles von Thur y von Höffern marchaban por ambos bordes del lago de Idro para bloquear la Rocca d'Anfo. Cuatro compañías del sexto batallón de cazadores del Emperador aseguraban las comunicaciones entre estas dos columnas con el objeto de impedir al enemigo la salida de esta plaza, ocupaban Monte-Suello y Ponte di Caffaro.

Pero este movimiento ofensivo debía ser de corta duración. Las derrotas sufridas por el Ejército del Norte,

obligaron á las tropas austriacas á entrar en Venecia y en el Tirol.

El memorable combate de Monte-Suello el 3 de Julio, demostró claramente que los voluntarios de Garibaldi se preparaban á atacar vigorosamente el Tirol, y el combate sostenido por la media brigada del Mayor von Albertini el 4 de Julio en Vezza, probó además que las tropas de Garibaldi estaban también destinadas á operar contra el Tonal.

El Comandante de las tropas del Tirol ordenó, en su consecuencia, á la media brigada del Teniente Coronel von Thur replegarse sobre el sector defensivo del valle de Ledro, á la del Teniente Coro nel von Höffern, trasladarse á las excelentes posiciones de Lardaro, Roncone y Dos-dei-Morti en el valle de la Judicaria, y á las brigadas de reserva volver á ocupar la posición central de Bad-Co-mano y Ponte-alle-tre-Arche.

Los puestos más avanzados de la media brigada von Höffern, ocuparon la línea de Monte-Nossol-Castello-Monte-Narone, hasta el Alpa-Clef, cerca del Passo-di-Bruffione. El valle de Bona, aunque no permite una defensa directa, no fué ocupado por la media brigada von Höffern, pero estaba defendido de una manera indirecta por la media brigada von Thur que apostada en el valle de Ledro, se apoyaba sobre el fuerte del valle de Ampola y dueña del Monte-Giovo, hubiera podido sin esfuerzo hacer sumamente difícil todo movimiento de avance que el enemigo hubiera tratado de intentar del lado del valle Bona.

El 7 y el 10 de Julio, las tropas de la media brigada von Thur desembocaron del valle Ampola y libraron los combates de Darzo, Lodrone y Ponte di Caffaro, que probaron que el grueso de las fuerzas de Garibaldi había empezado su movimiento de avance hácia la Judicaria

y se había establecido sólidamente en Darzo, Lodrone y Storo.

Entre tanto, el Ejército austriaco del Sur recibió la orden de trasladarse sobre el teatro septentrional de la guerra y de evacuar toda Venecia á excepción de las fortalezas. Se debía, por consiguiente, esperar un ataque general y envolvente tanto del Tirol meridional como de la frontera Sudeste de este país, frontera que había estado completamente resguardada hasta ese día, y á repartir en su consecuencia todas las fuerzas relativamente débiles de que se disponía.

Parecía indudable que el principal ataque de Garibaldi iba á dirigirse contra la Judicaria; Garibaldi concentraba, en efecto, fuerzas cada vez más considerables en el valle de Bona, sobre todo alrededor de Storo; el 13 de Julio ocupaba la posición de Condino-Brione cuya posesión favorecía sus proyectos y se extendía al Oeste por los Alpes de Narone y de Cingolo-Rosso hácia el Alpe Clef y hácia el Passo de Bruffione. Los destacamentos avanzados de la media brigada von Höffern debieron entonces replegarse al valle de Daone sobre la orilla izquierda de la Chiese, haciéndose desde este momento casi imposible desembocar por Storo, pasando por el valle Ampola.

CONCENTRACIÓN DE LAS TROPAS PARA LA EXPEDICIÓN DEL 16 DE JULIO.

El Jefe de las tropas situadas en la Judicaria, fijo desde entonces en los proyectos del enemigo y apreciando claramente la situación, resolvió atacar á Garibaldi, á fin de intimidarle, y por otra parte, á fin de poder arrojar sus reservas, según las necesidades, sobre un punto cualquiera del país, expuesto ya al ataque por todos lados.

En cumplimiento de las disposiciones del Jefe del Tirol, el Estado Mayor de la brigada del Coronel Barón von Montluisant con cuatro compañías del tercer batallón del 11.º regimiento de Infantería del Príncipe Real de Sajonia y la batería de montaña de tres libras núm. 4 (cuarta batería del quinto regimiento) se dirigió sobre Roncone y el cuarto batallón del 14.º regimiento de infantería Gran Duque de Hesse sobre Breguzza. Dos de las compañías del primero de estos dos batallones ocuparon, una el Passo de Lansciol, y la otra el valle Valentino. La brigada de reserva del General Mayor von Kaim se estableció el 14, con el Estado Mayor en Ponte-alle-tre-Arche y en Stenico. La media brigada del Mayor Conde de Grünne (anteriormente mandada por el Teniente Coronel von Thur) hizo ocupar el Monte-Giovo, por destacamentos del sexto batallón del Emperador.

El 15, el cuartel general del General en Jefe fué trasladado de Riva á Tione donde llegó el mismo día la brigada de reserva von Kaim.

DISPOSICIONES PARA LA JORNADA DEL 16 DE JULIO.

El 15 por la tarde, el Teniente Coronel von Höffern y el Coronel von Montluisant, enviados á Tione, recibieron allí la orden verbal de atacar al día siguiente al enemigo en Condino y Brione, sobre las alturas que se elevan al Oeste hasta Passo Bruffione y sobre las cuales por las numerosas noticias que tenía el cuartel general se suponían fuerzas bastante considerables.

El Coronel Barón von Montluisant debía con la columna principal adelantarse por el valle de Chiese sobre Condino, mientras que el Teniente Coronel von Höffern tenía el cometido de proteger y cubrir este movimiento

sobre su flanco derecho á lo largo de la vertiente occidental del valle.

La brigada de Kaim debía seguir en reserva en el valle de la Chiesse.

El Mayor Grünne, Jefe de la media brigada que ocupaba el valle de Ledro, recibió por telégrafo la orden de hacer ejecutar el mismo día por las tropas de que podía disponer falsas maniobras partiendo de Monte-Giovo en la dirección de Condino sobre el flanco derecho y la retaguardia del enemigo.

MOVIMIENTO DE AVANCE.

A. *Ala derecha.*

La columna von Höffern, que se componía de las 7.ª, 8.ª, 10.ª, 15.ª, 16.ª y la 18.ª compañías del regimiento infantería Príncipe Real de Sajonia, de las cuales, las tres últimas habían sido destacadas de la brigada von Montluisant, de la batería de montaña núm. 1 y de la tercera compañía de cazadores del Emperador, se puso en marcha el 16, á las cinco y media de la mañana, dirigiéndose de Roncone hácia Prezzo, á excepción de la tercera compañía de cazadores que se dirigió directamente desde Duone á Narone.

Las noticias recibidas durante la noche, habiendo dado á conocer que grandes partidas del enemigo avanzaban de Clef hácia Boazza, en el valle de Daone, el Teniente Coronel von Höffern dejó en Daone, á fin de cubrir los flancos y retaguardia de su columna, las compañías de cazadores de Innsbruck y de Brixen, que habían sido empleadas en el servicio de puestos avanzados, así como la 12.ª compañía del regimiento del Príncipe Real de Sajonia con la batería de montaña de tres libras, núm. 3 (tercera batería del quinto regimiento).

La sétima compañía del regimiento del Príncipe Real de Sajonia, la compañía de voluntarios formada por los estudiantes de Innsbruck y la compañía de tiradores de Innsbruck y de Mieders quedaron en sus posiciones de Dos-Dei-Morti, en que habían sido colocadas, á fin de impedir al enemigo bajar sobre el valle de Breguzzo.

La 11.ª compañía del regimiento del Príncipe Real de Sajonia y la cuarta compañía de cazadores del Emperador, que montaban los puestos avanzados de Pieve-di-Burno, recibieron la orden de unirse á la columna Montluisant. La columna del Teniente Coronel von Höffern había llegado á las ocho de la mañana á Prezzo, punto situado á una gran altura sobre el valle.

Este Oficial mandó entonces al Mayor Krynicki subir las alturas que se elevan al Sudoeste de Prezzo, y dirigirse sobre Castelert con las 15.ª y 16.ª compañías del regimiento del Príncipe Real de Sajonia, mientras que él mismo, con el grueso de la columna, continuaba su movimiento en la dirección de Narone.

B. *Centro.*

La columna del Coronel von Montluisant, compuesta del cuarto batallón del 14.º regimiento de infantería Príncipe Real de Sajonia, de la sección de ingenieros de la brigada y de la batería de montaña núm. 4 (cuarta batería del quinto regimiento) abandonó Roncone á las seis y media de la mañana.

Las cuatro compañías del primer batallón de cazadores del Emperador le servían de reserva, y debían dirigirse desde Tione hácia Prezzo y Cologna.

C. *Ala izquierda.*

El 15 de Julio, á la caída de la noche, el Mayor Grünne, con tres compañías del sexto batallón de cazadores

del Emperador, las sétima y octava compañías del 59.º regimiento infantería Archiduque Raniero, y la primera del regimiento Príncipe Real de Sajonia, llegó á Monte-Rango, donde se hallaba ya la 18.ª división de cazadores del Emperador, encargada de guardar el desfiladero.

Las dos compañías del 11.º regimiento Príncipe Real de Sajonia, con las fracciones disponibles de las compañías de tiradores de Schwaz y de Rantteberg, la batería de montaña núm. 2 (segunda batería del quinto regimiento), ocupaban una buena posición en la desembocadura del valle de Conzei, cerca de Bececa: una compañía del sexto batallón de cazadores del Emperador estaba situada en Monte-Ginel, cerca del fuerte de Ampola.

La compañía de tiradores de Kitzbüchel guardaba el desfiladero de Monte-Nossol.

El 16 de Julio, al amanecer, el Mayor Grünne se dirigió contra Rocca-Pagana con dos compañías de cazadores del Emperador, dos del 59.º regimiento, Archiduque Raniero y una del 11.º regimiento, Príncipe Real de Sajonia, mientras que el Capitán Gredler con dos compañías de cazadores del Emperador, estaba encargado de simular un falso ataque por el lado de Condino. Se dejó para asegurar la retirada una compañía de cazadores sobre el Monte-Giovo.

COMBATE DEL CENTRO EN EL VALLE.

Á las siete y media de la mañana, la columna del Coronel von Montluisant había llegado á Agron, donde sus puestos avanzados le comunicaron que el enemigo llevaba fuerzas considerables en la dirección del puente de Cimego.

La marcha de la columna Montluisant estaba cubierta por la derecha, en la dirección de Prezzo, por tres sec-

ciones de la 13.ª compañía, por la izquierda en la Cologna, por la cuarta sección de esta misma compañía: estos dos destacamentos flanqueaban la columna, cuya vanguardia la formaba la 24.ª compañía del 14.º regimiento de infantería, Gran Duque de Hesse con dos cañones.

En la desembocadura del valle di Daone, en Pieve-di-Buono, recibió el Coronel von Montluisant un nuevo aviso, anunciándole que el enemigo había pasado el puente de Cimego.

La 11.ª compañía del 11.º regimiento de infantería que hacía el servicio de puestos avanzados, recibió en este momento la orden de formar con la mitad de la cuarta compañía de cazadores del Emperador, la columna de flanqueo del ala izquierda y avanzar pasando por Cologna y Castel-Romano: se ordenó á la otra mitad de la compañía dirigirse sobre la derecha para unirse á la 13.ª compañía del mismo regimiento; por último, se ordenó á la 23.ª compañía del 14.º regimiento de infantería Gran Duque de Hesse, marchar por la orilla derecha de la Chiese y siguiendo el camino que costea este río desde Pieve-di-Buono á Castelert.

Así formada la columna, von Montluisant emprendió de nuevo la marcha hácia las nueve de la mañana, siguiéndole el grueso por la calzada del valle.

En Casamorte, un edificio situado á 500 pasos del puente de Cimego, la vanguardia austriaca encontró al enemigo y empezó en seguida un acertado tiroteo bastante vivo.

El Coronel von Montluisant mandó á la columna hacer un alto de unos 15 minutos, para dar tiempo á que llegaran las columnas de flanqueo que avanzaban por las pendientes poco practicables de las alturas que limitan el valle; una de estas columnas, la de la izquierda, mandada por el Capitán Pelzel, no tardó en romper sobre el

enemigo un fuego de los más vivos y mortíferos. Este había dispuesto, según pudo verse momentos después, fuerzas bastantes considerables, á saber: todo el sexto regimiento de voluntarios á vanguardia y retaguardia del puente sobre la orilla derecha de Chiese, á lo largo de las pendientes de Cimago y de Castelert, sobre la orilla izquierda del río, al pié del Monte-Giovo.

El Coronel von Montluisant no disparó más que dos cañonazos por las piezas de la vanguardia, dando en seguida la orden á las 22.ª y 24.ª compañías del regimiento infantería, Gran Duque de Hesse, mandadas por el Mayor Josa, de tomar por asalto, con la sección de ingenieros de la brigada, el puente de Cimego bajo un muy nutrido fuego del enemigo.

Los garibaldinos fueron rechazados, el puente tomado, apoderándose los austriacos de varias posiciones sobre la orilla opuesta. Los dos cañones de la vanguardia fueron rápidamente transportados al otro lado del puente y cañonearon vivamente al enemigo que se había retirado á la Casa del Diablo, gran edificio que estaba aspillerado y rodeado de trincheras y barricadas.

La marcha á la vez rápida y prudente que había ejecutado la columna de flanqueo, así como la intervención de la compañía de tiradores de Kitzbüchel y de una sección de la cuarta compañía de cazadores del Emperador que bajando del Monte-Nossol, habían dirigido sobre los flancos del enemigo un fuego nutrido y certero, no habían contribuído poco al éxito del ataque.

En este ataque del puente de Cimego, tan brillantemente ejecutado, fué donde el Capitán von Meyern del 14.º regimiento cayó á la cabeza de sus soldados.

Mientras que la columna principal conseguía esta ventaja, la 23.ª compañía del 14.º regimiento que avanzaba por la margen derecha del Chiese, era violentamente

atacada por destacamentos enemigos que venían de Castello. El Coronel von Montluisant se vió, por consiguiente, obligado á hacerla sostener por la 21.ª compañía del mismo regimiento.

Gracias á la llegada de este refuerzo y á la enérgica intervención del Capitán Stofer, se consiguió rechazar y poner en desorden al enemigo que dejó un gran número de prisioneros entre las manos de los austriacos.

La columna de la izquierda hizo por su parte muchos prisioneros á los garibaldinos que trataban de vadear el Chiese por debajo del puente; otros muchos se ahogaron en el torrente.

A las diez de la mañana, las tropas garibaldinas completamente batidas y que ocupaban por la mañana Ponte-di-Cimego y Castello en el valle del Chiese, estaban en completa retirada sobre Condino.

ACONTECIMIENTOS EN EL ALA DERECHA.

En este momento, la columna von Höffern llegaba á la garganta de Buoni-Prati, donde se encontraba ya el Capitán Cramolini con la tercera compañía de cazadores del Emperador; partidas enemigas ocupaban enfrente de estas tropas las espesas crestas del monte Castello y las alturas en la dirección de Narone y de Clef. El Teniente Coronel von Höffern desplegó sus tropas en la garganta del Buoni-Prati y envió, á fin de hacer retroceder al ala izquierda del enemigo, la tercera compañía de cazadores del Emperador en la dirección de Narone.

Pero las dificultades con que se tropezaba en aquel terreno casi impracticable hicieron que este movimiento tuviera que llevarse á cabo muy lentamente; de suerte, que hasta las dos de la tarde y gracias al atrevido y hábil movimiento de la quinta compañía de cazadores del

Emperador y á los fuegos de la artillería, no pudo desalojarse al enemigo, que con el batallón de cazadores de Génova y algunas fracciones tomadas de uno de los regimientos garibaldinos, había dirigido, hasta este momento, sobre la columna, un fuego constante, pero poco eficaz.

El enemigo, dejando un gran número de muertos y heridos sobre el campo y los prisioneros en poder de los austriacos, se retiró una parte sobre el valle Giulis, y la otra sobre Castelert. Las tropas que se replegaban sobre Castelert, fueron á dar con la columna del Mayor Krinicky que les cogió un Oficial y 40 *bersaglieris*.

El Teniente Coronel von Höffern se estableció sólidamente en la posición abandonada por el enemigo.

CONCLUSIÓN DEL COMBATE EN EL CENTRO.

Mientras que tenían lugar estos sucesos, el General en Jefe recibía por el telégrafo un aviso, participándole que fuerzas regulares italianas amenazaban atacar el valle de Sugana y el de Corsa.

Ordenó, en su consecuencia, al Coronel von Montluisant cesar el combate y retirarse; este Oficial se dirigió, desde luégo, á Creto, y de allí á Roncone, donde llegó aquella misma noche, sin haber sido inquietado en su movimiento retrogrado por el enemigo que acababa de derrotar.

No habiendo llegado la orden por escrito para batirse en retirada al Teniente Coronel von Höffern, éste, que seguía oyendo sin descanso el ruído del cañón en la dirección del Sur y que creía que la columna Montluisant debía haber llegado hasta los alrededores de Condino, resolvió descender al valle de Giulis para atacar al enemigo apostado en las alturas de Brione.

Pero el ruído de los cañonazos que oía, provenía, como

se verá más adelante, del fuego de artillería que Garibaldi había hecho dirigir contra las tropas de la media brigada del Mayor Grünne que había rechazado hasta la capilla de San Lorenzo.

CONTINUACIÓN DE LA OFENSIVA EN EL ALA DERECHA Y RETIRADA DEFINITIVA.

El Teniente Coronel von Höffern emprendió de nuevo su marcha de avance hácia las tres de la tarde. Envió la tercera compañía de cazadores del Emperador contra el ala izquierda enemiga, por un desfiladero que conduce del Monte-Castello al valle Giulis, y él siguió con el grueso de su cuerpo por las pendientes meridionales del Monte-Castello, único camino por donde podían pasar los mulos de la artillería.

A las cuatro, el Teniente von Coronel Höffern, se reunía con la columna del Mayor Krynicky y supo que á pesar del envío de numerosas patrullas en la dirección de Cimego y de Condino, el Mayor Krynicky no había conseguido ponerse en comunicaciones con la columna Montluisant, y que además, á juzgar por el ruído de fusilería y cañonazos, éste no debía haber llegado hasta Condino.

El Teniente Coronel von Höffern, pudo entonces conocer completamente las disposiciones tomadas por el enemigo en Brione; vió que se había establecido allí fuertemente con infantería y artillería, y notó además que su adversario extendía y reforzaba su ala izquierda.

Resolvió, pues, esperar noticias de la columna Montluisant, suspendiendo su movimiento de avance, y no habiendo recibido ninguna á las seis, dió la orden de replegarse sobre Castelert, donde llegó á las siete, y donde halló la orden de retirarse sobre la posición de Roncone.

La retirada de la columna Höffern se efectuó por el

camino que sigue la margen derecha del Chiese hasta Creto, y desde allí por la calzada: á las once de la noche entraba esta columna en Roncone.

Los puestos avanzados permanecieron en el valle de Daone, apoyando su izquierda en Monte-Nossol.

La tercera compañía de cazadores del Emperador, que había penetrado ya en el valle de Giulis, se replegó sobre Daone.

ACONTECIMIENTOS EN EL ALA IZQUIERDA.

Mientras que las columnas Montluisant y Höffern avanzaban, el Mayor Grünne había llevado su fuerza, como hemos dicho anteriormente, con la mayor rapidez posible contra la Rocca-Pagana, cuyas más altas crestas estaban fuertemente ocupadas por los tiradores enemigos.

La columna Grünne, en vista de la imposibilidad de subir aquella masa de rocas, continuó su movimiento bajo el fuego constante, pero poco certero, de los tiradores enemigos. Así es que hácia las nueve de la mañana, es decir, poco más ó menos, en el momento en que la vanguardia de la columna Montluisant encontraba al enemigo, la columna Grünne llegaba, por su parte, á la plataforma situada al pié de la Rocca-Pagana, debajo de Storo.

El Mayor Grünne, que había dejado una compañía del 59.º regimiento Archiduque Raniero para cubrir su línea de retirada y proteger su retaguardia contra los destacamentos enemigos situados en las alturas que se elevaban por encima de él, desplegó las 35.ª y 36.ª compañías de cazadores del Emperador sobre la plataforma, y les dió la orden de dirigir un fuego muy nutrido sobre

las tropas garibaldinas, bastante numerosas, acampadas en los alrededores de Storo.

Este recio ataque sorprendió bruscamente al enemigo, que corrió inmediatamente á las armas é hizo tomar posición rápidamente en Ponte-Dazio á una batería que la artillería de la columna Grünne acribilló con sus obuses.

En este momento Garibaldi, que acababa evidentemente de recibir la noticia de la toma del puente de Cimego por la columna Montluisant, trasladaba su cuartel general de Condino á Storo, punto al cual los convoyes del enemigo se dirigían apresuradamente.

A pesar de la confusión y el quebranto causado al enemigo por su brusco ataque, el Mayor Grünne, viendo el grueso de las fuerzas enemigas concentradas en Storo, tuvo que renunciar á su movimiento ofensivo, tanto más, cuanto que su retirada podía ser amenazada y comprometida por fuerzas bastante numerosas, apostadas por el enemigo sobre las crestas de la Rocca-Pagana.

Se contentó, pues, con enviarles algunos cañonazos y dirigió en seguida hácia Monte-Giovo su columna, que cada vez que atravesaba un espacio descubierto era cañoneada de la manera más viva por el enemigo apostado en Rocca-Pagana.

El Capitán Gredler había llegado con su columna hasta la ermita de San Lorenzo y dirigía desde este punto un fuego concéntrico muy nutrido sobre los refuerzos que el enemigo enviaba apresuradamente de Storo en la dirección de Condino.

Estos colocaron en batería algunas piezas y cañonearon, pero sin éxito, á los cazadores austriacos que se hallaban á cubierto de San Lorenzo.

La retirada de la columna Grünne se efectuó al mismo tiempo que la de la columna Montluisant, y estas tropas

retrocedieron sobre Pieve-di-Ledro, donde llegaron á la caída de la noche.

El desfiladero de Monte-Rango ó Monte-Giovo quedó defendido por la 16.ª división de cazadores del Emperador y por la compañía de tiradores de Kitzbüchel.

Estos combates habían permitido comprobar que casi todo el cuerpo de voluntarios de Garibaldi, fuerte de 35.000 hombres próximamente y provisto de una numerosa artillería de grueso calibre estaba concentrado entre Condino y Storo.

Aunque bien inferiores en número, los austriacos no dejaron por eso de quebrantar al enemigo merced á un ataque bien combinado y enérgicamente ejecutado, á pesar de las dificultades sin cuento que el terreno presentaba.

El 16 de Julio en Condino el cuerpo de Garibaldi dejó dos Oficiales y 233 hombres, de los cuales 60 heridos, en poder de los austriacos, cuyas pérdidas en este día son las siguientes:

Muertos: un Oficial, un hombre.

Heridos: un Oficial, 26 hombres.

Desaparecido: un hombre.

COMBATE DE BECECA.

(21 de Julio de 1866.)

OBJETO DE LA OPERACIÓN.

El 19 de Julio de 1866, desde que se supo con seguridad que el Ejército de Cialdini había hecho salir de Padua fuerzas considerables y pasando por Bassano se dirigían contra el valle Sugana, enviando del lado de Vicence y Schio tan sólo unos destacamentos de una importancia secundaria, y que por consiguiente, se podía considerar como inminente un ataque sobre Trento, el Comandante de las fuerzas austriacas del Tirol resolvió volver á tomar la ofensiva contra las tropas voluntarias de Garibaldi á fin de batirlos y dispersarlos más completamente que lo había hecho el día 16 y poder lanzarse en seguida con toda seguridad sobre las tropas enemigas que habían penetrado en el valle de Sugana.

PREPARATIVOS DE LA OPERACIÓN.

La brigada del Coronel von Montluisant, apostada en Tre-Arche y Bad-Comano, recibió el 20 de Julio la orden de dirigirse á Campi, haciendo un descanso en este punto

y subir en seguida á las alturas del Monte-Pichea para reunirse con la fuerza disponible de la media brigada del Mayor Grünne, y después de haberse cubierto perfectamente del lado de Pieve-di-Ledro, atacar enérgicamente á Ampola el 21 de Julio.

El Coronel Barón von Montluisant fué encargado del mando superior de todas las fuerzas que debían operar contra el valle de Ledro.

La media brigada Höffern que después de los combates del 16 de Julio se había retirado á Roncone en la Judicaria recibió la orden de ejecutar el 21 desde las seis de la mañana falsos ataques contra las posiciones ocupadas por el enemigo en Cimego, Brione y Condino, y de procurar, sobre todo, dividir sus fuerzas rebasando su línea y arrojándolas sobre las dos vertientes de la montaña.

La cuarta división del regimiento infantería Archiduque Raniero que el 19 se había retirado del Monte-Pari á Riva, debía seguir el día 21 por la mañana el camino de Ponal para penetrar en el valle de Ledro, á fin de apoyar por un ataque falso el de la brigada Montluisant.

En caso de vencer, se debía, aunque protegiendo particularmente el flanco izquierdo, dirigirse hácia adelante y en la dirección de Storo tanto como fuera posible, y hacer ocupar en seguida los pasos del Monte-Giovo por fuerzas que tomaría de la media brigada Grünne.

En caso de derrota se tenía orden de defender hasta el último extremo los pasos del Monte-Pichea, Laval, Pari y Oro.

La brigada del General mayor von Kaim, apostada en Alle-Sarche y compuesta de los batallones primero y segundo del regimiento de infantería Archiduque Raniero, núm. 59, fuerte cada uno de cuatro compañías, de seis

piezas de á cuatro, de algunas secciones de caballería y de una de ingenieros y del resto del destacamento de sanidad correspondiente, recibió la orden de marchar el 19, después de haber almorzado, y dirigirse á Bad-Comano y á Tre-Arche, acampar allí y permanecer como reserva á disposición del General en Jefe.

El 20, esta brigada recibió la orden de continuar su marcha hasta Roncone, y de atacar vigorosamente al enemigo el 24, de concierto con las tropas disponibles de la media brigada Höffern.

DISPOSICIÓN DE LA MARCHA.

Las tropas colocadas bajo las órdenes del Coronel von Montluisant marchaban formadas en dos columnas.

La primera columna (ala izquierda) mandada por el Mayor Graf von Grünne, dejó su vivac de Malga-Tratt á las cuatro de la madrugada y pasó por el valle del Morti.

La segunda columna (ala derecha) á las órdenes del mayor Krynicky, partió á las tres de la madrugada de la garganta del Monte-Pichea y se dirigió por el valle de Sordu al valle Conzei.

Las dos columnas debían formarse á la misma altura en Lensumo, á fin de poder atacar simultáneamente al enemigo.

Dos compañías del cuarto batallón del 14.º regimiento (Gran Duque de Hesse), pertenecientes á la brigada Montluisant, fueron enviadas para mayor seguridad, al desfiladero de Monte-Laval, guardado hasta entonces por la cuarta compañía del 11.º regimiento (Príncipe Real de Sajonia), desde el momento en que se supo que el enemigo había dirigido por este lado una columna de un efectivo bastante considerable.

PRELIMINARES DEL COMBATE.

La vanguardia de la columna Grünne, se encontró con los puestos avanzados del enemigo cerca de Lensumo; inmediatamente reforzada, los rechazó hasta más allá de Lensumo y de Enguiso.

Esta columna tomó posesiones sobre la altura situada al Este de Enguiso, y hasta el momento en que la segunda columna llegó á su altura, sus dos baterías obraron solas contra Locca, el punto más fuerte y la llave de la posición enemiga; tres cuartos de hora se pasaron antes que esta columna llegase á Lensumo.

La batería de montaña núm. 2 (segunda del quinto regimiento) que formaba parte de la segunda columna, se situó cerca de la iglesia de Lensumo y rompió desde este punto un fuego de los más certeros contra Locca.

La posición enemiga que se extendía desde la altura situada al Este de Locca hasta la iglesia alta de Bececa, estaba ocupada por el quinto regimiento de voluntarios, bajo las órdenes del Coronel Chiassi; el noveno regimiento que formaba la reserva, se hallaba en Bececa y sobre el camino de Tiarno. El enemigo había puesto en batería dos piezas cerca de la iglesia de Locca y otras dos sobre la colina que se eleva entre Locca y Bececa.

ATAQUE Y TOMA DE LOCCA.

Una vez que se supuso al enemigo suficientemente quebrantado por las primera y segunda baterías y sobre todo por la de montaña núm. 2, el Mayor Krynicky ordenó á una división (1) del primer batallón de cazadores del Emperador cooperar á la toma de Locca, avanzando

---

(1) Dos compañías.

contra el flanco izquierdo del pueblo, á fin de llegar en combinación con las tropas de la columna Grünne, á cortar completamente Locca de Bececa.

A la columna Grünne estaba reservada la misión principal, la más difícil, cual era apoderarse de la altura del Este de Locca, llave de toda la posición enemiga.

El Mayor von Grünne ordenó á una compañía del sexto batallón de cazadores del Emperador que, siguiendo el cauce del torrente que desciende del monte Laval al Este de Enguiso, rebasase y envolviese el flanco derecho del enemigo.

Este se apercibió de este movimiento, reforzó su ala derecha y empezó á retirarse en escalones, dirigiéndose más al Este de Locca y sobre posiciones cada vez más dominantes. Pero pocos momentos después, en el momento en que la columna principal del Mayor Graf von Grünne, compuesta de tres compañías de cazadores del Emperador y tres de tiradores nacionales (compañías de Kitzbüchel, Hopfgarten, Schwaz y Rattenberg) desembocó á un tiempo de frente por el camino que lleva á la iglesia de Locca, y por los terrenos cubiertos de sembrados bastante altos que se hallan por encima de este camino, atacó los dos batallones apostados sobre este punto, el enemigo cesó de ocuparse de la columna que ejecutaba el movimiento envolvente.

Atacado vigorosamente de frente y amenazado, sobre todo, por el flanco derecho, tuvo que evacuar la posición que había elegido cerca de la iglesia de Locca, así como las alturas situadas al Este, y se retiró precipitadamente al pueblo de Locca, bastante próximo.

Las tropas de la columna Grünne sostenida primero por las dos compañías del 14.º regimiento del Gran Duque de Hesse y después por la división de cazadores del Emperador, de la columna Krinicky, penetraron en su

persecución en el pueblo, mientras que la compañía enviada como hemos dicho anteriormente, para rebasar su flanco derecho, les tomaba la retaguardia.

Cada casa y cada caserío estaban llenos de tropas enemigas y fué necesario tomarlas una á una, después de una lucha mortífera: los austriacos hicieron prisionero casi todo un batallón del quinto regimiento de voluntarios, en conjunto más de 600 hombres.

ATAQUE Y TOMA DE BECECA.

Después de haber tomado Locca, el Coronel von Montluisant se dirigió inmediatamente contra Bececa donde el enemigo, excepción hecha de los 600 prisioneros y 300 hombres muertos ó heridos que había perdido en Locca, había tomado posiciones con cerca de siete batallones.

Tres de estos batallones por lo menos ocupaban la colina, la iglesia y el cementerio, situados cerca de Bececa, el pueblo y el cerro que se eleva al Noroeste.

Sus reservas estaban apostadas sobre la carretera, al Sur del pueblo, así como sobre el camino de Santa Lucía y de Tiarno.

Dos piezas de artillería se encontraban colocadas en batería al Sur de Bececa sobre una de las mesetas de Ciusa-Casette; el enemigo había retirado ya sus otras dos piezas y estas otras no tardaron en hacer lo mismo é ir á tomar una nueva posición en una depresión del terreno al Norte de Santa Lucía.

Después que la artillería del Coronel von Montluisant, establecida en el cerro del Este de Locca, cañoneó vigorosamente durante algún tiempo la colina inmediata á Bececa y el pueblo mismo, se dió la señal de ataque general.

Este ataque general fué preparado por la columna Krynicky que envió contra las escarpadas rocas situadas al Norte de Bececa una división del primer regimiento de cazadores del Emperador, apoderándose de ellas después de haber arrojado algunas partidas enemigas.

La columna Grünne se dirigió entonces desde Locca, contra Bececa, mientras que una división de cazadores del Emperador y una del 11.º regimiento de Sajonia, de la columna Krynicky atacaban el lado del Norte del pueblo.

Después de un violento combate, cedió el enemigo en toda la línea.

Las tropas austriacas penetraron á la vez en el pueblo y por todos lados, con una impetuosidad tal, que hicieron unos 500 prisioneros.

En cuanto el enemigo, batido y derrotado, evacuó Bececa, la división de cazadores del Emperador que se había corrido poco á poco, de las rocas situadas al Norte del pueblo, al cerro y á la que se había reunido poco antes una división del 11.º regimiento de Sajonia, rompió sobre los fugitivos un fuego tan nutrido que las pérdidas sufridas por el enemigo se elevaron á unos 400 hombres entre muertos y heridos.

Mientras se atacaba y tomaba á la bayoneta el pueblo, el Comandante de la batería de montaña (segundo del quinto regimiento) trasladó dos de sus piezas sobre la colina entre Locca y Bececa, mientras que él permanecía sobre su anterior posición de Locca. Poco tiempo después, sin embargo, avanzó con las otras dos piezas hasta la altura sobre la cual se eleva la iglesia de Bececa, dirigiendo desde este punto un fuego de una asombrosa precisión contra los fugitivos.

El enemigo, puesto en precipitada fuga, no pudo escapar á los proyectiles sino internándose en la garganta

formada por el torrente que, bajando de la Ciusa-Casette desemboca cerca de Santa Lucía. Después pudo resguardarse detrás de la altura del Norte de Santa Lucía, altura sobre la cual había colocado dos de sus piezas.

Entretanto que estos sucesos se desenvolvían en Locca y Bececa, la reserva formada por una división del regimiento infantería de Hesse, y que se había situado en Lensumo, tenía que vigilar atentamente el cauce perfectamente practicable del torrente que baja del Monte-Viesch á Lensumo.

La cresta de esta altura estaba, en efecto, fuertemente ocupada por el enemigo, que espiaba el momento en que se abandonara Lensumo para descender de la montaña, arrojarse sobre la línea de retirada de los austriacos, y poder cambiar fácilmente la victoria de las tropas imperiales en una grave derrota.

A las once y media de la mañana, los austriacos eran dueños de la llave del valle de Ledro; el enemigo estaba completamente derrotado é incapaz de intentar la ofensiva.

El combate había cesado hacía tres cuartos de hora, cuando los diversos destacamentos hicieron saber que las municiones estaban casi agotadas por completo.

La reserva era la única que las conservaba.

Las baterías disponían de 47 tiros y algunas cargas de metralla.

La certeza de que las fuerzas enemigas concentradas entre Tramo y Ampola eran considerables, que había allí 12.000 hombres que no se podía pensar en rechazar, y la falta de municiones, impidieron perseguir al enemigo en la dirección de Ampola.

El desastre que se acababa de hacerles sufrir era además tan grave, que iba á serles necesario bastante tiempo para reponerse, y que no había lugar á temer tan pronto un ataque de su parte.

RETIRADA AL MONTE-PICHEA, DESPUÉS DE HABER OBTENIDO LOS RESULTADOS DESEADOS.

Habiéndose conseguido el objeto del General en Jefe, se efectuó la retirada en el más perfecto orden, protegida por una división del regimiento de Sajonia y por otra del regimiento Gran Duque de Hesse. Se trasladaron los heridos.

El transporte de los heridos hasta el Monte-Pichea presentaba inauditas dificultades: por lo que fué menester dejar algunos durante esta noche, pero bajo buena guardia, en el tejar que se halla en el sendero que atraviesa el valle de Sorda. El 22 por la tarde todos los heridos habían sido trasladados á Riva.

El combate de Bececa había costado: al enemigo, cerca de 700 hombres, entre muertos y heridos, y 1.104 prisioneros, de los cuales, dos Jefes y 19 Oficiales.

A los austriacos, seis Oficiales y 19 hombres muertos; siete Oficiales y 75 hombres heridos.

El Teniente Hammel, que con 91 hombres del primer batallón de cazadores del Emperador que llevaba á sus órdenes, había sido cortado de su cuerpo, se incorporó á él al siguiente día con toda su gente, después de haber pasado por el valle Gaverdina y Bondo.

La cuarta compañía del 11.º regimiento que estaba encargada de defender el paso del Monte-Laval, había sostenido durante este tiempo un encuentro con el enemigo, del lado independiente del combate de Bececa.

Desde el amanecer del 21, el enemigo había dirigido contra este desfiladero tropas cuyo efectivo no bajaría de un batallón.

La compañía se arrojó al encuentro del enemigo hasta un sitio que se prestaba perfectamente á la defensa: lo

rechazó vigorosamente á las cinco de la mañana, matándole 38 hombres y haciéndole cuatro prisioneros.

Al medio día, una patrulla de esta compañía descubrió además un Oficial y 34 hombres que se habían ocultado en las malezas, y los hizo prisioneros.

Por último, la cuarta división del 59.° regimiento del Archiduque Raniero, que debía dirigirse desde Riva á Pieve-di-Ledro por la carretera del Ponal, se encontró en Legot y en Molina, en presencia de una fuerza enemiga, muy superior en número, el segundo regimiento de voluntarios, y se vió precisada á retirarse, después de una lucha de corta duración.

SERVICIO

de exploración y reconocimientos.

Teniendo la defensa el mayor interés en procurarse antes que nada, y tan rápidamente como sea posible, datos ciertos sobre la dirección del verdadero ataque del enemigo, sobre la forma y disposición de sus marchas, así como de la fuerza y composición de sus columnas, le es absolutamente indispensable:

1.º Tratar de organizar anticipadamente un buen sistema de confidencias ó exploración.

2.º Tomar todas las medidas que permitan trasmitir rápidamente la noticia de los sucesos que ocurran en la extrema vanguardia.

En cuanto á lo concerniente al servicio de exploración y reconocimientos, se conformará la defensa á los principios que la experiencia ha admitido y están recomendados por los reglamentos, que se adaptarán á la guerra en la montaña.

A lo anteriormente expuesto solo nos resta añadir algunas palabras sobre la forma de trasmisión de las noticias recogidas.

No hay más medios que las señales, el telégrafo ó ordenanzas montados ó transportados en carros para trasmitir la noticia de un ataque del enemigo.

Señales.

Las señales de que se sirven para este objeto, son columnas de humo ú hogueras, ó bien la explosión de morteros ó cañonazos, cuyo número fijado anticipadamente se pone en conocimiento de las tropas.

Las columnas de humo y las hogueras presentan entre otros inconvenientes el de no ser perceptibles en tiempo de niebla ó lluvia, y no corresponden, por lo tanto, al objeto que se proponen.

Es preciso, además, para estar seguro de observarlos bien por la noche, conocer exactamente su colocación y su dirección para no verse expuesto á confundirlos con los fuegos ó con el humo de las hogueras que casualmente encendiera cualquier pastor en las inmediaciones de esas señales y cuya luz podría ocasionar alarmas intempestivas.

Los cañonazos ó los morteros deben ser preferidos á las indicadas señales por medio de hogueras: pero como no se puede en los países montañosos llevar cañones más que á sitios determinados, será más ventajoso servirse de aquellos morteros pequeños fáciles de encontrar en casi todas las localidades de los terrenos montuosos. En caso de necesidad, puede suplirse la falta de morteros practicando agujeros en las rocas ó en la tierra, como frecuentemente se verifica en la montaña.

Sabido que todas estas señales no pueden dar á conocer al defensor más que la inminencia y todo lo más la dirección del ataque, pero que no pueden instruirle sobre la naturaleza y fuerza del mismo, es preciso, á fin de pro-

curarse lo más rápidamente posible las indicaciones que son necesarias, recurrir al telégrafo y poner las reservas estratégicas apostadas más á retaguardia, en comunicación con las reservas tácticas colocadas delante, estableciendo comunicaciones telegráficas, tanto como se pueda, sobre todas las líneas de operaciones principales y secundarias.

En el caso en que la red telegráfica llegue hasta la línea de observación, los citados puestos de observación no deberán servirse del telégrafo más que para comunicarse con las reservas tácticas. Los Comandantes de estas reservas juzgarán si las noticias que reciben en esta forma, deben ser trasmitidas á las reservas estratégicas, que sin esta precaución tomarían las armas con gran frecuencia é inútilmente.

Estos Jefes son también los que deciden si deben usarse las hogueras ó las señales hechas con los morteros.

Cuando las reservas estratégicas, en lugar de formar una masa concentrada en un solo punto, están divididas en varios grupos en una línea de defensa ó de maniobras, se debe unirlas entre sí por medio del telégrafo.

Aun cuando se empleen las señales ópticas y el telégrafo, bueno será y hasta indispensable, en la mayor parte de los casos, enviar á los Comandantes de la reserva ordenanzas ó correos montados ó en carros, que les lleven relaciones escritas y detalladas de los sucesos; se debe sobre todo recurrir á este medio de comunicación, cuando no hay completa confianza en el paisanaje del que puede temerse, que trate de interrumpir las comunicaciones telegráficas.

Cuerpo de señales.

En la guerra de montañas, donde las diferentes columnas marchan separadas unas de las otras por elevados cerros, espesos bosques, desfiladeros ó grandes valles, etcétera, etc., muchas veces no pueden comunicarse entre sí sino haciendo dar grandes rodeos á los portadores de los despachos, lo que siempre obliga á gran pérdida de tiempo, por lo que será conveniente servirse, tanto en los campamentos como en el curso de las operaciones de la *telegrafía óptica volante*, que con tan buenos resultados se empleó en la guerra de sucesión.

La ejecución de este servicio está confiada á un cuerpo de señales cuya instrucción puede hacerse en dos meses y que se forma de cuatro ó cinco hombres por batallón, bajo las órdenes de un Oficial.

Los aparatos muy sencillos y fáciles de transportar de que se dota á estos cuerpos son:

1.° Una percha de señales con una ranura, sobre la cual se fijan las banderas ó los faroles.

2.° Algunos círculos de alambre forrados de lana de color.

3.° Un anteojo, una silla de tijera, un caballete y un cuaderno.

El alfabeto está formado por las diferentes combinaciones de dos señales elementales, la una á la derecha y otra á la izquierda según los mismos principios que en el sistema de Morse; se conviene, además, combinaciones especiales, para señales generales, como las de llamada, las destinadas á reclamar la atención de la estación inmediata, las señales de alerta, las que hacen conocer la trasmisión defectuosa de un despacho incomprensible, ó bien las destinadas á los puestos avanzados, á las colum-

nas laterales y que comprenden las frases siguientes: «se ha encontrado el enemigo, atacad al enemigo, el enemigo se retira, el desfiladero está libre, etc.»

El servicio telegráfico se hace por estaciones de señales que se componen generalmente cada una de un sargento y cuatro hombres, y que pueden estar colocadas á distancias de 2.000 pasos á 7.000 y aun á 15.000, unas de otras en razón de las condiciones locales, atmosféricas y climatológicas.

Las estaciones reciben los despachos que les envían y las trasmiten, en razón de las distancias sea á la estación siguiente, sea directamente al destinatario. Cada uno de ellos debe contener la dirección, el texto, la firma y la hora de la expedición.

Un personal suficientemente ejercitado puede expedir en cuatro minutos un despacho compuesto de diez palabras: se gana de este modo mucho tiempo, sobre todo en terrenos montañosos.

Como para organizar tal servicio de telégrafos, no es necesario un personal que posea conocimientos especiales, la formación de estos cuerpos de señales, será cosa muy fácil: además, como los aparatos sumamente ligeros que se emplean pueden ser una vez plegados y envueltos, llevados sobre la espalda, las dificultades que podría presentar el terreno no influirían en nada en su colocación: siendo fácil instalarlos en lo alto de las rocas, en las crestas más escarpadas, por encima de los bosques y hacer comunicarse á los cuerpos separados aun por encima de las cabezas del enemigo.

Se unirán de este modo, las líneas de observación á las reservas tácticas y algunas veces hasta con las reservas estratégicas, estableciéndose siempre la debida comunicación entre las columnas laterales y el cuerpo principal, aun durante el combate, consiguiéndose de este modo dar

un carácter de unidad y una seguridad casi absoluta á la dirección de las operaciones.

ESTABLECIMIENTO DE LAS COMUNICACIONES NECESARIAS.

Aun en el caso en que merced á la existencia de un servicio bien organizado de espionaje y exploración, el Comandante encargado de la defensa de un país montañoso esté completamente enterado de los proyectos y preparativos del enemigo, y aun cuando el plan en que se haya fijado para frustrar las intenciones del adversario, sea perfectamente lógico y sensato, admitiendo desde luégo que esté en condiciones de asegurar la pronta ejecución de los proyectos, dirigirse rápidamente sobre el punto amenazado ó cortar sus líneas de comunicación al enemigo cuando se interne en las espesuras por medio de un movimiento envolvente, necesario es además que pueda el mismo aprovecharse siempre de las líneas que conducen á las reservas tácticas, así como de las líneas principales de maniobras, que son las únicas por las que le será posible ejecutar movimientos envolventes de esta clase. Por lo que estas líneas sean siempre practicables en todo tiempo y para todas las armas.

En el caso de que estas líneas se compusieran de caminos de malas condiciones, deberán repararse y hacer tan transitables como se pueda estas vías de comunicación.

Es absolutamente ridículo creer, como aún acontece con algunos espíritus estrechos y poco prácticos, que á fin de hacer la subida de las montañas difícil ó hasta imposible al enemigo, se debe establecer allí el más pequeño número de buenas comunicaciones. Malos caminos no detienen al enemigo, pero causan en cambio un grave perjuicio á la defensa.

Cuando un camino es bueno para el que ataca, lo es también para el defensor que debe forzosamente tener que recurrir á la ofensiva, si quiere ver sus operaciones coronadas de éxito.

Actualmente, á consecuencia de las inauditas proporciones que ha tomado el desmonte, las montañas están privadas de sus antiguos ornamentos y se encuentran muy raramente grandes bosques, capaces de detener al enemigo. Las eminencias en forma de conos de pendientes suaves que se hallan generalmente en las regiones más elevadas de las altas montañas, están casi siempre cubiertas de pastos que son en general transitables por una infinidad de sitios, aun por fuera de los caminos, ó aunque éstos no existan: resulta, por lo tanto, que la falta de buenos caminos no detendrá ciertamente los movimientos del enemigo.

Si en muchos casos se encuentra abandonado uno de los caminos, no se deberá buscar la causa sino en el cambio de dirección del tráfico, etc., y en el hecho que los gastos muy elevados de la conservación de este camino no se hallan ya en proporción con los servicios que presta.

Por esta causa, y no por razones estratégicas, se ha abandonado la magnífica carretera del Stilfser-Joch (Stelvio).

Las consideraciones estratégicas hubieran inclinado al contrario á la conservación de este camino; pero á pesar de su importancia, no eran de naturaleza para justificar los considerables gastos que hubiera ocasionado el entretenimiento de esta vía.

Los buenos caminos, lejos de ser una desventaja para la defensa, le aseguran por el contrario, y sobre todo, en estos terrenos montañosos ventajas muy dignas de tenerse en cuenta.

Desde el principio de las hostilidades debe el defensor, en el plazo más breve posible, hacer completamente impracticables para el enemigo los caminos en algunos puntos, á fin de obligarle á perder un tiempo precioso que estará obligado á emplear en su reparación.

Se deberá sobre todo proceder á una destrucción tan completa como sea posible de las vías de comunicaciones, siempre que el defensor se vea forzado á llevar el grueso de sus fuerzas sobre otro teatro de operaciones más importante y más amenazado.

En este caso, importa antes que nada retardar todo lo posible la marcha de las fuerzas enemigas, á las cuales se hacía frente en un principio, á fin de ganar el tiempo necesario á la ejecución de las contramaniobras y de poder batir al enemigo por partes.

Para aumentar más aun las dificultades del ataque, debe el defensor hacer impracticables las vías de comunicaciones secundarias y laterales por las cuales el enemigo podría deslizarse entre los diversos puestos de la línea de observación y envolver la posición de las reservas tácticas.

FORTIFICACIÓN DE LOS TERRENOS MONTAÑOSOS.

La mayor ó menor importancia de los puntos estratégicos sirve en un país montañoso del mismo modo que en los demás teatros de operaciones para dar á conocer la naturaleza y extensión de los trabajos de fortificación que allí han de ejecutarse en razón con la forma que se piense dar á la resistencia, y permite, por consiguiente, determinar en cuáles de aquéllos se empleará la fortificación permanente ó la pasajera.

De los principios que en el capítulo precedente hemos

expuesto, fácilmente se deduce, que cuando se trate de poner en estado de defensa un país montañoso, se debe atender muy particularmente á los puntos que pueden servir de posición central á las reservas estratégicas, tales como los puntos de intersección de las líneas de operaciones y de maniobras.

Las reservas estratégicas, que para hacer una maniobra estratégica se alejan de sus posiciones, que se internan en un valle lateral para ejecutar un contra-ataque directo ó indirecto, no pueden emprender tales movimientos sino cuando no tengan nada que temer por la importante posición que abandonan, y cuya posesión es la única seguridad para su retirada.

No sucederá esto sino cuando esta posición haya sido suficientemente fortificada para hallarse dispuesta á resistir á fuerzas enemigas que pudieran venir á atacarla por otro lado mientras que el defensor ejecutaba su contra-ataque.

Los puntos estratégicos más importantes en las montañas, y que es necesario, por consiguiente, fortificar de un modo permanente, son, y de ahí se deducen los principios emitidos anteriormente:

Los puntos de intersección de las principales líneas de operaciones y de las principales líneas de maniobras.

Los puntos de encuento de todas las líneas de operaciones que conducen al interior de las montañas que forman círculo alrededor de un valle concéntrico.

Las principales cuencas en un país de valles longitudinales, porque su posesión asegura la de todo el valle. En este caso, en razón de la forma de las cadenas paralelas, se verá si deben colocarse las reservas estratégicas á vanguardia ó retaguardia de estas cadenas, y se determinará el punto donde deban emplearse las obras de fortificación.

Por este motivo, será muy conveniente atenerse á los principios sentados para poner en estado de defensa, recintos de montañas que sirven de barreras estratégicas.

CLASE DE DEFENSA DE LOS PRINCIPALES PUNTOS ESTRATÉGICOS.

Los principales puntos estratégicos de un país montañoso, estando generalmente rodeados de alturas dominantes en razón de su misma naturaleza, resulta que la fortificación que debe evidentemente abrazar esas alturas se extenderá por fuerza á una zona determinada de terreno montañoso, y que para asegurar la defensa de un punto estratégico de estas condiciones, se deberá casi siempre resolverse á la construcción de un campo atrincherado.

Pero la gran extensión dada á los trabajos de fortificación no guardaría proporción con las fuerzas de segundo y aun de tercer orden que se emplea en la guerra de montañas, y ocasionaría gastos considerables. Como interesa, sea que se trate de esos puntos estratégicos ó de campos atrincherados, asegurar sobre todo la posesión de las líneas exteriores de la defensa de esas líneas, que se designan con el nombre de ofensivas, se podría realizar una considerable economía en los trabajos de defensa de un punto central estratégico importante situado en las montañas, limitándose á fortificar de un modo permanente las líneas estratégicas exteriores, y no ocuparse de poner en estado de defensa el punto céntrico, que se considerará como una plaza del momento, hasta una vez empezadas las hostilidades.

En muchas ocasiones la construcción de esta obra central será perfectamente supérflua. Esto sucederá cuando no haya ningún pueblo ni foco de población en el

punto estratégico importante. Un fuerte bastará en ese caso para completar todo el sistema defensivo y servirle de reducto. A este sistema de fortificación se deberá recurrir siempre que la posición principal elegida y ocupada por la defensa se halle delante de la cadena de montañas y le permita dominar el valle y las llanuras que se extienden á sus piés.

Ejemplos: las fortificaciones de Lans y Mutters, en el Sur de Innsbruck.

FORTIFICACIÓN DE UN PUNTO CENTRAL SITUADO EN EL CORAZÓN DE LA MONTAÑA.

(Véase pl. 1.º)

Supongamos que el punto central de un país de montañas se halla situado en la intersección de la principal línea de operaciones con la principal línea de maniobras de la región y que todas las líneas de operaciones importantes convergen, sea en ese punto, sea en sus inmediaciones, es claro que de la posesión de ese punto dependerá la de todo el país.

Supongamos, además, que el enemigo pueda avanzar por las cuatro líneas principales *A*, *B*, *C*, *D*, y que la reserva estratégica está, por consiguiente, obligada á tomar posición en el punto central. Desde este punto deberán partir los contra-ataques dirigidos contra el que ataca.

Por consiguiente, si se quiere no tener nada que temer para esta posición tan importante y para que en el momento en que las fuerzas estratégicas se alejen á fin de intentar un movimiento ofensivo en una de las direcciones *A*, *B*, *C*, *D*, no se tenga que contar, con motivo de la posesión de la línea de retirada, con temores é inquietu-

des que paralizarían la ofensiva y la harían perder toda su energía, es indispensable fortificar sólidamente el punto *X*.

Las líneas de operaciones *A*, *B*, *D*, atraviesan por gargantas y desfiladeros las cadenas de montañas *M*, *N*, *O* y *P*, *Q*, *R*, paralelas al valle principal, cadenas que atraviesan además una línea de comunicación lateral que conduce al valle principal. Por la misma configuración del terreno, es preciso que las alturas que dominan el pueblo situado en el punto de intersección de los caminos sean comprendidas en el sistema defensivo á fin de impedir al enemigo bombardear con eficacia este pueblo.

Aun aparte de la consideración que acabamos de exponer para determinar la distancia á que pueden situarse los fuertes del punto central, se deberá tener presente el siguiente razonamiento. Supongamos que después de haber ejecutado un movimiento ofensivo en la dirección *B*, el vencedor victorioso vuelve á su posición central; pero encuentra al enemigo que ha marchado por la dirección *D*, dueño de las alturas *G*, *H*, que no se pueden atacar más que de frente y que para tomarlas sería preciso perder mucho tiempo y mucha gente. Si el defensor no está en estado de apoderarse en poco tiempo de los puntos *G*, *H*, y si el enemigo, tomando de nuevo la ofensiva en la dirección *B*, avanza con nueva energía, el defensor apostado en *X* se expone entonces á que le envuelvan tácticamente y aun á una derrota.

Es preciso que los puntos *G*, *H* sean tomados por el defensor antes que el adversario haya tenido tiempo de acudir por la dirección *B* ó aun será mejor fortificar de un modo permanente los puntos *G*, *H*, á fin de que el enemigo que venga por *D* no pueda apoderarse de ellos. Habrá una gran ventaja en impedir completamente al enemigo la subida por los alrededores del punto *X*, dete-

niéndose, por lo tanto, ante la cadena paralela *M*, *N*, *O*. Estos dos motivos reclaman el establecimiento de una línea de defensa activa sobre la cadena *M*, *N*, *O* que podía extenderse hasta la extremidad de la vertiente occidental de esta cadena.

Es claro que se deberá al mismo tiempo pensar en obstruir los caminos en *S* y *R* por sencillos fuertes.

Los puntos situados sobre la línea ofensiva exterior con relación al punto central, es decir, sobre la línea que servirá de base á los movimientos ofensivos y permitirá ejecutarlos enérgicamente y sin obstáculos, deberán ser fortificados de una manera permanente, á fin de que el enemigo no pueda tomarlas, sino después de un sitio de alguna duración y también á fin de poder abandonar estas obras á sí mismas durante un plazo bastante largo. Es menester pensar en proporcionarse á retaguardia otras defensas, es decir, que estas obras deben ser igualmente fuertes por todos los lados.

Cuando los principales puntos situados sobre la línea exterior, cuya importancia es tan grande, sean realmente fuertes, bastará en caso de necesidad, construir á su lado sobre puntos secundarios obras de fortificación pasajera, y en fin, cuando el terreno lo permita, establecer una segunda línea compuesta de obras de fortificación pasajera y de un punto céntrico del mismo género.

Los gastos ocasionados para el establecimiento de esta clase de obras, son poco considerables; la guarnición encargada de ocuparlas y defenderlas absorbe un corto número de tropas, y por último, en la mano de un General hábil que sepa imprimir un carácter ofensivo á las operaciones ejecutadas en la montaña, tales puestos prestarán reales y serios servicios, en una palabra, todos los que se pueden esperar de ellos.

FORTIFICACIÓN DE UN PUNTO CENTRAL SITUADO EN EL VALLE.

(Pl. 2.º)

Supongamos que *A*, *B*, sea una cadena de altas montañas formando una barrera estratégica y que el valle principal *C*, *D*, en el cual está situado el punto importante de intersección *X*, se halla á retaguardia de esta cadena.

La principal línea de retirada que se dirige á *M*, se eleva primero por la plataforma poco elevada *J*, *K*, y se interna después en el desfiladero comprendido entre las dos cadenas de altas montañas *R*, *S*.

Estas dos cordilleras no pueden ser envueltas sino á una gran distancia por columnas considerables formadas de tropas de todas armas.

Las abruptas pendientes de las altas montañas *R*, *S*, se elevan formando anfiteatro sobre la plataforma *J*, *K*.

El poner en estado de defensa el punto de intersección *X*, presentaría dificultades reales, costaría excesivamente caro y absorbería además una fuerte guarnición.

Por el contrario, si se construyen algunos fuertes permanentes sobre la plataforma inferior *J*, *K*, que domina todo el valle, con un fuerte central que obstruirá y batirá el camino, el enemigo no podrá avanzar ni extenderse por el valle principal *C*, *D*, y el ataque que intentase sería con mayor seguridad rechazado, puesto que el movimiento envolvente, al que tratará de recurrir, no puede efectuarse sino á una gran distancia y necesitando varios días de marcha.

NÚMERO DE PUNTOS CENTRALES DE IMPORTANCIA ESTRATÉGICA EN LAS MONTAÑAS.

La configuración, la extensión de un terreno montañoso y su posición estratégica con relación á los teatros de operaciones adyacentes, permiten determinar: 1.º cuántos serán los fuertes estratégicos; 2.º si basta fortificar un punto central á estos últimos, ó si la dirección de la línea de operaciones y su importancia con respecto al interior del país exigen el emplazamiento de varios reductos.

Cuando hay varios puntos centrales, es preciso fortificarlos y ocuparlos como ya hemos dicho; y la obligación de hacer frente á varios teatros de operaciones determina la elección de los puntos que deben, desde el principio de las operaciones, fortificarse de un modo pasajero.

FORTIFICACIÓN DE LAS LÍNEAS DE OPERACIONES.

Los puntos estratégicos situados sobre las líneas de operaciones que se pueden, por su forma de desfiladeros, obstruir fácilmente, y cuya posesión indispensable para el defensor es la única que puede permitirle tomar la ofensiva, y que si cayesen en poder de las tropas del enemigo, aun de un reducido efectivo, aumentarían en considerables proporciones las dificultades que presentaría la ejecución de un movimiento ofensivo, tienen una importancia tal, que es de absoluta necesidad fortificarlos de un modo permanente.

Si se desea sencillamente obstruir la línea, bastará dar á la fortificación un carácter puramente defensivo. Pero si el defensor quiere formarse un punto de apoyo para

tomar y proseguir la ofensiva, es preciso que las defensas construídas en este punto tengan también un carácter ofensivo.

Si, por ejemplo (pl. 1.º), la reserva estratégica quiere tomar la ofensiva y dirigirse desde el punto *S* contra el punto *A*, y si existe á tiro de cañón del fuerte situado delante del desfiladero *J*, una posición favorable, *K*, *L*, será completamente insuficiente dar á la fortificación del punto *J* un carácter puramente defensivo; pero sería necesario además construir en *K*, *L*, *T*, fuertes que permitan al defensor tomar la ofensiva y avanzar.

La construcción de un fuerte sobre la comunicación lateral *E*, que une las líneas de operaciones *C* y *D*, llena el mismo objeto por este lado.

En general, los puntos que se deberán fortificar, dándoles este carácter ofensivo, serán los puntos de intersección de las líneas de maniobras.

FORTIFICACIÓN DE LAS LÍNEAS DE MANIOBRAS.

Los puntos de intersección de que acabamos de hablar, deben permanecer en poder del defensor para que pueda ejecutar con alguna probabilidad de éxito las maniobras que exija la defensa activa, puesto que únicamente poseyéndolo le serán posibles los movimientos envolventes.

Por esta misma razón, habrá también interés en mantenerse dueño de los desfiladeros y gargantas por las cuales sea preciso pasar para trasladarse de un valle á otro en el momento en que se procede á la ejecución de semejantes maniobras, y en consideración de la configuración del terreno y de la importancia de estos puntos, podrá calcularse si deben establecerse en ellos obras de fortificación pasajera ó permanente.

Lo mismo sucede con respecto á los puntos que comunican entre sí los fondos ó encajonamientos de los grandes valles, y cuya posesión asegura la posibilidad de pasar de uno á otro.

NATURALEZA Y CARÁCTER DE LAS FORTIFICACIONES PERMANENTES EMPLEADAS EN LAS MONTAÑAS.

Las fortificaciones tienen por objeto hacer posibles y fáciles las operaciones generales: deben, por lo tanto, estar en relación con el carácter de estas operaciones.

De esto se deduce que, afectando estas operaciones en la montaña un carácter esencialmente ofensivo, las fortificaciones ofensivas llenarán únicamente las condiciones necesarias.

La forma de todas las fortificaciones construídas en las montañas, á excepción de los fuertes que podemos llamar de resistencia será, por lo tanto, puramente ofensiva.

Como estas obras no pueden estar protegidas de los destructores efectos de los cañones rayados sino en muy raros casos, por la disposición del terraplén ó del glacis, y como dándoles la forma de torre se les descubre desde el pié hasta lo alto de la muralla, no deberán fortificarse más que las posiciones y los puntos contra los cuales la artillería enemiga no pueda romper el fuego á corta distancia. Siempre que no pueda conseguirse esta última condición, se deberán blindar los revestimientos y emplear torres móviles de hierro. Será necesario entonces, y en el primer caso, proporcionar alojamiento á la guarnición, y abrir almacenes de víveres, cavando en la roca, etcétera, de manera que el cono metálico, con sus troneras, se eleve únicamente en el horizonte del terreno natural.

COLOCACIÓN DE LOS ALMACENES DE PROVISIONES EN LAS OBRAS PERMANENTES.

Siendo por lo común muy difícil abastecer en las montañas las tropas de víveres y municiones, sobre todo, cuando los convoyes van con ellas ó tienen que seguir sus movimientos, es indispensable salvar este inconveniente estableciendo almacenes que se hallen á cubierto de un golpe de mano.

Los fuertes construídos sobre puntos estratégicos más importantes están llamados á servir, durante algún tiempo, de base á las maniobras ofensivas del defensor. En ese caso, la tropa deberá poder proveerse allí de los víveres de que tenga necesidad, al menos por algunos días.

Los almacenes de estos fuertes no deben estar provistos solamente en proporción del efectivo de la guarnición, y teniendo en cuenta la duración probable de su resistencia, sino también en proporción al número de tropas de la reserva estratégica que pudieran ser llamadas á operar en sus inmediaciones. Bajo este último concepto, deberán reunirse allí víveres para cuatro ó seis días.

DIMENSIONES DE LOS FUERTES DE MONTAÑA.

Las dimensiones de los fuertes de montaña se determina en razón de su destino, de su objeto, de la configuración del terreno y de la cantidad de víveres y municiones que deben contener.

El efectivo de la guarnición debe ser todo lo reducido posible: 40 ó 50 hombres de infantería bastarán, en regla general, para la defensa de cada fuerte: pero en cambio, habrá necesidad de dotarlos de buena y numerosa artillería.

El efectivo de la guarnición debe ser tan poco considerable, porque estos fuertes no pueden ser abandonados á ellos mismos por largo tiempo y por que es absolutamente necesario tratar de tener el mayor número de tropas disponibles para las operaciones en campo raso.

Sería imposible conseguir esto último, si se dan á los fuertes guarniciones considerables puesto que en las montañas son seguramente muchos más que en el llano los puntos fortificados que hay que ocupar.

Es muy ventajoso además, que las guarniciones se compongan de los mejores tiradores.

Necesario es también poner un especial cuidado en la elección de los Comandantes de los fuertes: estos Oficiales deben ser hombres sobre los que se puedan contar, dotados de carácter enérgico, firme y resuelto, puesto que están destinados á hallarse casi siempre aislados y á oponer al enemigo una resistencia tenaz.

Como hay poco espacio en esta clase de fuertes para alojar la tropa, el Comandante debe impedir la entrada de cualquiera fuerza que se bata en retirada ó que haya sido cortada del resto de su cuerpo, pues más bien que los efectos producidos por el bombardeo, es el efectivo exagerado de la guarnición, la que obliga á capitular un fuerte.

Ejemplo: Ampola en 1866 (1).

EMPLEO DE LA FORTIFICACIÓN PASAJERA.

Solo trataremos aquí de las defensas artificiales que se emplean para aumentar el valor del terreno y que se establecen antes del principio de las hostilidades ó duran-

(1) Véase el tomo 5.º de Oesterreichs Kaempfe, obra del mismo autor.

te el curso de las operaciones, á fin de multiplicar los obstáculos y de retardar el ataque.

El defensor de un país montañoso, así como todo General encargado de la importantísima misión de defender una localidad, debe, según las circunstancias de la guerra, según sus propias ideas y su modo de conducir las operaciones, tener atribuciones para establecer todas las obras de fortificación que le parezcan necesarias.

El Jefe debe gozar en este asunto de la mayor iniciativa, de la libertad más absoluta y no depender de un Jefe de Estado Mayor, General, ó de un Director de Ingenieros, quizás menos familiarizados que él con la guerra de montañas.

Nadie mejor que dicho Jefe, puede reconocer si deben construirse nuevas obras, determinar los puntos que interese poner á cubierto por medio de la fortificación, á fin de tener á su disposición las fuerzas necesarias para tomar la ofensiva. De todos modos tendrá especial cuidado de conformarse al principio importante de la economía de las fuerzas y á ese gran axioma que se aplica á toda clase de fortificación, á saber, que el efectivo de las guarniciones debe estar en proporción con el efectivo total de tropas empleadas para la defensa de un territorio.

La teoría y la práctica han probado sobradamente que las obras fortificadas aseguran grandes ventajas al defensor, aun no estando muy bien construídas y aun cuando ni estén colocadas en los puntos más importantes, ni sepa aquél servirse bien de ellas; de lo que se deduce lo necesario, que resulta dejar al defensor con completa libertad de acción para sacar de sus obras todo el partido que le sea posible.

Si no se ha pensado anteriormente, en tiempo de paz, en establecer obras de fortificación permanente en los puntos estratégicos más importantes, será menester lle-

nar este vacío antes del principio de la guerra, construyendo en ellos obras de fortificación pasajera, trasformando en plazas de guerra las localidades y pueblos situados sobre los puntos estratégicos más importantes, asegurando por medio de la construcción de cabezas de puente los puntos por los cuales las líneas de operaciones atraviesan los ríos, y por último, reforzando las dos primeras líneas por medio de trincheras-abrigos y de reductos colocados sobre los puntos en que se piensa oponer al enemigo una resistencia relativamente larga; fortificar, en una palabra, las posiciones sobre las que las reservas tácticas, deben resistir el mayor tiempo posible á los ataques del enemigo, á fin de facilitar los movimientos de las reservas estratégicas; tales son, en general, los trabajos que serán necesarios para reforzar la defensa y favorecer sus maniobras ofensivas.

Como el defensor debe además estar prevenido contra los movimientos estratégicos envolventes, será necesario que los flancos estratégicos estén más particularmente reforzados por obras de fortificación y obstáculos artificiales, en todos los puntos en que sólo puedan emplearse pocas tropas regulares y que servirán entonces de centro ó núcleo á la población de las montañas llamadas á contribuir á la defensa del país.

Ejemplo: en 1866, las fortificaciones en el Fleimserthal, en Tirol, sobre la Seiser-Alpe, en Lugano, etc.

ABASTECIMIENTO Y COLOCACIÓN

de los almacenes en las montañas.

Como ya hemos dicho, la defensa tiene la ventaja de no ser detenida en sus operaciones, cuya duración se limita siempre á algunos días, por la dificultad que se encuentra en hacerse seguir por los convoyes de víveres y de municiones, siempre que el Jefe haya tenido la precaución de establecer con anticipación almacenes ó depósitos sobre los puntos estratégicos importantes, que están llamados á ejercer una influencia decisiva sobre las operaciones de la defensa activa del defensor.

El establecimiento de un solo almacén principal no basta para afirmar la rapidez y seguridad del abastecimiento de las tropas: será necesario á este efecto colocar dos almacenes en la base principal y en la más importante línea de maniobras, siempre que estas líneas se hallen á más de dos días de marcha.

Es preciso, en efecto, partir del principio de que la tropa no puede ni debe llevar más víveres que para dos días: la experiencia demuestra que si se obliga á llevar

al hombre un peso exagerado, tratará, sobre todo en la montaña, donde tantas fatigas hay que soportar, de desembarazarse de su peso, y que en vista de las dificultades para transitar que presentan los valles y las montañas, se debe procurar, en cuanto sea posible, no tener necesidad de hacerse seguir por convoyes.

En su consecuencia, será de imprescindible necesidad establecer sobre los puntos más importantes de intersección de las líneas de operaciones y de maniobras, depósitos intermediarios, separados los unos de los otros por dos días de marcha y que se deberán colocar con preferencia en las obras de fortificación permanente. Siempre que no se puedan colocar estos almacenes en los fuertes, no deberán contener más que un depósito de raciones para cuatro ó seis días, para el efectivo total de las reservas estratégicas. Estos almacenes estarán naturalmente encargados de racionar las reservas tácticas apostadas á vanguardia, y las tropas de observación: debiendo tener especial cuidado de conservar el completo de las provisiones de estos depósitos, merced á regulares llegadas ó ingresos de víveres, etc.

Se aseguran completamente los transportes de las raciones extraídas de los almacenes principales, merced á ciertos convenios para el alquiler de los carros y dando á los convoyes una escolta bastante para su defensa.

En 1866, el Jefe de las tropas del Tirol meridional, hizo establecer los almacenes siguientes:

1.º Un almacén móvil en Trento con destacamentos en Lavis y Matarello.

Un depósito de ganado en Innsbruck.

Un depósito de carne en Salurn, con anejos ó sucursales en Schalanders y Trento; en estos dos estableci-

mientos había raciones para cuatro días para toda la tropa, tiradores nacionales y fuertes que se hallaban en el Tirol meridional.

2.° Un almacén principal de raciones en Trento.

3.° Cuatro intermediarios, cada uno con las raciones necesarias para 2.000 hombres, durante un mes, en Glurns, Clés, Tione y Riva.

4.° Por último, hizo depositar en los puntos fortificados de los diferentes sectores las raciones necesarias.

En el sector de Vintschgau:

En el fuerte de Nauders.....	14 664 raciones.
En el fuerte de Gomagoi.....	8.132 —

En el sector de los valles del Nons y del Soulz:

En el fuerte del valle de Strino.....	3.544 raciones.

En el sector de la Judicaria:

En el fuerte de Lardaro.....	24.772 raciones.

En el sector de Riva:

En el fuerte de Ampola.....	6.114 raciones.
En el fuerte de San Nicolo.....	5.980 —
En el fuerte de Nago.....	4.764 —

Inmediato al valle del Adige:

En el fuerte de Bucco di Vela.....	8.108 raciones.
En el fuerte de Rochetta.....	10.696 —

Sobre estos puntos fortificados se habían además almacenado para la infantería y cazadores las municiones siguientes:

En el fuerte de Nauders.....	20.484	cartuchos.
— de Gomagoi.....	19.980	—
— del Valle de Strino....	19.980	—
— de Lardaco.....	22.200	—
— de Ampola.....	6.660	—
— de S. Nicolo de Riva..	15.540	—
— de Nago.....	22.200	—
— de Rochetta.....	8.880	—

Tan pronto como se agotaban las provisiones colocadas en los fuertes se las reemplazaba tomándolas de los almacenes intermedios que no distaban más que una marcha de algunas horas, y éstos á su vez se proveían en el gran almacén principal establecido en Trento.

Esta distribución de los depósitos de víveres y la existencia en los fuertes de depósitos de cartuchos, permitían al Jefe de las tropas encontrarse dispuesto á emprender con sus reservas estratégicas, fuertes de 6.900 combatientes (1) en cada uno de los sectores citados, operaciones ofensivas que pudieran durar varios días sin tener que inquietarse de los medios de racionar su fuerza ni en víveres ni en municiones.

Merced á estas disposiciones se pudo, aun durante las operaciones más difíciles, no solamente asegurar la regularidad de las distribuciones, sino sostener bien las tropas, haciéndoles dar siempre ración doble.

---

(1) La brigada del General Mayor von Kaim contaba 4.400 hombres y la del Coronel Barón von Montluisant 2.500.

ATAQUE DE UN PAÍS MONTAÑOSO.

Antes de exponer los principios á que debe conformarse el ataque de un país montañoso, bueno es recordar en algunas palabras las ventajas y los inconvenientes que presenta la ofensiva, puesto que basándose en las consideraciones deducidas del examen de las ventajas y los inconvenientes inherentes al ataque, se podrá más lógicamente deducir y desarrollar los verdaderos principios de la ofensiva en las montañas.

Entre las ventajas hemos indicado la siguiente:

La iniciativa que por sí misma ofrece ventajas reales, cualquiera que sea la forma del terreno, tiene una importancia aun más considerable en la montaña que en el llano.

Hemos indicado como inconvenientes:

1.º Los numerosos obstáculos.

2.º La dificultad para racionarse.

3.º La dificultad para desplegar sus fuerzas.

4.º Las dificultades que se encuentran para dirigir las tropas y para trasmitir las órdenes.

A fin de sacar mayor partido de la ventaja que le ase-

gura la ofensiva, el que ataca debe procurar reducir á su más simple expresión los inconvenientes anejos al ataque.

1.º Deberá esforzarse en dominar los obstáculos que resulten sea de la configuración del terreno, sea de los trabajos ejecutados por el defensor desplegando una inaudita perseverancia, poniendo en acción todos los medios necesarios para ello, y por último, acudiendo cuando sea imposible obrar de otro modo á movimientos envolventes prudentemente dirigidos.

2.º Con respecto á los víveres, ya hemos demostrado al hablar de la defensa, que el sistema de requisas sólo es aplicable á las pequeñas columnas, y que es por consiguiente preciso, para asegurar en absoluto el abastecimiento de las tropas, organizar almacenes ambulantes.

Pero, el sistema de almacenes móviles ó ambulantes no está en modo alguno exento de gravísimos inconvenientes, porque los convoyes se mueven con mucha dificultad y aun algunas veces les es imposible seguir los movimientos de las tropas. El transporte de los víveres por animales de carga requiere el empleo de una cantidad considerable de conductores y de bagajes, para los que es necesario llevar víveres y forrajes, además de los destinados á las tropas, de lo que se deduce que éstas deberían llevar sobre sus hombros, á lo menos, tres ó cuatro raciones.

Pero esto es poco menos que imposible sobre todo con respecto al pan y á la carne, porque se cargaría á los soldados de un modo en extremo excesivo.

No hay, pues, otro remedio que renunciar á un abastecimiento regular durante los tres ó cuatro días primeros y distribuir á los hombres dos raciones de carne cocida y dos de tocino en vez de carne y reemplazar el pan por la galleta que es más ligera y más nutritiva.

Las requisas serán, en todos los casos, el medio más fácil de procurarse la carne.

También será conveniente dar á cada individuo, además de la ración de sal, algunos gramos de paprica(1) que le servirá para aderezar la carne y el tocino, haciéndoles más agradables al paladar y les permitirá preparar, en poco tiempo, con los carneros requisados, un excelente guiso, muy agradable y nutritivo, llamado en el país *gulyas* (2).

El café no debe faltar nunca á las tropas en la montaña: contiene los nocivos efectos de la temperatura y conserva las fuerzas del hombre mucho mejor que el aguardiente, por ejemplo.

El que ataca, debe procurar siempre que esto sea factible, apoderarse cuanto antes de los almacenes de primera línea del defensor é impedirle que inutilice las raciones que contengan.

Las columnas de víveres ó convoyes que se componen de carros ó bagajes, deben seguir las tropas, á un día de marcha; es necesario además que estos convoyes estén constantemente provistos de raciones para dos días, debiendo facilitárselas los depósitos ambulantes, que se trasladarán á medida que el ataque gane terreno.

Se forma de este modo una primera línea de almacenes móviles, á retaguardia de la cual, se constituye otra segunda línea á dos ó tres días de marcha de la anterior.

Tal es el único sistema de que dispone el que ataca

---

(1) Paprica; es una especie de pimienta de Cayena, con la que en Africa se hace una sopa que se llama paprico.

(2) Gulyas, plato procedente de Hungría, alimento favorito del campesino húngaro, y que hoy día constituye un plato nacional del Austria. El gulyas es tan sólo un guisado de carnero, aderezado con muchas especias.

para conseguir racionar sus tropas completa y seguramente.

De todos los transportes, el que ofrece más dificultades es el de la avena y el heno para los bagajes y caballos de silla y tiro.

Algunas veces se conseguirá hallar heno en las montañas; si no lo hay puede reemplazarse en parte por avena y cebada: si esta sustitución es imposible se recurre á los forrajes verdes.

A este último procedimiento habrá forzosamente que recurrir en los países incultos donde la duración de las operaciones está por lo tanto subordinada á las estaciones.

Vemos, por ejemplo, que en las guerras contra los turcos, las operaciones en Servia y en Bosnia no han empezado nunca hasta la primavera, es decir, cuando había ya bastante yerba y que terminaban siempre á la entrada del invierno. Una campaña en invierno hecha en esos países costaría un número de hombres y caballos que no guardaría proporción con los resultados que pudiera producir.

3.° y 4.° Se llegarán á reducir á su más ínfima escala, los inconvenientes relativos al despliegue y á la dirección de las tropas teniendo muy en cuenta las condiciones en que se opera y basando en las circunstancias locales el cálculo más severo. Desarrollaremos, desde luégo esta idea, cuando expongamos en detalle los principios fundamentales de ataque.

PROVECHO QUE PUEDE SACARSE DE LAS DESVENTAJAS DE LA DEFENSA.

Cualquiera que sea la forma de ataque, forma á que se dé la preferencia, y que estudiaremos más adelante, no

es menos cierto que el que ataca debe por todos los medios que encuentre á su alcance, tratar de sacar el mejor partido posible de los inconvenientes inherentes á la defensa.

Hemos visto hasta aquí que esos inconvenientes eran:

1.° La necesidad de cubrir muchos puntos de paso, necesidad que puede fácilmente inducir al defensor á adoptar el sistema de cordón.

2.° La poca extensión que alcanza la vista y las dificultades que se presentan para descubrir á tiempo el objetivo principal del ataque.

FALSOS ATAQUES.

Para trasformar los inconvenientes de la defensa en ventajas para el ataque y para sacar de ellos un completo partido, debe el que ataca tratar de engañar al defensor sobre el punto de ataque, decidirle á llevar sus reservas estratégicas á puntos secundarios, y aun quizás obligarle á dispersar sus fuerzas, y por lo tanto, hacerle recurrir al sistema de cordón.

Para conseguir este objeto, pueden emplearse útilmente los reconocimientos y ataques falsos.

Pero para que estas operaciones produzcan un buen efecto, es necesario que se ejecuten incluso con varios días de anticipación al ataque principal, y que se lleven á cabo en el momento preciso para que el defensor tenga el tiempo de enterarse y tomar sus disposiciones para oponerse á esos falsos ataques, antes que se emprenda el verdadero.

Unicamente cuando el que ataca haya sabido que sus falsas maniobras han empezado á producir su efecto, podrá emprender un verdadero ataque con un éxito casi seguro.

El ataque efectuado durante las guerras de independencia de la América del Sur, por el General San Martín sobre las Cordilleras y la provincia española de Chile, nos da un magnífico ejemplo del sistema que debe emplearse para conseguir engañar al defensor, con respecto del verdadero ataque; más adelante reproduciremos este ejemplo.

VERDADERO ATAQUE.

Cuando las maniobras y ataques falsos hayan conseguido su objeto, lo que es difícil de notar en la montaña donde el campo abierto á la vista es de por sí tan limitado, habrá más bien que adivinarlo, que apercibirlo de un modo material, por lo que el que ataca deberá avanzar inmediatamente sobre las líneas principales de operaciones que haya elegido y emplear toda su energía, todos sus recursos, para dominar los obstáculos que encontrará en su camino y alcanzar una ventaja decisiva.

ORDEN DE LAS MARCHAS OFENSIVAS EN LAS MONTAÑAS.

Para remediar á los esfuerzos que el defensor empleará, sea con su reserva principal, sea con fuerzas menores, con el objeto de caer, al pasar por los valles laterales, contra la retaguardia del que ataca, y para evitar este género de maniobras tan peligrosas, debe éste después de haber penetrado en el valle, hacer marchar sus columnas no en orden compacto, sino por escalones; la última de ellas sirve entonces de reserva general.

Para proteger sus flancos y conformarse por completo á los principios de la táctica, para prevenirse contra una sorpresa y contra los peligros generalmente muy grandes que presentan las emboscadas, para hallarse, por último,

dispuesto á atacar cuando llegue el caso, una posición ocupada por el enemigo, sin perder tiempo y sin emplear en este ataque fuerzas demasiado considerables; el atacante deberá en general, ejecutar su marcha en escalones adelantando sus alas, á las que hará marchar por las alturas.

La forma táctica del ataque será casi siempre la que representa la lámina 3.ª Suponiendo que *A*, *B*, representa la posición enemiga, dos columnas que forman las alas del que ataca, *a*, *b*, que desde que se entró en el valle *C*, *D*, habrán sido destacadas con la orden de seguir las alturas que forman las barreras de este valle, deben, en el momento en que se ataque la posición *A*, *B*, operar contra los flancos del enemigo. Si no se destacan del grueso de las fuerzas, las columnas encargadas de atacar los flancos del enemigo, hasta el momento en que se llegue ante la posición, resultará, primero que se habrá perdido un tiempo precioso y segundo que por la fuerte inclinación de las pendientes de la montaña se impondrán enormes fatigas á las tropas, y por lo tanto, que las fuerzas que constituyen las columnas laterales estarán rendidas y estenuadas, precisamente en el momento en que les sea preciso empezar el ataque dirigido contra los flancos del enemigo.

Siempre que el que ataca tenga que atravesar líneas de maniobras que el defensor puede utilizar por medio de movimientos envolventes, deberá dejar á retaguardia para defender estas líneas un cuerpo de tropas de un efectivo suficiente, que, en el caso de que permanezca en el punto de unión de varios caminos, vigilará los pasos que conducen á los valles laterales ó bien ocupará estos pasos cuando se tema el mismo ataque de un solo lado.

Sí, por ejemplo (lámina 3.ª), una línea de maniobras

que viene de un valle lateral, desemboca cerca del punto *R*, es evidente que se deberá ocupar este punto. Las tropas encargadas de ello, pueden entonces, ó bien tomar posición en el mismo punto *R*, lo que sería indispensable sobre todo en el caso en que la línea de maniobras se prolongase hácia *N*., ó bien ocupar la cresta *M*., y colocar puestos avanzados en la dirección del valle lateral.

La misión de estas fracciones destacadas, tiene un carácter esencialmente defensivo: deben resistir el mayor tiempo posible á los movimientos ofensivos del enemigo. Estas tropas se conformarán, por lo tanto, á todos los principios que hemos expuesto con motivo del empleo de las reservas tácticas al hablar de la defensa.

Si al penetrar en una comarca montañosa, se olvida el que ataca de seguir estas máximas, se expone buenamente á colocarse por su falta, en una de las posiciones más críticas y generalmente de las más difíciles.

Las marchas ejecutadas por las columnas franco-bávaras durante las campañas de 1703 y de 1809, cuando se dirigieron de Landeck sobre Pfunds, nos proporcionan ejemplos patentes que vienen á confirmar la exactitud de los principios que acabamos de exponer. En ambos casos se trataba de restablecer por Nauders, las comunicaciones con el Sur del Tirol.

Cuando la invasión del Tirol en 1703, por los bávaros, mandados por el Príncipe elector, el pueblo de este país, profundamente afecto á la Casa Imperial, se levantó en armas en todos los puntos del valle del Inn inferior, y este ejemplo fué seguido inmediatamente por los montañeses de Landeck, Pfunds, Naudersberg y Ried.

El 28 de Junio la vanguardia enemiga, fuerte de cerca de 300 hombres compuesta mitad de dragones franceses y mitad de granaderos bávaros, había llegado á Landeck. El 1.º de Julio esta columna continuaba su marcha, sin

hacerse preceder por vanguardia alguna, ni por flanqueadores sobre las alturas que la rodeaban.

El valle del Inn, desde Landeck hasta los alrededores de Prutz, es sumamente estrecho y encerrado entre dos murallas de rocas cortadas á pico; sus dos extremos, cerca de Landeck y de Pontlatz ó Pfundlatz, están formados por dos estrechas puertas de rocas. Por último, en aquella época, las montañas que forman el contorno de este valle, estaban cubiertas de espesos bosques.

Por lo anteriormente indicado se desprende que el camino se encuentra encajonado entre el río Inn por un lado y las rocas cortadas á pico por el otro, formando un verdadero desfiladero que no permite extenderse ni á la derecha ni á la izquierda. Dicho camino atraviesa el Inn por el puente de Pontlatz, hácia el cual sube en una pendiente suave pasando por el pié de una muralla de rocas cortadas á pico, continúa en el valle de Prutz y llega al pueblo de este nombre, después de haber pasado por segunda vez el Inn por Ladis.

Esta garganta estaba ocupada por los tiradores de los cuatro distritos ya nombrados, y algunas baterías de cañones pedreros que habían sido colocados en el Fliesersberg. En el momento en que la columna se aproximaba al puente de Pontlatz, los proyectiles empezaron á llover sobre ella por todos lados, piedras y troncos de árboles, rodando por los fuertes taludes de las rocas, caían sobre el camino lleno de tropas, que en un momento quedó sembrado de muertos y heridos. Los que escaparon á las piedras ó troncos de árboles y á las balas de las carabinas de gran alcance de los tiradores tiroleses, huyeron hácia Landeck, donde fueron hechos prisioneros por el paisanaje armado que los esperaba. Ni un solo hombre del destacamento pudo escaparse para llevar al Príncipe elector la triste noticia de esta catástrofe.

Una suerte semejante cupo en 1809 en este mismo valle, de aspecto romántico y salvaje, á una columna de un efectivo más considerable.

El Coronel Barón von Bourscheidt había recibido del General Lefebvre, antes que éste hubiera emprendido su movimiento desde Innsbruck á Sterzing, la orden de dirigirse con el 10.º regimiento de infantería bávara, un escuadrón de dragones y dos cañones de tres libras, desde Landeck á Meran, pasando por el desfiladero de Finstermünz y por el Vintschgau, á fin de atacar por retaguardia los paisanos sublevados del valle del Eisak.

Del mismo modo que en 1703, los paisanos de los distritos de la alta montaña, formaron el proyecto de sorprender al enemigo en el mismo momento en que se hubiera internado en el desfiladero. Esta vez también habían establecido baterías de pedreros en el Flieserberg.

Como en el primer caso, la columna se internó en este temible barranco, sin cubrir sus flancos y contentándose con enviar una vanguardia de 15 dragones. Una parte de la columna había atravesado ya el puente de Pontlatz cuando sonó el primer tiro, dando la señal del ataque general.

Los bávaros trataron de apoderarse del bosque de donde habían partido los primeros disparos, pero fueron rechazados. Procuraron entonces abrirse paso en la dirección de Prutz pasando por el puente de Ladis, pero este puente había sido cortado y fueron recibidos con un mortífero fuego que partía de la otra orilla. Aun intentaron tomar el pueblo de Ladis con la esperanza de envolver á Prutz y poder continuar su marcha por las alturas, pero este nuevo ataque fué también rechazado. La columna no pensó ya desde entonces mas que en su salvación y en su retirada que emprendió durante la noche.

En cuanto los tiradores emboscados en las montañas

observaron que el enemigo trataba de batirse en retirada, lanzaron una granizada de proyectiles sobre el puente de Pontlatz. Las baterías de pedreros rompieron el fuego y aplastaron carros, caballos, cañones y hombres, de los que un gran número fueron precipitados en las mugientes olas del Inn.

Solamente una parte de la columna pudo, gracias á una precipitada fuga, llegar hasta Landeck. El resto se dirigió á Prutz, donde acampó y donde y á pesar de una heróica defensa tuvo que deponer las armas al día siguiente.

No cupo mejor suerte á la fracción que huyó hácia Landeck, en su retirada á Imst.

Si en ambos casos, tanto en 1703 como en 1809, se hubiera cubierto por columnas laterales en escalones á vanguardia, desde Landeck, al Este pasando por el Schatzerhof en la dirección de Fliess y hácia la garganta que separa el valle del Inn del de Wéns, al Oeste por el lado de Hochgalting y pasando por el Schönjöchl en dirección de Ladis, no se hubieran sufrido semejantes desastres.

Cuando el que ataca avanza en una ó varias columnas, es necesario, siempre que estas columas estén separadas las unas de las otras por montes espesos y que se extiendan á larga distancia, que cada una de estas columnas observen escrupulosamente los principios que hemos expuesto.

Las modificaciones eventuales que pueden hacerse sufrir á este orden de marcha, resultan entónces de la conformación particular de la montaña.

ORDEN DE ATAQUE.

El orden de ataque en las montañas es el que se prescribe de un modo general en teoría.

Por lo tanto, nos limitaremos á hacer notar aquí, la influencia que ejercen las montañas en las operaciones ofensivas siguientes:

1.° El avance de varias columnas concéntricamente.

2.° La evolución estratégica de envolver uno ó los dos flancos del enemigo.

3.° El atravesar la línea enemiga abriéndose paso por un solo punto.

Primero. El ataque concéntrico de varias columnas necesita el más exacto cálculo del tiempo necesario para hacer llegar todas las columnas sobre el punto de ataque, de modo que estas columnas puedan ejecutar este ataque simultáneamente y desempeñar durante el combate un papel arreglado á los sucesos y á las circunstancias.

La dispersión de las fuerzas en ninguna parte es tan peligrosa como en las montañas, puesto que en el momento en que las columnas dejan de estar bajo el inmediato mando del Jefe, se hace muy difícil y á veces absolutamente imposible, remediar las faltas cometidas: las columnas separadas unas de otras por los caminos de las montañas, no están en disposición de socorrerse ó de prestarse un recíproco apoyo. Muy al contrario facilita y favorece las operaciones cuando se combate en el llano ó en un país ligeramente onduloso de colinas poco elevadas. Colocándose en puntos determinados se consigue generalmente ver todo el conjunto de la línea.

El carácter del ataque en la montaña tiene una gran semejanza con el de un ataque ejecutado en un llano cubierto de bosque y cortado por ríos, canales, etc., en el que, el General, no pudiendo ni dirigir por sí mismo, ni observar el movimiento de las diversas columnas, debe haber adoptado anticipadamente un plan de ataque minucioso y maduramente estudiado.

Aun cuando emprenda un ataque concéntrico que le

obligará necesariamente á dividir sus fuerzas, el que ataca deberá conservar el grueso de ellas en la principal línea de operaciones, á fin de asegurar su retaguardia contra toda tentativa del enemigo.

Esas fuerzas que avanzan por escalones en la montaña hasta el momento del ataque verdadero, deben naturalmente concentrarse á vanguardia el día que se verifique el combate decisivo.

Citamos como ejemplo al fin de este libro, las disposiciones para el ataque, que se trataba de ejecutar en 1866 contra la división Médici, división que había penetrado en el valle de Sugana y cuya ejecución fué impedida por el armisticio. El lector podrá juzgar las probabilidades de éxito de un ataque concéntrico de tal modo combinado.

2.° Las evoluciones envolventes, son en general, de una ejecución difícil y á veces imposible en la montaña, porque las comunicaciones que pasan por derecha é izquierda del frente estratégico de una línea de defensa, están casi siempre separadas unas de otras por grandes espacios que conducen con frecuencia en direcciones divergentes, y muy raras veces desembocan en los flancos ó retaguardia del adversario. Cuando se consigue realizar un movimiento de este género, sus consecuencias son naturalmente más considerables y casi siempre terminan para el defensor en una verdadera catástrofe.

Por lo tanto, hay que servirse en la montaña de los movimientos envolventes, siempre que el terreno lo permita, tanto por la importancia de las ventajas que ellos reportan, como por lo raro que son los casos en que le sea posible al defensor intentar emprender contramaniobras con probabilidades de éxito.

En este caso será indispensable que los movimientos envolventes sean ejecutados por el grueso del Ejército,

á fin de no proporcionar al defensor ocasión de batir á su adversario por fracciones separadas. Además, en la montaña mejor que en ningún otro terreno, será posible y fácil ejecutar esta clase de movimientos con el grueso de las fuerzas. La fuerza relativa del terreno permite, en efecto, ocupar á la defensa todo su frente con fuerzas de un efectivo poco considerable, y que si fueran atacadas, hallarían sin esfuerzo buenas posiciones, en las que les sería fácil resistir al enemigo, hasta el momento en que la columna que ejecuta el movimiento envolvente venga á tomar una parte activa en las operaciones y en el combate.

Cuanto más se empeñe el defensor en su contra-ataque, es decir, cuanto más persista en resistir ó rechazar al enemigo en la falsa dirección que le indique la pequeña fuerza que se coloca ante él, más peligrosa se hace su posición.

Se tendrá, sobre todo, singular cuidado en acudir á los movimientos envolventes, cuando por la naturaleza del terreno, la posición enemiga sea talmente fuerte por su frente, que no sea posible tomarla sino á costa de grandes sacrificios.

Si por ejemplo, el defensor ha tomado posición sobre una grande y elevada plataforma, su ataque de frente no será posible, sino en casos sumamente raros, y se deberá entonces probar de forzar al enemigo á retirarse, envolviendo estratégicamente una de sus alas.

En 1796, el Archiduque Carlos, después de la retirada de Canstadt, tomó posición sobre la plataforma de la Rauhe-Alpe, cerca de Böhmenkirch y de Geislingen, dando la espalda á Ulm, á fin de permitir, ante todo, hacer desfilar y proteger durante el movimiento de evacuación los aprovisionamientos que se habían depositado en este pueblo.

Atacar de frente esta posición muy fuerte viniendo de Gœppingen y de Gmünd, por los hondos valles de la Rems y de la Fils, hubiese sido una operación que hubiera costado pérdidas considerables.

Si Moreau hubiese querido cortar al Archiduque del Danubio, hubiera debido hacer partir de Stuttgard y de Tübingen una columna que pasando por Kircheim, Weilheim y Wiesensteig, se dirigiera en la dirección de Ursprung, mientras que la columna principal partiendo de Tübingen y pasando por Urach y Blaubeuren, hubiera marchado sobre Ulm. Maniobrando de este modo hubiera amenazado y envuelto el ala izquierda del Ejército del Archiduque, que hubiera tenido que abandonar inmediatamente su posición de Rauhe-Alpe.

Si, por el contrario, tenía Moreau la intención de separar el Ejército del Archiduque de el del Feldzeugmeister Wartensleben y reunirse él con el de Jourdan, con objeto de hacerse dueño de toda la línea interior de operaciones, le era preciso envolver el ala derecha del Archiduque Carlos, maniobra difícil seguramente, puesto que le obligaba á hacer una marcha de flanco ante la posición del enemigo.

Moreau podía, sin embargo, ejecutar esta evolución merced á su superioridad numérica; le bastaba para ello, cubrir, por un cuerpo que hubiera ocupado la atención del enemigo en su frente, la marcha de flanco efectuada en el valle de Rems por Gmünd y Aalen, dirigiéndose hácia Nordlingen; semejante maniobra hubiera separado completamente al Archiduque del Ejército de Wartensleben.

El ataque del desfiladero de Susa que Alejandro el Grande hizo envolver, es otro ejemplo de los más instructivos que reproduciremos más adelante.

Los movimientos estratégicos que tienden á envolver

el enemigo por sus dos alas, son aun más peligrosos en la montaña que en el llano cuando no se emprenden con fuerzas superiores á las del enemigo; en efecto, la línea de maniobras sobre la cual los dos grupos podían reunirse al retirarse, está generalmente más lejos en la montaña que en el llano, y el adversario tiene, por lo tanto, más tiempo y más facilidad para sacar mayor partido, tomando enérgicamente la ofensiva de su victoria parcial.

3.° El ataque presentará, más que nunca, grandes ventajas, cuando el que ataca haya hecho al defensor repartir sus fuerzas por medio de demostraciones ó simulados ataques, ó bien cuando tenga una falsa idea de la guerra de montañas y haya adoptado el sistema de cordón.

Ajustándose el que ataca á las reglas dadas para el movimiento estratégico de romper y rebasar la línea enemiga en un solo punto, y empleando toda su energía en la ejecucion de esta operación, obtendrá en la montaña por las razones ya expuestas, resultados muy superiores á los que se consiguen en el llano, y acabará por apoderarse de la mayor parte de las tropas enemigas.

CARÁCTER DEL COMBATE EN LA MONTAÑA.

De todo lo que llevamos dicho, se desprende que el combate decisivo no puede tener en la montaña el carácter que afectaría una batalla campal librada en un llano ó en un terreno ondulado, sino que consiste en varios combates aislados que en muchos casos tienen lugar en distintos días y que no dan resultado sino en su conjunto. No hay, pues, unidad de tiempo ni lugar para una batalla en la montaña.

Respecto al modo de dirigir las tropas en un combate decisivo, la batalla librada en la montaña se asemeja

casi siempre á la que tiene por teatro un terreno llano, pero cubierto de bosque y cortado por diversas vías de comunicación.

En uno y otro caso falta el extenso y claro horizonte necesario para dirigir el combate; la inteligencia debe suplir á la vista y por ella únicamente podrá saberse cuál es el verdadero punto de ataque.

ATAQUE DE LAS CORDILLERAS Y DE CHILE

por el General San Martín.

Entre los ataques de este género puede citarse como ejemplo digno de tenerse en cuenta el preparado con inteligencia suma, dirigido con una gran habilidad y ejecutado con notable arrojo, en las operaciones llevadas á cabo por el General San Martín para forzar la alta cadena de cordilleras durante la guerra de independencia de las provincias de la América del Sur contra España su madre patria.

San Martín nació en Yapeyu, en la provincia de Entre-Ríos, de la que su padre era Gobernador. Combatió valientemente en España contra los franceses y se distinguió como Coronel en la batalla de la Albufera. Creyendo perdida la causa de España contra Napoleón, volvió á América en 1812. Cuando las provincias de América del Sur se levantaron poco tiempo después para conquistar su independencia, se hizo notar por su brillante conducta á la cabeza de un regimiento en los combates que tuvieron lugar en las inmediaciones de Montevideo.

En 1814, el Gobierno de Buenos-Aires le nombró Gobernador de la provincia de Cuyo, que comprendía el territorio de Mendoza de San Juan y de San Luís, y le encargó de tomar las necesarias medidas para oponer una resistencia enérgica á un ataque que pudiera venir de Chile.

Aunque el Gobierno le dejó sin ayuda y sin apoyo, consiguió, sin embargo, formar en poco tiempo un cuerpo de cerca de 4.000 hombres, compuesto en parte de emigrados y desertores chilenos y organizarlos convenientemente para los acontecimientos ulteriores.

Ante todo se ocupó muy especialmente en crear un completo servicio de confidencias y enterarse inmediatamente de todos los sucesos que tenían lugar á ambos lados de la cadena de las cordilleras; pero poniendo al mismo tiempo un especial cuidado en ocultar completamente sus proyectos y disimular sus planes.

Todo el mundo ignoraba si en efecto poseía las cualidades necesarias para ocupar el puesto que se le había confiado, nadie pudo penetrar sus intenciones y sus designios ni aun siquiera formarse una idea de la firmeza de su carácter. Así es como consiguió conservar secretos los proyectos que meditaba respecto á Chile y los preparativos que hacía para semejante empresa.

San Martín para esto no contaba más que con sus propios recursos y con el valor de sus tropas; sabía que no podía esperar de su Gobierno ningún socorro de dinero ni de material de guerra.

El éxito de sus primeras operaciones podía únicamente facilitar la ejecución de los ulteriores planes que iba á intentar con un Ejército sin dinero, mal armado y equipado.

Con el fin de tener más probabilidades de asegurarse el éxito, tuvo que acudir á la astucia, y como no podía espe-

rar vencer en batalla campal á campo raso al Ejército español, más numeroso que sus tropas, debía, por consiguiente, maniobrar de modo de obligar á los españoles á dividir sus fuerzas para caer de improviso sobre cada una de las fracciones del Ejército enemigo y batirlo por partes.

Procuró desde luégo engañar al enemigo sobre el verdadero punto de ataque que había elegido haciendo correr noticias falsas.

Trató con los indios Puelches para que le permitieran pasar á través de su territorio, precisamente porque sabía que estos indios prevendrían inmediatamente á los españoles que supondrían que San Martín se proponía marchar contra Chile, pasando por el desfiladero de Planchon, que se halla á una altura de 6.600 piés. Obligaba por otra parte á los españoles establecidos sobre el territorio de Mendoza á hacer saber en Chile que quería marchar directamente sobre Santiago por el desfiladero de Patos, pensando con razón que el Gobierno chileno miraría esta noticia como falsa y propalada precisamente con el objeto de inducirle á error. Esta suposición era tanto más verosimil puesto que el desfiladero de Patos es conocido por uno de los más abruptos é inaccesibles de esta parte de la cadena.

El Gobernador Ponte, intimado por el General San Martín de evacuar Chile, tuvo al principio la intención de tomar la ofensiva en dirección de Mendoza; obrando así, hubiera sacado partido de su superioridad numérica, conforme con las bases fundamentales de la guerra de montaña; pero renunció á sus proyectos ofensivos en cuanto cundió la noticia de que se estaba armando en Buenos-Aires una escuadra que debía hacerse á la vela hácia Concepción.

El cuerpo del Ejército español, encargado en lo suce-

sivo de guardar los Andes, fué apostado en ocho puntos diferentes desde Concepción hasta Aconcagua.

Ponte, engañado por demostraciones y falsas evoluciones del General San Martín, adoptó el funesto sistema de cordón. El General San Martín, en efecto, dirigió un pequeño destacamento por el Norte sobre Coquimbo; envió otro al Sur, del lado de Talca, mientras que el Coronel Rodríguez hacía una demostración contra Turicu por el Planchon, y entretanto que otro destacamento, bajo las órdenes de Las Heras, manifestaba querer marchar sobre Santiago, pasando por el desfiladero de Uspollata.

San Martín se dirigió con el grueso de sus fuerzas, sobre el desfiladero de Patos, que por lo mismo que este paso presentaba grandes dificultades, suponía que se hallaría débilmente defendido. Los sucesos demostraron la exactitud de sus suposiciones.

Su reducido Ejército, franqueó sin encontrar la menor resistencia por parte del enemigo, las abruptas crestas de estas altas montañas, pero la lucha que tuvo que sostener con la naturaleza no fué menos terrible.

El aire glacial de esas elevadas regiones produjo numerosos casos de congelación y el transporte de la artillería y los bagajes no pudo efectuarse sino á costa de los mayores sacrificios. Cuando entró en Chile el General San Martín, no conservaba más que 4.300 mulas de 9.281 que había llevado restándole tan sólo 1.600 caballos de los 5.000 con qu emprendió el movimiento.

Este cuerpo de Ejército desembocó en el valle de Putando, y se apoderó de los pueblos de Aconcagua y Santa Rosa sin disparar un tiro: desde este momento todo el sistema defensivo de los españoles estaba deshecho como una tela de araña.

Los patriotas chilenos recibieron el reducido Ejército

con los brazos abiertos, le proporcionaron víveres en abundancia y lo proveyeron de los caballos y mulas necesarias para que pudiera ponerse de nuevo en marcha. La mayor confusión, por el contrario, se esparció entre los españoles, á la noticia de la aparición de los rebeldes. El Gobernador Ponte perdió la serenidad y multiplicó las órdenes y contraórdenes.

El General San Martín salió al encuentro con 2.000 hombres al Coronel español Maroto que había sido enviado contra él, le atacó impetuosamente, le arrolló, se apoderó de toda su artillería y bagajes y le hizo 600 prisioneros. Dos días después se hallaba con todo su Ejército en Santiago.

Todos los españoles huyeron precipitadamente en dirección de Valparaiso, pero una gran parte de los fugitivos, entre ellos el Gobernador Cayo, cayeron en poder del General San Martín.

ATAQUE DEL DESFILADERO DE SUSA

(Pylae Persidis) por Alejandro de Macedonia.

(Año 331 antes de J. C., según Curtioo Rufo, Quinto Curcio.)

Después de la toma de Susa, marchó Alejandro contra Persépolis, atravesando la Susiana (hoy el Khousistan). Pasó el Choaspes (Kerka), el Pasitigris (Kuran), el Arosis (Jerrahi) y llegó á la región montañosa (llamada en la actualidad los montes Bakthiars), que separa la Susiana de la Persia, y de donde parte el Tab por un estrecho valle.

A este valle conduce el único camino que, franqueando el desfiladero de Susa, llamado en otro tiempo la Puerta de la Persia (pylæ Persidis), pasaba por el barranco situado al Norte de Schiras, desembocaba en las orillas del Arases (Bondimir) y terminaba más allá de Persépolis.

El desfiladero de Susa, así como las escarpadas montañas que lo rodean, estaba ocupado con 25.000 hombres por Ariobarzan, que esperaba tranquilamente á que Alejandro se hubiese internado en el desfiladero.

Alejandro cometió la falta de entrar en él antes de tomar las alturas, y había ya recorrido una gran distancia en el valle, cuando los proyectiles lanzados por las hondas y las ballestas llovieron de repente sobre todas las columnas de su Ejército.

En vano fué que sus tropas, en el paroxismo del furor, intentaran escalar las rocas; en vano que intentaran protegerse con sus escudos de la lluvia de proyectiles.

Alejandro, que no había sufrido hasta entonces ninguna derrota, agobiado bajo el peso de la vergüenza y del dolor, se vió obligado á efectuar su retirada al llano bajo una granizada continua de piedras.

Allí replegó sus fuerzas, reunió un Consejo de guerra y consultó los adivinos. «¿Qué consejo, dice Rufo, podía dar en este caso Aristander á su General y Soberano?» Un buen guía y de completa confianza, ha dicho un escritor alemán, es preferible al mejor plano de Cassini, y esto fué también lo que pensó Alejandro respecto á las predicciones de Aristander.

Sin perder un tiempo precioso en inútiles sacrificios, hizo buscar entre los prisioneros los que conocían bien el país, y les ordenó que le describiesen exactamente la montaña. Aunque se la representaron muy cubierta de bosques y de grandes rocas, y que podía franquearse únicamente por estrechos senderos de peatones, Alejandro se decidió, sin embargo, á ejecutar por esos caminos una evolución envolvente contra el flanco derecho de la posición enemiga.

Cratéro recibió la orden de permanecer á retaguardia en el llano con su infantería, las tropas de Meleagro y 1.000 arqueros á caballo, de conservar las hogueras en toda la extensión del campo, atacando al enemigo de frente en cuanto se apercibiera de que Alejandro avanzaba en la montaña. Este hizo distribuir raciones para

tres días al resto de sus tropas, y abandonó con ellas el campamento á los tres días, aprovechando la oscuridad de la noche.

Las dificultades de la marcha en las montañas, los montones de nieve acumulados por el viento, y en los que se hundían frecuentemente las tropas, y la oscuridad de la noche, entorpecieron enormemente la marcha.

Cuando llegaron á una altura de donde partía un camino que conducía sobre el flanco derecho de Ariobarzan, dispuso Alejandro quedaran á retaguardia Philotas y Konos con la infantería y la caballería ligera, con la orden de marchar lentamente sobre el flanco derecho del enemigo, mientras él con su guardia de á pié y el escuadrón, también de sus guardias, ejecutó un movimiento envolvente de mayor extensión, por una vereda muy mala.

A medio día, después de haber recorrido casi la mitad del trayecto, y haber vencido las mayores dificultades que presentaba el terreno, ordenó hacer alto á sus tropas, rendidas de fatiga, abatidas por el hambre y el sueño.

De nuevo se emprendió la marcha durante la noche siguiente. La espesura del bosque, la existencia de un profundo barranco, que fué necesario evitar, y las tinieblas de la noche, estorbaron é hicieron aún más penosa la marcha: la moral de las tropas se hallaba ya muy quebrantada cuando alcanzó Alejandro la altura que dominaba la posición del enemigo, y desde donde se podía tomarla por detrás.

Desde esta altura, Alejandro con su guardia, se lanzó con un ímpetu irresistible sobre la retaguardia del enemigo, que era al mismo tiempo atacado por su derecha por Philotas y Kónos y de frente por Cratéro.

La mayor parte del Ejército pereció ó fué hecho prisionero. Ariobarzan con 40 caballos y 5.000 infantes

consiguió abrirse paso á través del Ejército macedónico que le cercaba, é intentó meterse en la capital Persépolis; pero la guarnición de esta villa, habiéndole negado la entrada, fué de nuevo atacado y derrotado completamente por las fuerzas enemigas que le habían perseguido marchando sobre sus pasos.

DEFENSA Y FORTIFICACIÓN

DE UNA CADENA DE MONTAÑAS.

Una cadena de montañas puede formar la línea estratégica de defensa de un Estado, sea que se halle en la misma frontera de él, ó á retaguardia de esta frontera, como, por ejemplo, los Pirineos entre España y Francia, el Jura entre Francia y Suiza; sea que se halle en el interior del país como los Carpatos. La naturaleza y el carácter de las montañas, el número y la facilidad de las vías de comunicación que las atraviesan, la existencia de las líneas transversales ó de maniobras que ponen en comunicación un lado con otro de las mismas; la situación, en fin, de la línea de frontera servirán para determinar, si para defender un país, será forzoso situarse delante ó detrás de la cadena, y para fijar la forma y los puntos en que deben constituirse las obras de fortificación.

Conformándose en un todo, para la defensa de una cadena de montañas, con los principios para la preparación de la defensa y la defensa misma de los terrenos montañosos que en general hemos expuesto, resulta que, puesto que el carácter de esta defensa es forzosamente pasivo en algunos puntos y consiste en detener al enemigo en ellos, y que en otros ó en otras líneas es necesario recurrir á la ofensiva, bajo pena de exponerse, per-

manecciendo en una defensiva pasiva, á una inevitable derrota, resulta, repetimos, que cuando se trate de fortificar una cadena de montañas, se deberá tener en cuenta la naturaleza especial de esta clase de guerra, y dar á las obras que se construyan sobre determinados puntos una forma puramente defensiva, ó por el contrario y según la condición de aquéllos, un carácter puramente ofensivo.

CONDICIONES NECESARIAS PARA PODER DEFENDER UNA CADENA DE MONTAÑAS TOMANDO POSICIÓN Á VANGUARDIA DE ELLA.

Se podrá organizar con probabilidades de éxito la defensa de una cadena de montañas, tomando posición á vanguardia de ella, cuando la configuración del terreno satisfaga á las condiciones siguientes:

1.° Cuando las pendientes inclinadas á este lado (vanguardia) sean más fuertes ó empinadas que las que bajan hácia la otra vertiente, es decir, cuando la base de las montañas es más estrecha por la parte exterior.

En efecto, si se toma en este caso posición delante de la cadena, los flancos de la posición serán más fáciles de defender y proteger, puesto que las dos alas, cuando se desee replegarlas á retaguardia, hallarán más fácilmente un punto de apoyo sobre la cadena principal, y por lo tanto, será más difícil amenazar sus comunicaciones con sus bases de almacenes de provisiones colocadas más á retaguardia. Además, y en razón de la poca anchura de la base de las montañas, en general el llano comienza en el pié mismo de estas cadenas, y solamente en muy raros casos se encuentran algunas ondulaciones enfrente de las últimas estribaciones de dicha cadena. Esta configuración especial del terreno facilita consiguientemente, y de

una manera muy notable, las operaciones ofensivas del defensor.

2.° Siempre que las montañas no tengan una base demasiado ancha en relación con su elevación. En este caso es ciertísimo que, aun cuando subsistieran las ventajas que acabamos de enumerar, si la anchura de esta cadena fuera demasiado considerable, la base situada á retaguardia de ella se hallaría demasiado alejada de la posición que se hubiera tomado á vanguardia, y por consiguiente, podrían ocurrir dificultades para conservar y asegurar en todas las circunstancias las comunicaciones entre la base de operaciones y la posición.

3.° Cuando existen en la cadena pocas ó ninguna línea de comunicación entre la principal de operaciones y las líneas secundarias, ó cuando es fácil guardar y cerrar las existentes.

4.° Cuando la naturaleza del terreno, lejos de impedirlos, facilita los movimientos de flanco que, partiendo de la posición ocupada por el defensor, son indispensables para asegurar el éxito de la defensa.

Este es el caso que se presenta cuando no hay, ni á vanguardia de la montaña principal, ni delante, ni en los flancos de la posición, ramificaciones montañosas que constituyan excelentes posiciones para el adversario; es decir, cuando, como hemos dicho anteriormente, el valle ó el llano se extienden desde el mismo pié de la posición.

5.° Cuando la posición tomada á vanguardia de la cadena de montañas posee las ventajas tácticas necesarias, cuando sus dimensiones están en proporción con el efectivo de la tropa encargada de ocuparla, y cuando la naturaleza de sus cercanías facilita los movimientos ofensivos.

Las cadenas de montañas que presentan ventajas para la defensa á vanguardia son, por ejemplo:

Los Pirineos, y sobre todo, los Pirineos orientales, como línea de defensa contra Francia.

Los Apeninos entre Rímini y Módena, dando el frente estratégico hácia el Pô.

Los Alpes, dando frente hácia el Sur.

La cadena principal de los Pirineos, desciende por el lado de Francia en pendientes generalmente muy fuertes, y no tiene en el territorio francés más que algunos estribos insignificantes.

La línea transversal ó de maniobras que va de Perpiñan á Bayona, pasando por Quillau, Foix, Saint-Girons, Tarbes, Pau y Orthez, limita por el Norte la principal zona montañosa de los Pirineos, y no se separa del núcleo central más que de 35 á 45 kilómetros, mientras que la línea que por el Sur sigue á lo largo de los Pirineos, y que va desde Barcelona á Tudela, pasando por Lérida y Zaragoza, está tres veces más separada que la anterior, del núcleo principal.

La ventaja que se obtendrá para defender los Pirineos, tomando posición al Norte de ellos, es, pues, patente.

La cadena de los Pirineos orientales se presta más aún á la defensa á vanguardia. No está, en efecto, atravesada más que por una sola línea de operaciones practicable para las tres armas, la carretera de Perpiñan á Barcelona por Figueras. Los caminos laterales, en cambio, no son practicables más que para la infantería y animales de carga. Por último, únicamente á gran distancia á retaguardia de la cadena, se encuentran líneas de comunicaciones que empalman con la línea principal de operaciones, y aun éstas no son otra cosa que senderos ó caminos de mulas, hasta que se llega á la línea de maniobras de Solsona, Manresa y Barcelona, accesible á todas las armas.

Verdad es que el llano no empieza en el mismo pié de

la posición que se tomaría sobre la línea principal de operaciones en las inmediaciones de Boulou; pero la poca anchura del valle del Tech, la corta distancia que separa esta posición de la linde izquierda del valle y la condición del terreno que, á partir de esta linde, desciende suavemente y en forma de glacis hasta Perpiñan, permiten, valiéndose de obras de defensa de que se guarnecerían las alturas que limitan este valle, obviar sin gran trabajo esos inconvenientes.

Perpiñan sería una posición mucho más favorable aún que Boulou para un Ejército encargado de defender los Pirineos orientales. Pero esta villa, rodeada de fortificaciones de cierta importancia, no podría ser tomada sino por medio de un sitio en regla.

El General español Ricardos reconoció estas ventajas en 1793: organizando una fuerte posición defensiva alrededor de Boulou en el valle del Tech, se creó una base excelente que le permitía dirigir operaciones ofensivas contra Perpiñan, y cubrirse por maniobras de flanco, contra las tentativas que los franceses hubieran podido hacer para envolverle bien por Collioures y Port-Vendres sobre Figueras, ó bien por Villafranca y Mont-Luís sobre la Seo de Urgel y Ripoll.

En caso de guerra entre España y Francia, el Ejército español de los Pirineos orientales debería, en su consecuencia, tratar en el más breve plazo posible de apoderarse del valle del Tech y del Boulou, formar allí un campo atrincherado por medio de las obras de fortificación pasajera, organizar una fuerte posición que le sirviera de punto de apoyo, y que le pusiera en condiciones, merced á esta base, de emprender operaciones ofensivas.

Francia tiene, por consiguiente, interés en fortificar de un modo permanente el mismo Boulou, hacer de él

una especie de defensa avanzada de la plaza de Perpiñan, y constituir todo un sistema defensivo, en el que entraran los fuertes de Collioures, Port-Vendres y Bellegarde.

Al final de este libro citaremos un brillante ejemplo de la defensa de una cordillera de montañas tomando la posición delante de ellas, bajo el título de *Defensa de los Pirineos orientales en* 1793.

Los Apeninos desde el mar Adriático hasta la altura de Módena, proporcionan á Italia central las mismas ventajas que los Pirineos á España.

La llanura del Pô corta la zona montañosa casi en línea recta, y por decirlo así, al mismo pié de las montañas. Una carretera excelente parte de las últimas ramificaciones de la cadena, y pasando por Bolonia y Módena, termina por un lado en el Adriático y por el otro en Plasencia.

La línea principal de operaciones que partiendo del Pô conduce á Roma y á Florencia, corta esta línea de maniobras casi en ángulo recto en Bolonia. Resulta de esto que siempre que ocurra defender Italia central contra un ataque que venga del Norte, se deberá, después de haber perdido la línea del Pô, tomar posesión cerca de Bolonia, á fin de poder, apoyándose en esta base, dirigir las operaciones ofensivas de la defensa, tanto hácia el Este como al Oeste.

En el momento en que esté protegida por obras de fortificación la posición de Bolonia, presentará todas las ventajas deseables bajo el punto de vista estratégico y táctico.

Dos excelentes líneas de retirada atraviesan el Apenino y conducen desde Bolonia á Florencia; una sigue el valle del Réno y pasa por Vagato, Porretta y Pistoya; la

otra conduce á Florencia pasando por Lozano. El camino del valle del Réno debería estar defendido por una cabeza de puente levantada en el Réno y poniendo en estado de defensa las alturas inmediatas á Casalecchio.

De ninguna de las líneas secundarias de operaciones que nacen al Oeste de Reggio y de Módena, pasan al Apenino y conducen á Luca y á Florencia, ni de la que viniendo del Oeste de Forli, conduce también á Florencia, parten al Norte de la cadena vías de comunicación que sean practicables para todas las armas; por consiguiente, nada puede caber tan difícil como conseguir amenazar la principal línea de retirada de Bolonia sobre Florencia.

Ni delante de Bolonia, ni á la derecha é izquierda de esta villa, ni en dirección de las líneas de operaciones secundarias, se halla obstáculo alguno que pueda entorpecer ó detener las operaciones ofensivas. En efecto, los numerosos torrentes que descienden del Apenino y del Réno no son obstáculos verdaderos sino muy poco tiempo á continuación de persistentes lluvias, pues por la fuerte pendiente de sus cauces se vacían y secan muy pronto, casi en el momento en que cesan aquéllas.

En una palabra, cuando la posición de Bolonia esté fortificada llenará todas las condiciones tácticas deseadas para poder recibir un Ejército de 150 á 200.000 hombres.

Tomando posiciones alrededor de Bolonia, el defensor se asegura aun otra ventaja. Situado en Bolonia cubrirá casi completamente, gracias á la existencia de los grandes estanques de Commacchio, toda la parte del territorio italiano que se extiende desde el pié de la cadena de montañas hasta el mar, y resultará de esto que un Ejército procedente del Norte y operando en esos parajes correrá el peligro de ser arrojado á estos pantanos ó al mar.

El Gobierno italiano ha reconocido desde luégo y apreciado en su justo valor la trascendental importancia de la situación de Bolonia, y ha creado allí un campo atrincherado, gracias al cual esta villa, trasformada en una excelente posición militar, podrá servir de base á las operaciones de su Ejército.

La cadena de los Balkanes es otra de las zonas montañosas que conviene defender tomando la posición á vanguardia. El cuadrilátero fortificado de Routschouck, Silistria, Schoumla y Varna constituye la posición estratégica al abrigo de la cual podrá el defensor concentrar y desplegar su Ejército principal.

Para apreciar bien el valor de esta posición es indispensable comprender, bajo el nombre colectivo de Balkanes, toda la región montañosa limitada por el Danubio, la parte alta y media del río Maritza, el Nissava y una parte del curso del Isker, y describir sucintamente el carácter de la cadena dando una idea de las comunicaciones de este teatro de operaciones.

Los Balkanes se componen en realidad de dos cadenas, de las que, la más elevada, la que se halla más al Norte se extiende desde la frontera de Servia hasta el Mar Negro, mientras que la cadena meridional, que nace por decirlo, así, en Sofía, termina al Oeste de Jambolí.

Estas dos cadenas están separadas una de otra por valles cuya anchura varía entre 5 y 8 kilómetros y que se reunen por medio de elevaciones transversales.

La misma cadena principal se compone, en rigor, de dos cadenas separadas por el Isker que se abre un paso entre ellas.

La primera cadena que empieza con el nombre de Nicolaï-Balkan, en la frontera de Servia, alcanza en Crni-Vrh en la Staraplanina, la altura de 5.800 piés y

termina en las orillas del Isker con la denominación de Balkanes de Sofía.

La segunda cadena se eleva más al Sur con el nombre de Balkan de Etropol; sigue una dirección ligeramente inclinada hácia el Norte hasta el Balkan de Demir Kapou en el Norte de Slivno, punto á partir del cual se divide en tres ramales de los que el más meridional que forma el Balkan de Aïdos y de Eminé, va á terminar al Mar Negro en el cabo de Eminé.

El segundo de estos ramales sube hácia el Nordeste, forma los Balkanes de Kasan-Asap y de Dragoï y termina hácia la mitad del curso del Kamstchick.

La tercera de estas ramificaciones parte del Balkan de Kasan-Asap en dirección del Norte, forma el Balkan de Sakar, el Bonar Tag, y termina con los nombres de Balkan de Derbend y de Dervis en el alto Kamstchick: en la otra orilla de este río, se encuentran delante de estos dos últimos ramales, los Balkanes de Afisk y de Pravadi.

Una gran plataforma, aunque cortada por valles bastante profundos y cubierta de espesos bosques, poco practicable para un Ejército numeroso, se extiende á partir de estas cadenas, por un lado hasta el Danubio, por el otro hasta el Mar Negro.

La plataforma que se extiende entre el Danubio y la cadena principal desde el Nicolaï Balkan hasta Osman-Bazar, es por el contrario mucho más accesible y puede servir de teatro de operaciones á grandes masas de tropas.

Las crestas de la segunda cadena, de la más meridional de los Balkanes, se hallan á una distancia de 8 á 10 kilómetros de la primera cadena. La montaña empieza en el Sur de Sofía con el nombre de Vitos, y recibiendo sucesivamente los nombres de Kukuljevica Sredna, Gora y Karadza-Dagh, se extiende hasta Jamboli. En esta cade-

na es donde han tomado sus cauces el Isker, el Topolnica y el Giopsu que se une al Maritza al Este de Philippopolis.

La montaña principal se junta por Kukuljevica con los montes de Rhodope, en donde nacen el Isker y el Maritza.

VÍAS DE COMUNICACIÓN.

Los caminos practicables para carros que atravesando los Balkanes conducen desde el valle del Danubio á las cuencas del Isker y del Maritza son los siguientes:

1.º Camino de Widdin á Pirot y á Sofía por el desfiladero del Balkan de Nicolas de una elevación de 1.348 metros.

2.º Camino de Lom-Palanka á Sofía por Perkovica y el desfiladero de Ginci (elevación de 1.437 metros).

3.º Camino de Plewna á Sofía por Orkhanié y el paso de Baba-Konak, que se eleva á 1.450 metros sobre el nivel del Mar y de Sofía á Philippopolis por Ichtiman.

4.º Camino de Routschouk á Karnabad por Eski-Djouma y el desfiladero de Kazan (altura de 587 metros).

5.º Camino de Silistria á Karnabad y Jamboli por Choumla y el desfiladero de Bujuk-Balkan, situado á 898 metros sobre el nivel del Mar.

Otro camino casi practicable para carros parte también de Choumla y conduce á Karnabad por el Dragoï-Balkan.

Además de estos caminos practicables para las tres armas, existen además los siguientes caminos que conducen al mismo pié de la primera cadena de los Balkanes y hasta Kamstchick:

1.º Camino de Sistova á Gabrova por Tirnova. De Gabróva parte un camino que con facilidad puede ha-

cerse practicable á la artillería, y que desemboca en el valle de Kazanlik.

2.° Camino de Tirnova al valle del Toundja por Elena. Este camino no está despejado en toda su longitud, haciéndose necesario arreglarlo en algunas de sus partes para hacerlo accesible á los carros.

Las vías de comunicación situadas al Este de Choumla, y que desembocan en el Kamstchick, son:

3.° El camino de Silistria á Pravadi.

4.° El que conduce de Dobroutscha á Pravadi por Medjidie y Bazardjick.

Se podrán utilizar, como líneas transversales ó de maniobras, los camimos practicables para carros que á continuación indicamos:

1.° El camino de Plewna á Routschouck y Choumla por Biela, en el Jantra.

2.° El camino de Plewna á Osman-Bazar, Eski-Djouma, Choumla y Varna, por Lovtcha y Tirnova.

3.° El único camino de carros que se halla entre las dos grandes cadenas de los Balkanes, desde Maglis-Kazanlik hasta Karlovo. Esta vía, que se prolonga más allá de este último punto, y conduce por un camino en buen estado hasta Philippopolis, es digna de atención, porque constituye una línea transversal importante.

Por último, á retaguardia de la cadena:

4.° El camino de Nisch á Constantinopla por Pirot, Sofía, Philippopolis y Andrinópolis.

Además existe á retaguardia de la segunda cadena:

5.° El camino transversal, que no puede omitirse, y que conduce desde Philippopolis á Aïdos y Bourgas por Eski-Sagra, Jéini-Sagra, Slivno y Karnabad.

Además de las vías de comunicación que acabamos de enumerar, todavía se abren al Oeste del meridiano que asa por Choumla, varios caminos que franquean los

Balkanes, y por los cuales la infantería y la caballería pueden pasar sin grandes dificultades.

Las vías férreas que existen sobre este teatro de operaciones, son:

1.° La línea de Routschouck á Varna por Choumla.

2.° La línea de Tschernavoda-Kustendje.

3.° La arteria principal de Constantinopla á Philippopolis por Andrinópolis.

Los puntos que por hallarse situados en la unión de las líneas principales de operaciones y de las transversales, tienen importancia estratégica, son los siguientes:

a. Entre el Danubio y la cadena principal: Widdin, Routschouck, Tirnova, Silistria, Medjidie, Plewna y Varna.

b. Entre las dos grandes cadenas formadas por los Balkanes: Kazanlik, Silvno, Karnabad, Aïdos.

c. En el valle del Maritza y del Isker: Sofía, Philippopolis y Andrinópolis.

Choumla, Varna, Widdin, Routschouck, Silistria y Nicopolis son los únicos que están fortificados: bueno es añadir que de todos ellos sólo Choumla, Routschouck y Silistria pueden ser considerados como plazas fuertes que satisfacen en parte á las exigencias de la fortificación moderna y son los únicos que tienen algunas obras destacadas.

Estas tres fortalezas forman con Varna un grupo que puede servir de base, tanto para la defensa indirecta del Danubio, como para la de los Balkanes.

DEFENSA DEL TEATRO DE OPERACIONES EN EL CASO DE UNA GUERRA ENTRE RUSIA Y TURQUÍA.

El Danubio, que describe en la parte de su curso, comprendida entre Widdin y Galatz, una curva con-

vexa hácia el Sur, y que, á partir de Galatz, corre hácia el Este hasta el mar, forma el primer obstáculo, y á la vez el obstáculo más importante del teatro de la guerra.

VENTAJAS PARA LA DEFENSA.

Se comprende, y es evidente, que el paso del Danubio será, por las colosales dimensiones de su cauce y por los pantanos que existen en sus orillas, una operación de las más difíciles.

Además de estas dificultades, las pendientes de los estribos que, subiendo hácia el Norte van á unirse á la cadena principal, forman una plataforma que se halla limitada casi por todas partes sobre las mismas márgenes del río, por precipicios ó escarpados peñascos; por último, en los sitios donde esas alturas se hallan á alguna distancia del río, están circundadas por pantanos que siguen el curso de éste y se extienden aún sobre su orilla izquierda.

La defensa del Danubio es, por lo tanto, sumamente ventajosa por los obstáculos naturales que se levantan delante del que ataca.

El arco convexo formado por el río asegura una ventaja más para la defensa indirecta. En efecto, en el caso de que el atacante eligiera para la línea principal de operaciones puntos situados al Oeste de Routschouck, el defensor encontraría grandísima facilidad en amenazar la línea de retirada de su adversario.

INCONVENIENTES.

Los inconvenientes que presenta la defensa del Danubio son los siguientes:

1.º El defensor no posee cabeza de puente sobre la orilla izquierda del río; estará, pues, obligado en el caso

que quiera tomar la ofensiva, á construir un paso en el mismo y establecer, para cubrir en caso de eventualidad su retirada, una ó varias cabezas de puente.

2.° La parte de territorio turco que se interna como la Dobroutscha, es difícil defender contra un enemigo que tenga superioridad numérica, porque es sumamente difícil conservar y sostener allí las numerosas tropas necesarias para asegurarse su ocupación, y por que las fortalezas de Toultscha, de Issaktscha, etc., etc., no están en condiciones de oponer una resistencia algo seria.

3.° La extensión considerable de la línea de defensa que se extiende desde Widdin hasta el mar, es otra causa de debilidad y de peligro.

ATAQUE.

Dejando á un lado la sección comprendida entre Routschouck y Tchernavoda, de que acabamos de ocuparnos, vemos que el ataque dispone de dos teatros de operaciones: el uno situado al Oeste de Routschouck en la dirección de Widdin y el otro más oriental situado entre Silistria y el mar.

Una operación ofensiva emprendida con el grueso de las fuerzas que se dirigiera contra la Dobroutscha y la línea de Medjidie, ofrecería ventajas al ataque, en razón de que el adversario no podría reunir en estos parajes fuerzas muy considerables, y que además, dominando á la derecha la margen izquierda del río en las inmediaciones de Galatz y de Reni, presentará relativamente pocas dificultades el establecimiento de un puente y aun el paso del río.

Ahora bien; como aparte del camino de Medjidie y de Pravadi, la Dobroutscha no posee ningún otro camino de carros; como el agua potable es poco abundante, como

además, y esto lo han demostrado todas las campañas anteriores, es sumamente difícil sostener allí fuerzas algo considerables, por último, como toda la zona comprendida entre Silistria, Widdin y el mar, es poco practicable, según ya hemos dicho, y como ningún camino bueno conduce desde Kamstchick á Andrinópolis, resulta que deberán emplearse por este lado fuerzas relativamente poco numerosas, que apoyándose en el Danubio Galatz hasta el mar, tendrán que contentarse con hacer una simple demostración contra el cuadrilátero.

La operación estratégica, que consiste en envolver el cuadrilátero por el Oeste de Routschouck, presenta las ventajas é inconvenientes que siguen:

VENTAJAS.

1.° El paso del Danubio será fácil de ejecutar, siempre que no se intente demasiado cerca del radio de acción estratégico del cuadrilátero.

2.° Una operación intentada por este lado permitirá atravesar estratégicamente las líneas del adversario, que no puede desguarnecer ni Widdin, ni Sofía, ni aun la Bosnia, por la proximidad de este país con la Servia, darse la mano con los pueblos del mismo origen que el agresor, Bulgaros, Servios, etc., envolver, por medio de un cambio de frente hácia la izquierda, al defensor apostado en el cuadrilátero y obligarle, en caso de derrota, á retirarse al otro lado de los Balkanes.

Esta evolución estratégica debe ser dirigida como todas las de este género, con mucho arrojo y prudencia al mismo tiempo.

Será necesario, en efecto, en el momento de pasar el Danubio, ejecutar en el plazo más breve posible una concentración estratégica en el pentágono formado por Bella,

Tirnova, Selvi, Lovtcha y Plewna, hacerse dueño absoluto de estos puntos, establecer sólidamente el ala izquierda sobre Jantra, el ala derecha sobre el Vid; hacer de Tirnova una plaza del momento, punto estratégico tanto más importante cuanto que esta villa pasará á ser la base de operaciones en las que haya que ejecutar al otro lado de los Balkanes; después, apoyándose sobre estos fuertes, llevar á cabo un movimiento de flanco, sea hácia el Este, sea hácia el Oeste, en razón de las medidas y disposiciones que haya tomado el enemigo. Es evidente que tomando una posición estratégica en estas condiciones, se podrá, sin exponerse á ningún peligro, sin temor alguno, dirigir la ofensiva más allá de los Balkanes.

INCONVENIENTES.

Esta operación presenta el grave inconveniente de alejar demasiado al que ataca de su base de operaciones. No se podrá, por consiguiente, emprender semejante evolución sino cuando no haya que temer que el defensor tome á su vez la ofensiva, cuando se sea dueño absoluto del curso del Danubio desde Galatz hasta el mar, y habiendo fortificado esta orilla: por último, cuando se cuente, cualesquiera que sean las circunstancias, con la neutralidad de Austria.

IMPORTANCIA DEL CUADRILÁTERO, VENTAJAS QUE OFRECE UNA POSICIÓN TOMADA EN ÉL, PARA LA DEFENSA DEL DANUBIO Y DE LOS BALKANES.

Examinando bajo el punto de vista estratégico las diferentes direcciones, en las cuales el ataque podrá operar, se aperciben en seguida las considerables ventajas que se asegurará el defensor, tomando posiciones con el grueso de sus fuerzas en el cuadrilátero y supo-

niendo, naturalmente, que sepa sacar partido de sus tropas.

El defensor, no pudiendo probablemente intentar una maniobra ofensiva y dirigir un ataque sobre la margen izquierda del Danubio, tendrá una verdadera ventaja, en razón de la gran extensión del frente de la defensa, en cubrirla de un modo indirecto, tomando una posición flanqueante á retaguardia del Danubio.

El cuadrilátero búlgaro, constituye una posición de este género, cuyo radio de acción se extiende por el Este hasta el mar, por el Oeste más allá del Jantra.

Si Tirnova, ese punto estratégico tan importante, estuviese fortificado, proporcionaría un punto de apoyo sólido, una poderosa base para un movimiento de flanco, que pudiera ejecutarse en este caso, contra el enemigo apostado al Oeste del Jantra. En fin, las obras construídas alrededor de esta villa, serían de utilidad inmensa especialmente para la defensa de los Balkanes.

En atención á la gran extensión del radio de acción de esta posición flanqueante, el acometedor se verá obligado á intentar pasar el río por el Oeste de Nicopolis, por la misma razón de que no sería fácil impedir esta operación si se tratara de ejecutarla más cerca del Jantra.

La posición de Choumla presenta ventajas de la misma naturaleza para la defensa de los Balkanes, porque el que ataca no podrá, sino con una gran superioridad numérica, arriesgarse á hacer pasar la cadena de montañas al grueso de sus fuerzas y tratar de envolver la posición enemiga avanzando en dirección de Philippopolis, antes de haber batido á su adversario.

Será preciso en todo caso, que las tropas que la defensa haya situado en Widdin y en Sofía estén contenidas, sea por fuerzas rusas, sea por servias ó por los búlgaros levantados en armas.

La posición tomada por la defensa en el cuadrilátero cubre desde luégo la línea principal de operaciones que partiendo de Silistria y de la Dobroutscha, conduce por Aidos á Constantinopla y protege además este objetivo final de las operaciones, resguardado por el mar por dos de sus lados.

En el caso de que el enemigo, á pesar de las dificultades del terreno, se aventurase á intentar un movimiento de avance por el Este de Silistria y de Choumla, la posición ocupada por la defensa, le presentaría una excelente ocasión para rechazar al enemigo hasta el mar.

De la anterior consideración se desprende que esta posición obliga al ataque, á ejecutar un movimiento envolvente de los más extensos, á extender considerablemente su línea de operaciones que por pasar por el desfiladero estratégico comprendido entre los Carpatos y el Danubio, estará gravemente comprometida en caso de derrota.

Habría, en cambio, grandes desventajas pretendiendo defender los Balkanes, tomando posición á retaguardia de la cadena. La masa de montañas se compone, en efecto, hablando con propiedad, de dos cadenas separadas por estrechos valles longitudinales; es, por lo tanto, difícil emplear en las operaciones que se emprendan en estos valles, grandes masas de tropas. Además, no existen, á parte de los trozos de caminos que hemos citado al examinar las comunicaciones transversales, ninguna vía realmente practicable. El defensor se expondrá, por este motivo, en caso de derrota, á ser arrojado en las montañas áridas é inhabitables del eslabón meridional.

Además de esto, los turcos no han hecho nada hasta la fecha para fortificar las elevaciones transversales que separan los valles longitudinales.

Por consiguiente, si el defensor quiere ensayar la defensa de los Balkanes tomando una posición estratégica en el valle del Maritza, entre Philippopolis y Andrinópolis, le será muy difícil contar con la posibilidad de una defensa eficaz, al menos en esta parte de la cadena, en razón de la gran distancia que separa esta posición de la cadena principal del Norte.

En el momento en que el que ataca haya conseguido franquear esta cadena, tan pronto como haya podido concentrar sus fuerzas en los valles que acabamos de mencionar, cerca de Karlovo y de Kazanlik, etc., etc., le será fácil forzar la segunda cadena, cuya altura es desde luégo mucho menos considerable que la de la primera.

La pérdida de estas dos cadenas obligaría á los turcos á jugar la suerte de su imperio en una gran batalla librada en el valle del Maritza, y cuyo resultado sería de los más problemáticos en el caso en que ellos no hubieran conseguido que se les incorporasen las fuerzas apostadas al principio, en Widdin y en Sofía.

La pérdida de una batalla decisiva amenazaría, incluso á Constantinopla, objetivo principal de las operaciones; sin que sea creible que esta plaza, cuya importancia geográfica me parece demasiado ponderada por los que se empeñan en considerarla todavía como la *llave del mundo*, esté, á pesar de todas las ventajas que presenta su posición, en estado de resistir á los efectos que produce en la actualidad la potente artillería de sitio.

De lo que precede, resulta, que para defender victoriosamente los Balkanes contra un enemigo procedente del Norte, no se pueden tomar posiciones sino en el cuadrilátero búlgaro, y esas consideraciones hacen igualmente resaltar toda la influencia y todas las ventajas de esta posición á vanguardia de la cadena.

FORTIFICACIÓN DE UNA CADENA DE MONTAÑAS, CUYA DEFENSA SE QUIERE EMPEZAR EN UNA POSICIÓN Á VANGUARDIA DE LA MISMA.

Cuando una cadena de montañas posea las condiciones necesarias para que el defensor pueda tomar posición á vanguardia de ella, será preciso, para facilitar y apoyar las operaciones estratégicas y tácticas de la defensa activa, fortificar con arreglo á su importancia los puntos y las líneas estratégicas de la zona montañosa.

Forzoso será, en primer lugar, ocuparse de la primera línea de operaciones, y en seguida, de la posición que se piense tomar á vanguardia de la montaña, y que servirá de base á las operaciones ofensivas. Se procurará, por lo tanto, dar á las obras que cubran esta posición una forma ofensiva, establecer en ella un campo atrincherado, haciéndola, en una palabra, bastante fuerte para poder abandonarla á sus propios recursos durante algún tiempo, es decir, mientras tengan lugar las operaciones que será necesario ejecutar para defender la barrera de montañas.

Esta posición fortificada, deberá de componerse de un punto céntrico ó núcleo suficientemente sólido y de obras avanzadas é independientes, es decir, de lo que se ha convenido en llamar un recinto de fuertes, que deben á un tiempo impedir al enemigo bombardear el cuerpo principal de la plaza, y favorecer las salidas y movimientos ofensivos de los sitiados.

Si existe en alguna de las líneas de operaciones que parten de la plaza, y en la proximidad de ella, algún cambio de terreno que pueda estorbar, y aun contrariar, los movimientos ofensivos, y que si se hallara en poder del enemigo podría hasta impedir las maniobras ofensi-

vas que el defensor tiene la obligación de emprender, será naturalmente preciso comprender este punto en el sistema defensivo de la plaza.

Esta es la causa que obliga á los italianos, por ejemplo, á construir una cabeza de puente en Bolonia, sobre la margen izquierda del Réno y otra obra del mismo género en Casalecchio.

En los Pirineos orientales el sistema defensivo del Boulou tendrá que comprender, si se quiere defender esa cadena de montañas de un modo eficaz, toda la margen izquierda del valle del Tech, así como todas las eminencias que se encuentran en el terreno que desciende en forma de glacis hácia Perpiñan, á fin de facilitar el movimiento que tenga por objeto hacer desembocar fuerzas, tanto en la dirección de Perpiñan, Thuir é Ille, como en la de Villelongue y de Collioure por la orilla derecha del Tech.

FORTIFICACIÓN DE LAS LÍNEAS SECUNDARIAS DE OPERACIONES.

Cuando la posición tomada por el defensor sobre la principal línea de operaciones sea demasiado fuerte, el enemigo tratará de envolverla por las líneas secundarias de operaciones: para contenerle en estas líneas hasta que el Ejército principal del defensor haya podido acudir desde su posición central, en una palabra, para ganar tiempo, es preciso fortificar los puntos que obstruyen estas líneas y que por la naturaleza de las montañas será en algunos casos imposible envolverlos y en otros sólo se conseguirá con gran pérdida de tiempo.

Si en la parte montañosa existen comunicaciones transversales que conducen desde estas líneas secundarias á la línea principal de operaciones, habrá que determinar los puntos situados sobre estas líneas que convenga fortificar

para obstruir dichas vías; pero deberá entonces tenerse en cuenta, siempre que las circunstancias lo permitan, el carácter, tanto defensivo como ofensivo, que podrán tomar las operaciones á fin de asegurarse la posibilidad de utilizar sin gran trabajo estas líneas transversales en las operaciones eventuales, sea del Ejército, sea solamente de algunos cuerpos de él.

ESTABLECIMIENTO DE LA BASE PARA UNA POSICIÓN ESTRATÉGICA TOMADA Á VANGUARDIA DE LA MONTAÑA.

Detrás de toda cadena de montañas se extiende inmediatamente, ya sea una gran planicie, ya un ancho valle, cuyas líneas principales y secundarias de operaciones que se dirigen al otro lado de la cadena, están generalmente reunidas por un camino que sirve de línea de maniobras.

Sobre esta última línea ó en sus inmediaciones, es donde habrá que buscar y elegir los puntos cuya posesión importe asegurar por medio de un sistema de fortificaciones. Estas obras forman entonces la base de la posición avanzada.

Si la cadena de montañas está limitada por un gran valle paralelo á ella, se deberán fortificar los puntos en que las líneas de operaciones franquean el río que corre en este valle, aplicando los principios sentados para el establecimiento de las cabezas de puentes.

Así, por ejemplo, el Ebro es la base de la defensa de los Pirineos y los puntos tales como Miranda de Ebro, Logroño, Valtierra, Tudela, Zaragoza, Mequinenza y Tortosa, en los cuales las líneas de operaciones vienen á franquear el río, tienen una importancia estratégica capital: estas plazas con sus cabezas de puente, aseguran

una excelente base de operaciones al Ejército español de los Pirineos.

De todos estos puntos de paso, Zaragoza y Tortosa están únicamente rodeados de obras de alguna importancia; en Mequinenza no existe más que una simple cabeza de puente para 1.900 hombres y 50 bocas de fuego; la configuración del terreno, la naturaleza y trazado de los caminos en las inmediaciones de este puente, parece no se presta al establecimiento de defensas más serias. Por lo demás, sin duda para remediar la debilidad de este punto, se ha dado un carácter ofensivo á las obras de Lérida que se halla más á vanguardia sobre la línea y donde se ha construído también una cabeza de puente sobre la orilla izquierda del río en el punto en que lo atraviesa la carretera de Barcelona.

Respecto á los puntos de paso de Miranda, Logroño y Tudela que hemos citado los primeros, será necesario en tiempo de guerra cubrirlos por cabezas de puente formados con obras de fortificación pasajera.

El Arno forma la base de la defensa de los Apeninos contra un ataque procedente del Norte, cuando se hayan elegido posiciones alrededor de Bolonia: Pisa, Florencia y Arezzo son los puntos estratégicos más importantes del valle de este río, y constituyen con Perusa, que por su posición, está llamada á ser muy fuerte como plaza del momento, así como con Ancona la primera base de la defensa de la Italia central contra el Norte.

LÍNEAS DE COMUNICACIONES ENTRE LA BASE Y LA POSICIÓN ESTRATÉGICA TOMADA DELANTE DE LA MONTAÑA.

Ya hemos hablado anteriormente y de un modo general de las líneas de operaciones, así como de la necesidad de consolidarlas por medio de fuertes.

Réstanos aún añadir que será indispensable establecer bases intermedias fortificando los puntos principales de las líneas de operaciones, siempre que la base principal se halle separada de la cadena por más de tres ó cuatro jornadas (70 á 90 kilómetros) ó bien cuando en razón de su posición oblícua con respecto á esta cadena, se encuentra demasiado lejos de una de las alas.

Esto es lo que tiene lugar, por ejemplo, en la base del Ebro, cuya ala izquierda está en Miranda á cuatro jornadas de Tolosa, en Logroño á la misma distancia de Pamplona, en Tudela á seis jornadas de esta misma villa, mientras que el ala derecha, al contrario, según que esté situada entre la frontera y Lérida ó Mequinenza pasando por la Seo de Urgel ó entre el fuerte de Bellegarde y Tortosa se halla en el primer caso á 20, en el segundo á 14 jornadas de la base del Ebro

Lérida, Tarragona y Barcelona forman por estos motivos una base intermedia que tiene cerca de 30 leguas de extensión, cuya ala derecha está cubierta por el mar y el ala izquierda por la falta de caminos en toda la cadena central de los Pirineos, por los que puedan moverse grandes masas de tropas.

Además, se ha intercalado por decirlo así, entre Barcelona y el fuerte de Bellegarde que se eleva en la frontera, la fortaleza de Gerona y las plazas de fuertes destacados de Figueras y Hostalrich.

Gerona se halla á 45 kilómetros próximamente de la frontera, y según el mapa de Berghaus á 72 kilómetros de Barcelona.

Por último, en el valle del Segre, menos favorable á las grandes operaciones, se encuentra la plaza de Belver, después Urgel y Balaguer, localidades protegidas por un recinto y un fuerte destacado.

En la base formada por el Arno á retaguardia de los

Apeninos, Pisa está á más de 150 kilómetros de Módena, Florencia á unos 100 de Bolonia, Arezzo á 115 de Forli y á 130 de Pesaro; no habría, pues, en toda la línea de Pisa á Módena más que un punto intermedio que fortificar.

DISTRIBUCIÓN DE LAS FUERZAS DESTINADAS Á LA DEFENSA DE UNA CADENA DE MONTAÑAS.

En atención á la extensión de la cadena de montañas, á la constitución orográfica, á la clase de disposiciones tomadas anteriormente para asegurar la defensa, á la situación de los caminos y de las plazas fuertes, se podrá decidir si el Ejército debe concentrarse sobre una sola línea, es decir todo él sobre un solo punto elegido en ella, ó bien si es preciso dividirlo en dos ó varios grupos, de los que uno, aquél cuyo efectivo sea mayor, constituirá, con el fin de evitar toda pérdida de fuerzas, el grueso del Ejército, el Ejército principal.

No nos referimos en esto, como es natural, á los cuerpos que encargados de cubrir y proteger los flancos, deberán apostarse sobre las líneas laterales y secundarias.

DIVISIÓN DE LAS FUERZAS.

Hay necesidad de dividir las fuerzas en los casos siguientes:

1.º Cuando la extensión de la cadena de montañas es tal, que la esfera de acción estratégica de la posición elegida por la defensa, no alcanza en absoluto hasta las líneas de operaciones que se hallan en las alas, es decir, cuando admitiendo naturalmente que la principal línea de operaciones atraviesa la cadena en su parte media, las extremidades de las alas están á cinco ó seis jornadas de la posición central propiamente dicha.

Así, si se quisieran defender los Pirineos contra Francia, sería cometer una falta concentrar el Ejército entre San Martori y San Gaudens, aun cuando esta posición presentaría todas las demás ventajas estratégicas y tácticas y fuese atravesada por la principal línea de operaciones que conduce á Madrid y abandonar las líneas de operaciones que penetran en España por las alas, porque la longitud de los Pirineos, siendo de más de 500 kilómetros la esfera de acción de la posición central, no podría extenderse hasta las alas.

Lo mismo sucede en los Carpatos y en los Apeninos.

Más adelante nos proponemos volver sobre el estudio de los Carpatos cuando tratemos de la defensa de una cadena de montañas por medio de una posición tomada á retaguardia de ella.

En los Apeninos, eligiendo Bolonia como posición central, no se estará en disposición de ejercer influencia alguna, en los pasos que existen del lado de Génova y de Spezzia. El radio de acción, no extendiéndose hasta esos pasajes, sería menester colocar un cuerpo de Ejército de flanqueo en Plasencia, y encargar además á otro cuerpo la protección de la línea de Rímini á Ancona contra las operaciones que pudieran intentarse por la parte del mar, aun cuando esta línea se halla cubierta en parte por Bolonia y por los pantanos de Combiarchio.

Bastarán fuerzas muy secundarias para guardar los demás pasos de la cadena.

2.º La división de las fuerzas en dos masas principales es necesaria cuando hay en el centro ó cerca del centro de la cadena de montañas un pico muy elevado, impracticable para operaciones de Ejércitos ó cuerpos considerables, que divide esta cadena en dos partes completamente distintas.

Esto tiene lugar en los Pirineos, por ejemplo, cuya cadena central se eleva como un muro desde el pico del Mediodía por el monte Perdido y la Maladetta, hasta el pico de Montvallier en el hermoso país de Arrau; las gargantas ó desfiladeros apenas se conocen, y las comunicaciones son tan difíciles, que con trabajo son practicables para los animales de carga.

Asimismo, todo el terreno situado á retaguardia de esta cadena central, es decir, en el territorio español, desde Jaca hasta Noguera-Pallaresa, no se presta de ningún modo á grandes operaciones dirigidas del Norte al Sur ó inversamente. En efecto, el monte Luesia y la sierra de Guarra y más al Sur, á la altura de Lérida, la sierra de Alcubierre, que se extienden paralelamente á la cadena principal, á la que sirven hasta cierto punto de avanzada, hacen casi impracticable en la dirección arriba indicada todo el sector comprendido entre Aragón y Noguera-Pallaresa.

Estas consideraciones hacen resaltar las desventajas que resultarían de la elección de una posición central entre San Gaudens y San Martori, al otro lado de los Pirineos y de la concentración del grueso de las fuerzas en esta posición. Son, por tanto, necesarios en una guerra de Francia contra España, y recíprocamente, y se deduce además del estudio de todas las anteriores campañas, dos Ejércitos; el de los Pirineos orientales y el de los Pirineos occidentales; y en el caso en que España tomara la ofensiva, deberá llevar el grueso de sus fuerzas sobre los Pirineos orientales, porque una victoria conseguida en aquellos parajes, le permitirá herir más rápida y cruelmente los intereses de Francia.

Del mismo modo que los Pirineos, la cadena de los Carpatos está también dividida en dos partes desiguales por el Tatra, ese gran pararayos de la Europa oriental,

que alcanza 9.000 piés de elevación y que únicamente pueden recorrerlo los cazadores de gamuzas ó atrevidos montañeses.

De las dos partes de que se compone la cadena de los Cárpatos, la una, la más occidental, apenas se presta á las grandes operaciones, mientras que la otra, la oriental, está atravesada por la línea principal de operaciones que conduce á la gran llanura baja de Hungría, y tiene, por consiguiente, un valor estratégico mucho más importante.

GÉNERO DE DEFENSA DE LAS DIFERENTES PARTES DE UNA CADENA DE MONTAÑAS.

Tanto en este caso, como al tratar del estudio en conjunto de la defensa de una cadena de montañas, en atención á la naturaleza de las diversas partes de la cadena se juzgará si conviene defenderla tomando posición á vanguardia ó á retaguardia de toda la zona montañosa.

Para defender los Pirineos occidentales, el Ejército que opere por ese lado, podrá tomar posición á vanguardia de la cadena de montañas detrás del Bidasoa, el ala izquierda apoyada en Fuenterrabia y en San Sebastián, el ala derecha cubierta por la montaña y por la fortaleza de Pamplona, situada más á retaguardia.

Como esta posición estratégica puede ser fácilmente envuelta por San Juan de Pié del Puerto, y directamente partiendo de Bayona, pasando por Elizondo y por el curso del Bidasoa, más adelante, todavía al Este, desde Pau por Oleron y Urdos, dirigiéndose hácia Jaca, se deberá, para asegurar el flanco derecho, y porque no se encuentra ninguna buena posición delante de la montaña, apostar más á retaguardia en la línea Pamplona-Jaca un cuerpo independiente que se inclinara sobre Pamplona.

Si se tienen que defender los Apeninos se hallará en Plasencia una excelente posición fortificada para un cuerpo independiente y considerable encargado de cubrir el ala izquierda. Esta plaza, en atención á la extensión de su recinto de fuertes sobre la orilla derecha del Pô, tiene, bajo este punto de vista, mayor importancia estratégica que tenía para el Austria y para la defensa de la Lombardía.

Este mismo resultado daría en las eventualidades de la defensa de los Carpatos occidentales, la ocupación del campo atrincherado de Cracovia por un Ejército secundario.

B.—DEFENSA

de una cadena de montañas por una posición tomada á retaguardia de ella.

Si la cadena de montañas no posee las propiedades que hemos indicado ya y que son, en nuestro concepto, indispensables para que pueda defenderse á vanguardia, es necesario decidirse á defenderla á retaguardia de la cresta y preparar, en consecuencia, los puntos fortificados sobre los que debe apoyarse la resistencia.

Debiendo la ofensiva en general predominar en este sistema de defensa como en todos, será preciso que las fuerzas destinadas á las operaciones estén reunidas en una posición elegida, sea en el mismo punto de unión de la línea principal de operaciones con la línea de maniobras que se extiende á retaguardia de la zona montañosa, sea en las inmediaciones de ese punto.

Esta posición debe poseer, por una parte, todas las ventajas tácticas que hemos indicado anteriormente para

la posición tomada á vanguardia de la cadena de montañas, y por otra todas las que pueden facilitar las operaciones ofensivas.

FORTIFICACIÓN DE UNA CADENA DE MONTAÑAS CUYAS POSICIONES DE DEFENSA SE ESTABLECEN Á RETAGUARDIA DE ELLA.

La fortificación de una posición elegida á retaguardia de la cresta debe disponerse conforme con los principios que hemos sentado para el caso de que la defensa se haga á vanguardia, es decir, que debe tener un carácter ofensivo. En todos casos, si esta posición no se halla ni en el valle principal ni en la llanura que se extiende inmediata al pié de la zona montañosa, sino al contrario, en las últimas estribaciones ó contrafuertes de las alturas, si por lo tanto, hay lugar á temer que en esta misma situación no sea posible sostener siempre de una manera absoluta sus comunicaciones con los grandes centros situados más á retaguardia, se deberá darle las dimensiones y la forma de un punto ofensivo secundario, más bien que los de un campo atrincherado, y tener asimismo en cuenta las consideraciones ofensivas y defensivas.

La fuerza y la extensión de esta fortaleza deben ser tales, que en el caso en que llegara á encontrarse completamente aislada, pueda ser defendida durante seis ú ocho días por una guarnición de 8 á 10.000 hombres.

Se cometería una falta de las de mayor entidad dándole una guarnición más considerable: se debilitaría, en efecto, demasiado el Ejército principal cuya derrota llevaría consigo la rendición de la plaza.

FORTIFICACIÓN DE LAS LÍNEAS SECUNDARIAS DE OPERACIONES.

Las líneas secundarias de operaciones deben estar cubiertas por reductos, ó por fortalezas, según las circunstancias, con el fin de detener el mayor tiempo posible al enemigo que tratara de envolver por una de estas líneas la fuerte posición elegida sobre la línea principal de operaciones, y dar al grueso de las fuerzas el tiempo necesario para emprender las operaciones ofensivas.

FORTIFICACIÓN DE LA LÍNEA DE MANIOBRAS Á RETAGUARDIA DE LA MONTAÑA.

Para defender una cadena de montañas, apoyándose en una posición tomada á retaguardia de la cresta, es indispensable que detrás de la zona montañosa, ó al menos próximo á su límite, exista un buen camino practicable á todas las armas, y que esta línea, que servirá también de base á las operaciones ofensivas, esté fortificada con relación al destino á que haya de aplicarse.

Aparte de la posición central situada sobre esta línea y del gran campo atrincherado destinado al grueso de las fuerzas, será necesario, sobre todo cuando el radio de la acción de este campo no pueda, por la gran longitud de la cadena montañosa, extenderse hasta las alas, construir á una distancia que variará entre tres y cinco jornadas, obras fortificadas que se colocarán, en cuanto sea posible, en los puntos de intersección de las líneas secundarias de operaciones y de la línea de maniobras, considerándolas como una especie de depósitos, y dándoles, por lo tanto, una forma particularmente defensiva.

Considerando la situación de estos fuertes y la naturaleza del terreno de los alrededores, se determinará desde

luégo si debe darse desde el principio á la fortificación un carácter ofensivo, ó esperar á que se rompan las hostilidades para fortificar pasajeramente los puntos necesarios á la ofensiva.

Estos fuertes no deben ser, ni demasiado grandes, ni de gran resistencia: basta que puedan sostenerse, abandonados á sus propias fuerzas durante cuatro ó seis semanas: es preciso, además, que el efectivo total de las guarniciones de esas obras, que pueden todas hallarse aisladas y cortadas en un caso determinado, no debilite demasiado al Ejército principal.

Este sistema de defensa y de fortificación de una cadena de montañas, deberá adoptarse, no sólo en el caso citado, sino en el que la línea de alturas forme la frontera de un Estado, y cuando á causa de la desproporción de fuerzas sea preciso permanecer á la defensiva desde el principio de las hostilidades.

Sin embargo, si las consideraciones políticas y militares permiten tomar la ofensiva, y si la cadena de montañas posee las condiciones que hemos indicado en uno de nuestros capítulos precedentes, se deberá, en cuanto se hayan atravesado las cimas, tener preparado todo para poder organizar ofensivamente la defensa de la vertiente opuesta de la cadena, y proceder inmediatamente á la construcción de las obras de fortificación pasajera que sean necesarias.

Este es el caso en que se hallan los Pirineos orientales con respecto á España. Para defender los Pirineos orientales, tienen los españoles que establecer en Boulou un campo atrincherado por medio de la fortificación pasajera, y cerrar por fuertes las líneas secundarias.

Si en atención á la naturaleza de las cadenas de montañas es imposible tomar posiciones á vanguardia de ella, si la frontera del país se halla á poca distancia y

delante de la zona montañosa, y si esta zona está precedida por una faja de terreno de poca extensión, como sucede, por ejemplo, en los Carpatos, cuyas pendientes descienden en forma de glacis hácia la Galitzia, al Este del pico de Tatra, si cabe la duda de si se debe abandonar por completo la porción del territorio comprendido entre la frontera y la línea de la cresta, tomando posiciones á retaguardia de las alturas, ó qué medios serían los conducentes para cubrir, al menos parcialmente, toda esa comarca.

La defensa delante de la cadena es imposible tratar de organizarla más que en determinados casos; cuando, por ejemplo, la proporción de las fuerzas permita obrar de este modo. Es evidente que se deberá tener en cuenta la situación moral y material de todo el Ejército. Pero, siempre que las circunstancias no lo permitan, se deberá procurar defenderla, tomando posiciones á retaguardia de la cadena.

No obstante de esto, y con el fin de asegurarse la posesión de determinados puntos estratégicos importantes, situados al otro lado de la cadena, para proporcionarse en ellos una buena base de operaciones, en el caso en que el defensor quisiera tomar la ofensiva, sea después de haber conseguido rechazar el ataque enemigo, sea porque fuera posible desde el principio de las hostilidades sacar partido de su superioridad numérica, bueno será elevar más allá de la zona montañosa y á una distancia de cinco á seis jornadas, fortalezas de depósito que, en atención al papel que están llamadas á desempeñar, tengan un carácter más bien ofensivo.

Como estas fortalezas, elevadas sobre puntos estratégicos de importancia, están destinadas á obligar al adversario que intenta penetrar en la espesura de la montaña, á sitiarlas, ó al menos á bloquearlas, y por lo tanto,

á dejar á retaguardia fuerzas dos ó tres veces mayores que las guarniciones de estas fortalezas, debilitándose proporcionalmente mucho más que el defensor, resulta que estas fortalezas no pueden ser demasiado pequeñas, y que por el contrario deben tener dimensiones suficientes para albergar una guarnición de 8 á 10.000 hombres.

Cuando se construyan estas plazas de depósito, será conveniente, sobre todo para las que se hallen en las inmediaciones del punto de intersección, de la línea principal de operaciones con la línea de maniobras que se halla al otro lado de la montaña, organizarlas de modo que puedan completarse por medio de fortificaciones pasajeras, y hacer de ellas las bases de las maniobras ofensivas. Los puntos principales, y sobre todo, aquellos que, si cayesen en poder del enemigo, harían posible el bombardeo del reducto, deberán siempre, y desde el principio, estar coronados por trabajos de fortificación permanente.

El defensor podrá de esta suerte, merced á las condiciones de las obras, y siempre que la proporción de las fuerzas se lo permita, organizar la defensa á vanguardia de la montaña.

Trataremos de demostrar, por el ejemplo que sigue, cómo puede defenderse estratégicamente una cadena de montañas, tomando posición á retaguardia de ella; para cuyo objeto hemos elegido los Carpatos, suponiendo que el frente estratégico se halla al Norte, y que en razón de la proporción numérica de las fuerzas beligerantes, ha sido preciso organizar la defensa á retaguardia de la cadena.

APRECIACIÓN ESTRATÉGICA

del teatro de la guerra en las dos vertientes de los Carpatos.

DESCRIPCIÓN GENERAL.

El teatro de la guerra que comprende la Moravia, la Silesia, la Galitzia con la Burkhovina, la Hungría y la Transilvania, está atravesado por los Carpatos, que se extienden casi paralelamente á la frontera.

Esta cadena tiene una regular altura al Sur de Fulnek, y á excepción del escarpado pico de Tatra, cuya elevación es de más de 8.000 piés, presenta la misma forma hasta Marmaros: á partir de este punto, se elevan más los Carpatos y se componen de espesas montañas que se extienden hasta la fortaleza de Valaquia, cubriendo el país de Marmaros y la Transilvania.

Los Carpatos vuelven en seguida hácia el Oeste, conservan el mismo carácter, convirtiéndose en altas montañas al Sur de Cronstadt, protegiendo la Transilvania contra la Valaquia.

Una ramificación se separa, cerca de la frontera de Silesia, de la cadena principal, que describe una curva al Oeste de Jabluaka, y compuesto de alturas alternativamente bajas y medianas, se extiende entre el Waag y el March ó Morawa, en la frontera de Moravia, hasta Presbourgo, sobre el Danubio.

La Hungría y la Transilvania, por lo tanto, semejan estar protegidas por ese colosal baluarte de la naturaleza, contra una invasión procedente del Norte y del Este.

La Transilvania está además defendida y cubierta por las más elevadas montañas de la cordillera que se extiende entre el Iza, la parte superior del curso del Theiss y el Szamos, por el lado del Oeste, por la cordillera que separa el Kœros del Maros; además, por las montañas de que hemos hablado más arriba, y que se extienden entre este último río y la frontera de Valaquia, y forman, hablando en sentido figurado, el parapeto de ese gran baluarte.

La parte oriental de la Silesia y de la Galitzia con la Bukhovina, cuya forma es la de una alta plataforma cortada por los profundos valles de los torrentes que descienden de los Carpatos, forma delante de este baluarte una especie de media luna, cuyo glacis baja en pendiente suave hácia la frontera rusa.

Ese glacis está cubierto, al Oeste, por el Vístula, que corre á poca distancia por delante de los Carpatos, formando una especie de desfiladero estratégico; pero, al Este, desde el confluente del San y del Vístula, está completamente descubierto, y ningún obstáculo natural puede, por este lado, detener la marcha de una invasión que venga del Norte. Por lo tanto, si no se asegura la posesión de la Galitzia por operaciones ofensivas favorables y por el establecimiento de fortalezas que servirán de base á esas operaciones, costará gran trabajo

permanecer en posesión de ese país en una guerra defensiva.

De las pendientes meridionales de los Carpatos descienden los principales afluentes del Danubio, el Waag, el Neutra, el Gran, el Eipel, el Theiss, aumentado por el Sajo, el Hernath y del Bodrog.

Estos afluentes están separados por montañas de regular elevación, que limitan visiblemente la baja llanura de Hungría por la línea de Feistadt, Neutra, Leva, Gran, Waitzen, Gyöngyös, Miskolz, Tockay, Unghvar, Munkacs y del alto Theiss.

Las líneas de operaciones que parten del Norte y terminan en el Danubio y en el Theiss, corren por esos valles y están unidas entre sí por algunos caminos de travesía en buen estado.

Entre estas líneas, las que van desde el valle del Arva al del Neutra y al centro del valle del Gran, con las comunicaciones más lejanas de las que conducen desde el valle del Poprad al del Eipel y á Waitzen, están separadas entre sí por las escarpadas é impracticables rocas del Tatra, por las altas montañas que se elevan entre los valles longitudinales del Waag superior y del Gran, y por último, por las espesuras de los bosques que se hallan entre el Gran, el Eipel y el Sajo.

Se pueden, por consiguiente, reunir las líneas de operaciones que descienden á la llanura de Hungría, en dos grupos, uno al Oeste y otro al Este de las montañas.

Todas estas líneas de operaciones conducen, por último, al sector estratégico tan importante del Danubio, que limitan por el Norte y por el Este, y que puede ser considerado como el reducto de la defensa de Hungría contra el Norte.

VENTAJAS É INCONVENIENTES DE ESTE TEATRO DE LA GUERRA PARA EL ATAQUE.

Este teatro de la guerra, situado sobre el territorio austriaco, se halla rodeado por todas partes de terreno enemigo, que describe alrededor de él un arco de un gran radio. Este adversario tiene, por consiguiente, la gran ventaja de poder ejecutar un ataque envolvente que le permita cambiar, á voluntad, y según las circunstancias, su línea de operaciones, y avanzar libre y fácilmente, desde el principio de las hostilidades, por la parte abierta de la Galitzia, siguiendo la línea de Cracovia, Pizemysl, Sambor, Stry en el Dniester y á lo largo del valle de este río.

Sin embargo, en el caso en que el enemigo quisiera llevar más adelante sus operaciones ofensivas, le será forzoso dividir sus fuerzas en el momento que llegue á la línea que acabamos de citar, en primer lugar, porque se hallará en presencia de los Carpatos, y en segundo, por las dificultades que presentará la alimentación de las tropas, por la necesidad en que se halla de cubrir sus flancos y además por el interés que tiene en desembocar lo más pronto posible delante de la montaña, que le será preciso franquear en varias columnas. El ataque perderá, de este modo, la ventaja que hasta allí le proporcionaba la concentración de sus tropas.

Esta desventaja continúa subsistente todo el tiempo que emplea en llegar á la llanura húngara donde puede concentrar de nuevo el grueso de sus fuerzas; pues hasta el dicho momento en que haya conseguido desembocar en esas llanuras, se expondrá forzosamente al peligro de ser batido por partes.

VENTAJAS É INCONVENIENTES DE LA DEFENSA.

Inconvenientes.

Al Este del pico del Tatra, la cadena de los Carpatos afecta una forma que en teoría sería desventajoso defender por medio de una posición tomada á vanguardia de la zona montañosa, porque las pendientes septentrionales están inclinadas en glacis de la parte del asaltante, y porque la base septentrional de la cadena es más ancha que la base meridional. En cambio, sucede todo lo contrario en la parte de los Carpatos que se halla al Oeste del Tatra; habría, pues, gran ventaja en tomar posiciones á vanguardia de la cordillera y de todas, la más ventajosa sería la del campo atrincherado secundario de Cracovia.

Toda la parte de los Carpatos que se halla al Este del Tatra hasta el Vístula, hasta el San y más lejos aun hasta la misma frontera completamente abierta del lado de Rusia, no puede ser defendida con probabilidades de éxito, tomando posiciones delante de las montañas, sino cuando se tenga la superioridad del número y la ventaja que resulte de excelentes combinaciones estratégicas.

Es preciso además, examinando las consideraciones que militan en favor de la elección de semejante posición, tener en cuenta que casi no existe en la línea principal de operaciones que conduce á Hungría una posición que llene las condiciones que en teoría se exigen. Resulta de esto, que después de los primeros encuentros ó al principio de las operaciones, un Ejército austriaco que fuera visiblemente inferior al del enemigo se expondría, bien á ser fácilmente cortado de sus comunicaciones, bien en el caso de que ejecutara una retirada excéntrica en dirección de Cracovia, por ejemplo, á abandonar al acometedor toda Hungría hasta el Danubio.

La defensa de los Carpatos organizada de este modo, presenta aun otro inconveniente; la cadena es en general fácilmente practicable, está atravesada por un buen número de excelentes líneas de operaciones laterales, se encuentran pocas posiciones donde puedan establecerse fuertes ó castillos y además sería siempre bastante fácil envolver esas posiciones.

Ventajas.

El defensor puede, en cambio, aprovechar las inmensas ventajas que le asegura una posición central situada en el centro del arco descrito por los Carpatos; arrojarse por magníficas líneas de maniobras y sin tener que temer nada por su retaguardia, sobre cualquiera de las columnas enemigas que tratara de desembocar de la montaña y batirla; es posible, por consiguiente, sacar importantes ventajas al adversario, aun en el caso en que las disminuyera el desfavorable aspecto que pudieran tomar las operaciones en la Polonia rusa ó en Galitzia.

El defensor podrá asimismo asegurarse todas las ventajas que resultan de una posición central, tomando en determinadas circunstancias, favorables posiciones delante de la cadena.

Esta disposición, que examinaremos más adelante, ofrece también otras ventajas tácticas, que es muy conveniente tener en cuenta.

BASE Y LÍNEAS DE OPERACIONES DEL ADVERSARIO.

Delante de la mayor curva descrita por el arco que forma la frontera con un radio figurado que partiendo de Pesth pasará por Lemberg y Luck, se hallan en Volhinia y en Lithuania los pantanos de Polesia (pantanos de Pinsk) que empiezan á poca distancia del Bug, corren

á lo largo del Pripet, cubren hasta Petrikow (Pietrkoff), en dirección de Norte á Sur un espacio de 80 kilómetros y se extienden después en dirección de Este á Oeste más de 390 kilómetros.

Estos pantanos no pueden franquearse más que por una sola calzada practicable en todas las estaciones, la de Pinsk á Minsk, dividiendo por consiguiente todo el teatro de la guerra de la parte Sur, en dos teatros muy diferentes.

En la parte Norte de ese teatro, el Bug y el Vístula, con los fuertes elevados en las márgenes de estos ríos; Brest-Litovsk, Alexandrovo, Modlin é Ivangorod, en la parte Sur, el Dnieper con la plaza fuerte de Kiew, forman la base para las principales operaciones ofensivas contra el Austria.

El teatro principal de la guerra será, naturalmente, el situado al Norte de esta calzada, por hallarse más próximo al objetivo final, al Danubio. De allí, pues, partirá el ataque general, mientras que las operaciones que tienen por base el Dnieper, no tendrán sino un carácter secundario.

La base del Bug y del Vístula, está en relación con el Danubio por las líneas principales de comunicaciones que siguen:

1.º Sobre la orilla izquierda del Vístula, el camino de Varsovia á Viena, por Cracovia y Olmütz.

2.º Sobre la orilla derecha del Vístula, el camino de Varsovia y Brest-Litovsk á Pesth por Lublin, Zamost, Przemysl, Dukla, Eperies y Miskolz.

El primer camino tiene una longitud de cerca de 640 kilómetros, y conduce directamente al objetivo principal. El segundo, que tiene una longitud total de 790 kilómetros, conduce al objetivo secundario, Pesth.

En el examen á que vamos á someter la organización

de la defensa, supondremos que el enemigo ha elegido el segundo de estos caminos como línea principal de operaciones.

REPARTICIÓN DE LAS FUERZAS PRINCIPALES SOBRE EL TEATRO DE LA GUERRA.

A. *Repartición de las fuerzas del ataque.*

Si el adversario elige la última de estas líneas, el grueso de sus fuerzas ejecutará al principio su primer despliegue estratégico entre el Bug y el Vístula, tomando por base las fortificaciones elevadas á lo largo del curso de esos ríos, y dando á sus movimientos ofensivos la dirección que anteriormente hemos indicado.

Solamente una parte de este Ejército se destacará para observar á Cracovia.

El segundo cuerpo de Ejército, que como ya hemos dicho juega un papel secundario, será apostado en Bessarabia, Volhinia y Podolia. Tendrá por misión empezar las operaciones tomando la Galitzia oriental y la Bukhovina después, á medida que el Ejército principal consiga apoderarse sucesivamente de los desfiladeros de los Cárpatos, debiendo facilitar sus operaciones trasladándose á la Transilvania y al valle de la parte superior del Theiss.

Tres cuartas partes próximamente de las fuerzas disponibles formarán el Ejército principal y la cuarta parte restante el Ejército secundario del Este.

B. *Disposición y repartición de las fuerzas de la defensa.*

Sin ocuparnos del caso más favorable, es decir, del caso en que se pueda tomar la ofensiva, el defensor tendrá dos medios para oponerse á los movimientos ofensivos del enemigo:

1.º Concentrando el grueso de sus fuerzas alrededor

de Cracovia, y enviando sobre la línea de operaciones que conduce á Pesth un Ejército secundario que estará además encargado de cubrir la Transilvania.

2.º Trasladando el grueso de sus fuerzas sobre la línea Przemysl, Eperies, Pesth, un Ejército secundario alrededor de Cracovia, y haciendo proteger la Transilvania y la Bukhovina por cuerpos de un efectivo suficiente.

VENTAJAS É INCONVENIENTES DE LA POSICIÓN DE CRACOVIA.

a. *Ventajas.*

1.ª Cubre directamente la línea de operaciones que conduce á Viena, pasando por la Silesia y la Moravia.

2.ª Considerada como posición flanqueante, impide de una manera absoluta al enemigo hacer ningún movimiento ofensivo en la dirección de las líneas de operaciones situadas al Oeste del Tatra, y que conducen al Danubio y amenaza todas las tentativas que el enemigo quisiera emprender contra Hungría pasando por el Este del Tatra.

b. *Inconvenientes.*

Colocándose con el grueso de las fuerzas alrededor de Cracovia, es decir, al extremo izquierdo del arco que se desea defender, se descubre toda la parte oriental del teatro de la guerra, y se la abandona á las fuerzas superiores en número que el enemigo haya llevado sobre este punto. Como Cracovia se halla á 220 kilómetros de Dukla, á 360 de los desfiladeros de Unghvar, á 390 de Munkacs, á 530 de Delatyn, como la acción estratégica de esta posición de flanco no puede extenderse á un territorio tan vasto, se expondría, tomando posición en Cracovia, á perder en breve plazo la Bukhovina, la Galitzia oriental,

la parte superior del valle del Theiss y la Transilvania, y á ver las tropas apostadas en esos parajes, completamente cortadas del Ejército principal.

El Ejército enemigo que, después de haber conquistado la Galitzia oriental, puede suponerse se habrá reunido ó estará al menos en comunicaciones con el Ejército que desembocará de la Podolia y de la Bessarabia, podrá desde luégo, en caso de necesidad y avanzando su ala izquierda, es decir, ejecutando un gran cambio de frente hácia la derecha, tomar el Dnieper como base de operaciones. Ese cambio de línea de operaciones no presentará ninguna dificultad en razón de la posición envolvente del adversario. La posición de Cracovia ofrecerá, por consiguiente, grandes peligros por poca superioridad numérica que tenga el enemigo, siendo además muy difícil asegurar de este modo la defensa de Hungría y de Transilvania.

Bueno será, por lo tanto, enviar el grueso de las fuerzas de la defensa á la línea de Przemyls, Dukla, Eperies, y Pesth, no colocando en Cracovia más que un Ejército secundario.

VENTAJAS DE UNA POSICIÓN TOMADA EN LA LÍNEA PRZEMYSL-DUKLA-EPERIES-PESTH.

1.ª El Ejército principal es el encargado en este caso de la defensa directa de la cadena.

2.ª Situado de este modo, impide al enemigo avanzar por la línea de operaciones que conduce á Pesth; en efecto, puesto que flanquea esta línea, puede tomar por retaguardia cualquier Ejército enemigo que se aventurase en esta dirección y además, la base general y única no cesa en ese caso de ser la capital, objetivo principal de las operaciones del adversario.

3.ª Se halla situado en la proximidad de los desfiladeros del país de Marmaros y á una distancia relativamente pequeña del cuerpo enviado á Transilvania.

4.ª Puede además, caso de que se halle debilitado á consecuencia de una batalla librada en esos parajes, y si se ve obligado á abandonar la Galitzia, tomar una posición estratégica á retaguardia de los Carpatos y preferentemente sobre la gran línea de maniobras de Silein-Rosenberg-Iglo-Eperies-Munkacs-Szigeth, hacer frente á las diversas columnas enemigas que intentaran desembocar aisladamente y batirlas una después de otra.

5.ª La posición de Cracovia podrá entonces desempeñar provechosamente su misión de posición de flanco, porque pondría al enemigo en la imposibilidad de continuar las operaciones que pudiera tratar de acentuar más allá de los Carpatos contra el Ejército principal, antes de haber dejado, frente al campo atrincherado de Cracovia, fuerzas respetables.

REPARTICIÓN DE LAS FUERZAS DEL DEFENSOR QUE HA TOMADO POSICIÓN DETRÁS DE LOS CARPATOS.

Si se admite como resuelto defender los Carpatos tomando posición á retaguardia de la cadena, se deberá enviar el grueso de las fuerzas de la defensa sobre la línea de maniobras entre Eperies, Kaschau y Unghvar, otra parte alrededor de Cracovia y otra, por último, á Szigeth, en el país de Marmaros.

FORTIFICACIÓN DE LA CADENA DE LOS CARPATOS.

Con el objeto de reducir á su más simple expresión los inconvenientes que hemos hecho resaltar al examinar la defensa de los Carpatos y de sacar, por otra parte, el mayor beneficio posible de las ventajas que presenta esta

cadena de montañas, sería indispensable fortificar de una manera permanente todo ese frente estratégico.

Siempre que se trate de determinar el sistema defensivo del frente estratégico de un Estado, se deben tener muy especialmente en cuenta, además de las condiciones locales y etnográficas, además también del carácter probable de las operaciones, las combinaciones estratégicas y los acontecimientos más desfavorables que puedan ocurrir, porque en estas circunstancias es siempre lo más importante poder procurar un punto de apoyo al Ejército de operaciones, venir en su ayuda, estorbar y contener los movimientos ofensivos del enemigo.

En tanto que no se eleven fortificaciones defensivas á vanguardia de los Carpatos, en Galitzia, por la misma proporción de las fuerzas puestas en línea por los beligerantes, será imposible, como ya hemos sentado anteriormente, tomar posición delante de la cadena, y deberán, por consiguiente, esforzarse en hallar sobre la línea principal de operaciones Dukla-Pesth, una posición que llene las condiciones deseadas para que sea posible, apoyándose en ella, basar sobre esta posición la defensa de toda la región.

Eperies es el punto que parece satisfacer á todas esas condiciones. A Eperies, en efecto, conducen todos los caminos que viniendo de Neumarkt, Neu-Sandec, Gribow, Gorlitz, Dukla, franquean la cadena: es también en Eperies donde la línea principal de operaciones corta la gran línea de maniobras que partiendo de Silein y pasando por este punto, Leutschau, Eperies, Kaschau, Unghvar y Munkacs, conduce á Szigeth.

Para lograr la defensa de esta cordillera, apoyándose en la posición de Eperies y asegurarse la facultad de poder, como hemos dicho, tomar la ofensiva en momento oportuno, es indispensable, no solamente fortificar de un

modo permanente la posición de Eperies, sino dar á las obras que se eleven sobre dicho punto un carácter esencialmente ofensivo.

Pero como Eperies se halla aun entre los últimos contrafuertes ó estribaciones meridionales de los Carpatos, como esta villa, por otra parte, está á una distancia considerable del objetivo Buda-Pesth, como un Ejército que no consiguiera defender los Carpatos, podría fácilmente ser cortado de su línea principal de retirada y de sus principales centros de aprovisionamiento, en caso de que tratara de mantenerse á toda costa sobre la posición de Eperies, resulta que no podrá darse al sistema defensivo de esta posición el carácter de un gran campo atrincherado, sino que deben, al contrario, organizarse las obras que se construyan sobre ese punto, de manera que una guarnición de 10 á 12.000 hombres pueda, entregada á sus propios recursos y abandonada á sí misma, defenderse allí, durante seis ú ocho semanas.

Por esta razón y con el fin de dar carácter ofensivo al sistema defensivo de Eperies, se deberá organizar en este punto un reducto de los más sólidos cubierto por fuertes destacados en número de cuatro á seis, entre los cuales será posible, en caso de necesidad, intercalar algunas obras de fortificación pasajera.

Siguiendo la línea de maniobras al Este de Eperies, Munkacs, tendrá como plaza de depósito una importancia tanto mayor cuanto que Eperies está separado de Szigeth por una distancia demasiado considerable para que sea posible sacar de allí y hacer llegar á tiempo los víveres y municiones necesarias á un Ejército de operaciones.

Al Oeste de Eperies es absolutamente inútil tratar de cubrir por obras de fortificación permanente sea las líneas de maniobras ó los puntos de intersección de estas líneas

con las líneas de operaciones que conducen al otro lado de la montaña, porque las que se hallan situadas al Este del Tatra, forman parte del radio estratégico de Eperies y además porque las que se hallan al Oeste de aquel sitio están completamente cubiertas por Cracovia.

Ya hemos dicho en párrafos anteriores que toda la parte de los Carpatos que se halla al Oeste del pico del Tatra se presta principalmente á una defensa tomando posiciones á vanguardia de la cordillera. Esta posición tiene por punto de apoyo y por reducto á Cracovia, cuyas obras tienen un carácter esencialmente ofensivo.

La posición de Cracovia, teniendo también una importancia estratégica positiva con relación á la defensa de las líneas de operaciones que se dirigen á Eperies, habrá consiguientemente que considerar Eperies y Cracovia como los dos polos de la defensa de la monarquía contra un ataque procedente del Norte, como los polos completándose uno con otro y ejerciendo uno en el otro su influencia capital.

Tenemos indicado que no se puede situar en Cracovia más que un Ejército cuyo papel no sea de los más importantes, ó bien un cuerpo de Ejército cuyo efectivo haya sido aumentado; por lo tanto, no se dará al sistema defensivo de Cracovia más proporciones que las de un campo atrincherado de segundo orden.

Hasta aquí no nos hemos ocupado más que de las dos posiciones que nos parecían ser los puntos más esenciales, los más útiles, aquellos sobre los que sería conveniente concentrar las mayores masas de tropas, de las dos posiciones, en fin, que por lo mismo que estaban llamadas á servir de ejes principales, hemos examinado bajo el aspecto de sus relaciones estratégicas, exponiendo por este motivo el carácter que hay que dar á la organización de su defensa.

Sin embargo, para no dejar completamente á merced del enemigo en el momento en que un concurso de circunstancias desgraciadas hiciera fracasar la defensa en toda la línea, la Galitzia que forma una especie de glacis saliente delante de la cordillera, con el fin de asegurarse, en el caso de que, por el contrario, esta defensa llegara á vencer determinados puntos de apoyo y de reunión, por último, con objeto de obligar al enemigo, si el azar de la guerra le permitiera intentar un movimiento ofensivo más allá de los Carpatos, á dejar del otro lado de la cadena fuerzas de un efectivo más considerable, sería preciso fortificar ciertos puntos que servirían de plazas de depósito y cuyas obras, por supuesto, no deberán tener más que un carácter casi exclusivamente defensivo.

Estas fortalezas deberán, teóricamente hablando, no tener más que las dimensiones necesarias para poder desempeñar fielmente el papel que les está asignado y estar estratégica y tácticamente organizadas de modo que en el caso en que se quiera defender la cadena tomando posición delante de ella, fuese posible trasformarlas fácilmente en plazas que tuvieran un carácter ofensivo, reformándolas con algunos trabajos de fortificación de campaña.

Jaroslaw, Siwka, Martinow ó Halicz, son puntos que habría que fortificar en ese caso.

Jaroslaw con una cabeza de puente en la margen derecha del San es, en efecto, el punto de apoyo de una de las alas de la posición central, que está cubierta del lado del Norte por los escarpados y pantanosos rivazos del Krakowsk, del lado del Oeste por el profundo cáuce del Sklo y por los lagos y lagunas formados por ese río.

A partir del Sambor, se encuentran pantanos casi impracticables que se extienden hasta más allá del camino de Stry á Lemberg.

Por consiguiente, será fácil cubrir este camino por una cabeza de puente sobre el Dniester. En fin, otra circunstancia aumenta aun las ventajas de la posición de Jaroslaw pues que á partir de esta villa, el San corre entre pantanos que son muy difíciles de franquear.

Las obras de Cracovia se oponen además, por una parte, á que el enemigo pase el Vístula y por otra á que trate de envolver la línea del San. De esto resulta que en el caso precedente Jaroslaw y Cracovia se completan recíprocamente.

El Ejército principal ocuparía una posición central en Jaroslaw y alrededor de esta villa, y organizaría, de modo de poder apoyar igualmente sus maniobras defensivas y sus operaciones ofensivas, el saliente formado por los dos ríos.

Para proteger aún más completamente el frente estratégico de los Carpatos, entre Cracovia y Jaroslaw, para el caso en que el enemigo intentara pasar el Vístula, para facilitar en adelante la defensa basada en el sistema y la posición de Eperies, será conveniente hacer de Dukla una plaza de segundo orden, que pueda contener una guarnición de 2 á 3.000 hombres.

Por otra parte, fortificando por medio de trabajos de fortificación de campaña, que no se emprenderán hasta el momento preciso, algunos puntos que cierran las líneas laterales de operaciones y algunos otros situados sobre la gran línea de maniobras de Silein á Eperies, se tendría adelantado bastante, siempre que se fortificasen los puntos estratégicos, cuya importancia acabamos de probar, para asegurar de una manera completa la defensa de la cadena de los Carpatos contra un ataque procedente del Norte.

Un General atrevido y emprendedor, que no limitándose á permanecer á la defensiva supiese imprimir un

carácter activo á la defensa, estará en adelante en condiciones de emprender, en todas las direcciones posibles, las operaciones ofensivas, porque éstas encontrarán una base fuerte en los puntos fortificados enumerados en líneas anteriores, y podrán obtener por la misma razón resultados más decisivos y más completos.

EJEMPLOS DE GUERRAS DE MONTAÑAS.

CAMPAÑA DE ROHAN EN LA VALTELINA EN 1635 (1).

Para apreciar bien esta campaña bajo el punto de vista táctico y estratégico, es de absoluta necesidad determinar desde luégo el principal objeto político que Francia se proponía alcanzar de la guerra que hacía á la Casa de Austria-España, diseñar después, á grandes rasgos, el plan general de las operaciones emprendidas en el conjunto del teatro de la guerra, hacer ver cómo las operaciones del teatro secundario, formado por la Valtelina y por el cantón de Grison, se relacionaban con los que tenían lugar sobre el Rhin y en Italia; por último, indicar el objeto que se pretendía alcanzar con

---

(1) El autor de este libro ha citado como ejemplo en una obra publicada en 1864 la *Campaña de Rohan en la Valtelina*. Sin embargo, ha creido á pesar de esto poder unir á su trabajo la Memoria que escribió en 1857 y que sirvió de objeto á una lección explicada en la Imperial y Real Escuela de Guerra.

estas operaciones y el problema estratégico que trataban de resolver.

La campaña de Rohan en la Valtelina es uno de los episodios de la gran lucha, que Francia aliada á Suecia, á los Príncipes protestantes de Alemania y á algunos Estados de Italia, sostenía contra Austria y España durante el quinto período de la guerra de los Treinta años.

Este período comenzó en la batalla de Nordlingen, en la que el Ejército sueco y protestante, mandado por el Duque Bernard de Sajonia-Weimar y por el General sueco Gustavo Horn, que intentaba levantar el bloqueo de Nordlingen, fué completamente batido el 6 de Setiembre de 1634, después de haber perdido allí 80 cañones y todos sus bagajes.

La victoria de los imperiales dió un golpe terrible al partido protestante, y no tardó en ser seguido de las consecuencias más desastrosas.

Los suecos fueron arrojados de la Baviera y del Palatinado: actos de rebelión causados, parte por la desmoralización, parte por los retrasos con que se pagaban las soldadas, se manifestaron hasta en las filas del Ejército.

Sajonia se separó de la alianza de Suecia, y firmó la paz en Praga el 30 de Mayo de 1635, y el Príncipe elector de Brandeburgo estuvo á punto de seguir el ejemplo de Sajonia. La ruina del partido protestante parecía inminente, mientras que el partido católico, á la cabeza del cual se hallaba la Casa de Austria, parecía tener por esta victoria asegurado su triunfo definitivo.

Con respecto á Francia, este golpe de la suerte trastornaba todas las combinaciones y frustraba todos los cálculos de Richelieu, que dominaba entonces á Luís XIII y á todo el país, y amenazaba hacerle perder las inmensas sumas que desde el principio de la guerra de los Treinta años había facilitado, á título de socorros, para encender

y activar la llama que debía devorar á Alemania. El ambicioso y ávido ministro francés veía de repente alejársele el objeto que perseguía, es decir, el abatimiento de esta Casa de Austria, á la que había jurado un odio implacable.

Esperaba, después de haber hundido al Emperador y al Imperio, y después de haber debilitado á los beligerantes, poder, á río revuelto, asegurar grandes ventajas para su pátria.

Lo que quería era, después de haber conquistado el Franco-Condado, la Lorena y la Alsacia, hacer del Rhin la frontera de Francia.

Esos grandes proyectos eran imposibles de ser realizados, en razón del estado general de las cosas, á no ser que Francia, saliendo de repente de la sombra en que hasta entonces había conseguido ocultar sus intrigas, se decidiera á entrar resueltamente en la lucha, y que, aunque católica, concediera abiertamente protección á la causa protestante, haciéndose campeón del partido que había sido deshecho en Nordlingen, de ese partido que, débil y abatido, debía, en la situación precaria en que se hallaba, consentir sin esfuerzo en cederle, como precio de los servicios recibidos, los países que codiciaba.

Pero era necesario que Francia se apresurase á representar su papel de salvador, si no quería llegar demasiado tarde, y aun no tener que soportar sola todo el peso de la lucha.

En efecto, Sajonia y Brandeburgo ya se habían separado de la liga, otros varios Príncipes habían seguido su ejemplo y aceptado las condiciones impuestas por el Emperador, que concedía á los protestantes los bienes ya secularizados de la Iglesia, y á las villas imperiales de Alemania el libre ejercicio del culto reformado. La Confederación de Heilbronn acababa de disolverse, y

los suecos estaban á punto de batirse en retirada para entrar en su país.

Todos esos sucesos, de los que una parte ya se habían realizado, y de la otra iban á realizarse, no consiguieron, sin embargo, asustar el espíritu enérgico y emprendedor de Richelieu; la mayor parte los había previsto, y había, por consiguiente, preparado y concentrado las fuerzas de Francia, á fin de poder, en caso de necesidad, oponer un Ejército respetable y de refresco á adversarios ya algo cansados por una larga guerra.

Confiando en su enérgica naturaleza, en su fuerza y en el poder indudable de su genio, Richelieu quiso dirigir por sí mismo los Ejércitos destinados á operar: le era posible, porque tenía un conocimiento exacto del vasto teatro de la guerra, de los intereses en juego, de los recursos y de las relaciones de los beligerantes, así como del carácter de los hombres colocados á su cabeza. Pero á esas grandes cualidades, desde luégo indiscutibles, Richelieu no reunía el saber necesario para dirigir una gran guerra.

No tuvo bastante en cuenta el principio fundamental del arte de la guerra, la importancia que tiene el concentrar el grueso de las fuerzas sobre el tablero estratégico donde se quieren dar los golpes decisivos: abandonó igualmente el de la unidad de mando, y nombró dos Generales en Jefe á cada uno de los Ejércitos principales.

En fin, Richelieu, no contento con asumir la superior dirección del conjunto de las operaciones, quiso aún más, dirigir desde París las operaciones de los diferentes Ejércitos.

La guerra debía, por consiguiente, producir resultados forzosamente insignificantes y cortos, en relación con el gran despliegue de fuerzas puestas en línea por Francia.

FRANCIA PROCURA MOTIVAR Y JUSTIFICAR SU DECLARACIÓN DE GUERRA.

Para reanudar la guerra, que se podía considerar casi como terminada, para aparentar una intervención y tratar de justificarla á los ojos de Europa, Francia tomó por pretexto la querella del Emperador con Felipe-Cristobal Sœttern, Príncipe elector de Treves.

Este Príncipe ambicioso y violento que había solicitado el apoyo de Francia contra sus súbditos, oprimidos por su despotismo y aplastados bajo el peso de sus tiránicas exigencias, y obtenido el envío de guarniciones francesas á algunas villas del Principado, fué hecho prisionero el 26 de Marzo de 1635 por las tropas españolas y conducido con buena escolta á Linz para que dicho Elector pudiera justificarse de haber llamado al extranjero en su ayuda, en lugar de recurrir á Alemania.

Francia exigió que se diese libertad al Elector y el Emperador, habiéndose negado á ello, tomó este pretexto para declarar la guerra á Austria y á España.

ALIANZAS DE FRANCIA.

Francia tenía á Suecia como principal aliada en esta guerra. El 28 de Abril de 1635, estas dos potencias firmaron en París, un tratado de alianza ofensiva y defensiva en el que fué estipulado que ninguno de los beligerantes podría hacer la paz sin el consentimiento del otro. Un convenio semejante había sido ya acordado el 8 de Febrero entre Holanda y Francia y se había decidido que un Ejército francés de 25.000 infantes y 5.000 caballos entraría en Bélgica al mismo tiempo que un cuerpo de tropas holandesas de la misma fuerza. Ese país debía

ser sublevado y dividido entre ambos Estados, después de la expulsión de los españoles.

El Rey Carlos I de Inglaterra fué invitado á tomar parte en la coalición, pero este desgraciado Monárca estaba demasiado ocupado en su propio país para poder llevar sus miras y sus tropas al exterior.

Italia, Venecia, Toscana, Módena, Mirandola y el Papa, permanecieron neutrales.

Por el contrario, Mantúa que gobernaba entonces, un Duque debilitado por los años, agobiado por el peso de desgracias domésticas, el Piamonte y el Duque de Parma Eduardo Farnesio, se aliaron con Francia, tanto por miedo como por convicción.

El Piamonte representó en esta guerra, como hasta entonces siempre había hecho, un doble papel sosteniendo constantemente relaciones con los dos partidos. La Lombardía y la Corona Real debían ser el precio de su alianza.

Para llenar las cláusulas contenidas en esos diversos tratados de alianza, se organizaron cinco Ejércitos:

1.º El Ejército del Norte, en Mèzieres, fuerte de 25.000 hombres y 5.000 caballos bajo las órdenes de los Mariscales de Chatillon y de Brèzè, debía invadir la Bélgica y reunirse en Luxemburgo con los holandeses del Príncipe de Orange. Su objetivo era la conquista y repartición de Bélgica.

2.º y 3.º Un Ejército al mando del Mariscal de La Force y otro al del Duque Bernardo de Sajonia-Weimar, debía operar sobre el Rhin y conquistar la frontera de este río.

4.º El Ejército de Italia á las órdenes del General Crequi, fuerte de 14.000 hombres y 2.000 caballos, debía con los piamonteses, apoderarse de Lombardía.

5.º Un cuerpo, mandado por el Príncipe de Rohan

y apostado en la Valtelina, tenía la misión de impedir á los refuerzos enviados por Austria á los españoles, pasar de la Engadina y del valle de la parte superior del Adige en la Lombardía. Esos dos valles, siendo los únicos caminos por los que los austriacos podrían descender á Lombardía, porque la neutralidad de la República de Venecia, cuyo poder era aun temible, y del que era necesario, por consiguiente, respetar el territorio, impedía á los imperiales desembocar por el Este y que, por otra parte, la neutralidad de la Suiza, colocaba al Ejército austro-español en la imposibilidad de avanzar por el valle del alto Rhin.

De estos cinco Ejércitos, únicamente el del Príncipe Rohan, consiguió llenar brillante y completamente el cometido que le había sido confiado y ha dejado á la posteridad un precioso ejemplo del modo como un Ejército regular puede defender un país montañoso.

El Príncipe de Rohan ha demostrado prácticamente por sus operaciones, que la defensa de las montañas fracasará siempre que sea puramente pasiva, y que no puede conseguir su objeto, sino cuando esta defensa preparada anticipadamente, está prudencialmente combinada con la ofensiva.

Se puede asegurar con razón, que el Príncipe de Rohan comprendió á lo menos siglo y medio antes que nosotros, el verdadero carácter de la guerra de montañas. En efecto, á principios del siglo XIX vemos aun á todos los Ejércitos, acudir preferentemente al sistema de cordón ó acordonamiento de que el Archiduque Carlos, primero, y Clausewitz, ilustre escritor militar, después, demostraron el absurdo y los defectos, y que las enérgicas operaciones de Napoleón I hicieron desterrar para siempre.

MARCHA DE ROHAN DE LA ALTA ALSACIA Á LA VALTELINA.

En el mes de Marzo de 1635, recibió Rohan la orden de dirigirse al cantón de Grison con siete regimientos de infantería, siete compañías de caballos del Ejército de Alsacia y ocupar la Valtelina, á fin de impedir á las tropas imperiales pasar á Milán y oponerse á que se unieran á los españoles que debían ser atacados por un Ejército francés procedente del Oeste.

Como el Duque de Lorena ocupaba los cuatro pueblos Rheinfeld, Seckingen, Lauffenburg y Waldshut que pertenecían entonces al Austria, no hubiera podido siguiendo este camino penetrar en la Valtelina, sino perdiendo mucho tiempo y mucha gente, por lo que recibió la orden Rohan de pasar por Suiza y de arreglar su marcha de modo de no violar en nada la neutralidad de aquel país.

Para cumplir esta difícil misión el Duque de Rohan, supo aprovecharse, por una parte, de las tendencias favorables á Francia de los cantones protestantes, y por otra de los sentimientos de estimación y afecto que había sabido conciliarse algunos años antes como Embajador de Francia en Suiza. Estas fueron las causas de que ningún obstáculo serio se opusiera á su paso.

Desde Aarau, donde llegó el 2 de Abril, mandó á Laudé, representante de la Francia en el cantón de Grison, la orden de dirigirse inmediatamente á la Valtelina con las tropas francesas que tenía á sus órdenes y ocupar adelantándose á los austriacos y á los españoles, los puntos importantes de Bormio, Riva y Chiavenna.

Laudé consiguió cumplir estas órdenes, haciendo ejecutar á sus tropas marchas forzadas incesantes de día y de noche.

Rohan continuó su marcha, y para no pasar por la ciudad católica Melligen, atravesó el Aar por Stilli, más abajo de la confluencia del Limat y del Reuss; avanzó después por Zurich, Winterthur, Saint-Gall á Coire donde llegó el 12 de Abril, penetrando el 25 en la Valtelina.

FRENTES Y LINEAS DE OPERACIONES EN LA VALTELINA.

El valle del Adda, desde el nacimiento de este río hasta su entrada en el lago de Como, no podía ser atacado por los austriacos más que por el Norte y Nordeste, por el lado de la Engadina y por el valle de la parte superior del Adige; por los españoles únicamente por el Sur á lo largo del lago de Como.

Las vías de comunicación que conducían á la Valtelina desde esos sitios, eran las siguientes:

A. Del lado de los austriacos.

a. *Viniendo de la Engadina.*

1.º Un camino de carros que va de Samaden á Tirano, pasando por Pontresina, el monte Bernina y el valle de Puschiavo.

2.º Un camino de carros que conduce desde Zernetz, por Forno y Ponte del Galetto á Livigno, y de allí por el Paso de Forcola entre el monte Canella y la Vedretta del Lago, á Picadella y Puschiavo donde se reune al primero.

Esos dos caminos estaban unidos por una vía transversal, un camino de carros que va de Livigno á Scamf, pasando por el valle Federia y franqueando el paso de la Cassana, y un camino de mulas bastante bueno, practicable hasta para la artillería de montaña, que termina en Campogasto.

b. *Viniendo del valle del Adige.*

1.º Como principal vía de comunicación, un camino en buen estado en aquella época, practicable á toda clase de carros, iba desde Glurns, por el valle de Taufers, á Santa María, en el valle de Münster.

De Santa María parte un camino de carros que empieza por subir al valle de Alpina, muy practicable, y que franqueando después las suaves pendientes del Wormser-Joch, termina en el valle Braulio, en Bormio. El camino podía ser empleado también para la artillería de campaña; pero había que ensancharlo en una pequeña parte de su trayecto, al Sur de Santa María, para hacerlo practicable á las piezas de artillería de más largo eje.

2.º A algunos centenares de pasos del Wormser-Joch, ese camino se une á un sendero que viene del Trafoier-Thal, y que era algo pendiente en la última parte de su trayecto. Ese sendero atravesaba el Stilfser-Joch (Stelvio) por el mismo sitio por donde pasa la hermosa carretera construída en aquellos últimos tiempos, y cuyas obras de arte amenazan ya ruina.

Además, indicaremos las comunicaciones laterales que permitían envolver el Wormser-Joch y el fuerte de Bagni, y son las siguientes:

1.º Un camino de caballerías que va de Santa María por el valle de Santo Giacomo y por el paso del Pastor, en el valle Fraele, y un sendero que conduce por el desfiladero del monte Braulio al valle del mismo nombre.

2.º Otro camino de caballerías que va por el Dosso-Rotondo, el Münster-Alpe y Santo Giacomo al valle Fraele, y de allí por la Scale, pasando entre la cima del Pastor y el monte de la Scale, á Pedenosso, Premadio y Bormio.

Comunicaciones transversales que unen las anteriores.

Las líneas transversales que unen las dos principales líneas de operaciones, son:

1.º Un camino de carros que va desde Tcerfs, en el Münster-Thal, á Zernetz, pasando por el Münster-Joch.

2.º Un camino de carros que va desde Levigno, por Trepalle, á Pedenosso y á Premadio.

3.º Un camino de caballerías que se dirige, á través de la Alpisella-Thal, por Santo Giacomo, al valle de Fraele.

4.º Otro camino de caballerías que después sirve para carros, y que va de Piscadella ó del valle de Puschiavo al de Viola, á Isolaccia y á Premadio.

Todos los caminos que acabamos de citar son practicables para la infantería, caballería y artillería de montaña, durante la mayor parte del año.

Ventajas é inconvenientes de las dos líneas de operaciones.

Cualquier movimiento ofensivo que se dirija sobre la Valtelina, partiendo de la Engadina, presentaría grandes dificultades.

La principal vía de comunicación sigue en toda su longitud el desfiladero formado por la Engadina; pasando por este camino, es preciso tomar una serie de posiciones fáciles de defender, después forzar el paso de la garganta de Bernina y la desembocadura del valle de Puschiavo.

Esta línea de operaciones no tiene, hablando con propiedad, una verdadera base: el punto fortificado Finstermünz, puede únicamente ser considerado como tal; además se halla extremadamente encajonada, pasa por desfiladeros demasiado estrechos, y es mucho más larga que la línea de operaciones que va desde el valle del Adige á la Valtelina.

En esta última línea no hay que forzar más que el Wormser-Joch y el fuerte de Bagni, ó envolver estos obstáculos por los caminos de que hemos hablado ya; conseguido esto, fácilmente se dominará Bormio y el valle alto del Adda, que mide en ese punto bastante anchura.

Apoyándose entonces en el alto Adige, desde Glurns á Eyrs, se poseerá una ancha base, que además no se hallará separada sino por dos ó tres días de marcha á lo sumo.

Durante el curso de esta operación no habrá que cubrir más que el flanco derecho, en la dirección del Tcerfser-Joch y del valle Livigno; pudiendo, por consiguiente, ejecutar y continuar su movimiento con una seguridad casi absoluta.

El único inconveniente que presentaba esta línea respecto á la de la Engadina, consistía en que ejecutando ese movimiento, se operaba en un sentido diametralmente opuesto al de los españoles que venían de la Lombardía, y que, por consiguiente, se hacían aún más fáciles los movimientos que el enemigo podía ejecutar por el centro de su posición. Avanzando con prudencia y circunspección, el enemigo se reservaba siempre la posibilidad de batirse en retirada por el valle del Pusdicavo hácia el cantón de Grison.

c. *Por el lado de los españoles.*

Como la Valtelina lindaba al Sur hasta las inmediaciones del lago de Como, con el territorio de la República de Venecia, no era posible dirigirse sobre la Valtelina, viniendo del ducado de Milán, sino atravesando el condado de Como por el camino que costea el lago: esta marcha se hacía además más fácil por la existencia del fuerte de Fuentes.

Ese fuerte era una buena base para avanzar en la Valtelina.

PREPARACIÓN Y FORTIFICACIÓN DEL TEATRO DE LA GUERRA.

En la línea de operaciones del Norte y Nordeste se hallaban los fuertes siguientes:

1.º En la Engadina, el fuerte de Süss al pié del Fluela, y más al Este una posición en el valle de Tasna; esos dos puntos servían para defender los pasos que conducen de Galthür al valle de Paznaun por el Jamthaler-Ferner á Ardetz, y para defender el camino de la Engadina.

2.º La cabeza de puente en Campogasto, cerca de Pont, aseguraba la comunicación de la Engadina con el valle de Livigno y el de la Engadina por el Albula con el cantón de Grison.

3.º El fuerte de Bagni, en el condado de Bormio.

Como este último punto podía ser envuelto, viniendo del Fraele-Thal por el Scale, se cometió una falta al no fortificar la garganta del Scale.

En la línea de operaciones del Sur, por el lado de los españoles, se hallaban las fortificaciones siguientes:

4.º La cabeza de puente de Mantello sobre la orilla derecha del Adda, que tenía por objeto cubrir directamente la principal comunicación que existía entonces en esta margen citada, y constituir una posición de flanco que amenazase cualquier marcha ofensiva que pudiera intentarse por la orilla izquierda.

5.º El castillo de Chiavenna, destinado á cubrir la línea que se dirige desde Chiavenna hácia el Maloja, y por último, la fortificación establecida en Riva.

6.º El fuerte de Francia (Rheinfort), construído, sobre el Rhin, cerca de Coire, servía de base; con Luziens-

teig, y aseguraba las comunicaciones con el teatro de la guerra en Alemania.

FUERZAS DE AMBOS EJÉRCITOS.

El Ejército de Rohan se componía de 8.000 hombres y 400 caballos, comprendiendo las tropas que se hallaban bajo las órdenes de Laudé en Grison y los 1.500 hombres de que disponía este cantón.

El General Fernamond con 8.000 hombres y 1.200 caballos había sido encargado por Austria de las operaciones contra la Valtelina, y España por su parte había enviado en esta dirección un cuerpo de Ejército, poco más ó menos, de la misma fuerza, bajo las órdenes del General Serbelloni.

PLAN DE CAMPAÑA DE LOS DOS PARTIDOS.

Los austriacos y los españoles debían penetrar al mismo tiempo en la Valtelina, los primeros por el Wormser-Joch, los segundos por Como, cercar á Rohan y obligarle á deponer las armas, ó al menos, á evacuar la Valtelina inmediatamente. Si Rohan no hubiera sido prudente, si no hubiera desplegado toda la energía necesaria, si encerrándose en una defensiva absoluta, se hubiera contentado con parar los golpes de sus adversarios sin atacarles él á su vez, fácil era prever la suerte que le hubiera estado reservada, á la que no le hubiera sido posible escapar, dada la superioridad numérica del enemigo.

La detención y la calma de la defensiva no podían convenir al carácter de Rohan. En un Consejo de guerra celebrado en Traona, resolvió arrojarse desde luégo sobre el primero de sus adversarios que penetraba en la Valtelina, volverse enseguida sobre el otro y batirles así separadamente.

A este efecto, era preciso naturalmente que Rohan concentrase sobre una posición central fuerzas en número suficiente, á fin de poder conducir vigorosamente movimientos ofensivos. Había empleado, sin embargo, demasiada gente, cerca de 3.000 hombres en la ocupacion de las fortificaciones que hemos citado anteriormente, y había destacado, por otra parte, en Livigno 1.200 hombres á las órdenes del Marqués de Montausier, con el encargo de cubrir los caminos que conducen del valle de Münster á Puschiavo, pasando por los valles de Livigno, y de socorrer, en caso de necesidad, el destacamento de Bormio.

Montausier estaba por consiguiente apostado en el flanco de la línea de operaciones que viene del valle del Adige, y de modo de poder intervenir enérgicamente en el momento oportuno.

Bormio estaba ocupado por un regimiento del cantón de Grison, por 500 infantes franceses y 160 caballos á las órdenes de Laudé y 500 hombres al mando del Marqués de Canisy estaban apostados en Riva.

No quedaban á Rohan por consiguiente más que unos 2.000 hombres, los que en el caso en que el enemigo no hiciera grandes disparates, eran evidentemente demasiado pocos para conseguir un resultado decisivo favorable, aun obrando con la mayor energía, multiplicando sus fuerzas y no perdiendo un minuto.

Hubiera sido más que lo suficiente emplear 1.800 á 2.000 hombres en las guarniciones de los fuertes; una guarnición de 600 hombres era demasiado considerable para Riva, puesto que se hacía imposible á los españoles avanzar por aquel lado, mientras que Rohan se mantuviera en Mantello y en Traona. Repartiendo sus fuerzas de este modo, Rohan hubiera tenido en su mano al ménos 4.000 hombres, y por tanto, más probabilidades de alcanzar la victoria.

Las noticias recibidas y los reconocimientos practicados, hicieron conocer de una manera cierta que Serbelloni, con su cuerpo, había llegado ya á la desembocadura de la Valtelina. Rohan, esperando por consiguiente ser atacado desde luégo por este lado, tomó posición en Traona con las fuerzas que le quedaban. Pero entretanto, y como vamos á verlo, fué por el contrario el General Fernamond el que atacó el primero por el lado en Wormser-Joch y de Bormio, y Rohan se halló, por lo tanto, demasiado lejos para poder socorrer á Laudé á tiempo.

PRINCIPIO DE LAS OPERACIONES.

ATAQUE DE BORMIO POR EL GENERAL FERNAMOND.

Laudé, muy hábilmente, había ocupado el punto importante del Scale en el flanco izquierdo del fuerte de Baqui, pero había colocado allí muy poca gente; él se situó con la reserva en el puente de Bormio sobre el Adda, muy lejos para poder socorrer en el momento preciso el puesto de la Scale.

El regimiento suizo de Grison defendía Bagni y el camino de Bormio.

Fernamond avanzaba en dos columnas que marchaban, una al valle del Fraele y la otra contra Bagni.

El ataque ejecutado el 13 de Junio contra Bagni fracasó, pero la primera columna consiguió apoderarse del punto más importante del Scale y desembocar en el valle de Pedenosso. El fuerte de Bagni estaba desde ese momento envuelto y los suizos debieron replegarse.

Además de las faltas que acabamos de indicar, aun cometió Laudé otra, que fué la de efectuar una retirada demasiado precipitada y excéntrica sobre la Engadina, en lugar de replegarse sobre el grueso de las fuerzas man-

dadas por Rohan. Aun admitiendo que hubiese querido retirarse por el valle de Puschiavo, Laudé hubiera podido ocupar en la desembocadura de este valle una especie de posición flanqueante apoyada sobre el cantón de Grison, de donde hubiera podido tomar de flanco y retaguardia al enemigo en el momento en que hubiera querido acentuar su movimiento de avance y obligarle á destacar al menos una gran parte de sus fuerzas contra él. Apostándose de este modo, hubiera facilitado singularmente las operaciones de Rohan.

Montausier, que se hallaba en el valle de Livigno, cometió la torpeza de no reunir todas sus fuerzas para dirigirse á través del valle del Alpisella por Santo-Giacomo al valle del Fraele y venir á cooperar á la defensa del punto importante del Scale, tomando enérgicamente la ofensiva sobre el flanco del enemigo.

La unidad de mando faltaba en aquellos puntos en los que la presencia del Jefe, del mismo Duque de Rohan, hubiera sido necesaria. Resultaba de ello que la defensa no hubiera vencido aun cuando el acometedor no hubiera tenido la superioridad numérica.

El ataque ejecutado por Fernamond y sobre todo el que dirigió contra el Scale, demuestra que este General supo descubrir el punto estratégico más importante, llave de la posición, y disponer sus fuerzas en relación con el objeto que se proponía conseguir. Respecto al ataque contra Bagni, no podía considerarse sino como una demostración ó amago.

RETIRADA DE ROHAN SOBRE CHIAVENNA.

La precipitada retirada de Laudé á la alta Engadina y la rapidez que imprimió Fernamond á su marcha sobre Sondrio, obligaron á Rohan á retirarse hácia Chiavenna ante el temor de ver sus débiles fuerzas cercadas por las

superiores del enemigo. Destruyó las obras de Mantello y empezó el 16 su movimiento retrógrado sin ser inquietado por los españoles.

¿Qué hubiera sucedido? ¿A qué catástrofe se hubiera hallado expuesto Rohan si los españoles hubieran empezado al mismo tiempo sus operaciones en la Valtelina? Pero se contentaron con disparar desde lejos algunos cañonazos inofensivos sobre su columna.

Se puede, con este motivo, vituperar á Rohan el no haber seguido su primera idea, el no haber ocupado con el grueso de sus fuerzas la posición central de Tirano, desde donde hubiera podido socorrer á tiempo á Laudé é impedir la retirada excéntrica de este último sobre Puschiavo. Tirano tenía, aun por otra causa, una importancia capital para él, porque de dicho punto partía la única línea de retirada segura que conducía al cantón de Grison y á Coire así como al fuerte de Francia su base de operaciones. El camino que se extiende desde el extremo de la Valtelina á Chiavenna, no podía ser utilizado como línea de retirada sino en el caso de que los españoles quedaran en una completa inacción; como la distancia de Bormio á Tirano es menor que la de Fuentes al último punto, era de temer la principal comunicación con el cantón de Grison, más bien por el lado de Bormio, es decir, por la parte de los austriacos que por el lado de Fuentes, ó sea por el de los españoles. Resulta, pues, de esto, que Rohan hubiera debido dirigir su atención más bien sobre Bormio que sobre Fuentes.

Podía trasladarse de Tirano á Bormio en día y medio de jornada, llegar, por consiguiente, á tiempo para socorrer á Laudé y á los suizos, mientras que Montausier hubiera al mismo tiempo recibido la orden de tomar la ofensiva y dirigirse desde Santo-Giacomo sobre el valle del Fraele.

Rohan había perdido la Valtelina, tanto por su propia falta, como por la de sus Generales: las tropas austriacas se comunicaban ya con las españolas; las comunicaciones que Rohan debía cortar, estaban establecidas entre el Tirol y el ducado de Milán y para llenar el objeto político dado á sus operaciones, estaba el Duque obligado á reconquistar la Valtelina, empresa tanto más difícil cuanto que todas sus tropas reunidas no se hallaban en condiciones de emprenderla contra las fuerzas, incomparablemente superiores en número, de sus adversarios. Aun tenía que luchar con otra desventaja; los últimos acontecimientos habían dispersado y desmoralizado sus tropas, el desacuerdo más completo existía entre los Jefes y además tenía que temer un levantamiento que los agentes del Austria trataban de fomentar en el Grison.

A todas esas circunstancias desfavorables vino á unirse aun la noticia de que los imperiales se preparaban á atacar el Luziensteig, cuya ocupación hubiera amenazado seriamente á Coire el punto principal de la línea de retirada.

Rohan se hallaba, pues, á consecuencia de esos obstáculos y peligros que le amenazaban en una situación de las más críticas, de la que no podía salir sino por su energía y por las torpezas que pudieran cometer sus adversarios.

Felizmente para él, el General español Serbelloni no había tomado aun la ofensiva, y el General austriaco Fernamond, lejos de continuar en marcha de Tirano hácia la Valtelina, se había arrojado en el valle de Puschiavo y en el valle de Livigno con la esperanza de alcanzar y batir al Marqués de Montausier. Pero éste se había retirado ya por el monte Cassana á la alta Engadina, donde se había reunido con Laudé.

Fernamond dejó su cuerpo en Livigno y se trasladó él á Bormio para esperar allí los refuerzos que le habían sido prometidos.

Los aliados renunciaban de este modo y por su propia voluntad á las operaciones activas que habían sido coronadas de éxito en la Valtelina, se privaban de las ventajas que asegura la iniciativa y daban al enemigo tiempo para reunirse, reforzarse, tomar la ofensiva y dictarles leyes á los que hasta entonces habían sido victoriosos.

Si Serbelloni hubiera empezado sus operaciones, aun después de la feliz retirada del Duque sobre Chiavenna y hubiera atacado dicho punto, si por otra parte Fernamond se hubiera dirigido al mismo tiempo pasando por Bernina sobre Pontresina, y si envolviendo en seguida por la izquierda la alta Engadina, se hubiera apoderado de Silvaplana, Rohan se hubiera visto forzado á retirarse á Coire, y ese movimiento retrógrado hubiera agravado más su situación bajo el punto de vista político y militar.

La marcha de Fernamond sobre Livigno era una falta: hubiera debido contentarse con destacar 2.000 hombres próximamente para cubrir su flanco derecho contra Montausier, después hacer tomar al grueso de sus fuerzas la dirección que acabamos de indicar, y penetrar en la Engadina; Montausier hubiera estado en ese caso á menos de precipitar su retirada, expuesto á ser completamente cortado de Rohan.

ROHAN TOMA LA OFENSIVA.

La inacción de Fernamond y de Serbelloni permitió á Rohan reunir y concentrar sus fuerzas y tomar la ofensiva. Aun cuando los suizos le habían anunciado un refuerzo de 3.000 hombres, prefirió aprovechar el tiempo

que el enemigo le dejaba y tomar la ofensiva, sin la llegada de esas fuerzas, tanto para levantar la moral de sus tropas, más á propósito para la ofensiva que para la defensiva, como para afirmar la confianza del cantón de Grison, confianza que la derrota de Bormio por una parte y la influencia de los austriacos por otra, había fuertemente quebrantado.

Intimamente convencido de que, en la montaña, la defensiva no puede ser coronada de éxito sino cuando está combinada con una ofensiva enérgica, Rohan tomó la resolución de atacar el cuerpo austriaco que se hallaba muy descuidado y que no se comunicaba con Bormio sino por muy malos caminos. Esta resolución le había sido inspirada, además, por las noticias que había adquirido; él sabía que el cuerpo de Ejército austriaco mandado en ausencia de Fernamond por Breziguel, se había creído bastante fuerte por una ciega confianza y no había ni aun tomado la precaución de poner puestos avanzados por la parte de la Engadina.

El valle de Livigno, que no tiene en el pueblo de su mismo nombre más de 1.200 á 1.500 pasos de ancho, está encajonado entre las abruptas pendientes del Pizzo-di-Ferro y del monte Serra que lo rodean completamente dándole la forma de un embudo; el Spöl sale de este valle por una brecha que se abre en las montañas, más abajo de la desembocadura del valle del Gallo.

De todos los caminos que van de la Engadina y del valle Puschiavo á Livigno, los más importantes para la defensa de este profundo valle, son los que atraviesan el paso de Cassana y el de Levarone: el camino que pasa por Forno y por Puente-del-Galletto ofrece demasiadas dificultades y puede ser fácilmente obstruído, mientras que no es posible utilizar el sendero que franquea el valle de Fieno, sino ejecutando un gran movi-

miento envolvente y ocupando al mismo tiempo el monte Bernina.

Como el grueso de las fuerzas francesas estaba apostado en la alta Engadina, probable era esperar que el ataque principal procedería de ese lado; se debía, por lo tanto, ocupar y guardar en esta región todos los pasos de la montaña. Era necesario hacer vigilar muy particularmente el valle de Federia y todos los caminos que conducen á él, después de ocupar los desfiladeros, situar en este valle una reserva táctica que se hubiese hallado dispuesta á socorrer en el momento preciso los puestos avanzados encargados de la defensa de los pasos y que hubiera podido dar al grueso de las fuerzas colocado en Livigno el tiempo necesario para tomar la ofensiva contra las tropas enemigas internadas en este embudo.

Debería fortificarse el pico situado á la desembocadura del valle del Gallo, cortar el camino de Forno, vigilar al menos los pasos de Pontresina y del valle de Puschiavo, y establecer en el Alpe de Lago una reserva encargada de sostener estos puestos.

La principal línea de retirada para las tropas que ocupan esta posición era la de Bormio; la columna principal en este caso se dirigiría por Trepallo á Isolaccia; y la segunda podía servirse del camino que atraviesa el valle de Alpisella pasando por Santo-Giacomo, donde podía reunirse con el destacamento que después de haber defendido el pico del valle del Gallo, se replegaba también por el valle de Alpisella.

Si Breziguel hubiera tomado todas las medidas de precaución que acabamos de indicar, no hubiese sido sorprendido como lo fué.

MARCHA Y ATAQUE DE ROHAN CONTRA EL VALLE DE LIVIGNO.

Rohan dejando á su retaguardia á Ulises Salis, al que confió la defensa de los destacamentos de Riva y de Chiavenna, se dirigió hácia la alta Engadina, llegando el 23 de Junio á Lutz. Basándose en los informes que había adquirido y que hemos indicado, resolvió atacar á los austriacos el 27, y pasar á un tiempo, para este efecto, por el camino más corto y mejor, el del paso de Cassano y que, cosa inconcebible, el enemigo no ocupaba en absoluto.

Una columna debía partir de ese punto, subir las pendientes montañosas de Vetta-Blesaccia, envolver los trabajos de defensa construídos por el enemigo en el valle de Federia y amenazar al mismo tiempo la línea de retirada sobre Livigno.

El 26, Rohan se puso en marcha contra el paso de Cassano con un cuerpo de 3.000 franceses, 1.500 grisones y 400 ginetes.

El 27, por la mañana, la Frezelière ocupaba las crestas de la montaña de Vetta-Blesaccia y obligaba de esta suerte á los austriacos á evacuar todo el valle en el cual penetró Rohan en su persecución.

Los austriacos, obligados á abandonar Livigno que la Frezelière dominaba desde las alturas, tomaron posiciones detrás del Spöl, únicamente con objeto de cubrir su retirada á Bormio, retirada que emprendieron desde luégo, en cuanto los franceses hicieron ademán de valedear el Spöl y acentuar su ataque.

MARCHA DE ROHAN SOBRE TIRANO.

La ocupación del valle de Livigno y la retirada de los imperiales á Bormio, dejaba expedito á Rohan el camino que conducía sobre el flanco derecho á Puschiavo y á Tirano. Efectuando inmediatamente ese movimiento, estaba, en todo caso, seguro de llegar á Tirano antes que los austriacos, asegurarse todas las ventajas de la posición central, separar á los imperiales de los españoles y conseguir el objetivo principal del fin político de aquellas operaciones.

En lugar de continuar en la persecución de los austriacos que no habían sido batidos sino en escaramuzas de escasa importancia y cuyas tropas, casi intactas se retiraban en buen orden, en lugar de perseverar en una persecución que por su inferioridad numérica y las dificultades del terreno le hubiera costado grandes esfuerzos y la pérdida de mucha gente, Rohan, por las razones estratégicas y políticas que acabamos de enumerar, resolvió dirigir su cuerpo al Tirano.

Llegó á Puschiavo en el día 22 y desde allí envió á Laudé con toda la caballería para ocupar Tirano donde este Oficial llegó durante la noche. En Tirano fué donde se hizo prisionero un correo portador de un despacho dirigido por Fernamond á Serbelloni, despacho en el que ese General exponía todo el plan ulterior de las operaciones que debían asegurar la próxima reunión de los aliados y en el que invitaba á Serbelloni á procurarse y á distribuir á las tropas imperiales las municiones de que empezaban á carecer.

Rohan con el grueso de su cuerpo de Ejército, continuó el 29 su marcha hácia Tirano, donde el Gobierno de la Valtelina le proporcionó 8.000 raciones para sostener sus tropas.

Desde esta posición central vemos á Rohan arrojarse, según las circunstancias, ya sobre Fernamond, ya sobre Serbelloni, aplicando del modo más brillante y con la mayor energía el principio de la defensa activa de las montañas y demostrando su exactitud, aun cuando se hallaba en una situación menos favorable que al principio de las hostilidades, puesto que había perdido los fuertes de Bormio, que cubrían sus flancos y la cabeza del puente de Mantello cuya posesión debía facilitar el avance del enemigo.

Para cubrirse contra Bormio, Rohan envió dos regimientos sobre Mazzo, donde entraron en el mismo momento en que un destacamento austriaco, enviado por Fernamond para ocupar Tirano antes que los franceses, acababa de apoderarse del puente de Mazzo.

El 30 ese destacamento fué sostenido por Fernamond, que le llevó refuerzos y libró á los franceses una serie de combates insignificantes.

En el momento en que Rohan llegaba á Mazzo con todas sus fuerzas, recibió la noticia de que los españoles habían emprendido su movimiento y se hallaban á dos jornadas de Tirano. Temiendo ser tomado de flanco por las fuerzas superiores en número de los austriacos, que en ese caso hubieran conseguido reunirse á los españoles, ser cercado y perder quizás su única línea de retirada de Tirano sobre el valle de Puschiavo, se replegó á Tirano y ocupó delante del pueblo una fuerte posición cubierta por un barranco.

Al replegarse había conseguido Rohan asegurar su retirada, es cierto; pero no había conjurado el peligro de ser envuelto y arrojado al valle de Puschiavo, operación que si se realizaba, consumaba la reunión de sus adversarios, haciéndoles al mismo tiempo dueños de la Valtelina.

En el momento en que recibía la confirmación de las noticias relativas á las operaciones ofensivas de los españoles, que por consiguiente, podían llegar en dos días á Tirano, Rohan sabía por otro lado que Fernamond no se había dirigido sobre Mazzo más que con su vanguardia, y no como él creía con todo su Ejército cuyo grueso estaba aun en Bormio. El Duque resolvió, por consiguiente, lanzarse desde luégo sobre Fernamond con la esperanza de batir por partes sus tropas que según todas las probalidades, no entrarían en línea sino sucesivamente.

Era la mejor resolución que Rohan pudo adoptar y su ejecución podía únicamente asegurarle la posesión de su posición central y de la Valtelina. Si como le aconsejaron se hubiera retirado sobre la margen derecha del Adda, para esperar allí el ataque de los austriacos y de los españoles, en una posición defensiva, teniendo á la espalda su única línea de retirada, es decir, el valle de Puschiavo, hubiese sido seguramente batido y rechazado después de haber perdido mucha gente, por las fuerzas reunidas y tan superiores en número de sus enemigos. Precisamente porque comprendió que la ocupación de una posición en la margen derecha del Adda equivalía á la retirada sobre Puschiavo y á la pérdida de las ventajas de su posición central, quiso atacar y derrotar al más próximo de sus dos adversarios antes de que el otro hubiese tenido tiempo de arrojarse sobre él.

El ataque fué acordado para el 3 de Julio.

ROHAN OBLIGA Á LOS AUSTRIACOS Y Á LOS ESPAÑOLES Á RETIRARSE.

Fernamond había colocado una parte de sus tropas ante Mazzo y envió sus puestos avanzados á Lovero mientras que la otra parte guardaba el puente sobre el Adda y vigilaba la orilla derecha del río.

El puestò de Lovero fué rechazado por las tropas francesas. Rohan se dirigió entonces contra la posición de Mazzo con cerca de 3.000 infantes y 400 caballos formados en dos columnas de las que una, la de la derecha tenía por misión envolver el flanco izquierdo de la posición y asegurar la victoria á los franceses.

Los austriacos intentaron resistir á vanguardia del Adda; pero viéndose flanqueados por 600 grisones, á los que Rohan había hecho seguir la orilla derecha del río desde Tirano y atacados al mismo tiempo de frente, les fué forzoso retirarse.

La principal falta de Fernamond en esta ocasión, consistió en haberse dejado conducir á comprometerse en un combate decisivo antes de haber concentrado todas sus fuerzas en la orilla izquierda del Adda, teniendo ese desfiladero inmediatamente detrás y sin haber ocupado las montañas que se elevaban en su flanco izquierdo. Hubiera obrado mejor estableciéndose detrás del Adda, construyendo una cabeza de puente en vista de las operaciones ofensivas ulteriores y asegurando su flanco derecho contra un ataque que pudiera venir de Tirano siguiendo la margen derecha y ocupando y poniendo en estado de defensa Vervio y Santo-Sebastiano.

Si se hubiera situado de esta manera, Fernamond hubiera podido esperar tranquilamente á que las tropas que venían de Bormio se le hubiesen incorporado, que Serbelloni hubiera acentuado su ataque por Sondrio; después, cuando los españoles hubieran llegado á las inmediaciones de Tirano, le hubiese sido posible tomar enérgicamente la ofensiva con todas sus fuerzas reunidas.

RETIRADA DE LOS AUSTRIACOS.

Los austriacos se retiraron á Bormio donde se rehicieron. Rohan los persiguió hasta Sondalo, pero volvió enseguida á Mazzo donde supo que Serbelloni había llegado con 4.000 infantes, 600 ginetes y cuatro cañones á Ponte-Santo-Pietro y que se atrincheraba allí, deteniéndose otra vez en su movimiento ofensivo y renunciando por su propia voluntad á las ventajas de la iniciativa.

Rohan, reforzado por 1.200 suizos, se dirigió contra los españoles; pero Serbelloni no esperó el ataque, se replegó durante la noche á Morbegno y ganó desde allí el Milanesado.

De suerte que Rohan, nada más que sabiendo sacar partido de su posición central é imprimiendo á las operaciones toda la energía y la rapidez necesarias, había conseguido, no solamente mantenerse en campo raso con 4.000 hombres contra 6.000 austriacos y 4 á 5.000 españoles, ó sea contra una fuerza total de 10 á 11.000 hombres, sino que aun los había obligado á retirarse y á mantenerse á la defensiva.

No entraba en el plan de Rohan perseguir á Serbelloni hasta el Milanesado donde hubiera tenido que luchar con fuerzas superiores; en efecto, Fernamond hubiera podido aprovechar el tiempo consagrado á esta operación para apoderarse de la posición central de Tirano y hacer perder á Rohan el objetivo principal de sus operaciones. Dejó, por consiguiente, á Serbelloni efectuar su retirada sin molestarle, volvió sobre sus pasos y dirigió todos sus esfuerzos contra Fernamond, á fin de reconquistar, si era posible, los puntos fortificados de Bormio que él había perdido.

TOMA DE LAS FORTIFICACIONES DE BORMIO Y DE SANTA MARÍA.

Fernamond había hecho ocupar los reductos de Bagni-di-Bormio y de Santa María por 400 hombres. Rohan encargó á Laudé de tomar este último con 2.000 suizos, 1.500 grisones y dos compañías de caballería, y le ordenó partir de la Engadina y avanzar sobre Santa María pasando por el Tcerfser-Joch.

Con el resto de sus tropas se dirigió Rohan sobre Bormio, donde llegó el 18; el 19 hizo atacar de frente y de flanco el reducto de Bagni, del que se apoderó, marchando desde allí á Santa María para sostener á Laudé.

Los austriacos habían evacuado los atrincheramientos de Santa María á la aproximación de Laudé; Rohan, cuyas tropas empezaban á sufrir á consecuencia de las muchas fatigas y de la falta de víveres, volvió á Tirano después de haber asegurado la defensa de los puntos de paso.

Podía tanto mejor dedicar algún tiempo á rehacer su Ejército, á recibir las subsistencias y municiones de que tenía necesidad, cuanto que los españoles estaban bastante ocupados por las operaciones del Mariscal Crequi en la Alta Italia, y que los austriacos, después de las pérdidas que acababan de sufrir no podían pensar tan pronto en renovar sus empresas contra la Valtelina.

Tres regimientos de infantería y dos compañías de caballería se hallaban en marcha para reforzar su Ejército; además se ponían á su disposición 2.000 suizos.

Durante este descanso fortificó su posición todo lo posible, tanto por el frente como por los flancos.

Hizo fortificar asimismo todos los puntos importantes de los pasos desde Bormio hasta la Engadina, poner en

estado de defensa la cabeza de puente del fuerte de Francia sobre el Rhin, ocupar el valle de Langroart por dos regimientos y construir atrincheramientos en los pasos que conducen á dicho valle desde el Tirol. La concentración de tropas austriacas considerables en Landeck le hacían temer que pudiera tener lugar un ataque por ese lado.

Cuando supo más tarde que los austriacos se proponían atacarle por el San Gotardo, entabló negociaciones con el cantón de Uri para que se encargasen de la defensa de este importante paso las mismas tropas de dicho cantón.

Con el resto de sus fuerzas disponibles, es decir, con cuatro regimientos franceses, 1.200 suizos y su caballería volvió Rohan á apostarse en la posición central de Tirano, desde donde podía socorrer á tiempo cualquiera de los puntos de la Valtelina que el enemigo hubiera atacado.

DEMOSTRACIONES CONTRA EL SAN GOTARDO Y ATAQUE DE LOS AUSTRIACOS CONTRA LA VALTELINA.

El General austriaco había hecho los mayores esfuerzos para propagar esas falsas noticias y para hacer creer á Rohan que iba á tener que resistir á un serio ataque procedente del San Gotardo; pero dichas operaciones eran talmente inverosímiles que Rohan no se dejó engañar y no abandonó su importante posición central, porque la concentración de tropas que tenía lugar en la frontera de la Valtelina le probaba sin duda alguna que de aquel lado venía la verdadera tempestad.

FERNAMOND INICIA LAS OPERACIONES.

Había llegado el mes de Octubre. Hacíase preciso aprovechar el corto espacio de tiempo en que aun se podía operar en las altas montañas, sobre todo si se quería conquistar en el año la Valtelina y ver realizada la suspirada reunión de austriacos y españoles.

Aun cuando ya había pasado la primera semana del mes de Octubre, una temperatura extraordinariamente hermosa y templada para esta estación, favorecían las operaciones que debían empezar el 24.

El día determinado Fernamond descendió con su cuerpo de 6.000 á 7.000 infantes y 800 caballos de Santa María al valle del Fraele, y adelantando sin encontrar resistencia se apoderó del paso de Scale y del pueblo de Pedenosso.

El General austriaco había enviado al mismo tiempo al Coronel Erera con 500 mosqueteros que debían pasar por el monte Cristallo, paso considerado en aquella época como impracticable para tomar por retaguardia la fortificación de Bagni-di-Bormio, desalojar y aun apoderarse del regimiento suizo que lo ocupaba, y que Fernamond viniendo de Pedenosso debía atacar al mismo tiempo por la columna izquierda de la posición.

La columna de Erera llegó al valle del Adda cinco horas más tarde que Fernamond y su retraso dió al regimiento suizo el tiempo de retirarse á Bormio.

Este ataque combinado no habiéndole dado resultado, concentró Fernamond sus fuerzas en el valle del Fraele, con la esperanza de abrirse por allí un paso favorable al Milanesado.

Esta indecisión y esta pérdida de tiempo en el crítico momento en que hubiese sido necesario conducir las operaciones con la mayor actividad, atacar y acosar vi-

vamente las fuerzas, aun sensiblemente inferiores en número del defensor, que hubiera debido rechazar sobre los refuerzos que esperaba, colocaron á Fernamond en la peor situación posible.

En efecto, en la guerra de montañas, más que en ninguna otra, es lo más peligroso suspender las operaciones empezadas: se pierde de tal suerte la ventaja que resulta de la sorpresa del enemigo, y se le da al contrario tiempo para reunir las que han sido desalojadas de los puestos avanzados y de socorrerlas con la reserva, después de tomar á su vez la ofensiva.

Cuando el defensor suspende sus operaciones ofensivas, es que procura que el defensor divida sus fuerzas para atacar los puntos ocupados del valle ó del recinto de montañas, que espera en ese caso poder dirigirse desde una posición central contra una de esas columnas separadas del enemigo, y volver á tomar la ofensiva con más energía aún; se pueden seguramente conseguir por este medio las ventajas que se desean, pero es preciso para ello que el enemigo haya caído en el lazo, y que el terreno sea favorable á las marchas y á las maniobras de las tropas.

Pero el valle encajonado del Fraele no ofrecía esa ventaja, y el General austriaco cometía, por tanto, una falta de las de mayor trascendencia, deteniéndose allí algún tiempo hasta determinar definitivamente el camino por el cual contaba penetrar luégo en el Milanesado. Fernamond hubiera además debido fijarse en ese punto mucho tiempo antes, tanto más que sus operaciones anteriores en el valle del Fraele le habían permitido conocer este valle: no podía, por lo tanto, existir excusa alguna que justificase esta pérdida de tiempo.

DISPOSICIONES DE ROHAN PARA RECHAZAR EL ATAQUE DE FERNAMOND.

A la primera noticia de los movimientos del enemigo, Rohan envió inmediatamente á Bormio al General de Canisy con tres regimientos de infantería y dos compañías de caballos; hizo ocupar por dos regimientos el pueblo de Puschiavo, donde Fernamond podía llegar al pasar del valle del Fraele por el Paso del valle Viola, permaneciendo él con el grueso de sus fuerzas en Tirano, dispuesto á dirigirse, según las circunstancias, al punto más amenazado.

Entre tanto, el General de Canisy había marchado tan próximo á los austriacos como era posible; les había tomado el paso del Scale, que conduce del valle del Fraele al de Pedenosso; había informado á Rohan de la actitud indecisa de Fernamond, é insistió sobre la ocasión favorable que se presentaba para atacar al enemigo y sacar partido de las ventajas de su posición.

COMBATE EN EL VALLE DEL FRAELE.

Rohan reconoció en seguida el partido que podía sacar de las torpezas del General Fernamond, y resolvió atacarle con una rapidez igual á la energía y circunspección que iba á emplear en la realización de sus proyectos.

Laudé, que estaba apostado en la Engadina, recibió la orden de ponerse en marcha con cuatro compañías de su regimiento, un regimiento suizo y la milicia de la baja Engadina. Debía atravesar el valle del Gallo y hallarse el 31 de Octubre al amanecer en la garganta que conduce al valle del Fraele.

Rohan ordenó, por otra parte, al Coronel Jenatsch que llegara con el resto del regimiento de Laudé y la milicia de la alta Engadina, el mismo día y á la misma hora, á la garganta de Santo-Giacomo, pasando por el valle de Alpisella, mientras que él, por su parte, atacaría con tres columnas á los austriacos en el valle del Fraele.

Canisy debía marchar con tres regimientos por la vertiente meridional del monte de Scale, y envolver por el flanco izquierdo los destacamentos austriacos del valle Pedenosso, que el mismo Rohan atacaría por el valle con el resto de su infantería y su caballería, mientras tanto que el Marqués de Vandy ejecutaría al mismo tiempo un falso ataque con seis compañías contra las fortificaciones de Bagni di Bormio, con objeto de atraerse las fuerzas del adversario.

Todos los preparativos de este ataque, fijado para el 21 de Octubre, fueron terminados el día 30. Las columnas de ataque, á excepción de la de Laudé, se hallaban desde el amanecer en los puntos que les habían sido señalados.

De Vandy, contra las órdenes de Rohan, había ya empezado el ataque de las fortificaciones elevadas por los austriacos durante la noche, é imprimió á su demostración un carácter de tal modo enérgico y violento, que Fernamond, tomándola por el verdadero ataque, creyó deber dirigir á este lado la mayor parte de sus fuerzas, y facilitó singularmente de este modo el éxito del ataque principal del Ejército del Duque.

El destacamento austriaco del valle de Pedenosso, amenazado por el movimiento de Canisy por su flanco izquierdo, abandonó este valle y se retiró por el Scale sobre el valle del Fraele, en el que, después de haberse apoderado del paso de Scale, desembocó Rohan con todas sus fuerzas reunidas.

Los imperiales que habían tomado posición á la salida del valle, fueron atacados por tres regimientos franceses y tres compañías de caballería. Pero después de una resistencia bastante larga, en la que los austriacos desplegaron un gran valor y rechazaron varios asaltos, las obras fueron tomadas por los franceses, y sus defensores obligados á batirse en retirada desordenadamente, y perdiendo mucha gente, á Santa María, en el valle de Münster.

Esta retirada hubiera podido ser más difícil y más peligrosa para los imperiales, si Laudé hubiese seguido puntualmente las órdenes de Rohan, y si el ataque que estaba encargado de ejecutar sobre el flanco derecho y sobre la retaguardia de los austriacos hubiese coincidido con la de la columna principal.

OBSERVACIONES SOBRE ESTE COMBATE.

Rohan había vuelto á demostrar por sus operaciones, y de un modo innegable, que la defensa en un país montañoso no puede tener éxito, sino á condición de estar basada en una ofensiva enérgica, que todas las posiciones del defensor en el valle pueden ser envueltas por las alturas, y que la suerte de los combates librados en las montañas se deciden, sobre todo, por los ataques dirigidos contra los flancos y retaguardia del enemigo.

Ya hemos dicho anteriormente lo que pensábamos de las operaciones de Fernamond.

Su falta más grave fué la de detenerse en el valle del Fraele, después de haber pasado la cadena principal de los Alpes, en vez de continuar acentuando con toda la energía posible el movimiento ofensivo que acababa de emprender. En el momento en que se apercibió de los preparativos que los franceses hacían en vista del ataque

contra el valle del Fraele, hubiera debido establecerse con el grueso de sus fuerzas entre Ponte-del-Piano y el punto de unión del camino que baja del Scale y el del valle del Fraele; pero más cerca de este último, porque le hubiera sido posible conservar más tiempo el Ponte-del-Piano, arrojarse vigorosamente sobre las columnas del Duque de Rohan, que no podían desembocar sino con dificultad, y por consiguiente, no dejar al Duque el tiempo de desplegar sus fuerzas.

Ponte-del-Piano, sólidamente defendido, hubiera debido estar fuertemente ocupado, á fin de estar en condiciones de rechazar con seguridad y ventajas el falso ataque de Vandy, y para eso hubiera bastado con apostar sobre aquel punto 1.500 á 2.000 hombres. Obrando de esta suerte, Fernamond cubría completamente su flanco izquierdo, y se aseguraba en todos casos la retirada por el paso del Pastor, para el caso que hubiese descendido por ese camino al valle del Fraele.

Si, por el contrario, la principal línea de retirada fuese por el valle de Braulio hácia Santa María, se cometía una falta, esperando el ataque del enemigo en el valle del Fraele, tanto mayor, cuanto que la pérdida del Ponte-del-Piano encadenaba la de esta línea de retirada. La posición central debía, como de lo anteriormente expuesto se desprende, tomarse en las inmediaciones y los alrededores de ese mismo puente.

Es también indudable que el General austriaco no esperaba de ningún modo ser atacado en el valle del Fraele y que sus vacilaciones permitieron al Duque de Rohan sorprenderlo completamente.

ROHAN REGRESA Á TIRANO.

El ruído del levantamiento del sitio de Valenza y de la retirada de las tropas aliadas de las órdenes del Mariscal Crequi, obligaron á Rohan á hacer de nuevo frente hácia el Milanesado y aproximarse á esta provincia, por cuya razón partió el 1.º de Noviembre para ocupar la posición central en que se hallaba anteriormente.

El Duque recibió allí la noticia positiva de la retirada de los franceses y de sus aliados hácia Montferrat y el Piamonte, retirada que permitiría á las tropas españolas cooperar á la conquista de la Valtelina.

Serbelloni, con 4.000 de sus mejores infantes y 300 caballos, se había puesto efectivamente en marcha hácia Morbegno y había tomado posición á vanguardia de este pueblo para esperar la llegada de las piezas transportadas del fuerte de Fuentes y para tomar en seguida la ofensiva contra Rohan.

Rohan lo preveyó, tomando también en esta ocasión la grande ventaja de la iniciativa: se decidió á ello, además, por la noticia de que el Conde de Schlick había reunido y replegado todas las fuerzas de Fernamond y se disponía á penetrar con su Ejército en la Valtelina. Dejando de imprimir á la defensa el carácter enérgico y activo que había sabido darle, Rohan se hubiera expuesto, efectivamente, al peligro de ser atacado al mismo tiempo por los dos flancos y por fuerzas superiores.

Por lo tanto, tomó todas las disposiciones necesarias para asegurar su retaguardia por el lado de Bormio. Laudé, que mandaba las tropas apostadas en aquel punto, recibió la orden de ocupar todos los pasos principales que conducen al Tirol, para cuyo efecto le dió tropas de un efectivo suficiente para ello.

De Vandy ocupó con su regimiento el fuerte de Bagni-di-Bormio.

El valle Viola fué ocupado por seis compañías y Rohan dejó en Bormio á uno de sus Ayudantes con la orden de vigilar todos los pasos del Este hácia dicho punto.

COMBATE DE MORBEGNO.

Rohan partió de Tirano el 9 de Noviembre, y fué el mismo día hasta más allá de Sondirio.

El 10, ocupó el puente de Santo-Pietro sobre el Adda, y envió á vanguardia una parte de su caballería hasta el desfiladero de San Gregorio, con orden de apoderarse de aquel punto importante cuya ocupación habían abandonado los españoles.

«Aquel punto, decía Rohan, es tan ventajoso, que si hubiese estado ocupado por una parte de la infantería española, yo me hubiese visto obligado á detener mis ulteriores movimientos.»

El valle del Adda está encerrado en aquel sitio, al Norte por las pendientes del Splugen, al Sur por las de la Punta-della-Zocca, formando un desfiladero por el cual pasaba entonces la principal vía de comunicación, que después de haber atravesado el Adda en Puente-San-Pietro, llega á Morbegno por la orilla izquierda del río.

Aun cuando ese desfiladero sea fácil de defender, creemos que Rohan hubiera hallado el medio de envolverle por la montaña, y que, por consiguiente, hubiera podido obligar á los españoles á abandonarlo, en el caso de que éstos se hubiesen limitado á una defensa pasiva, como hicieron en el combate librado en Morbegno.

Toda defensa pasiva, aun cuando se apoye sobre una posición de las más ventajosas y de las más fuertes, está,

en general, condenada á ceder ante un ataque conducido con inteligencia: el defensor no conseguirá, por lo tanto, asegurarse la victoria si no sabe combinar una ofensiva enérgica con una defensiva hábilmente dirigida y limitada á los puntos secundarios.

Serbelloni había tomado posición delante de Morbegno, su flanco derecho apoyado en la montaña, el izquierdo en un pequeño bosque y en el Adda. Su frente estaba cubierto por un arroyo que no podía franquearse sino por un puente, y reforzado por dos iglesias y algunas tapias que cubrían á la infantería. Morbegno se hallaba á retaguardia del frente.

La posición era seguramente fuerte en su conjunto y no podía ser envuelta más que por su flanco derecho, por la montaña.

A pesar de la fuerza de esta posición, Rohan, después de haber celebrado un Consejo de guerra el 10 de Noviembre, resolvió atacarla en seguida.

Envió á la montaña 50 mosqueteros encargados de envolverla, y él avanzó de frente con cuatro columnas.

La primera columna, la del ala izquierda, compuesta de dos regimientos, debía seguir la montaña y atacar el flanco derecho de la posición.

La segunda columna, á las órdenes de Leques y compuesta de dos regimientos y cuatro compañías de infantería, con dos compañías de caballería y la tercera mandada por la Frezelière y fuerte de dos regimientos de infantería, debían avanzar por el camino y atacar á los españoles de frente, mientras que 100 mosqueteros tenían por objetivo el bosquecillo situado á las orillas del Adda.

La reserva, formada de un regimiento suizo y de una compañía de caballería, marchaba en el centro, á retaguardia de las cuatro columnas de ataque.

El ataque empezó á las dos de la tarde y fué empren-

dido con tanta impetuosidad, que la línea española fué forzada, las dos iglesias tomadas y rechazado el enemigo hasta sus últimos atrincheramientos.

Pero las dos columnas del ala izquierda fueron entonces detenidas y los regimientos que se hallaban á la cabeza de ellas fueron completamente repelidos por los españoles.

Entre tanto, la tercera columna, bajo las órdenes de la Frezelière había conseguido romper la línea española y penetrar en Morbegno. Inmediatamente de recibir Rohan esta noticia, hizo reforzar dicha columna por dos regimientos, cuatro compañías de infantería y una compañía de caballería y renovar por tres regimientos el ataque del frente de la posición, mientras que él atravesaba el bosque con un escuadrón y se arrojaba sobre el ala derecha del enemigo.

Los españoles cedieron ante este ataque general y simultáneo y no continuaron defendiendo Morbegno más que el tiempo necesario para cubrir su retirada.

El combate había durado tres horas. Los españoles tuvieron 1.500 muertos. Más de 100 Oficiales, los bagajes y caudales de su Ejército cayeron en poder del vencedor, que hubiera continuado su persecución el 11, si las noticias que había recibido, no le hubieran hecho temer un nuevo ataque de los austriacos contra Bormio.

Rohan volvió, por consiguiente, á su posición central de Tirano, donde llegó el 12.

Mas como la estación estaba ya demasiado avanzada para permitir continuar las operaciones, sobre todo en la alta montaña, renunciaron los austriacos al ataque retirándose los dos partidos á sus cuarteles de invierno.

DEFENSA DE LOS PIRINEOS ORIENTALES

por el General Ricardos en 1793.

El grito de honor que resonó en toda Europa á la noticia de la inícua y terrible ejecución de Luís XVI, halló eco más allá de los Pirineos, esa inmensa barrera del Sudoeste del Continente y excitó en la Península ibérica una animosidad contra la nación francesa, cuya primera manifestación fué una frialdad patente en las relaciones políticas y cuya explosión produjo la guerra. Sobreexcitada por las pasiones y llena de orgullo, la Convención había, en su solemne sesión del 7 de Marzo de 1793 declarado la guerra al Rey de España, sin considerar que la frontera no estaba, por decirlo así, defendida, que las plazas fuertes y las demás obras de defensa estaban en el más deplorable estado, débilmente armadas y escasas de pertrechos de todas clases; por ultimo, que no podía enviar á aquellos sitios un Ejército suficientemente numeroso, mientras que los españoles estaban en condiciones de poner inmediatamente en movimiento un Ejército muy bien organizado.

PLAN DE CAMPAÑA DE LOS ESPAÑOLES.

El Ejército principal, fuerte de 50.000 hombres, á las órdenes del General Ricardos, fué colocado á retaguardia de los Pirineos orientales y escalonado desde Figueras á Barcelona.

Este Ejército tenía la misión de tomar la ofensiva y penetrar por Perpiñan en el Sur de Francia.

Un Ejército secundario de 15.000 hombres mandado por el General Caro Ventura, debía mantenerse á la defensiva y cubrir la frontera de Guipúzcoa y de Navarra, en tanto que un cuerpo de Ejército de 5.000 hombres á las órdenes de Castel-Franco, estaba encargado de ocupar y defender los desfiladeros que conducen al alto Aragón y de servir, en caso de necesidad, de reserva al Ejército de los Pirineos orientales.

Como ya hemos tomado la defensa de los Pirineos orientales como ejemplo de las ventajas que una posición elegida á vanguardia de la cadena de montañas puede ofrecer á la defensa, nos limitaremos á bosquejar únicamente los primeros movimientos ofensivos del Ejército de Ricardos, desde el principio de las hostilidades hasta su retirada al campo atrincherado de Boulou, en todo cuanto dichos movimientos puedan contribuir á hacer comprender las operaciones de defensa activa por las cuales se terminó la campaña de 1793.

El Ejército francés, mandado por La Houlière y encargado de la defensa de los Pirineos orientales, no contaba más que 8.000 hombres, de los que 6.000 formaban las guarniciones de las plazas fuertes: no quedaban, por lo tanto, más que 2.000 hombres disponibles para las operaciones y para defender una frontera de más de 100 kilómetros, toda ella formada de grandes montañas: por

lo que hubiera bastado á Ricardos un golpe dado á tiempo, con prontitud y energía para hacerse, casi inmediatamente, dueño de Perpiñan y poder enseguida, tomando esta plaza fuerte por base, hacer del Sur de Francia el teatro de la guerra.

¿Cuáles hubieran sido las consecuencias de las operaciones conducidas vigorosamente, por medio de las cuales el Ejército español, hubiera conseguido dar la mano á los insurrectos del Mediodía de Francia, que se negaban á reconocer la Convención? Imposible es calcularlo: en todo caso, esta reunión hubiera colocado á la Convención en una de las más difíciles situaciones y hubiera hecho probablemente tomar diferente giro á las operaciones de los austriacos en los Alpes.

Pero Ricardos, que exageraba la extensión y la importancia de los levantamientos del Mediodía de Francia, así como las fuerzas de los insurrectos, puso una extremada circunspección en sus operaciones.

PRINCIPIO DE LAS OPERACIONES.

Ricardos, que quería seguir con el grueso de las fuerzas el camino de la garganta de Porteill y envolver el fuerte de Bellegarde por su izquierda, había enviado en dirección de Massanet una columna de 3.500 hombres, mandada por el General Escofes, con la orden de marchar sobre el Boulou, pasando por San Lorenzo de Cerdans y Céret y reunirse en el Boulou con la columna principal, después de haber destacado tropas que bloqueasen Pratz-de-Mollo y Fort-les-Bains.

Escofes empezó su movimiento el 16 de Abril por la tarde; franqueó la cadena de montañas por los tres pasos del desfiladero de la Creu, del Faitg ó de la Fâche y de Las Mas, arrojó á los franceses de San Lorenzo, to-

mó Céret, después de un corto combate, y ocupó el Boulou.

El 21, Ricardos desembocó por el desfiladero de Porteill con su vanguardia, arregló el camino para la artillería de grueso calibre y en los últimos días de Abril todo su Ejército estaba concentrado en el Boulou.

Esta marcha ofensiva de los españoles asustó algo á la Convención nacional. Puso en juego todos los medios para reunir tropas en Perpiñan, donde cuatro representantes del pueblo fueron en seguida enviados para organizar la defensa. De 12 á 13.000 hombres se reunieron en poco tiempo en esta plaza. Se desechó el plan sábiamente concebido de Dagobert, que quería tomar las montañas de los Aspres por base y operar contra el flanco y retaguardia de los españoles y se resolvió detener al enemigo en la Península del Réart, resistiéndole en Mas-Déous.

Ricardos, cuyas operaciones habían sido detenidas por las lluvias torrenciales, atacó á los franceses el 20 de Mayo con 12.000 infantes, 3.000 caballos y 24 cañones, rechazándolos hasta Perpiñan, á pesar de su vigorosa resistencia en algunos puntos. El desorden era tan grande, que Ricardos hubiera podido, sin el mayor esfuerzo, apoderarse de la plaza en la noche del 20 al 21.

En vez de sacar partido de la victoria y de sus éxitos anteriores, así como de la desmoralización y el desorden que reinaba en las filas de los franceses, Ricardos se replegó sobre el Boulou, empezó á fortificar las posiciones de los alrededores, á fin de establecer allí un campo atrincherado y esperó sobre aquel punto á que los fuertes de la montaña y del valle del Tech hubiesen capitulado.

El 26 de Mayo y el 4 de Junio respectivamente Pratz-de-Mollo y Fort-les-Bains, cayeron, efectivamente, en

poder de los españoles. El fuerte de Bellegarde resistió más largo tiempo y fué preciso sitiarlo en regla.

El 15 de Junio, se abrió la brecha; el 22 y el 23 el fuerte fué bombardeado con tal violencia, que la guarnición, que por otra parte había agotado ya sus víveres, tuvo que capitular.

Después de la batalla de Mas-Déous, el General Flers había concentrado en Perpiñan las tropas francesas batidas por los españoles.

Con el objeto de proteger esta plaza y de poder con la mayor seguridad, reorganizar é instruir las tropas, se hizo establecer, bajo la dirección del Capitán Andrèossy, un campo atrincherado en las alturas que se elevan al Sur de Perpiñan y sobre las montañas situadas entre dicho punto y Mas-Conte. Los españoles, que Ricardos mantenía en la más completa inacción, no estorbaron en nada la ejecución de aquellos trabajos.

El General, creyendo que en las operaciones que proyectaba contra Perpiñan, podría hallarse amenazado su flanco derecho por la plaza fuerte de Collioure, por el fuerte de Saint-Elene y por Port-Vendres, envió el 30 de Junio 2.000 hombres contra Collioure. Esta fuerza intentó tomar por asalto la altura de Puig-Oriol que domina el pueblo, pero fueron rechazados.

La tentativa hecha por Ricardos contra el campo atrincherado de la Unión el 17 de Julio tuvo igual resultado; fracasó ante la enérgica resistencia de los franceses.

A principios de Setiembre intentó Ricardos un movimiento envolvente contra el flanco derecho del Ejército francés, que fué dirigido con tan poca energía y acierto, que produjo el combate de Peyrestortes, en el que fueron batidos los españoles.

Retiráronse éstos al campo de Ponteilla, donde se re-

pusieron y organizaron sin que los franceses, embriagados con su victoria, les inquietaran en la retirada.

El 22 de Setiembre libró Ricardos la batalla de Truillas para cubrir la retirada que había dado orden de ejecutar hácia el Boulou y rechazó en toda la línea los ataques de los franceses; durante los días siguientes los españoles continuaron su retirada sobre el campo atrincherado de Boulou.

Antes de empezar el estudio detallado de las operaciones de defensa activa que dirigió Ricardos con mano maestra para defender los Pirineos hasta el fin de la campaña de 1793, nos es necesario descubrir en pocas líneas el campo atrincherado de Boulou que sirvió de base á sus operaciones.

EL CAMPO DE BOULOU.

Entre el nacimiento del Tech y los afluentes de la margen derecha del Tet, se destaca el Canigou, de la mole principal de los Pirineos occidentales. Su pico más elevado alcanza una altura de 8.800 piés, pero el llamado de Batère en el que termina, no tiene más que 4.500, pertenece, por lo tanto, á la categoría de montañas de mediana elevación. A partir de dicho punto, desciende rápidamente hácia la plataforma que se halla entre el arroyo del Boulès, el Cantarrana y el Réart. Se extiende más allá de esa plataforma por cerros de 600 á 800 piés de altura, hasta la carretera del Boulou á Perpiñan, formando algunas pequeñas ramificaciones que van á morir entre el camino de Perpiñan á Port-Vendres.

Los Bajos-Aspres, esos cerros que forman el último escalón de las estribaciones del Canigou, limitan por el Norte la pequeña planicie del Boulou: de suerte que es de la más alta importancia el ocuparlos y fortificarlos para el establecimiento de un campo atrincherado en dicho punto.

La línea de división de las aguas del Réart y del Tech,

es decir, desde Saint-Luc por Tressere á Banyuls-des-Aspres formaba, por consiguiente, la línea sobre la que debieron situarse las obras avanzadas; esta línea no está, en efecto, dominada por ninguna altura inmediata y como se halla á 4.300 piés del punto central del Boulou, pone esta posición completamente á cubierto de todo bombardeo. El ala izquierda debía retrasarse un poco, por detrás del arroyo de Vives y se uniría al Tech en San-Juan-Pla-de-Cors.

Las fortificaciones y la cabeza de puente de Céret, debían ser consideradas como un punto destacado, sirviendo de punto de apoyo y para permitir estorbar fácilmente la ejecución de cualquier movimiento envolvente intentado por el flanco izquierdo del Boulou, por las pendientes bastante impracticables del núcleo principal de los Pirineos, que por consiguiente no sería necesario fortificar.

Por el Este, al contrario, era indispensable proteger el campo contra un movimiento envolvente apoyado en Collioure y Port-Vendres; por lo cual había que fortificar el contrafuerte que se destaca de la cadena principal de los Pirineos en el pico de Trois-Termes y que muere en Montesquieu, en el valle del Tech.

La parte de la montaña que se halla entre ese contrafuerte y la carretera de Bellagarde, es muy cortada, y por tanto, difícilmente practicable para grandes masas de tropas. Los profundos barrancos que la surcan favorecen mucho á la defensa.

Los puntos más importantes de esta línea son en el extremo derecho el pico San Cristóbal y el pueblo de Montesquieu; este último formaba el ala derecha de las obras de los españoles que pasando por Trompette-Basse, se extendían hasta el Tech.

Pero se cayó en el imperdonable error de no elevar

ningún atrincheramiento en toda la parte comprendida entre Montesquieu y San Cristóbal, cuando se hubiera conseguido sin trabajo defender completamente ese sector talando los árboles y construyendo un reducto sobre el pico de San Cristóbal.

Sobre la orilla izquierda del Tech, las obras de defensa no se extendían más que hasta la línea de los Bajos-Aspres de que ya hemos hablado.

Los españoles, no encontrándose con bastantes fuerzas, se contentaron con fortificar el contrafuerte del Puig-Scingli, que se destaca de los Aspres, al Sur del valle de Valmañe, al Este de Vives.

En el ala derecha de esa plataforma las obras de defensa rebasaban el valle de Valmaño y se unían al Tech enfrente del campo de Trompette.

Los españoles no dieron al flanco izquierdo de la primera línea la oblicuidad necesaria para apoyarla en el Tech, de modo que esta línea podía ser envuelta entre Vives y San Ferréol; por último, como el campo atrincherado no tenía fortificación central, ó sea el núcleo, todo el sistema defensivo quedaba destruído ante un ataque de todas las fuerzas enemigas entre Vives y San Ferréol.

A pesar de los defectos que acabamos de indicar, el campo atrincherado del Boulou, fuertemente apoyado en los Pirineos, permitió al General Ricardos conservar sus tropas bajo la mano, como suele decirse, y defender los Pirineos contra los ataques de los franceses, tomando como se ve posición á vanguardia de la cadena de montañas.

MARCHA OFENSIVA

de los franceses contra Boulou y ataque del campo atrincherado.

En la mañana del 2 de Octubre, el Ejército francés, compuesto de 22.000 hombres, se presentó ante el campo atrincherado, apoyando el ala izquierda en Banyuls-des-Aspres, y la derecha en Pla del Rey. Esta última se extendió poco á poco por San-Luc hasta San Ferréol.

En vez de hacer partir el ataque principal de ese punto y tratar de envolver el flanco izquierdo de las fortificaciones del Puig-Scingli, posición que las pendientes que descienden casi verticalmente al valle de Valmaño hacen poco menos que inexpugnable.

El 3 al amanecer, 6.000 franceses, protegidos por dos baterías colocadas en el Mas de la Paille y en Pla del Rey, avanzaron hasta las orillas del valle, pero fueron recibidos con un fuego tan mortífero que se vieron obligados á batirse en retirada.

El mismo día el General Delattre partió de Colliure,

después de haber sido reforzado por dos batallones que el General en Jefe d'Aout le había enviado para facilitar la misión que le había sido confiada y atacaba el campo de Trompette.

Tanto este ataque, como las tentativas contra Montesquieu y las pendientes de los Alberes contra San Cristóbal, fracasó completamente: Ricardos había previsto las intenciones de los franceses, enviando á tiempo refuerzos á Montesquieu y ocupando el punto importante de San Cristóbal.

Durante toda la tarde del 6 y hasta la caída de la noche, se combatió alrededor de dicho punto que acabó por quedar en poder de los españoles.

Todos estos ataques aislados habiendo fracasado, se formó un Consejo de guerra, en el cual los parlanchines comisarios de la Convención llevaron la palabra y fué decidido que se atacarían las obras del Puig-Scingli por el Oeste, mientras que el General Dagobert que estaba en Montlouis en el valle del Tech, penetraría en el alto Aragón.

El ataque del Puig-Scingli fué fijado para la noche del 14 al 15 de Octubre. El primer objetivo debía ser tomar el reducto del extremo del ala izquierda, que más tarde se llamó el *reducto de la sangre*.

El 14 por la noche se fingió amenazar á los españoles sobre toda su línea desde Céret hasta la cadena de los Alberes. La oscuridad de la noche, los obstáculos y la extensión del terreno no podían efectivamente permitirles reconocer el verdadero punto de ataque. Pero Ricardos había situado una reserva táctica dispuesta en el centro del campo atrincherado y ordenó encender grandes hogueras en toda la línea de puestos avanzados.

A media noche la columna francesa de ataque compuesta de 5.000 hombres y que se había ocultado hasta

entonces detrás de un pliegue del terreno, se lanzó de repente y con gran violencia sobre la batería del ala de que acabamos de hablar, que tomó en el primer empuje después de un combate corto, pero sangriento. Los españoles volvieron á la carga y arrojaron á los franceses. Durante seis horas enteras se disputaron los adversarios con una rabia creciente la posesión de esta batería que con razón se llamó después el reducto de la sangre hasta el momento en que los franceses parecieron quedar definitivamente ocupándola. Pero Tarrano, el heróico defensor del reducto, no había hecho más que retroceder algunos pasos y continuó resistiendo y combatiendo con el puñado de valientes que le quedaba.

Un batallón de la Guardia valona, fuerte de unos 300 hombres que Ricardos había puesto en movimiento desde el principo del ataque y que se había extraviado en la oscuridad, llegó en esto y lanzándose á la bayoneta sobre el reducto lo volvió á tomar. Los franceses se retiraron al amanecer, habiendo sufrido, así como los españoles, considerables pérdidas.

Hasta el día 19 no hubo ningún otro encuentro, limitándose los franceses á bombardear el campo aunque infructuosamente.

El Ejército francés se componía en aquel momento, con los refuerzos que había recibido, de 40.000 hombres, de los cuales 4.500 formaban las guarniciones de Perpiñan, Montlouis, Collioure y Salses.

Durante este tiempo, el General Dagobert, que tenía una marcada predilección por la guerra de montaña había hecho una expedición el 4 y 5 de Octubre, penetrando hasta el lado de Rivas y de Camprodon. El 17 de Octubre hizo otra llegando hasta el Sur de Urgel, pero estas operaciones, lejos de favorecer las del Ejército principal, debían volverse en contra suya.

En efecto, se envió una división del Ejército español de Navarra á reforzar las tropas que se hallaban en el teatro de los Pirineos, y además, el saqueo y los excesos cometidos por los franceses habían sembrado en el país el germen de un levantamiento formidable, que fué tomando cada vez mayores proporciones y que acabó por serles fatal. Una prueba más de que las invasiones cuando no son emprendidas con fuerzas suficientes, tienen frecuentemente consecuencias más desventajosas que útiles.

En este período llegó al cuartel general francés el General Turreau, y después de haber examinado las posiciones y de reconocer los valles del Tech y del Tet, reemplazó á d'Aout en el mando.

Empezó éste por quitar al General Dagobert la iniciativa y la independencia que se le había dejado, y combinar las operaciones del cuerpo de Ejército de dicho General con las del Ejército principal.

Tanto como trataba de hacer sentir el peso de su autoridad á un General tan experimentado como Dagobert, tanto se mostró condescendiente con Fabre, el Comisario de la Convención que había ciertamente salvado á Perpiñan con su enérgico proceder á principios de Setiembre, pero que impulsado por una ambición ilimitada, aspiraba á recoger laureles como soldado y como General.

Hacía tiempo que Fabre se hallaba atormentado con la idea de forzar á los españoles á retirarse invadiendo la alta Cataluña, envolviendo el campo atrincherado del Boulou por su derecha y apoderándose en seguida de Rosas y Figueras. Las plazas fuertes de Collioure, Port-Vendres y Saint-Elme, abundantemente provistas de víveres y municiones, debían servir de base á esta operación.

Fabre expuso su plan en un Consejo de guerra, cele-

brado el 23 de Octubre, y pidió 8.000 hombres para su ejecución; en vano fué que el General Dagobert tratase de demostrar la temeridad y el absurdo de semejante proyecto y que hiciese ver lo ridículo de él, probando al Consejo que para tomar dos fortalezas, tales como Rosas y Figueras, de las que una había sostenido en 1645 y en 1693, dos sitios célebres, mientras que la otra se hallaba colocada entre las plazas más fuertes de Europa, era preciso disponer de fuerzas y recursos mucho más considerables. A pesar de sus observaciones y su resistencia, se adoptó el plan en su conjunto, renunciando por el momento á tomar Figueras, y decidiéndose que se ejecutaría al mismo tiempo que este movimiento, una demostración ofensiva por el lado de Céret y un falso ataque contra Montesquieu.

EXPEDICIÓN DE ROSAS.

Para ejecutar esta operación era preciso atravesar la cadena de los Alberes, cordillera abrupta y cubierta de espesos bosques, que se extiende desde la garganta de Perthuis hasta la de Banyuls, y los últimos contrafuertes de los Pirineos, que si bien son poco elevados, se hallan cortados por numerosos valles, estrechos y de escarpadas orillas, que se ramifican ó extienden á lo lejos formando una especie de abanico.

El mejor paso de los Alberes es el puerto de Banyuls que no se halla más que á 1.300 piés de elevación, y por el cual pasa la carretera de Banyuls-sur-Mer á Espolla.

Los demás pasos situados más al Este, hasta el puerto de Forcadell ó de Fourcad, y que se hallan en la parte más salvaje de los Alberes, son menos favorables para los movimientos de las tropas. Pero el más difícil de todos, es sin contradicción, el que sigue el camino de Coléra

y de Llanca, costeando la base de las numerosas montañas que caen á pico sobre el mar, y que verdadero laberinto está erizado de innumerables obstáculos.

El paso de Banyuls estaba guardado por milicias de Cataluña, sostenidas por algunas tropas regulares, encargadas del servicio de observación en la primera línea. La posición ocupada por estas fuerzas, estaba cubierta á vanguardia de la garganta, por reductos que dominaban con sus fuegos los tres caminos que conducen á ella. En Espolla, donde se reunen todos los caminos que atraviesan los Alberes, se había establecido un campo atrincherado ocupado por la reserva.

La división francesa encargada del ataque de Rosas y mandada por el General Delattre, se dividió en tres columnas.

La primera, fuerte de 1.620 hombres, bajo las órdenes del General Raimón, debía, costeando el mar y pasando por el puerto de Balitres, Llanza y Selva, dirigirse contra el fuerte de Trinidad al Sur de Rosas, y sostener en caso de necesidad á la columna del centro.

Esta columna, compuesta de 2.326 hombres, mandada por el General Rampon, el que debía en 1796, adquirir en Italia una gloria inmortal con la 32.ª media brigada, tenía la orden de forzar el golfo de Banyuls y de atacar Espolla de frente.

La tercera columna de 1.948 hombres y conducida por el General Clauzel, debía pasar por el puerto de Forcadell, envolver Espolla por la izquierda, por Cantalopps y darse la mano con el General Rampon, encargado del ataque de frente.

Las primera y segunda columna se pusieron en marcha el 25, la tercera, al amanecer del 26 de Octubre. La columna del centro atacó el 26 á la caída de la tarde, la posición que defendía Arias con 1.400 hombres. Las

avanzadas de los españoles fueron rechazadas, pero la noche puso fin al combate y permitió á Arias abandonar la mal elegida posición que ocupaba, y retirarse á Espolla.

Los obstáculos naturales que tuvo que vencer la columna del General Rampon, fueron tan grandes y numerosos, que no pudo llegar frente Espolla hasta el 28. Entre tanto, el General Ricardos había podido hacer reforzar ese punto con tres batallones.

Fueron, por consiguiente, inútiles todos los esfuerzos hechos por los franceses para apoderarse de él, y últimamente arrojados sobre el desfiladero de Banyuls por los españoles que tomaron la ofensiva, fueron á detenerse á la vertiente Sur de la montaña.

La columna de la derecha había llegado el mismo día ante Espolla, pero no pudo entrar en línea, sino cuando la del centro se hallaba ya batida y rechazada.

Entonces se arrojaron los españoles sobre la columna Raimón derrotándola completamente.

La mayor parte de los hombres que la componían, cayeron bajo el fuego de los catalanes, y únicamente una pequeña parte consiguió después de inauditas fatigas, repasar la montaña.

La columna de la izquierda, no habiendo llegado más que hasta Llanga, fué rechazada hasta Coléra por los catalanes, y tuvo que replegarse á Port-Vendres.

La columna del centro que se había detenido en Corbera, recibió el 29 un refuerzo y renovó el ataque de Espolla el día 30.

Arias dejó 1.400 hombres en el campo atrincherado, y se dirigió al encuentro de los franceses: estaba á punto de ser rechazado, cuando una oportuna carga de caballería detuvo á los franceses. Arias, que durante este tiempo había reunido sus reservas, aprovechó este momento de vacilación y atacando á su vez vigorosamente,

mientras que la columna de caballería del Brigadier Vives, enviada por el General Ricardos, ejecutaba una carga por un lado, con lo que consiguió destrozar á los franceses.

En el primer ataque, el del 28, habían cometido los franceses los errores siguientes: sus tres columnas estaban á demasiada distancia unas de otras; la columna de la derecha que debía contribuir al ataque de Espolla tenía que ejecutar un movimiento envolvente de una extensión excesiva, y por lo tanto, era poco probable que pudiese llegar á tiempo para tomar parte en el combate. Por último, á la columna de la izquierda se le había señalado un objetivo tomado á la casualidad, y dada la dirección que se le había hecho seguir, no podía servir de nada.

En el combate del 30 la falta de caballería fué la única causa de la derrota de los franceses.

El General español Arias se ajustó á los verdaderos principios de la guerra de montañas, y merced al carácter ofensivo de sus operaciones consiguió asegurar la victoria de su Ejército.

MARCHA OFENSIVA SOBRE CÉRET POR EL GENERAL DAGOBERT.

Conformándose á las órdenes que había recibido de dirigirse sobre Céret y esperar allí instrucciones ulteriores, el General Dagobert había partido el 28 de Octubre de Itruiz con 2.500 y se había dirigido por Santa Colomba á San Marcial y en seguida á Palalda por Taulis.

El paso de los Aspres presentó enormes dificultades; el General tuvo que dejar su artillería á retaguardia y hacer un alto de 48 horas, tanto para que se incorporasen los rezagados como para dar á sus tropas muertas de fatiga, el descanso de que tenían verdadera necesidad.

El 31 atravesó Dagobert el Tech por más arriba del fuerte de Rains, se dirigió por Rèynes sobre Céret, dejando el fuerte á su izquierda, rechazó al pueblo las avanzadas del enemigo y ganó pasando por la Cabaña las alturas situadas al Sur-Este de Céret. Los españoles intimidados por lo atrevido de esta marcha evacuaron el pueblo y se retiraron á Maureillas.

En vez de continuar acentuando enérgicamente un movimiento ofensivo, en vez de atacar la cabeza de puente de Céret, en lugar de reunirse á la columna de Solbeauclair que se hallaba en San Ferréol con 2.000 hombres, é intentar en seguida con los 4.000 hombres que reunía de este modo bajo sus órdenes, un ataque contra el centro del campo atrincherado, contentóse Dagobert con permanecer en posición sobre las alturas que dominan Céret, hacer conocer al General en Jefe su presencia en aquel sitio por medio de señales y grandes hogueras que encendía durante la noche y esperar allí las órdenes ulteriores. Por último, no recibiendo ninguna y viéndose amenazado por consecuencia de la llegada de 4.000 hombres y artillería de grueso calibre enviados por Ricardos, después de resistir durante todo el día 1.º de Noviembre los ataques de los españoles, se retiró por la noche á Palalda.

Mientras que tenían lugar estos sucesos en ambas alas, el centro conducido por el General d'Aout había permanecido en la inacción más absoluta frente á Puig-Scingli y á Villalonga nada hizo para impedir á Ricardos enviar refuerzos á Céret y á Espolla, y hasta se dejó tomar por los españoles cerca de Villalonga una batería que no hubiera sido rescatada sin la intervención del General Seintheirac que había reemplazado al General Delattre en el mando de las tropas apostadas en Collioure.

Las discordias más sensibles fomentadas y entreteni-

das desde luégo por las incesantes intrigas de los Comisarios de la Convención, Fabre y Gastón dividían á los Generales franceses. Los Comisarios á quienes la triste experiencia de las derrotas anteriores no había iluminado, y que no habían llegado aún á conocer la debilidad real del campo atrincherado, habían combinado un plan con los Generales d'Aout y Delattre, que consistía en envolver el campo atrincherado haciendo que se les incorporase la división de Dagobert, pasando por las impracticables espesuras de los Alberes y penetrar en el Ampurdan.

En el Consejo de guerra que se celebró el 12 de Noviembre en Banyuls-des-Aspres un solo Oficial, el experto General Dagobert tuvo el valor de elevar la voz y de desechar ese insensato plan. Declarado traidor á la patria por los Comisarios, Dagobert fué relevado de su mando.

La misma suerte cupo al General en Jefe Turreau, al que sucedió el General Doppes, que hasta aquel momento había mandado las tropas encargadas del sitio de Tolón.

Los cambios continuos en los mandos, la despedida de los Generales más queridos de la tropa, la nulidad de los planes concebidos por los Comisarios civiles, habían desmoralizado al Ejército, le habían hecho perder toda clase de confianza en sus superiores, y había engendrado el desorden.

El Ejército carecía, por otra parte, de víveres, de forraje, de zapatos, de municiones, de armas. Batallones enteros se hallaban desarmados, y los soldados empezaron á desertar en masa.

Fué, pues forzoso, renunciar á toda clase de operaciones: se esperaba, en vista de la mala estación, poder tomar algún descanso, ocupar cuarteles de invierno, con

tanta mayor razón, cuanto que los incesantes combates y la epidemia que diezmaba los soldados de Ricardos, habían aclarado las filas del Ejército español, y que éste también deseaba el descanso.

RICARDOS TOMA LA OFENSIVA.

Pero con el objeto de poder tomar con toda seguridad sus cuarteles de invierno tenía necesidad Ricardos de ser el dueño absoluto de la línea del Tech.

Para ello era preciso ocupar, es decir, tomar un punto de una importancia capital para la seguridad del campo atrincherado, San Ferréol, después de Villalonga, desde donde los franceses podían sin cesar inquietar el centro de los españoles; por último, apoderarse en el ala derecha de los puntos situados sobre la costa, y que, una vez entre las manos de los españoles, hacían no solamente difíciles, sino hasta casi imposible, todo movimiento envolvente dirigido contra Espolla. Para llevar á cabo este plan, se libró una serie de combates, cuyo resultado feliz para Ricardos, cerró la campaña de 1793 en los Pirineos orientales, y permitió á los españoles tomar sus cuarteles de invierno, sin temor de ser inquietados.

Ricardos conoció que su Ejército era aún suficientemente fuerte para poder realizar el plan que había concebido.

Una división portuguesa de 6.000 hombres, bajo las órdenes del General Forbes, que acababa de llegar para cooperar á la defensa de los Pirineos, la división de La Unión y las tropas de Vallspire, recibieron la orden de envolver el ala derecha del Ejército francés y echarle de San Ferréol.

Otra división se mandó á Espolla, para sostener al General Arias, á quien se había encargado de desalojar

á los franceses de las posiciones que continuaban ocupando sobre la vertiente Sur del Col-de-Banyuls y en Coléra sobre Banyuls-sur-mer, cuyas comunicaciones debían ser cortadas por la flota española. Ejecutando entonces un cambio de frente hácia la izquierda, debía Arias tomar en seguida por el flanco y retaguardia el campo francés de Villalonga, mientras que otras fuerzas tenían orden de atacar al mismo tiempo por el frente, por el lado de Montesquieu.

Ricardos quería, en cuanto el Ejército francés fuese arrojado al otro lado del Tech, tomar el fuerte de San Elme, cuya ocupación, por la posición dominante de este fuerte, llevaba consigo la de los de Collioure y Port-Vendres.

Las tropas encargadas de esas operaciones se habían puesto ya en marcha, cuando una tormenta de las más fuertes descargó sobre todo el país, y las lluvias continuas, destruyendo todas las vías de comunicaciones, obligaron á detenerse á las columnas. Todos los puentes del Tech, á excepción del de Céret, fueron arrastrados por la inundación, y el centro de los españoles, reducido á este único medio de comunicación, se encontró, por decirlo así, en el aire.

Los franceses tenían, por consiguiente, una excelente ocasión para concentrar todas sus fuerzas y batir el centro de los españoles por su izquierda, pero permanecieron en una completa inacción, que no se explica más que por el deplorable estado de su Ejército hasta el 25 de Noviembre, que intentaron un movimiento por la parte de San Ferréol, pero con tan poca gente, que esta tentativa quedó sin resultado.

En fin, mejoró el tiempo, y Ricardos ordenó al General La Unión que ejecutase el proyectado ataque sobre San Ferréol.

ATAQUE DE SAN FERRÉOL POR EL GENERAL LA UNIÓN.

La posición de San Ferréol formaba una especie de ángulo saliente á vanguardia del ala derecha del centro francés, que se apoyaba en San-Luc. San Ferréol se hallaba á unos 8.000 pasos de dicho punto, y por esto se había fortificado. La antigua división del General Dagobert, mandada por Solbeauclair, y fuerte de 6.000 hombres, ocupaba esta importante posición.

El 26 de Noviembre por la mañana, la división portuguesa que formaba la vanguardia de La Unión, se mostró sobre las alturas que se elevaban sobre el flanco derecho de Solbeauclair. Este no esperó el ataque de los portugueses, sino que saliéndoles impetuosamente al encuentro, los obligó á abandonar las alturas, tomó el reducto de Rocblanc, y se preparaba á atacar el puente, cuando llegó el General La Unión con el resto de sus tropas, contuvo el movimiento ofensivo de Solbeauclair, y en seguida, después de haber reunido á los portugueses, rechazó á los franceses hasta su primera posición, que defendieron valientemente durante cuatro horas y media.

La perseverancia y el valor de los españoles acabaron por triunfar, y la posición francesa, amenazada por un movimiento envolvente, cayó en su poder.

Los franceses se retiraron por Tresière á Pla del Rey, dejando en poder del vencedor ocho cañones y un gran número de prisioneros. Las pérdidas habían sido enormes por ambas partes.

Los españoles pusieron inmediatamente en estado de defensa todo el territorio de las inmediaciones de San Ferréol, cerraron y cubrieron completamente su campo atrincherado, y remediaron así los inconvenientes que

hemos indicado anteriormente al describir la posición del campo de Boulou.

La llegada del General Doppes, el nuevo General en Jefe, no modificó en nada la triste situación del Ejército francés.

Doppes era, efectivamente, aún más incapaz y más débil que su predecesor.

SITUACIÓN DE LOS FRANCESES.

Como su antecesor, Doppes no comprendió la necesidad de apostar un Ejército de una manera lógica y ventajosa. El Tech continuó, como antes, separando las dos partes del Ejército, y como seguía el empeño de querer rodear el campo atrincherado del enemigo, resultó que el Ejército francés, fuerte de 37.000 hombres, á principios de Diciembre se esparció en una extensión de terreno desproporcionado con su efectivo.

La división Delattre, compuesta de 15.000 hombres, y cuyo verdadero Jefe era Fabre, el Comisario de la Convención, formaba el ala izquierda y se extendía desde Roque hasta el vado de Bronilla, pasando por Villalonga. Este último punto saliente de la posición que se replegaba, por decirlo así, en ángulo recto, había sido atrincherado. Se había ocupado también Puig d'Aureille, en las pendientes de los Alberes, contentándose con unirlo á la posición de Villalonga por un pequeño destacamento establecido en Nuestra Señora del Vilar.

La división de Aout, de 5.700 hombres, se extendía desde Banyuls-des-Aspres hasta San-Luc: la división que había sido batida en San Ferréol á las órdenes de Solbeauclair, y que mandaba Laterrade, estaba apostada entre Tressere, San-Luc y Llauro.

Esta disposición defectuosa y demasiado extensa, esta

dispersión de fuerzas, presentaba á Ricardos una excelente ocasión de realizar completamente el plan, al que se había preparado y que acabamos de exponer. Era, por lo tanto, contra la división Delattre contra la que iba á dirigir su principal esfuerzo.

Con objeto de engañar á los franceses sobre el verdadero punto de ataque que había elegido, ordenó Ricardos al General La Unión que continuara sus operaciones ofensivas, atacando las alturas de la Calane, cerca de Llauro, y amenazando San-Luc. La Unión tomó las alturas; pero los refuerzos que del centro habían recibido los franceses, le impidieron continuar más adelante.

Estas operaciones combinadas con una demostración ofensiva, ejecutada al mismo tiempo contra el centro y con un ataque que no tuvo lugar hasta el 6 de Diciembre contra los dos batallones apostados enfrente de San Cristóbal, y que fueron rechazados, inmovilizaron las fuerzas de los franceses y prepararon el ataque principal fijado para el 7 de Diciembre, y al que Ricardos había dado como objetivo el centro de la división Delattre.

La división Curten, formada en cuatro columnas, fué encargada de la ejecución de este ataque.

La columna de la derecha debía seguir las pendientes de los Alberes, avanzar hácia Roque y apoderarse de dicho punto.

La segunda columna tenía el cometido de tomar las baterías y las obras de fortificación de Villalonga; la tercera ocupar este pueblo, y la cuarta, ó de la izquierda, debía ocupar la base misma de las alturas.

Pero como los franceses, por su parte, habían resuelto atacar aquel mismo día á Montesquieu, resultó que un combate que pudiéramos llamar de encuentro se empeñó desde las siete de la mañana, combate del que las bate-

rías de Montesquieu dieron la señal. A esta señal las cuatro columnas españolas se precipitaron, á eso de las seis de la mañana, con una impetuosidad irresistible sobre los objetivos que se les había señalado, apoderándose de ellos en siete minutos.

La derrota de los franceses era completa, y los españoles hubieran conseguido hasta cortarles su única línea de retirada, es decir, el único puesto por donde podían pasar el Tech, y hacerlos prisioneros si su caballería hubiera avanzado más resueltamente en la llanura.

Treinta y cuatro cañones, 38 furgones y 800 prisioneros quedaron en poder del vencedor.

COMBATE DEL COL DE BANYULS Y TOMA DE LAS TRES PLAZAS FUERTES DE LA COSTA.

Para que el plan de Ricardos fuese completamente realizado, no faltaba á este General más que hacerse dueño de las tres plazas fuertes situadas en la costa del Mediterráneo.

Collioure y Port-Vendres están situadas al pié de un anfiteatro de alturas, formado por los tres eslabones ó estribaciones que nacen y se separan en el pico de Teille-Fer.

El eslabón oriental que termina en la costa del Mediterráneo en el cabo de Bear y el eslabón occidental que termina en Collioure, cortado á pico sobre el mar, forman la circunferencia de este anfiteatro, que el eslabón central, en cuya última cresta se halla el fuerte de San-Elme, divide en dos valles. El pico de Taille-Fer forma el nudo de todo este anfiteatro; este pico, es además, el último peñasco de la cadena de regular altura que se

destaca en el pico de Sailfor del macizo principal de los Pirineos orientales.

Para apoderarse de las plazas de la costa, era preciso en absoluto ocupar las alturas que rodean el anfiteatro, cuya posesión debía á toda costa tratar de hacer suya la defensa. Mas en vez de obrar de esta suerte, se obstinaron los franceses en defender toda la zona fronteriza entre el pico de Sailfort y el cabo Cervera, con objeto, según proclamaban constantemente los Comisarios de la Convención, de no abandonar al enemigo ni una pulgada del territorio francés. Era preciso para ello ocupar una zona, cuya extensión no estaba en proporción con el número de fuerzas encargadas de la defensa, y caer forzosamente en el sistema de cordón ó acordonamiento.

La división Delattre á la cual después de haber provisto las guarniciones de las fortalezas, le quedaban apenas 6.000 hombres, fué encargada de este cometido y esparcida sobre la extrema línea avanzada.

Su ala izquierda se apoyaba en el desfiladero de Souron y debía no sólo defender ese paso, sino vigilar también el pueblo de Elanzo donde se hallaban unos 900 españoles.

El centro ocupaba el desfiladero de Banyuls y el de El-Tourn, puntos que se habían además atrincherado fuertemente.

El ala derecha observaba el paso del desfiladero de Eres, ocupaba las principales alturas hasta el pico de Sailfort, un entrante á retaguardia se extendía por detrás del valle de Ravane hasta el desfiladero de Vallaury.

Fácil es ver que no existía ninguna relación entre esos diferentes puntos. En fin, los franceses no tenían por otra parte, ni reserva ni punto central que pudiera servir de reunión. Unicamente el ala derecha disponía de una línea de retirada, directa á Collioure y Port-Vendres,

mientras que el centro y el ala izquierda, hallándose en caso de derrota, forzados á tratar de ganar Banyuls-sur-Mer, debían, por consiguiente, empezar por ejecutar una retirada escéntrica, y podían si el ala izquierda de los españoles avanzaba resueltamente ser cortada fácilmente y arrojada hácia el mar.

Nada más fácil que romper de un solo golpe todo aquel sistema de cordón, y cortar los diferentes cuerpos de Ejército de sus bases y de las plazas fuertes de la costa.

Para oponer una resistencia enérgica, hubiera sido preciso poner en estado de defensa toda la llave de la posición, el pico de Taille-Fer, los pasos que conducen á él en dirección del pico de Oriol, el desfiladero de Mouillon, el pico de Lagrange, los pasos que conducen á Banyuls-sur-Mer, así como los que conducen á Argelez, es decir, en la parte Oeste del anfiteatro y apostar una fuerte reserva entre el pico de Daines y el fuerte de San Elme. Se adoptaba entonces una disposición más concentrada y se podía utilizar una parte de las guarniciones de las plazas para ejecutar movimientos ofensivos. Unicamente por medio de una defensa activa bien preparada y conducida podía tenerse probabilidad de trastornar los proyectos del enemigo.

Ricardos encargó del ataque que se proponía ejecutar contra el frente desmesuradamente extenso de la posición francesa al General Curten que se había distinguido en el combate de Villalonga, el 12 de Diciembre; hizo salir á este General de Villalonga con 6.000 hombres escogidos y le ordenó dirigirse pasando los Alberes sobre Espolla, donde después de una marcha de las más penosas se reunió á las tropas de Arias. Curten se halló, por consiguiente, á la cabeza de 10 á 12.000 hombres. Envió á Llanzo 500 hombres, que con los 900 que allí se halla-

ban, debían dirigirse sobre la torre de Caroux y envolver el ala izquierda de los franceses.

Curten formó sus tropas en seis columnas. Las dos columnas de las alas eran de un efectivo poco considerable, pues que éstas no debían hacer más que demostraciones ó ataques falsos.

La de la derecha tenía la misión de tomar el desfiladero de El-Tourn: la de la izquierda la de ocupar el pico de Sailfort y avanzar sobre Nuestra Señora de las Abejas.

Las segunda y tercera columnas se dirigían contra el Puig-de-Calme: las cuarta y quinta contra el desfiladero de Banyuls que, como ya hemos dicho, se hallaba fuertemente atrincherado y defendido por numerosa y potente artillería.

El 14 de Diciembre, á las seis de la tarde, todas esas columnas empezaron su movimiento, y el 15, á las siete de la mañana, se había empeñado el combate en toda la línea. El ala izquierda y el centro de los franceses, este último ayudado por una numerosa caballería, se sostuvieron hasta el momento en que Curten, después de haber reunido sus dos columnas del centro, consiguió envolver por la derecha el desfiladero de Banyuls, apoderándose del pico de Eres y el Puig-Barret, y hacerse así dueño de aquel importante paso. Los franceses huyeron precipitadamente á Port-Vendres y se replegaron y organizaron en las alturas de Bear.

Veintitres cañones y varios centenares de prisioneros quedaron en poder de los españoles.

Curten incurrió en una gran falta no enviando el grueso de sus fuerzas contra el ala derecha de los franceses, que si se les hubiera atacado resueltamente y se les hubiera perseguido con energía en una dirección paralela al pico de Taille-Fer y al frente de San Elme, hu-

bieran podido ser cortados sin trabajo alguno de Collioure y del fuerte de San Elme.

Obrando de este modo, hnbiera conseguido incorporarse más pronto á la columna que Ricardos había enviado desde Villalonga á Argelez que, por otra parte, avanzó muy lentamente y con una exagerada prudencia.

Además, Curten había dividido demasiado sus fuerzas, y tanto es así, que no consiguió la victoria hasta que reunió sus dos columnas del centro y las arrojó sobre un solo punto.

Y si consiguió reunirlas, fué únicamente debido á las disposiciones aun más defectuosas de su adversario, á la diseminación exagerada de sus fuerzas y á la falta de toda clase de reserva.

MOVIMIENTO OFENSIVO DE LOS FRANCESES CONTRA VILLALONGA.

Después del desgraciado combate de Villalonga, se resolvió, el 8 de Diciembre, en el cuartel general francés, retirar la artillería de las posiciones avanzadas, renunciar á toda clase de empresa ofensiva y trasladar el cuartel general á Perpiñan. Poco después, cuando se recibió del Comité de salvación pública la orden de reducir á 15.000 hombres el efectivo total del Ejército y de enviar el resto á Tolón, fué preciso replegar todo el Ejército en Perpiñan.

Para poder llevar á cabo esta operación sin ser inquietado por el enemigo y facilitar la retirada del General Delattre, se resolvió atacar á Villalonga.

Este punto débilmente ocupado por los españoles, fué atacado y tomado el 20 de Diciembre por la mañana, por 2.000 hombres á las órdenes del General Aout.

El Capitán Lannes (futuro Mariscal del Imperio) y el

Jefe de brigada Guieux se distinguieron en este ataque.

Aout, creyendo haber cumplido la misión de que se le había encargado y viendo columnas enemigas salir del Boulou para atacar de nuevo á Villalonga, ordenó á sus tropas trasladarse al otro lado del Tech.

En realidad, aquel combate no tuvo ningún objeto; la división Delattre quedaba, á pesar de él, internada entre Collioure y Port-Vendres, y su retirada continuaba siendo muy comprometida.

Delattre, desde que su división había sido obligada á abandonar las crestas de la cadena principal y á retirarse sobre Banyuls-sur-Mer, había tomado posiciones desde las alturas del pico de Lagrange hasta la del faro de Bear. Esta posición era, naturalmente, muy fuerte por su frente y su ala izquierda fuertemente atrincherada, estaba protegida contra todo movimiento envolvente por los precipicios. Pero, por el contrario, su ala derecha estaba completamente á descubierto y Delattre había abandonado completamente ocupar con fuerzas suficientes y fortificar el desfiladero de Mouillon, el Puig de Daines, y la llave de todo el anfiteatro, el Puig de Taille-Fer.

ATAQUE DE LA POSICIÓN DEL PICO DE LAGRANGE Y DEL FARO BEAR POR LOS ESPAÑOLES: TOMA DE PORT-VENDRES, COLLIOURE Y SAINT-ELME.

Ricardos había descubierto el punto vulnerable de la posición de los franceses, y en su consecuencia, encargó al General Cuesta atacase esta posición el 20 de Diciembre y que dirigiera el esfuerzo principal contra el flanco derecho de los franceses.

Cuesta avanzó en cuatro columnas. Tres de ellas entretuvieron á los franceses por el frente, mientras que la

cuarta partía de Banyuls-sur-Mer, pasaba por la montaña para envolver el flanco derecho del enemigo por el desfiladero de Mouillon.

Como la derecha de Cuesta avanzaba enérgica y resueltamente, temiendo Delattre por su izquierda, tuvo la desgraciada idea de reforzarla.

La columna del ala izquierda á las órdenes del General Castrillo no encontró, por consiguiente, más que una débil resistencia en el desfiladero de Mouillon, arrolló fácilmente los dos batallones apostados en aquel punto y rechazó toda el ala derecha francesa hasta su centro.

Al mismo tiempo la reserva de Cuesta se lanzaba también sobre el ala izquierda francesa, arrollándola por completo.

Los franceses huyeron en el mayor desorden hácia Pont-Vendres, plaza abierta por el lado de tierra, que abandonaron inmediatamente y que los españoles ocuparon.

Los franceses continuaron huyendo en dirección de Collioure. Las piezas del fuerte de San Elme se dirigen sobre Collioure; un pánico espantoso se apodera de la población y de la guarnición de esta plaza que se rinde al día siguiente por la mañana.

La división Delattre había sido, digámoslo así, destruída; Ricardos atacó en esto (el 21 de Diciembre), el centro y el ala derecha de los franceses para arrojarlos completamente á Perpiñan.

Seis mil hombres, bajo las órdenes del Marqués de las Amarillas, atacaron el centro francés, la división portuguesa el ala derecha, mientras que la caballería española atravesaba el Tech y la Bouilla, dirigiéndose hácia el puente del Reart y tratando de cortar su línea de retirada á la columna principal que pasaba por este camino.

Sauret en Pla del Rey y Laterrade en la carretera, fue-

ron batidos y perdieron dos baterías. El ala izquierda se vió también seriamente comprometida. El desaliento se apoderó de las tropas francesas y la caballería española cortó su línea de retirada en San-Juan-la-Seille. Un golpe más y todo el Ejército francés estaba perdido.

Pero la noticia de que el ala derecha francesa, bajo las órdenes del General Perignon, oponía en Saint-Luc una resistencia enérgica á la división portuguesa, decidió á Ricardos á detener su movimiento. Dió á los franceses tiempo para reunirse y retirarse en bastante buen orden sobre Perpiñan.

Ricardos había realizado brillantemente el plan que había concebido y alcanzó el objeto necesariamente parcial que se había propuesto. Hizo, por consiguiente, á su Ejército tomar cuarteles de invierno á causa de lo avanzada que se hallaba la estación.

Si Ricardos dió muestras de debilidad al principio de la campaña, y no supo comprender las ventajas que podía sacarse de la ofensiva, cuando la inferioridad numérica del Ejército francés le permitía destruirlo sin trabajo y apoderarse de Perpiñan, es preciso reconocer, por otra parte, que desplegó una energía y una inteligencia notables durante todo el período de defensa de los Pirineos orientales, y que proporcionó un ejemplo de los más instructivos del modo como debe entenderse y dirigirse la defensa de una cadena de montañas, tomando posición á vanguardia de ella, y apoyándose en un campo atrincherado.

La historia de esta campaña nos demuestra una vez más que la defensa no debe ser nunca pasiva y que las operaciones ofensivas, basadas sobre un teatro de operaciones, preparado anticipadamente y organizado defensivamente, pueden únicamente conducir á la victoria.

Por último, las ideas filosóficas de Ricardos, el valor excesivo que atribuía á la fuerza del principio revolucionario, la atención exagerada que prestaba, por consiguiente, á sus adversarios, son quizás, en parte al menos, las causas determinantes de la debilidad que desplegó en sus operaciones contra Perpiñan y Peyrestortes.

DEFENSA DEL TIROL SEPTENTRIONAL

en la primera quincena de Noviembre de 1805.

INTRODUCCIÓN.

Después de la catástrofe de Ulm, Napoleón, sin tomar un momento de descanso, había avanzado con su Ejército sobre el Inn, y había atravesado este río en los últimos días del mes de Octubre.

Para asegurar sus flancos y su retaguardia por la parte del Tirol y del principado de Salzburgo que estaban ocupados por unos 30.000 hombres de tropas regulares, y al mismo tiempo para comunicarse con el Ejército que operaba en Italia bajo las ordenes de Massena, se vió forzado Napoleón á enviar sobre el Tirol el sétimo cuerpo de Ejército mandado por Augereau y la mitad del sexto á las órdenes de Ney para someter el Tirol, y á destacar por último el primer cuerpo á las ordenes de Bernadotte por el lado del principado de Salzburgo.

POSICIÓN DEL EJÉRCITO AUSTRIACO EN EL TIROL SEPTENTRIONAL AL PRINCIPIO DE NOVIEMBRE.

Las fuerzas austriacas que ocupaban el Norte del Tirol y la Vorarlberg, mandadas por el Archiduque Juan, se hallaban dispuestas en los primeros días de Noviembre, en la forma siguiente:

El General Saint-Julien con diez batallones y ocho escuadrones, es decir, 5.000 hombres próximamente, ocupaba la parte oriental del teatro de operaciones del valle del Inn: un batallón formaba la guarnición de Rufstein; otro se hallaba acantonado en Lofer, y el grueso de las fuerzas en Rattenberg.

El General Chasteler tenía á sus órdenes cuatro batallones y medio y un escuadrón, formando en total unos 2.600 hombres, si bien dos de estos batallones se componían de dispersos del Ejército de Mack, y estaban aun organizándose.

Un batallón ocupaba el desfiladero de Scharnitz en el nacimiento del Isar; otro ocupaba Luetasch. Chasteler con el resto, es decir, dos batallones y medio y su único escuadrón, estaba apostado en Innsbruck.

Pero como Chasteler tenía mucha más experiencia de la guerra de montañas que Saint-Julien, estos Generales cambiaron más tarde, por orden del Archiduque Juan, sus respectivos mandos.

El Príncipe de Rohan con cuatro batallones y ocho escuadrones, es decir, próximamente unos 2.500 hombres, cubría por Reutte la entrada del valle del Lech.

El General Jellachich con poco más de 13 batallones y 13 escuadrones, unos 6.500 hombres, ocupaba la posición atrincherada de Hohenembs, entre Feldkirch y Bregenz en el valle del Rhin.

El General Festenberg con nueve batallones, seis escuadrones, es decir, 4.800 hombres, se hallaba en Innsbruck formando la reserva.

Un pequeño destacamento, compuesto de dos terceras partes de un batallón y un escuadrón, á las órdenes del Conde Spauer, apostado en Nauders, mantenía las comunicaciones con el cuerpo de Ejército del General Hiller, establecido en el Tirol meridional.

Dos escuadrones estaban empleados en el servicio interior y servían sobre todo de ordenanzas.

Las fuerzas regulares reunidas en el Tirol septentrional se componían, por consiguiente de 41 batallones, 39 escuadrones, formando aproximadamente 22.000 hombres y 30.000 según el dicho de Schallkammer.

Para sostener á las tropas de línea, se había llamado á las armas á la milicia del país. El efectivo total de este levantamiento se elevaba á 20.000 que fueron divididos en cuatro llamamientos.

En caso de peligro los dos primeros llamamientos que componían 10.000 hombres debían movilizarse inmediatamente, de manera que al quinto día después de la proclama ó bando, podían trasladarle de los puntos de reunión á los desfiladeros situados en la frontera del país y que estaban encargados de defender.

El tercero y cuarto llamamiento debían, entre tanto, mantenerse dispuestos á relevar ó á reforzar, según las circunstancias, á los dos primeros.

Cuando la noticia de la derrota de Ulm, aquella espantosa catástrofe, llegó al cuartel general del Archiduque Juan, este Príncipe resolvió conservar el Tirol á toda costa.

Permaneciendo dueño del Tirol, excelente posición estratégica que, afectando la forma de un baluarte sa-

liente, flanquea la cuenca del Danubio, esperaba el Archiduque poder apoyar, bien directamente atacando por el valle del Danubio, bien indirectamente atrayendo sobre sí una parte de las fuerzas del enemigo, las operaciones del Ejército principal austriaco que reforzado por los rusos iba probablemente á tomar la ofensiva.

Pero las divisiones del Ejército ruso, llegadas al Inn, eran demasiado débiles para detener la impetuosa corriente del Emperador de los franceses y las reservas rusas se hallaban aun en marcha y salían entonces de la Polonia rusa: la reunión de las fuerzas austro-rusas no podía, por consiguiente, realizarse sino detrás del Danubio.

Por esta causa, el Archiduque Carlos se vió obligado, á pesar de su victoria de Caldeiro, á evacuar Italia y replegarse al interior de la monarquía.

De suerte, que como los valles del Pô y del Danubio estaban abandonados por las tropas austriacas, una defensa enérgica del Tirol se hacía muy problemática.

El Archiduque Juan, que en los casos graves debía consultar, antes de tomar una resolución definitiva, al General en Jefe del Ejército de Italia, recibió las órdenes del Archiduque, cuyo espíritu era el siguiente:

Era de prever que la defensa del Tirol septentrional no podría durar largo tiempo, y que prolongándola enérgicamente y más de lo que era necesario, terminaría por una catástrofe. Además, el paso del Inn por el Ejército francés y la ocupación de Salzburgo, comprometían gravemente la defensa del Tirol, puesto que la línea de operaciones de los austriacos en el valle del Inn podía ser tomada por su flanco derecho, y que la línea de retirada por Radstadt y Mauterndorf á los pueblos situados más á retaguardia, se hallaría también amenazada por un movimiento de este género.

Para evitar este riesgo, el General Meerveldt, que mandaba las fuerzas austro-rusas combinadas, había enviado al General Szenassy con seis batallones y medio y dos escuadrones de caballería, al principado de Salzbourgo, para ocupar todos los pasos y cubrir el flanco derecho y la línea de retirada del Archiduque Juan que ocupaba el Tirol.

Para concentrar más sus fuerzas en el valle del Inn, el Archiduque había enviado al General Jellachich, el 26 de Octubre, la orden de relevar el destacamento de Rohan, en Reutte, en el caso de que los franceses dirigieran sus ataques contra uno de los desfiladeros del Este, y después replegarse él, con el resto de sus fuerzas, al valle del Inn. Rohan debía esperar á ser relevado y marchar en seguida sobre Innsbruck.

Jellachich, que formaba anteriormente parte del Ejército de Souabe, trató, sin embargo, de considerarse siempre como independiente del Ejército del Tirol, y aun cuando le fueron reiteradas varias veces, no ejecutó ninguna de las dos órdenes que recibió.

Tal era la situación cuando pasó el Inn el Ejército francés en los últimos días del mes de Octubre.

PRINCIPIO DE LAS OPERACIONES.

AVANCE DE DEROY Y DE NEY.

El Emperador dió la orden al primer cuerpo (Bernadotte) que el 29 y el 30 de Octubre, avanzaba sobre Salzburgo, de enviar una división bávara á Kufstein para apoderarse si era posible de esta fortaleza y apoyar así las operaciones de Ney en el Tirol; y que mandara adelantarse caballería ligera por todos los caminos en dirección de Leoben y Villach, á fin de flanquear el flanco derecho del Ejército.

Bernadotte envió el 31 por la mañana, al General Kellermann sobre Werfen, con una división compuesta de las tres armas. Las avanzadas de Szenassy fueron rechazadas y él mismo se replegó apresuradamente con sus tropas sobre Radstadt, no sin haber destacado antes sobre su derecha en Ischl, dos batallones y dos escuadrones.

Cuando llegó á Innsbruck la noticia del avance de los franceses, el Archiduque Juan, hizo partir, el 2 de Noviembre, toda la reserva desde este punto á Saalfelden, mandada por Festenberg, á fin de sostener en caso de necesidad, el ala derecha del Ejército y cubrir sus comunicaciones con el territorio austriaco que se hallaba á retaguardia, sobre la parte superior de los ríos Salza y Ems.

El 1.º de Noviembre se trasladó Deroy, con 15 batallones, siete escuadrones bávaros y 26 piezas á Reichenhall y de allí á Lofer después de haberse apoderado del desfiladero de Stein. El batallón austriaco que lo ocupaba se replegó al desfiladero de Strub.

Este paso fué heróicamente defendido por 1.300 hombres de infantería regular, 2.300 tiradores nacionales del Tirol y una compañía de tiradores de Salzburgo.

Los dos puntos donde apoyaban las alas la posición, estaban ocupados por los tiradores del país y las obras de fortificación que cerraban el desfiladero por las tropas regulares. A pesar de su inmensa superioridad numérica, todos los ataques del enemigo fueron rechazados por los austriacos en los días 2 y 3 de Noviembre, con un notable valor.

El 3 duró el combate desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche. Después de haber asaltado cuatro veces la posición infructuosamente, una de las cuales el mismo Deroy fué herido, renunciaron los báva-

ros á renovar sus ataques y se retiraron á Reichenhall y Salzburgo.

Cuando supo Napoleón por los partes de Bernadotte, que por aquel lado nada tenía que temer para sus flancos, le dió la orden de marchar apresuradamente con su cuerpo de Ejército y la mitad de los bávaros de Lambach, sobre el Traun, y de dejar la otra mitad de la división Deroy por la parte de Kufstein para sostener los movimientos de Ney.

Esas tropas debían reunirse á Bernadotte, cuando Ney no las necesitara, es decir, cuando hubiera conseguido apoderarse de Innsbruck.

Temiendo Bernadotte encontrar serias dificultades para abrirse el paso de Kufstein por Lofer, llamó á la división Deroy entera, por la parte de Salzburgo y ordenó á una brigada que marchase sobre Kufstein pasando por Traunstein y Marquartstein, siguiendo el curso del Archen.

El, con su cuerpo de Ejército, avanzó en dirección de Lambach.

El 3 de Noviembre llegó á Innsbruck la orden de retirada dada por el Archiduque Carlos, pero durante este tiempo las columnas de Ney aparecieron en las inmediaciones del desfiladero de Scharnitz, desde donde podían entorpecer seriamente la retirada de los austriacos.

Ney, había partido de Ulm el 27 de Octubre, subiendo el valle del Lech, hasta Landsberg, donde llegó el 30. Allí recibió la orden de atacar Innsbruck. En consecuencia de ella, tomó el 31 de Octubre el camino de Landsberg á Partenkircheu y Mittenwald. Su cuerpo de Ejército se componía de las divisiones Loison y Malher, que habían dejado varios de sus batallones de guarnición en Ulm.

A la noticia de la aproximación de los franceses, se

reforzó el 3 de Noviembre la guarnición del desfiladero de Scharnitz con tres batallones de tropas de línea y varias compañías de milicias enviadas de Innsbruck, de modo que las fuerzas que ocupaban Scharnitz y la Luetasch, ascendían entonces á tres batallones y 500 tiradores tiroleses.

El 4 de Noviembre, por la mañana, dió Ney sus disposiciones para apoderarse del desfiladero. La división Malher con ocho cañones avanzó por el camino contra Scharnitz y preparó por un vigoroso ataque el asalto de las obras que defendían el desfiladero. La división Loison recibió la orden de penetrar en Luetasch y envolver los atrincheramientos que se habían construído allí, continuar, en seguida vigorosamente su movimiento de avance, y dirigirse sobre Seefeld para envolver el desfiladero de Scharnitz.

Las tropas de Loison precedidas de cazadores bávaros remontaron el Ferchenthal, treparon por los senderos de la montaña de Grünkof, prolongación del Wetterstein, rechazaron los 38 milicianos que estaban colocados para cubrir el flanco izquierdo de las obras fortificadas de Luetasch, se arrojaron sobre los flancos y sobre la parte posterior de los atrincheramientos, obligando á su Comandante á capitular.

Loison dividió entonces su columna, destacando contra el flanco izquierdo del desfiladero de Scharnitz una parte de sus tropas encargadas de apoyar el ataque de frente, de la división Malher, él mismo se arrojó con la otra parte sobre Seefeld con el objeto de cortar las comunicaciones entre Scharnitz é Innsbruck.

Estos movimientos envolventes, más que el ataque de frente de la división Malher, obligaron al Comandante de Scharnitz á evacuar las obras, después de haber clavado sus cañones. Pero verificó su retirada demasiado

tarde y vino á encontrarse cerca de Seefeld con la segunda columna conducida por el General Loison en persona.

Todos los esfuerzos que hizo para abrirse paso se desvanecieron ante la superioridad numérica de los franceses. Los dos batallones de línea tuvieron que rendir las armas; los tiradores nacionales fueron los únicos que lograron escapar, gracias á su conocimiento de la montaña, trepando por las pendientes del Sostein.

Saint-Julien, que durante este tiempo había cambiado su mando con el de Chasteler, tenía, desde que recibió la nueva del ataque de Scharnitz, enviados sobre este punto dos compañías de cazadores que no llegaron á los alrededores de Seefeld hasta el momento en que el combate estaba decidido en favor de los franceses, y que en vista de este resultado retrocedieron inmediatamente sobre Innsbruck.

Este combate había tenido por consecuencia abrir á Ney la entrada del Tirol, aislar y separar los diversos cuerpos austriacos repartidos sobre la frontera septentrional. Quedaba saber, y esto era extremadamente dudoso, si Jellachich apostado en Hohenembs y Rohan en Reutte, podrían reunirse á la derecha del Ejército del Tirol en el caso en que los franceses, aprovechando su victoria, avanzasen resueltamente en el valle del Inn y forzasen al Archiduque Juan á evacuar Innsbruck.

RETIRADA DE LOS AUSTRIACOS.

El Archiduque había desde el 3 de Noviembre enviado á cada cuerpo en particular, la orden de replegarse sobre el Brenner, donde se haría la concentración general. El mismo, con el resto de la división Saint-Julien se retiró el mediodía del 5 sobre Steinach, donde se le reu-

nió el Teniente Feld-Mariscal Festenberg, procedente de Rattenberg. El mismo día Ney entraba en Innsbruck.

El Archiduque Juan atravesó el Brenner el 6 y el 7, verificó el 8 su unión con el destacamento del Conde Spauer, después el 9 y el 10 con el cuerpo de Hiller en Brixen: comenzó desde el 10 su movimiento de retirada sobre el valle de la Drave. Se contentó con dejar hasta el 14 una retaguardia sobre el Brenner y otra sacada del cuerpo de Hiller en Brixen, para reunir los diversos cuerpos que no habían llegado todavía del Tirol septentrional y del Vorarlberg.

Entre tanto, Jeulachich, separado del Archiduque por el movimiento de avance de los franceses, que remontando el valle del Inn superior, habían llegado á los alrededores de Imst y de Landeck, amenazado su frente por Augereau, que había llegado á Stocach el 9 y el 13 á Bregenz, capituló el 14. Solamente su caballería, bajo las órdenes de los Coroneles Kinsky y Wartensleben, logró alcanzar por Ulm el camino de Bohemia, y tres batallones que se escaparon, consiguieron reunirse á Rohan.

Este último se retiró de Reutte por Landeck sobre el Wintschgau; por último, el 18, después de haber salido de Meran, pudo abrirse paso en Bozen á través de los franceses que habían avanzado hasta aquel punto, después de la evacuación de Brenner por la retaguardia del Archiduque Juan. Descendió entonces el Adige, pasó de Trento al valle de Sugana para llegar á Venecia, pero el 24 fué alcanzado en Castelfranco por Gouvion Saint-Cyr, batido y obligado á deponer las armas con 4.000 hombres.

La fortaleza de Kufstein, bloqueada por la brigada bávara, había capitulado el 10.

El Archiduque Juan, continuando en retirada por el valle de Drave, verificó su unión con el Archiduque Carlos el 26 en Windisch-Feistriz. Chasteler, no partió de

Weidring hasta el 8, reforzó el 10 á Szenassy en Werfen, dejó esta localidad el 16 y se dirigió con ambas fuerzas reunidas, pasando por Mauterndof sobre Friesach y de allí por Völkermarkt, Lawmünd, Mahrenberg, hácia Ehrenhausen sobre el Muhr, donde llegó el 25.

CONSIDERACIONES

sobre la defensa del Tirol septentrional en 1805.

El desenlace tan funesto para las armas austriacas de los sucesos que se habían desenvuelto en el valle del Danubio, el hecho de que los austriacos no podían verificar su unión con las reservas rusas que más allá del Danubio y en una época todavía distante, el efecto producido por la capitulación de Ulm, que había obligado al Archiduque Carlos, victorioso hasta entonces, á evacuar Italia y á replegarse sobre el interior del Imperio, no debían sostener la creencia de la posibilidad de defender el Tirol durante mucho tiempo y con alguna esperanza de éxito. Pero el modo como se preparó y se emprendió la defensa del Tirol no era tampoco de naturaleza para asegurar el éxito, aun en el caso en que hubiesen tenido por adversario un enemigo débil, poco numeroso, pero enérgico; debían, por lo tanto, esperar en presencia de un contrario emprendedor, desastres parecidos al de Ulm.

Como ya hemos dicho al estudiar el teatro de opera-

ciones del Tirol septentrional, esta defensa, en razón del valor y de la forma de la barrera estratégica constituída por los Alpes de Algau, no podía llevarse á buen término, y esto de un modo relativo, sino apostando el grueso de las fuerzas en el valle del Inn. Esta posición debía organizarse conforme á los principios teóricos, es decir, que el reparto de las fuerzas debía estar en relación con la importancia y el valor de los tres teatros de operaciones.

En su consecuencia, hubiese sido necesario colocar las dos terceras partes de las tropas de que se disponía en el valle de Inn y el último tercio en el principado de Salzburgo. En cuanto al teatro de operaciones de Voraslbey, hubiese bastado con hacerlo vigilar por un pequeño cuerpo, al cual se le hubiese señalado una línea de retirada, conduciendo al Alberg, y sobre el que se debían levantar atrincheramientos.

Las tropas destinadas á la defensa del Tirol septentrional y del principado de Salzburgo, consistían en 47 batallones y 47 escuadrones, resultando como total 27 ó 28.000 hombres, además del levantamiento en masa del Tirol.

Por lo tanto, hubiese sido necesario emplear de 9 á 10.000 hombres de tropas regulares en la defensa del ducado de Salzburgo y de 17 á 18.000 en la del valle del Inn; este último grupo hubiese destacado 1.000 hombres del lado del Voraelberg.

Estas tropas debían estar dispuestas sobre tres líneas, una línea de puestos avanzados, la línea de las reservas tácticas, y en fin, la de las reservas estratégicas.

La primera línea tenía que guardar los diferentes pasos de la montaña y los desfiladeros. En este servicio no se debía emplear más que el más corto número posible de tropas regulares, para colocarlas sobre puntos situados al costado de los tiradores nacionales del Tirol. Las tro-

pas regulares no hubiesen debido ocupar más que los desfiladeros principales y las obras fortificadas.

Los puntos escogidos para apostar las reservas tácticas hubiesen sido: Nassereit, Seefeld, Jenbach, Wörgl y Saint-Johann para el teatro de operaciones del valle del Inn. Zofers y Merfen para el teatro de operaciones del ducado de Salzburgo.

En el teatro del valle del Inn la reserva estratégica debía estar apostada en Innsbruck y en el de Salzburgo, debía tomar posición en Saint-Johann Taxenbach.

Dejando en Ehrwald y á los puestos avanzados	5 bats.	4 escs.	
— en Seefeld	5	— 4	—
— en Jenbachs	1 1[2	— 2	—
— en Wörgl y Saint-Johann	5	— 4	—
— en el ducado de Salzburgo	12	— 8	—

Quedaban, por lo tanto, para la reserva estratégica de Innsbruck, 18 batallones, 14 escuadrones; es decir, 10.000 hombres á lo menos.

Si el enemigo viene entonces á avanzar sobre Scharnitz, como lo hizo en 1805, y si hace de este punto el objetivo principal de sus más importantes ataques, la reserva estratégica marcha á su encuentro, verifica su unión con las tropas ya apostadas en este lado y arroja al asaltante sobre Partenkirchen.

Ney no tenía más que 8.000 hombres: hubiese sido, por lo tanto, atacado por 13.000 al menos y rechazado muy probablemente. Es además muy presumible que la reserva táctica apostada en Erhwald hubiese tomado parte en la acción.

Para llegar á conocer en tiempo útil el punto sobre el cual el enemigo quería dirigir su ataque principal, le hubiese sido necesario organizar precisamente un buen servicio de noticias y enviar frecuentemente correos y patrullas volantes del lado de Baviera. Esta precaución pa-

recía haber sido totalmente descuidada; de otro modo no hubieran enviado al Teniente Feld-Mariscal Fertenberg sobre el Inn inferior, en el momento en que Ney había ya llegado á Miltenwald.

Por una concentración de fuerzas hecha á tiempo, hubiese sido igualmente fácil arrojar puntos ofensivos sobre Munich, y amenazar así la línea de retirada de Napoleón, que por esta maniobra hubiese sido obligado á destacar del gran Ejército cuerpos considerables. ¿Qué ventajas podía asegurar á los austriacos la posesión del Tirol, si la línea del Enns, con Enns, Mauthausen y Steyer, hubiese sido cubierta por obras de fortificación permanente, y si gracias á estas obras el Ejército austro-ruso hubiese podido lograr concentrarse á las espaldas de esta excelente línea de defensa?

DISPOSICIÓN DE LAS TROPAS

para el ataque de Pergina y de Levico el 2 de Agosto de 1866.

El 22 de Julio de 1866, día que siguió al combate de Becca, las tropas austriacas ocupaban en el Tirol meridional las posiciones siguientes:

La media brigada von Metz, en Stilfser-Joch (Stelvio).

La media brigada von Albertini, en Tonal.

La media brigada von Höfern, en Roncone.

La media brigada del Graf von Grünne, en Pranz, al Norte de Riva.

La brigada de reserva von Kaim, en Roncone.

La brigada de reserva del Barón von Montluisant, en Pranz.

El destacamento del Capitán Cramolini, en Roveredo.

El destacamento del Mayor von Pichler, en el valle de Sugana.

El cuartel general estaba establecido en Bad-Comano.

A continuación de la feliz conclusión de este combate, el Comandante de las tropas, que tenía llenado el fin que

se proponía alcanzar, había resuelto desde el 23 de Julio, trasladarse con toda prisa, á Trento con las dos brigadas Kaim y Montluisant para oponerse á las tropas de la división italiana Médici, que habían penetrado en el valle Sugana.

Esperaba que esta operación, en el caso en que lograse batir á Médici, le permitiría arrojarse de nuevo sobre Garibaldi.

Pero el Mayor von Pichler (1) advirtió, entre tanto, del valle de Sugana, al Comandante en Jefe, que había rechazado la vanguardia del Teniente General Médici, y que la perseguía en la dirección de Primolano. Esta noticia, añadida al cansancio de las tropas austriacas, y sobre todo, de las de la brigada Montluisant, decidió al Jefe á conceder á los soldados un día de descanso, el 23 de Julio.

Las dos brigadas de reserva fueron establecidas, parte en el campo de Comano, parte en las localidades situadas á los alrededores de este campo. Pero en la noche del 23 al 24, hácia las once de la misma, se recibió en el cuartel general un despacho telegráfico anunciando que el enemigo había avanzado hasta Levico, y que la trasmisión de dicho telegrama se había interrumpido por efecto de la entrada de los italianos en esta última localidad. Con esta noticia, se dió en seguida orden á las dos brigadas de reserva de ponerse en marcha sobre Trento. La cabeza de la brigada Montluisant empezó su movimiento á media noche, y fué seguida por la brigada Kaim.

Se dió orden durante esta marcha de recurrir al paso

---

(1) El destacamento del Mayor von Pichler se componía de cuatro compañías de infantería, dos de tiradores nacionales, un pelotón de ingenieros, cuatro piezas de la batería de cohetes y algunos caballos.

gimnástico, y en Vezzano se preparó vino para reanimar á los hombres en su marcha.

El 24, á las diez de la mañana, la cabeza de la primera brigada entraba en la villa de Trento y desfilaba delante del Jefe á los gritos de «¡Viva S. M. el Emperador!» Los regimientos fueron dirigidos en seguida sobre Pergina, y ocuparon la fuerte división de Ronegno y de Civezzano, donde el General Mayor von Kaim, que se había adelantado en persona, y que había recibido la orden de defender esta posición á toda costa, hasta las diez ó las once de la mañana del 24 de Julio, había ya dispuesto las tropas del Mayor von Pichler.

El Teniente General Médici no hizo, sin embargo, ningún movimiento ofensivo, y permaneció tranquilamente en Pergina, por la misma razón de que sus tropas estaban estenuadas de fatiga, tanto por los combates que habían sostenido, como por la maniobra envolvente del 23.

En la mañana del 24 se recibieron noticias anunciando que el enemigo, que había recibido refuerzos, trataba de envolver la posición de Trento en la dirección del Fleimser-Thal y de Lavis.

Esto es lo que determinó al Jefe de las tropas á preparar su retirada sobre la línea del Eysak y á tomar, en consecuencia, todas sus medidas. Pero las patrullas de caballería enviadas de reconocimiento en la tarde del 24, habiendo dado á conocer que el enemigo permanecía inmóvil sobre sus posiciones, el General en Jefe creyó deber retardar el envío de órdenes ulteriores, relativas á este movimiento retrógrado.

El armisticio del 25 de Julio puso fin provisionalmente á las hostilidades sobre este punto.

Se emplearon los cinco días que duró la suspensión de armas, que concluía el 2 de Agosto á las cuatro de la mañana, para completar y acabar las fortificaciones al-

rededor de Trento, y hacer de este punto una plaza de armas importante, para aumentar la fuerza de los reductos elevados en el valle de Arsa, en Caliano y en Riva, para proteger por obras de fortificación pasajera, los pasos principales, dando acceso del valle de Sugana en el Fleimser-Thal, y en segunda línea en el valle del Eysak, para hacer impracticables las vías de comunicación secundarias, en fin, para cubrir el flanco izquierdo del Ejército austriaco, y asegurar, en caso de necesidad, la defensa del Eysak.

Se apresuró por todos los medios posibles la marcha sobre Trento de la brigada del Coronel Barón von Kleugden, que fuerte de 6.219 hombres y ocho cañones, había llegado el 31 de Julio á Innsbruck. Para darle una mayor cohesión táctica, se formó con las compañías de tiradores nacionales, ocho batallones de tiradores, se decretó la creación de nuevas compañías de tiradores voluntarios, y se convocó para el 2 de Agosto el *landsthurm* en los valles del Adige superior, del Lysak y del Puster.

Se habían tomado, dado el poco tiempo de que se disponía, todas las medidas de naturaleza de facilitar la defensa. Pero como, sobre todo, es necesario, cuando se está amenazado de un ataque proviniente de dos direcciones divergentes, hay que guardarse de emplear el medio de una defensa pasiva; y como esta vez se encontraban en un caso parecido, puesto que Médici amenazaba los austriacos de un ataque, partiendo del valle de Ledro, se debía, en el primer período de defensa, emplear necesariamente la ofensiva.

En este momento importaba, sobre todo, al Comandante del Ejército desembarazarse de Médici y batirlo completamente antes que hubiese sido reforzado por la división Cosenz, fuerte de 12.000 hombres, y que marchaba para unírsele.

Era, por lo tanto, contra Médici contra el que debía emplear sus primeros esfuerzos: primero, porque Médici era á la vez el enemigo más próximo, el más temible, el enemigo que obligaba á los austriacos á permanecer en Trento; segundo, porque el General perseguía un fin político, y quería, por un hecho verificado, la conclusión del tratado de paz, para el cual existían negociaciones ya entabladas, y por la ocupación de Trento afirmar los derechos de Italia sobre el Tirol meridional, que ésta tanto codiciaba.

Entre tanto, el Comandante de las tropas había hecho resaltar á los ojos del General en Jefe la necesidad de desembarazarle del lado del Isonso; sin lo que era imposible conservar el Tirol meridional por la misma razón que el enemigo podría entonces destacar con toda seguridad contra el Tirol, en lugar de 16.000 hombres, 50.000 de tropas regulares, y que Trento no podría resistir al esfuerzo de esta masa.

Pero si al contrario se decidían á cubrir el Tirol meridional del lado del Sudeste por las operaciones del Ejército austriaco del Sur, el Comandante de las tropas se encontraba, por este mismo hecho, y apoyándose sobre el lugar de maniobra de Trento, en situación de volver contra Garibaldi con todas sus fuerzas reunidas y de arrojarle fuera del Tirol por operaciones conducidas con energía.

La proporcion existente entre el efectivo de las fuerzas imperiales apostadas en los alrededores de Trento y el de la división Médici, era de 19.000 hombres contra 15.000; verdad es que era necesario contar en esta cifra la brigada Kleudgen que continuaba sirviendo de reserva (cuatro batallones de esta brigada pudieron entrar en línea el 2 de Agosto y los otros tres, el 3 del mismo mes); además los cuatro batallones que formaban la

guarnición de Verona. Con estas fuerzas superiores, el General creía poder alcanzar una ventaja decisiva.

Sobre su flanco izquierdo, el General en Jefe estaba garantido contra todo movimiento envolvente por las fortificaciones erigidas en el Fleimsherthal, en Cembra, Fadana y Molva, por las tropas que ocupaban estas localidades, y en fin, por el *landsthurm* de este valle; además, y por medida de precaución, se había preparado una segunda línea de defensa apoyándose en Walschnofen, en el Grödnerthal, y en la Seiser-Alpe, cuya defensa se había confiado anticipadamente al landsthurm.

Además, Garibaldi se encontraba bastante lejos por retaguardia, para que se pudiesen consagrar á las operaciones contra Médicis dos ó tres días, durante los cuales nada tendrían que temer por parte de aquel General.

Pero el tiempo debía ser aprovechado del modo más rápido é importaba prevenir el ataque que Médici no dejaría de probar; este era el motivo por el que fué necesario tomar la ofensiva en el otro lado de la línea de demarcación desde el momento en que cesase el armisticio, es decir, el 2 de Agosto, á las cuatro en punto de la mañana.

Las tropas apostadas en el Tirol meridional, estaban durante el armisticio y extendiéndose del Oeste al Este, de la manera siguiente:

El Mayor Bernkopf con dos compañías del batallón de depósito de cazadores del Emperador (Niederndorf) y el octavo batallón de los tiradores nacionales en el Pusterthal.

La media brigada del Mayor von Pichler con los batallones tercero y sétimo de tiradores nacionales en Predazzo en el Fleimshertal.

El Mayor Josa con el cuarto batallón del 14.º regimiento de infantería, regimiento de Hesse, la compañía

de tiradores de Innsbruck-Sonnenberg y la primera compañía de franco-tiradores de Innsbrück, además la mitad de la batería de cohetes en Cavalese (sobre la línea de separación de las aguas entre el Cembrathal y el Fleimsherthal.)

El Capitán Cramolini con el sétimo batallón de los cazadores del Emperador (cuatro compañías) y dos piezas de la batería de cohetes, en Cembra.

La brigada del Coronel von Zastavnikovic, que estaba mandada anteriormente por el General von Kaim, con el Estado Mayor en Trento y las tropas en Lavis, Trento, Civezzano y Seregnano.

La brigada del Coronel Erhardt con el Estado Mayor en Trento y las tropas en Trento, Vezzano, Vigolo, Cadine, Sopramonte (1).

La brigada del Coronel Barón von Montluisant, con el Estado Mayor en Trento y las tropas en Trento, Roncogno, Vigolo y Matarello.

El Capitán Walter con las tercera y cuarta compañías del regimiento 22 Winpffen, el quinto batallón de los tiradores nacionales y una media batería de montaña; (el 31 de Julio) en Folgaria y San Sebastián al Sudoeste de Levico.

Una compañía del sexto batallón de los tiradores nacionales ocupaba el punto fortificado de Piano-delle-Fugazze en el valle de Assa.

Una compañía de este batallón permanecía en el castillo de Roveredo.

La media brigada del Teniente Coronel von Höffern, en Stenico, alle Sarche y Bad-Comano.

La media brigada del Mayor von Albertini en el Tonal y en el valle del Sol.

---

(1) Todas estas localidades están situadas al Oeste de Trento.

La media brigada del Mayor von Metz en el Stilfser-Joch (Stelvio), en Spondalunga y Santa María.

La brigada del Coronel, Barón von Kleudgen estaba en marcha para reunirse.

La línea de demarcación se extendía á lo largo de la cima de la cadena principal, al Sur del Fleimserthal, por la costa alta, se inclinaba al Sur de Faida en el valle de Prada, volvía al Oeste entre los lagos de Madrano y de Vigalzano, pasando por Canzolino, cortaba la carretera á 1.300 pasos al Oeste del puente de Fersina, cerca de Pergina atravesaba Costasavina, se remontaba sobre las alturas de Susa, seguía á lo largo del barranco que conduce á Vigolo, del lado del Sudeste, subía por las pendientes orientales del Monte-Scanupia, corría á lo largo del camino de Finco, alcanzaba, remontando las crestas occidentales de los montes Cornetto y San Sebastián, las fronteras de Venecia á Madonna-delle-Grazie, y seguía, en fin, estas fronteras hasta la ribera occidental del lago de Garde al Sur de Riva. De allí pasaba por Biaseca el monte Giumello, Campi, Pranz, salvando el lago de Tenno, el desfiladero de Balin, el Monte-Cadria y el Monte-Nossol, llegaba al Sur de Lardaro y juntándose, por último, por el valle del Daone y Giulis al Monte-Bruffione.

La división italiana del Teniente General Médici estaba establecida durante el armisticio del modo siguiente: siete batallones y dos baterías de 16 libras en Pergina, un batallón en Susa, un batallón en las avanzadas desde el puente de Fersina hasta Canezza, por Casolino, Vigalzano y Viarago; cuatro batallones, una batería de 16 libras y 18 piezas de montaña en Levico; un batallón en Caldonazzo, Calceranica y sobre la línea de las alturas de Ischia; un batallón en las avanzadas de Lavaron, Centa y Bosentino.

El cuerpo de voluntarios bajo las órdenes de Garibaldi con su cuartel general en Condino; tres brigadas escalonadas en el valle del Daone entre Strada y Condino; dos brigadas en el valle del Conzei y el valle del Ledro, las avanzadas de estas dos brigadas guardaban los desfiladeros de los montes Pari, Pichea, etc.

La idea general adoptada para el ataque de Pergina y de Levico era la siguiente:

La media brigada del Mayor von Pichler debía, con sus dos batallones de tiradores nacionales, marchar por Paneveggio, Primiero y Ronco sobre Strigno.

El Mayor Josa, con cinco compañías del 14.º regimiento, regimiento de Hesse, dos piezas de la batería de cohetes y 350 hombres del lansthurm, había recibido la orden de avanzar de Baselga por Madrano y Vigalzano contra Pergina.

El Capitán Cramolini, con el sétimo batallón de los cazadores del Emperador y dos cañones de la batería de cohetes, debía partir de Pedol, pasar por el monte Panaroto costeando las pendientes del monte Selvot y avanzar sobre el camino entre Levico y Pergina.

El grueso, es decir, las brigadas siguientes:

La del Coronel von Zastavnikovic compuesta de tres batallones y 1/3, una batería de piezas de cuatro libras, un batallón de montaña, una sección de ingenieros, un pelotón de hulanos y un destacamento de sanidad; la del Coronel Erhardt, fuerte de tres batallones y una batería de montaña; la del Coronel Barón von Montluisant, fuerte de cinco batallones y 1/3, una batería de cohetes, una de montaña, una sección de ingenieros y un pelotón de hulanos con un destacamento de sanidad, debía formar tres columnas y marchar por Vigalzano, Roncogno y Vigolo contra Pergina y Levico.

Por último, el Capitán Walter, con siete compañías y

dos piezas de la batería de cohetes, tenía por misión avanzar de San Sebastián por Lavarone.

En cuanto á la brigada del Coronel Barón von Kleudgen, fuerte de siete batallones y de ocho bocas de fuego y de la cual solamente una parte podía entrar en línea durante el combate, estaba destinada á formar la reserva.

El total de las tropas sin la media brigada del Mayor Pichler y sin la brigada Kleudgen, se elevaba á 14 batallones y 1/3, ocho cañones de campaña, 12 de montaña y 10 para cohetes, 350 hombres del landsthurm, media compañía de ingenieros, medio escuadrón de hulanos y media compañía de sanidad; si al contrario, se comprenden las tropas de la brigada Kleudgen, se llega al efectivo total de 21 batallones 1/3, 16 cañones de campaña, 12 de montaña, 10 de cohetes, á los cuales es necesario añadir las tropas que acabamos de citar.

Para conseguir un buen resultado de este ataque y asegurar su éxito, se tomaron las disposiciones siguientes:

1.º La media brigada del Mayor von Pichler debía colocarse sobre la línea de demarcación el 1.º de Agosto por la tarde, atravesarla el 2 á la salida del sol, avanzar hasta Primiero, almorzar en esta localidad y procurar llegar el mismo día á la posición de Canal y aun á la de Ronco de serle posible.

Su misión ulterior consistía en amenazar la línea de retirada del enemigo en la dirección de Strigno.

2.º El Mayor Josa debía llegar á Baselga el 1.º de Agosto y explorar con cuidado su flanco izquierdo. Además había de procurar llamar hácia sí los hombres del landsthurm de los distritos de Neumarkt y de Botzen en número próximamente de 1.800 que debían estar en este momento en Cembra y Cavalese y que estaban agregados á su columna.

La segunda compañía de su batallón debía avanzar

el 1.º de Agosto de Cavalese, en el valle de Cadin, hasta la línea de demarcación en Regnana, subir el 2 desde el alba á la cresta de la montaña, penetrar en el valle de Calamento y procurar colocarse en Borgo. En caso de retirada, defender el paso con tenacidad.

3.º El Capitán Cramolini tenía que avanzar el 1.º de Agosto por la mañana hasta Pedol, y llegar la tarde de este mismo día lo más cerca posible de la línea de demarcación en Regnana, atravesarla el 2 por la mañana, pasar por el monte Panaroto, alcanzar las cimas del monte Selvot, después de dirigir allí un ataque sobre el camino de Pergina á Levico. Arreglar su marcha de modo de poder presentarse en los alrededores de este camino entre las diez y once de la mañana.

4.º Marcha del centro.

(*a*) La columna bajo las órdenes del Coronel Barón von Montluisant, debía estar preparada de modo de poder tomar Vigolo el 2 á las dos de la mañana.

La columna principal marchaba por el camino que conduce del valle Sorda á Vigolo.

La columna lateral de la izquierda, por el camino de montaña que va de Villazano á Vigolo, y desembocar cerca de la iglesia del último punto.

La columna lateral de la derecha, por la ribera izquierda del valle Sorda.

Desde que Vigolo fuese tomado, una columna sería lanzada por Castel-Vigolo contra la planicie que atraviesan los caminos conducentes á Susa, Castegna y Santa Catalina. Esta columna estaba destinada á cubrir el flanco izquierdo contra toda tentativa del enemigo, que ocupaba las localidades de que acabamos de hablar.

El grueso de la columna debía marchar inmediatamente sobre Calceranica pasando por Bosentino: llegada á este último lugar, cerca de la iglesia, destacar una pe-

queña columna á la izquierda, sobre Santa Catalina, y otra por Vigolo y Vattaro, sobre Caldonazzo.

Y como medida de precaución, dejar una pequeña reserva á retaguardia sobre las alturas.

El Capitán Walter marcharía el 2 al comenzar el día, sobre Lavarone, descendiendo en el valle Sugana y tratando de operar todo lo antes posible su unión con el Coronel von Montluisant.

Esta columna debería partir entonces desde los alrededores de Vecena para arrojarse sobre Levico y amenazar la línea de retirada del enemigo.

Allí se terminaría el primer momento de la acción.

El segundo momento comienza con el movimiento de avance por escalones del ala derecha, continúa por el ataque de Levico ejecutado por esta ala y se termina con la toma de dicha localidad.

(b) El ala izquierda, bajo las órdenes del Coronel von Zastavnikovic, estaba dividida en tres columnas.

La columna de la extrema izquierda, bajo las órdenes del Mayor Josa, á la que se habían unido 350 hombres del landsthurm, avanzaría de Balsega por Madonna di Piné, sobre Madrano, Vigalzano y Serso; debiendo, durante el ataque de Pergina, amenazar y atacar el flanco derecho del enemigo. Esta columna se pondría en camino á las cuatro de la mañana.

El grueso de la columna tenía que dirigir su ala á la izquierda, más adelante, debería ocupar las alturas que nacen en Madrano y terminan en el puente de Fersina, marchar contra este puente y operar de este modo su unión con el Mayor Josa.

La columna de la derecha, bajo las órdenes del Coronel Erhardt, se dirigiría de Roncogno y de Costasavina sobre Pergina, haciendo cubrir su flanco derecho por una columna enviada en dirección de Susa.

Las tres columnas reunidas atacarían Pergina y marcharían en seguida sobre Levico, y continuarían, llevando su ala izquierda hácia adelante, haciendo entonces pasar una columna por Ischia.

El Comandante de las tropas permanecerá en persona en el antiguo camino de Cognola á Civezzano.

Las tropas del Coronel von Zastavnikovic debían ponerse en movimiento á las cinco de la mañana.

(c) La brigada del Coronel Barón von Kleudgen tenía que tomar posición de reserva sobre los dos caminos que conducen á Pergina.

5.º Todas las tropas debían reconcentrarse el 1.º de Agosto en una posición, respondiendo al plan de ataque y lo más cerca posible de la línea de demarcación. La misma tarde se hace por segunda vez la comida que comerán el 2 por la mañana, llevando sobre sí los soldados la ración de carne cocida.

6.º La impedimenta y el tren íntegros, debían abandonar Trento el 1.º de Agosto y tomar posición á retaguardia entre Neumarkt y Salurn.

La ambulancia y la parte del parque de municiones, destinada al transporte de los cartuchos de infantería, se establecerían en San Miguel.

7.º Las dos divisiones de depósito de los regimientos Archiduque Raniero é infantería sajona, quedaban bajo el mando del Teniente Coronel von Walter, director de Ingenieros, para formar la guarnición de Trento.

8.º Dos compañías de tiradores nacionales ocuparían el castillo de Roveredo. En el caso en que se les obligase á evacuar su puesto, verificarían su retirada sobre Verona, siempre que no les fuese posible llegar á Trento.

9.º Media compañía del primer batallón de cazadores del Emperador permanecería en Alle-Sarche para guardar el puente.

10. La media brigada del Teniente Coronel von Höffern debía defenderse todo el tiempo posible sobre la posición de Stenico, extendiendo su ala izquierda hasta Villa.

El puente de Tre-Arche se atrincheraba quedando protegido por una batería establecida en la ribera.

Por el contrario, el puente de Comano debía ser destruído, como todos los pasos del valle de la Sarca, más abajo de este punto.

En caso de retirada, las tropas deberían, por lo pronto, replegarse en las posiciones d'Andogno y Senaso, después por Malveno sobre el valle de la Nons en la dirección de la Mendola.

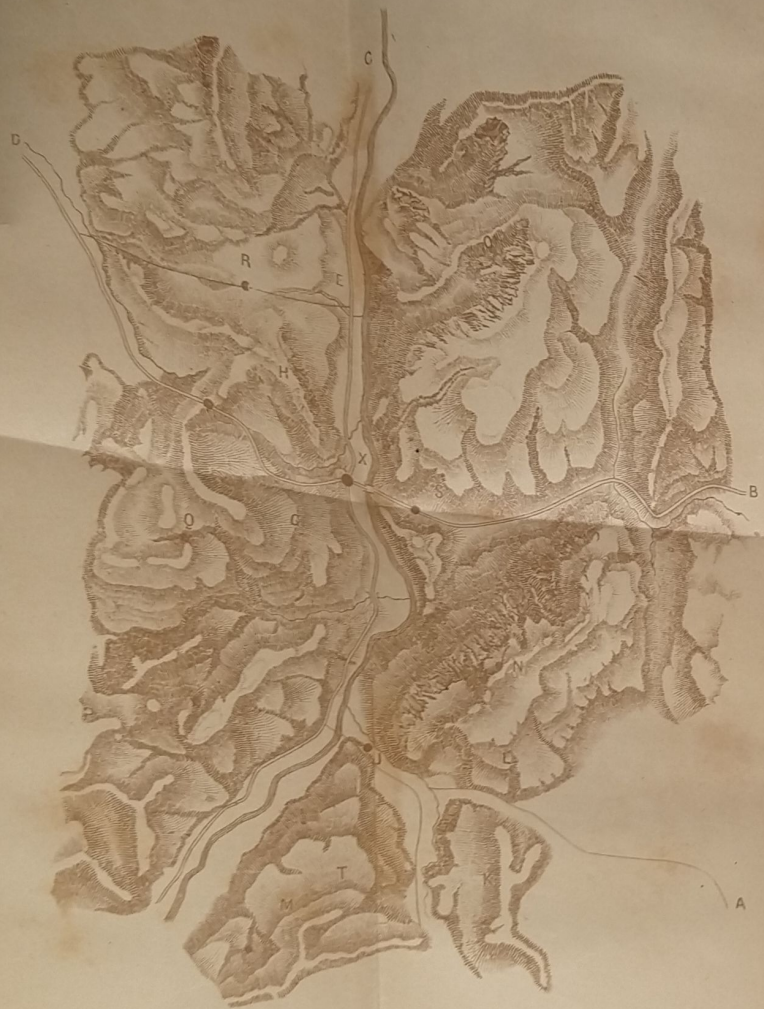
11. La media brigada del Mayor von Albertini permanecía sobre el Tonal, observando el paso de Madonna-di-Campiglio, y retirándose en caso de necesidad sobre Ponte-Mostizzolo.

12. La media brigada del Mayor von Metz ocupaba el Stilfser-Joch (Stelvio).

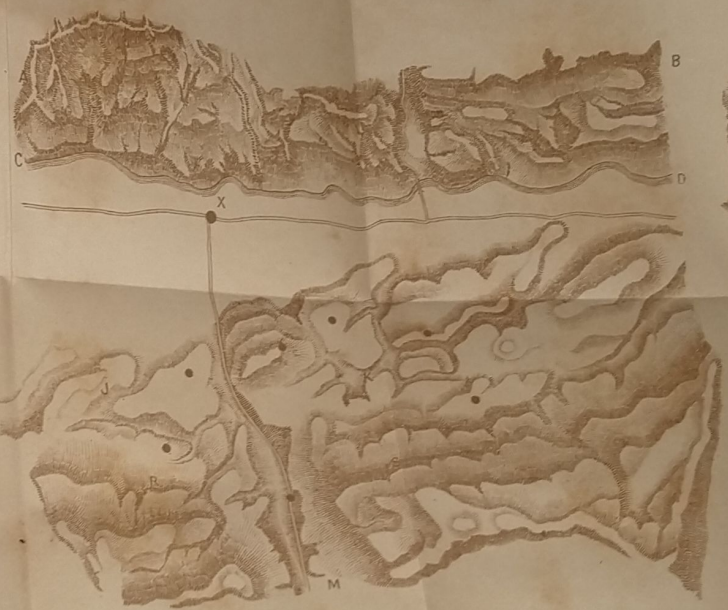
13. El Mayor von Bernkopf guardaba el Pustherthal con dos compañías de los cazadores del Emperador y 64 del landsthurm, llamadas á las armas, y que debían ser conducidas el 2 de Agosto, á las cuatro de la mañana, sobre las posiciones de antemano señaladas.

LA GUERRA DE MONTAÑAS.

Plano 1º.



Plano 2º.



ÍNDICE.

Págs.

Prólogo del Traductor..... VII

PREFACIO DE LA PRIMERA EDICIÓN..... 1

PREFACIO DE LA SEGUNDA EDICIÓN..... 3

CONSIDERACIONES GENERALES..... 5

Importancia estratégica de los países montañosos..... 6

Influencia que ejercen los países montañosos, considerados como teatros secundarios de operaciones sobre los principales teatros adyacentes..... 8

Importancia de las montañas en forma de baluarte y con ángulo saliente hácia el frente estratégico..... 12

Valor de las montañas en razón de la configuración del terreno y determinación de las líneas estratégicas, así como de los puntos estratégicos de estas líneas..... 14

1.º Montañas formando el recinto de un valle circular..... 14

2.º Terrenos montañosos formados de cadenas paralelas.... 17

A. Frente estratégico paralelo á la cadena de montañas..... 17

B. Frente estratégico perpendicular á las cadenas paralelas. 20

C. Terrenos montañosos de valles divergentes..... 22

Efectivo y empleo de las fuerzas necesarias para las operaciones en las montañas..... 24

Págs.

Composición de las tropas de las diferentes armas para la guerra de montañas..... 27
Infantería..... 27
Caballería..... 28
Artillería..... 29
Instrucciones que deben darse en tiempo de paz á las tropas destinadas á la guerra de montañas..... 31
Vestuario y equipo de las tropas de las montañas..... 33
Elección del Jefe..... 35

Defensa..... 39
Ventajas de la defensa..... 39
A. Fuerza de la defensa relativa..... 39
B. Facilidad de las maniobras..... 44
C. Facilidad para racionar las tropas..... 44
Inconvenientes de la defensa..... 45
A. Vigilancia de los pasos que conducen á la localidad que se quiere defender..... 45
B. Dificultad de ver á distancia, de descubrir el principal objetivo del enemigo y de distinguirle en los ataques simulados..... 48

Ataque..... 51
Ventajas de la iniciativa en la montaña..... 51
Inconvenientes del ataque..... 52
A. Multiplicidad de obstáculos..... 52
B. Dificultades de la alimentación..... 54
C. Dificultades para desplegar..... 55
D. Dificultades del mando..... 56
Conclusión..... 58

Defensa de un país montañoso..... 59
Disposición de las tropas de defensa..... 61
Ocupación de la línea de puestos avanzados. (Primera línea). 62
Disposición de las reservas tácticas. (Segunda línea)..... 64
Elección de las posiciones en las montañas..... 67
A. Posiciones en el fondo del valle dando frente á su nacimiento..... 68
B. Posiciones en el fondo de un valle dando frente á su desembocadura..... 71

Págs.

C. Posiciones en las vertientes de alturas con un valle que se extiende paralelamente al frente..... 71
D. Posiciones sobre una montaña en el punto de unión de dos ó más valles..... 73
1.º Bajo el punto de vista defensivo..... 73
2.º Bajo el punto de vista ofensivo..... 74
Composición del efectivo de tropas que debe ocupar las dos primeras líneas..... 76
Disposición de las reservas estratégicas en tercera línea..... 78
Fuerza de las reservas estratégicas..... 78
Consideraciones generales sobre la disposición de las reservas estratégicas..... 78
Disposiciones de las reservas estratégicas en un país montañoso, que forman círculo á un valle, y cuyas comunicaciones vienen á desembocar al mismo punto..... 79
Disposición de las reservas estratégicas cuando las líneas de operaciones, en lugar de reunirse en un punto, desembocan sobre una línea de defensa..... 80
1.º Reservas tácticas..... 84
2.º Reservas estratégicas..... 85
Disposición de las reservas estratégicas en los valles longitudinales..... 87
Del ataque de las reservas estratégicas..... 88
A. Sobre el territorio enemigo..... 88
B. En el interior de la zona de defensa..... 89
Clase de ataque..... 89
Ataque directo..... 89
Contra-ataque por medio de un movimiento envolvente..... 90
Defensa contra las diversas formas del ataque estratégico... 91
Persecución y provecho que puede sacarse de la victoria..... 92
A. En territorio enemigo..... 92
B. Las fuerzas del enemigo en otros casos hacen imposible la persecución..... 95

COMBATE DE CONDINO Y ATAQUE DEL MONTE-GIOVO SOBRE LOS FLANCOS Y RETAGUARDIA DEL ENEMIGO..... 97
Resumen de la situación general en el Tirol meridional..... 97
Concentración de las tropas para la expedición del 16 de Julio. 99
Disposiciones para la jornada del 16 de Julio..... 100

Movimiento de avance..... Págs.
A. Ala derecha..... 101
B. Centro..... 101
C. Ala izquierda..... 102
Combate del centro en el valle..... 102
Acontecimientos en el ala derecha..... 103
Conclusión del combate en el centro..... 106
Continuación de la ofensiva en el ala derecha y retirada definitiva..... 107
Acontecimientos en el ala izquierda..... 108

Combate de Bececa..... 109
Objeto de la operación..... 113
Preparativos de la operación..... 113
Disposición de la marcha..... 113
Preliminares del combate..... 115
Ataque y toma de Locca..... 116
Ataque y toma de Bececa..... 116
Retirada al Monte-Pichea, después de haber obtenido los resultados deseados..... 118

Servicio de exploración y reconocimientos..... 121
Señales..... 123
Cuerpo de señales..... 124
Establecimiento de las comunicaciones necesarias..... 126
Fortificación de los terrenos montañosos..... 128
Clase de defensa de los principales puntos estratégicos..... 130
Fortificación de un punto central situado en el corazón de la montaña..... 132
Fortificación de un punto central situado en el valle..... 133
Número de puntos centrales de importancia estratégica en las montañas..... 136
Fortificación de las líneas de operaciones..... 137
Fortificación de las líneas de maniobras..... 137
Naturaleza y carácter de las fortificaciones permanentes empleadas en las montañas..... 138
Colocación de los almacenes de provisiones en las obras permanentes..... 139
Dimensiones de los fuertes de montaña..... 140
Empleo de la fortificación pasajera..... 140
141

Págs.

Abastecimiento y colocación de los almacenes en las montañas..... 145

Ataque de un país montañoso..... 149
Provecho que puede sacarse de las desventajas de la defensa. 152
Falsos ataques..... 153
Verdadero ataque..... 154
Orden de las marchas ofensivas en las montañas..... 154
Orden de ataque..... 159
Carácter del combate en la montaña..... 164

Ataque de las cordilleras y de Chile por el General San Martín..... 167

Ataque del desfiladero de Susa (Pylae Persidis) por Alejandro de Macedonia..... 173
Defensa y fortificación de una cadena de montañas..... 176
Condiciones necesarias para poder defender una cadena de montañas tomando posición á vanguardia de ella..... 177
Vías de comunicación..... 185
Defensa del teatro de operaciones en el caso de una guerra entre Rusia y Turquía..... 187
Ventajas para la defensa..... 188
Inconvenientes..... 188
Ataque..... 189
Ventajas..... 190
Inconvenientes..... 191
Importancia del cuadrilátero, ventajas que ofrece una posición tomada en él, para la defensa del Danubio y de los Balkanes..... 191
Fortificación de una cadena de montañas, cuya defensa se quiere empezar en una posición á vanguardia de la misma..... 195
Fortificación de las líneas secundarias de operaciones..... 196
Establecimiento de la base para una posición estratégica tomada á vanguardia de la montaña..... 197
Líneas de comunicaciones entre la base y la posición estratégica tomada delante de la montaña..... 198
Distribución de las fuerzas destinadas á la defensa de una cadena de montañas..... 200

Págs.

División de las fuerzas..... 200
Género de defensa de las diferentes partes de una cadena de montañas..... 203

B.—Defensa de una cadena de montañas por una posición tomada á retaguardia de ella..... 205
Fortificación de una cadena de montañas cuyas posiciones de defensa se establecen á retaguardia de ella..... 206
Fortificación de las líneas secundarias de operaciones..... 207
Fortificación de la línea de maniobras á retaguardia de la montaña..... 207

Apreciación estratégica del teatro de la guerra en las dos vertientes de los Carpatos..... 211
Descripción general..... 211
Ventajas é inconvenientes de este teatro de la guerra para el ataque..... 214
Ventajas é inconvenientes de la defensa..... 215
Inconvenientes..... 215
Ventajas..... 216
Base y líneas de operaciones del adversario..... 216
Repartición de las fuerzas principales sobre el teatro de la guerra..... 218
A. Repartición de las fuerzas del ataque..... 218
B. Disposición y repartición de las fuerzas de la defensa..... 218
Ventajas é inconvenientes de la posición de Cracovia..... 219
a. Ventajas..... 219
b. Inconvenientes..... 219
Ventajas de una posición tomada en la línea Przemysl-Durla-Eperies-Pesth..... 220
Repartición de las fuerzas del defensor que ha tomado posición detrás de los Carpatos..... 221
Fortificación de la cadena de los Carpatos..... 221

Ejemplos de guerras de montañas..... 229
Campaña de Rohan en la Valtelina en 1635..... 229
Francia procura motivar y justificar su declaración de guerra..... 233
Alianzas de Francia..... 233
Marcha de Rohan de la Alta Alsacia á la Valtelina..... 236
Frentes y líneas de operaciones en la Valtelina..... 237

Pág.

A. Del lado de los austriacos 237
a. Viniendo de la Engadina 237
b. Viniendo del valle del Adige 238
Comunicaciones transversales que unen las anteriores 239
Ventajas é inconvenientes de las dos líneas de operaciones 239
c. Por el lado de los españoles 240
Preparación y fortificación del teatro de la guerra 241
Fuerzas de ambos Ejércitos 242
Plan de campaña de los dos partidos 243
Principio de las operaciones 244
Ataque de Bormio por el General Fernamond 244
Retirada de Rohan sobre Chiavenna 245
Rohan toma la ofensiva 248
Marcha y ataque de Rohan contra el valle de Livigno 251
Marcha de Rohan sobre Tirano 252
Rohan obliga á los austriacos y á los españoles á retirarse 254
Retirada de los austriacos 256
Toma de las fortificaciones de Bormio y de Santa María 257
Demostraciones contra el San Gotardo y ataque de los austriacos contra la Valtelina 258
Fernamond inicia las operaciones 259
Disposiciones de Rohan para rechazar el ataque de Fernamond 261
Combate en el valle del Fraele 261
Observaciones sobre este combate 263
Rohan regresa á Tirano 265
Combate de Morbegno 266

DEFENSA DE LOS PIRINEOS ORIENTALES POR EL GENERAL RICARDOS EN 1793 269
Plan de campaña de los españoles 270
Principio de las operaciones 271

EL CAMPO DE BOULOU 275

MARCHA OFENSIVA DE LOS FRANCESES CONTRA BOULOU Y ATAQUE DEL CAMPO ATRINCHERADO 279
Expedición de Rosas 283
Marcha ofensiva sobre Céret por el General Dagobert 286
Ricardos toma la ofensiva 289

Págs.

Ataque de San Ferréol por el General La Unión..... 291
Situación de los franceses..... 292
Combate del Col de Banyuls y toma de las tres plazas fuertes de la costa..... 294
Movimiento ofensivo de los franceses contra Villalonga..... 298
Ataque de la posición del pico de Lagrange y del faro Bear por los españoles: toma de Port-Vendres, Collioure y Saint-Elme..... 299

Defensa del Tirol septentrional en la primera quincena de Noviembre de 1805..... 303
Introducción..... 303
Posición del Ejército austriaco en el Tirol septentrional al principio de Noviembre..... 304
Principio de las operaciones..... 307
Avance de Deroy y de Ney..... 307
Retirada de los austriacos..... 311

Consideraciones sobre la defensa del Tirol septentrional en 1805..... 315

Disposición de las tropas para el ataque de Pergina y de Levico el 2 de Agosto de 1866..... 319

FIN.